



LUTERO  
EL MONJE MALDITO

# **LUTERO EL MONJE MALDITO**

**DEL PROGRAMA NON SERVIAM**

**DE RADIO CRISTIANDAD**

**EN LA VOZ DE**

**FABIÁN VÁZQUEZ (R.I.P)**

**AMDG**

**2017**

## LUTERO EL MONJE MALDITO I

Comenzamos encomendándonos a la Santísima Virgen María, destructora de todas las herejías; para que ella nos permita comprender y conocer dónde está el gravísimo error, que como una pestífera situación se ha extendido desde aquella época de Martín Lutero hasta aquí, confundiendo y cegando a tantísima gente. Veremos la tremenda influencia de Lutero en la sociedad Alemana primero y luego ya en todas partes.

Por eso este ciclo que comienza hoy, lleva por título **LUTERO EL MONJE MALDITO.**

Es muy probable, que entre las grandes borrascas que la Santa Iglesia Católica ha tenido que ir afrontando en el trascurso de su devenir histórico, pocas hayan sido tan dolorosas como ésta que estalló en el siglo XVI con la aparición del protestantismo. Lamentable fue el cisma de la iglesia bizantina en el siglo XI, aún más quizás, el sacudón tremendo del arrianismo; pero la rebelión protestante entendiendo por ella las de las diversas confesiones religiosas surgidas en el siglo XVI tuvo resonancias inéditas. Muy bien se pueda hacer una distinción bien concreta entre un renacimiento sano, que puede ser considerado como una prolongación y un florecimiento de la edad media, y un renacimiento paganizante que contagio con su mundanismo a vastos sectores de la iglesia.

Viviese que entorno al año 1500 la cristiandad parecía estar a punto de alumbrar una época gloriosa, copulando en sus entrañas lo medieval con lo moderno, lo teológico con lo humanístico, lo eclesiástico con lo civil. De aquellas felices nupcias del Medioevo con la edad nueva, bajo la bendición de la iglesia, podíase augurar la aparición de un mundo que manteniendo la doctrina católica en su integridad, se abriese a nuevas problemáticas científicas, espirituales y culturales. Estamos en una época fecunda, en descubrimientos e inventos que abrían al hombre horizontes insospechados; la imprenta de Gutenberg multiplicaba los libros facilitando el acceso a una multitud de nuevos lectores. Refiriéndose a ella

decía en 1487 un médico de Habsburgo, que había embellecido con su arte y sus ricos adornos la vestidura nupcial de la Iglesia Católica esposa de Cristo; mientras tanto las carabelas de Colon ensanchaba las fronteras de la cristiandad; el curso de la civilización europea en progresiva purificación y elevación sin renegar del Medioevo, se dirigía hacia cimas cada vez más altas y luminosas. Pero las aguas en vez de correr por el mismo cause ensanchándolo y profundizándolo, se salieron de madre por efecto de una tremenda tempestad y consiguientemente algunos pueblos y naciones no se mantuvieron fieles a los principios que habían engendrado a Europa. Cuando se analiza la historia no siempre es fácil determinar las causas concretas de los hechos que van aconteciendo, ni siempre se ve tan claro si algo fue realmente una causa o tan sólo una mera condición de los sucesos posteriores.

Autores conocedores juzgan que es mejor hablar de raíces históricas, intentando significar con esta expresión, que entre unos fenómenos precedentes y otros posteriores existen ciertos nexos, cierta ligazón, cierto influjo o dependencia. Siguiendo de cerca a estos autores, inminentes historiadores, también a otros pensadores, y particularmente al alemán Ludwig von Pastor, juntamente al Padre Alfredo Sáenz trataremos de resumir y sistematizar todos los antecedentes del incendio de la Iglesia que provocó el rayo demoniaco sobre Lutero.

Cabe primero detenerse en la situación religiosa en aquellos tiempos, la decadencia era cierta; pero no todo estaba destruido, los fieles tenían a su alcance catecismos y opúsculos religiosos donde abreviar su piedad, habían sacerdotes y religiosos santos y apostólicos, así como numerosos predicadores, estables unos, itinerantes otros, por villas y ciudades que llevaban la buena nueva por doquier.

Leonard un calvinista francés describe así el panorama general Europeo: <<la piedad de los fieles se mantenía con un ardor, una diversidad, una espontaneidad notables; piedad que se fundaba cuando el clero cumplía sus deberes y el caso no era raro, en una buena instrucción religiosa, un mérito que se debe a la Iglesia docente de aquel tiempo. La piedad tiene un fuerte basamento familiar en los cultos domésticos, recibido por el padre de familia y nutridos por abundante

*literatura mística y catequética que la imprenta pone pronto a disposición de amplios círculos. La antorcha de una sana reforma se había encendido en varias naciones preanunciando una próxima primavera religiosa>>.*

Dicha tendencia trajo consigo un florecer del arte cristiano, la pintura logro reflejar una espiritualidad realista y de gran intimidad. Como puede advertirse en Hans Memling que trabajó en Brujas, en Hans Holbein el Viejo, en Matthias Grünewald y en Albert Dürero; tales artistas bastan para iluminar todo un siglo, el siglo XVI.

Pero resulta innegable que en el campo religioso se advertían síntomas negativos, uno de los principales fue el debilitamiento de la autoridad pontificia, algo realmente grave ya que la revolución sólo se hace posible cuando la autoridad viene a menos. ¿En qué momento se inició el declinar del pontificado? Bueno, para algunos a raíz del conflicto de Bonifacio VIII con el Rey Francés Felipe el hermoso; para otros con motivo del traslado de los Papas desde Roma su sede natural a Aviñón, una ciudad dominada por los reyes Franceses.

Sea como fuere cuando Lutero se enfrenta con la cabeza de la Iglesia, no se encontrara a un Hildebrando ni a un Inocencio III, sino al Florentino Juan de' Medici, jocundo príncipe del renacimiento. El espíritu renacentista no dejó de lesionar a la iglesia, algunos Papas de aquellos tiempos se vieron afectados por el carácter mundano del siglo, el lujo, el mecenatismo esteticista, las ambiciones familiares, dejando en un segundo plano su misión sobrenatural o supeditándola a intereses demasiado humanos. De pontífice y pastores de almas, se fueron convirtiendo en príncipes seculares, interesándose más en los asuntos políticos que en el incremento de la catolicidad, con demasiada frecuencia recurrían a la pena de la excomunión, que así iba perdiendo su seriedad y su eficacia, tal costumbre venia de tiempos atrás, ya en 1328 por no haber pagado a Roma las deudas contraídas eran excomulgados y suspendidos no menos de un patriarca, cinco arzobispos, treinta obispos y seis abades por deudas. También en el siglo XVI Juan de Ávila deploraba dicho abuso en su trabajo sobre causas y remedios de las herejías, allí decía: *<<cosa es de mucho escándalo para los fieles y herejes, al sacar tan presto y tantas veces esta espada que tan delgado filo tiene que llegar a*

*cortar las almas, cosa es digna de llorar, que no haya misa mayor en días de fiesta, que no se lean siete, ocho o más de estas cartas de excomuni6n>>*, justamente por eso Lutero al recibir la bula donde se le excomulgaba la despreciar6a y la escarnecer6a p6blicamente, respondi6do con insultos y vilipendios al pont6fice que declaraba her6tica sus doctrinas.

Pasemos al alto clero, el estado en que se encontraba vuelve veros6mil la r6pida propagaci6n del incendio luterano, sus desmedidas riquezas hicieron que la alta nobleza se aprovecharan de la Iglesia, para que sus hijos medraran ocupando puestos elevados en el episcopado; las sedes diocesanas se prove6an casi exclusivamente con personas de esas proveniencias, que a menudo no ve6an en las mitras, sino una fuente de poder y de riqueza; los pr6ncipes lograban que algunos de sus hijos, fuesen elevados a sedes episcopales, de modo que cada vez era m6s los obispos aseglarados, se6ores temporales antes que ap6stoles de Cristo.

Un libro notable de esos tiempos llamado "Onus ecclesiae", dec6a que aquellos dignatarios cubr6an sus cuerpos con oro pero sus almas con basura. Esto pas6 sobre todo en el 6ltimo periodo que precede a la gran revoluci6n religiosa. Algo semejante acontecer6a con los cabildos catedralicios, cada d6a ingresaban m6s j6venes de familias nobles en el estado eclesi6stico sin vocaci6n alguna, movidos tan s6lo por el deseo de alcanzar un beneficio econ6mico o mayor prestigio social; estos can6nicos que a veces no hab6an recibido ning6n orden sagrado, introdujeron en los cabildos, un esp6ritu de aceglaramiento, de sensualidad y de avaricia, dando varios de ellos grandes esc6ndalos por su inmoral conducta. Es evidente que tales personas opondr6an por lo general una resistencia escasa, ante cualquier novedad religiosa y que m6s bien la aceptar6a de buena gana, con tal de que les permitieran conservar sus beneficios. Quiz6s en ning6n pa6s era tan poderosa y opulenta la nobleza eclesi6stica como en el imperio germ6nico, precisamente el lugar donde nacer6a la tremenda reforma. All6 dicha nobleza manten6a sus antiguos se6or6os feudales, en muchas ciudades y di6cesis la mayor parte de las tierras y campos era propiedad de la iglesia, es decir, de los obispos y

de los abades; un humanista alsaciano Jacobo Wimpfeling asegura que los obispos de extra burgos, tuvieron guardados durante más de cien años el báculo y la mitra, sus insignias episcopales; de uno de esos obispos, se cuenta que no celebró misa casi durante treinta años; comulgaba una vez al año para pascua, mezclado con la servidumbre de su castillo y de ordinario vestía como los caballeros, con la espada al costado.

En un retrato que traza de los obispos alemanes, dice Erasmo en su elogio de la locura, que olvidando los ritos de la liturgia, planes satrapas agunt<sup>1</sup> resultado de tal género de vida, era el ausentismo de los pastores, una de las pestes más dañinas de la iglesia antes del concilio de Trento, así como la frecuente violación del celibato, la ambición y la codicia. Poco hicieron pues los obispos, para prevenir la herejía que se anunciaba en el horizonte, con tales dignatarios, la iglesia no estaba en condiciones de resistir eficazmente a la investida avasalladora del luteranismo.

La negligencia en las obligaciones pastorales que de todo ellos resultaba, tuvo por natural consecuencia el abandono moral y religioso general, sin ello sería incomprendible, a pesar de todas las circunstancias que favorecieron tal catástrofe, la tremenda facilidad con que gran parte del pueblo Alemán se separó de la Fe de sus padres.

En cuanto al clero inferior buena parte de sus integrantes al menos en ciertas zonas, vivían en el mayor abandono, pobreza, ignorancia y corrupción; su formación era mínima, ya que no habían pasado por ningún seminario ni otro instituto de formación clerical que en aquellos tiempos no existían, constituían una especie de proletariado eclesiástico, convivían con el pueblo, trabajan como obreros, artesanos o campesinos, participando de las costumbres de sus compañeros y mirando con envidia al alto clero que nadaban en las riquezas, lo que los predisponían a adherirse a cualquier revolución; para colmo eran demasiados numerosos, por lo que languidecían en el ocio más desmoralizante. Es cierto que no todos fueron por el estilo, así como había excelentes obispos al

---

<sup>1</sup> *Obran como sátrapas.*

lado de muchos indignos, hubo también por todas partes incluso en Alemania, tanto en el clero parroquial, como en las congregaciones religiosas, sacerdotes virtuosos y sabios que permanecieron fieles a la Iglesia de siempre.

Si miramos la situación de las abadías y monasterios ricos, advertimos que eran los que más se habían alejados de su primitivo espíritu, incapaces de emprender una auto reforma saludable; muchos de sus miembros vivían a su albedrío a modo de giróvagos, siempre fuera de los claustros. En cuanto a las monjas algunos de sus conventos tenían fama reprobable, por lo cual no fue raro que no pocas de ellas, abrazaran las nuevas doctrinas quebrantando fácilmente sus votos y echando por la borda, todo lo que hasta entonces habían considerado como algo intangible. Algo semejante sucedía con los religiosos en general, por lo que como luego veremos con demasiada naturalidad, muchísimos de ellos se pasarían a la fila de los luteranos que predicaban una vida más libre, la abolición del celibato, la supresión de la confesión auricular obligatoria, la inutilidad de ayunos y mortificaciones, la negación de la jerarquía etc. Incluso una orden militar antaño gloriosa la de los caballeros teutónicos, que ahora abundaban en riquezas y habían perdido el sentido de su vocación, en su momento se pasaría en tropel al luteranismo, con su gran maestro Alberto Brandeburgo-Ansbach a la cabeza, quien sería el primer duque de Prusia. También los agustinos darían gran cantidad de sus miembros a la reforma protestante, si bien ellos no tanto por relajación moral cuanto por afinidad de ideas y sentimientos con su colega Fray Martín. En el ámbito de la orden de San Francisco recordemos la crisis que trajo consigo la aparición de la secta de los Fraticelli, exaltados espirituales sedicentes, herederos de Joaquín de Fiore, para quienes la suma perfección evangélica se cifraba en la pobreza absoluta, ellos no vacilaban en atacar sin matices a la autoridad suprema de la iglesia: <<el Papa era un anticristo, o un nuevo Lucifer y la iglesia de Roma la meretriz apocalíptica y la babilonia, sinagoga de Satanás, que debería desaparecer para dejar paso a otra iglesia más espiritual>>. Ese lenguaje crudo, rico en imágenes escandalosas y difamantes, sería el que influenciaría en Lutero, cargándolo de mayor virulencia anti Romana si aún cabía.



El siglo XVI fue en verdad un siglo doloroso; en 1540 se calcularía en cerca de diez mil los sacerdotes apostatas y con los pastores se irían numerosísimas ovejas seducidas por las libertades que les ofrecía el nuevo cristianismo, creyendo ver en él la auténtica reforma que reclamaban tantas personas doctas y piadosas en toda la cristiandad. La confusión de las ideas llegarían a tanto, que todavía ha mediado del siglo XVI no sería fácil discernir, si algunos párrocos eran realmente católicos o luteranos, quizás, a veces ni ellos mismos lo sabían, actuando en forma más bien luterana bajo la obediencia externa de obispos católicos. No es pues de maravillar que la masa del pueblo que adheriría a las corrientes luteranas no se diesen cuenta de que estaban abandonando la religión de sus padres.

Podemos detectar así mismo raíces lejanas del espíritu de la reforma protestante dentro del misticismo germánico medieval, que tanto atractivo ejerció sobre las almas más selectas; siempre los cristianos de tendencias místicas, sobre todo si no son dóciles y humildes, corren peligro de buscar la unión con Dios, prescindiendo de la mediación de la Iglesia, es decir, del magisterio y de los sacramentos. En el siglo XIV e incluso en el XV floreció en Alemania y en los países limítrofes, una especie de escuela mística que a veces degeneró en misticismo. Lutero que aborrecería a los escolásticos, no pudo menos de sentirse inclinado a algunos de aquellos autores, no que le hubiese interesado la mística patristica y tradicional, según él, el Areopagita no había hecho sino jugar con alegorías; San Buenaventura era poco menos que un loco porque había discurrido sobre la unión con Dios en el alma. Le resultaba además a Lutero irritante pretender expresar las relaciones de Cristo y del alma recurriendo al lenguaje nupcial; amaría solamente aquellos místicos que hablaban con menosprecio de la razón humana, de la filosofía, a los que proponían una interpretación personal de las escrituras, a los que buscaban contactarse con Dios, acentuando a veces desmedidamente su miseria e indignidad.

El más especulativo de los místicos alemanes del Medioevo fue el Maestro Eckhart, de la orden de Santo Domingo, que vivió a finales del siglo XIII y comienzo del XIV. En varios puntos dicho autor se expresó de manera equívoca

con palabra de sabor panteísta, como cuando dice que el alma trasformada por la gracia se aniquila en Dios y el mismo Dios se aniquila en el alma. Pero no serían precisamente esas las ideas al gusto de Lutero, mucho más le interesarían alguna expresiones aisladas del autor alemán que se refiere a la justificación y otras de matiz quietista con menosprecio de toda acción externa, donde parecía no atribuir valor alguno a las buenas obras. Tras su muerte algunos textos de Eckhart fueron condenados por el Papa Juan XXII; no parece que Lutero haya leído directamente nada del místico Alemán, muy probablemente lo conoció de manera indirecta. En cambio, si sabemos que conocería y estimaría sobremanera, al otro gran místico Alemán del siglo XIV Juan Tauler, también dominico gran predicador de Estrasburgo, cuya doctrina puede decirse plenamente ortodoxa; el lenguaje de los místicos es por lo general oscuro, balbucean como los poetas y los niños, no siendo precisos a la manera de los escolásticos; por lo demás Tauler no escribía en latín sino en lengua vernácula. Lutero cultor eximio del idioma alemán, aprendería en dicho autor a conocer mejor a su amada lengua; pero sobre todo a acentuar el reconocimiento de la propia nada, la desestima de las obras puramente externas, la confianza total en la misericordia divina, una cierta actitud pasiva ante Dios, quien por si solo nos regenera, un marcado menosprecio del conocimiento racional y analógico de Dios. Tauler en sus escritos trata de la absoluta resignación con que el hombre debe abandonarse a la voluntad divina; aunque ésta sea arrojarle al infierno por toda la eternidad. Lutero repetiría este atrevido acertó con casi idénticas palabras, algunas afirmaciones del místico alemán, como por ejemplo, la de que la naturaleza humana fue envenenada por el pecado original y por tanto nuestra justicia delante de Dios puede decirse injusticia e impureza, de modo que al hombre caído no le queda sino su impotencia, su indignidad y su nada, le vendrían de perillas a su estructuración espiritual. Por cierto que Tauler habría usado dichas expresiones sin llegar a afirmar la corrupción intrínseca de la naturaleza, en el sentido totalmente negativo y pesimista que le daría Lutero. En algunas páginas su manera de exponer es imprecisa; pero se corrige y completa en otros lugares, incitando a las buenas

obras y nunca olvidando la necesidad de la obediencia y de la sumisión al Papa y a la Iglesia. Lutero eso lo obviaría.

Los católicos de los siglos XIV y XV necesitaban el aire fresco que traían los místicos, desconfiando de la teología escolástica que habían entrado en franca decadencia, buscaban en el evangelio en San Pablo y en los místicos un cristianismo más puro, más interior, no tanto un sistema teológico, cuanto una exhortación a la vida espiritual, se deseaba una vuelta al cristianismo primitivo, sin las adherencia de las costumbres y rutinas agregadas, más allá de toda casuística. Creemos así mismo que preparó la reforma protestante, sobre todo en los países germánicos, un sentimiento generalizado de ansiedad, congoja y pavor, muy bien reflejado en la famosa crucifixión de Grünewald. Se ha dicho que Martín Lutero es hijo de la angustia alemana, no deja de resultar curioso que mientras el jocundo renacimiento italiano, por el pincel de sus pintores y el verbo de sus poetas, entonaba himnos jubilosos a la alegría de vivir, como si el mundo fuese una primavera indeficiente, o una aurora de bonanzas, siguiese todavía el cielo alemán encapotado con tristes presentimientos; el hombre germánico del otoño medieval, tenía conciencia vivísima del pecado, se sentía profundamente pecador, ¿se pecaba más que en otras épocas? probablemente no, pero se pecaba mucho, y como la fe en Dios estaba profundamente arraigada, qué es el pecado sino una ofensa a Dios, surgía inevitablemente el remordimiento, remordimiento que de suyo puede conducir al arrepentimiento, a la confesión, a la reconciliación con Dios. En tiempo de menos fe, el pecador se convierte fácilmente en libertino y llega a perder incluso la conciencia del pecado; pero los siglos XIV y XV eran tiempos de Fe, el cristiano pecaba, sabía que pecaba y quería hacer penitencia; es cierto que a veces, esa sensación de saberse pecador podría volverse patológica y carcomer el espíritu, no permitiendo entonces, volver a levantarse; en una situación de tanta ansiedad, de tanto temor, a veces servil de Dios, no podía menos de jugar un papel muy importante el elemento demoniaco; en todos los géneros literarios y artísticos de aquellos tiempos pre luteranos, aparece frecuentemente la figura del diablo en sus formas más variadas, se creía que los demonios más sutiles, habitaban en el fuego y en el aire y los más bastos en las

cuevas caverna o profundidades de la tierra; por eso los mineros tenían tanto miedo a los espíritus infernales y el padre de Lutero que dentro de un tiempo trabajo en las minas, lo transmitiría a su hijo Martin a quien la obsesión del demonio nunca abandonaría, lo veía escondido en la selva, en los lagos y ríos, en serpientes, monos, sobre todo en éstos que a sus ojos, no serían sino diablos degenerados. Según veremos luego Lutero señalaría como armas contra el espíritu maligno las palabras de la sagrada escritura y a veces más humorísticamente, algún chiste o burla al estilo del Dante cuando en la divina comedia al tratar del infierno, dice que el demonio habea del culphato trombetta, aquellos hombres buscaban la manera de liberarse de esa terrible obsesión con el demonio, algunos sino eran buenos cristianos, lo hacían vendiéndole el alma al demonio, como Johann Georg Faust, cuya figura se vio idealizada por la pluma de Guette; pero que fue un hombre de carne y hueso que nació hacia 1480 y que antes de ser el doctor Fausto de la literatura, recorrió ciudades y pueblos alemanes, presentándose como un mago, embaucando a la gente con sus artes aparentemente milagrosas y como un sabio astrologo que preveía el porvenir, si hemos de creer a la leyenda que se forjó muy pronto en torno de sí, Felipe Melanchton, que acompañaría tan de cerca a Lutero, calificaría a Fausto *turpissima bestia et cloacam multorum diabolorum*<sup>2</sup>. Hacia 1540 entregó su alma al diablo a quien se la había vendido en vida; así mismo el siglo XV conocía el auge de las brujas que se reunían en aquelarres y fueron severamente perseguidas, el mismo Lutero se refería a ellas, como personas bien reales, que tuvieron influjo en su propia familia, atribuyéndoles la muerte por maleficio de unos de sus hermanos menores.

Tras el esplendor teológico de la edad media con las grandes figuras de Santo Tomas y San Buenaventura, los siglos XIV y XV fueron de indudable decadencia, desvinculándose de las fuentes escriturística y patrística, los profesores de las universidades perdían el tiempo enfrascándose en disputas estériles, plagadas de sofismas. Desde que Guillermo de Ockham franciscano Ingles del Siglo XIV junto con algunos compañeros embistió con el ariete de su nominalismo la gran síntesis

---

<sup>2</sup> *una bestia repugnante y cloaca de muchos demonios*

Tomista, ese edificio trabajosamente construido, comenzó a resquebrajarse; los nuevos pensadores más ideólogos que intelectuales, miraban con desdén la metafísica, negando a las ideas su valor objetivo, los conceptos no eran sino rótulos que enunciaban experiencias sensibles, al fin al cabo lo que interesaba no era lo real, que por otra parte resultaba incognoscible, sino lo aparental, lo sensible y experimentable; estas ideas indudablemente iban abriendo el paso a un peligroso subjetivismo, que luego mostraría sus tremendas consecuencias, con frecuencia subestimaban la capacidad de la razón, para acceder a verdades naturales como la unidad e infinitud de Dios, la espiritualidad e inmortalidad del alma, sólo la fe confería certeza sobre estos temas, así se fueron deslizado hacia el fideísmo y el escepticismo filosófico, con lo que queda gravemente herida la armónica concordia, entre filosofía y teología, entre razón y fe, no cabía ya una fundamentación racional de la fe; como señalaremos más adelante Martín Lutero seguiría esta escuela, profesándose discípulo del pensador Ingles <<*Ockham magister meus*<sup>3</sup>>>. Decía: <<*sub enim hoc carnique factionis*>><sup>4</sup>, lo leería con asiduidad asumiendo su teoría de conocimiento, si se mostró tan pesimista respecto de la inteligencia humana, en lo que toca a la voluntad sería optimista a ultranza; también en esto seguiría a Ockham para quien el voluntarismo divino es tan absoluto que raya en lo arbitrario, las leyes morales se funda en la voluntad omnímoda de Dios, los discípulos de Ockham negaban que las acciones fuesen buenas o malas en sí por su propia naturaleza, decían, el adulterio, el asesinato, el robo, la blasfemia, son malos solamente porque Dios quiso prohibirlos, si así no hubiese sido, serian buenos; la oración, la pureza, la caridad, son buenas solamente porque Dios lo ha decidido así, es decir, buenas extrínsecamente, porque Dios así lo quiere. Lutero aceptaría sin dificultad dichas doctrinas; así mismo, sostuvieron los nominalistas que en teoría Dios puede que aunque de hecho nunca lo hará, condenar al infierno a un hombre justo, y también que puede justificar al pecador sin una previa purificación real interior por una simple aceptación exterior; lo que se parece no poco al concepto de Lutero acerca de la

---

<sup>3</sup> <<*Ockham mi maestro*>>

<sup>4</sup> <<*porque soy de la facción de Ockham, Ockham mi querido Maestro*>>

justificación, ex imputacione divina. Así mismo fue Ockham quien introdujo la doctrina del conciliarismo, según la cual no es el Papa la suprema autoridad, ni el juez supremo de la Iglesia sino el concilio general; por lo tanto es lícito apelar de las decisiones de un Papa al tribunal superior de un concilio, en su momento Lutero alegraría la doctrina conciliarista para no someterse al Papa; aunque luego daría un paso más negando la misma autoridad suprema de los concilios.

En la segunda mitad del siglo XIV y comienzos del siglo XV aparecen en el horizonte dos tremendos herejes, John Wycliffe y Juan Huss, que si bien no tuvieron influjo directo en Lutero, con todo crearon en varias universidades un ambiente heterodoxos con herejías semejantes a las que luego proclamaría la reforma protestante. A juicio del teólogo inglés John Wycliffe cuyos escritos serian conocidos en Alemania, la única fuente y regla de la fe era la escritura, así mismo sostenía que sólo los predestinados integraban la iglesia, la cual por lo tanto era invisible, sostenía también Wycliffe que el Papa no podía arrogarse el título de Vicario de Cristo, ni la iglesia Romana era otra cosa que la sinagoga de Satanás; también Wycliffe decía que en la eucaristía no hay transubstanciación, que la libertad humana no existe, que es fatuo creer en los sacramentos, las indulgencias, el culto de las reliquias etc. así mismo según este hereje, toda la revelación está en la biblia y nadie puede añadir nada a lo que allí se contiene, la biblia sólo basta para el gobierno de la iglesia, todas las tradiciones y leyes humanas que no se fundan en la biblia son superfluas e inicuas; el magisterio de la iglesia se ha equivocado, ¿qué hacer entonces para no errar? atenerse a lo que enseña los teólogos que conocen bien la sagrada escritura, es decir, que la iglesia debe seguir a los teólogos y no los teólogos a la iglesia. Una vez desaparecido el Wiclefismo en Inglaterra, muy pronto rebrotaría en Bohemia a raíz de las traducciones de Juan Huss y las predicaciones de los husitas, también Huss era biblista, si bien era más moderado que Wycliffe, en lo que toca a su concepción de la Iglesia, sostenía que el Papado no era de institución divina sino imperial; que el Papa no podía decirse vicario de Cristo si no vivía como Cristo; que no había que someterse a un concilio quien tiene de su parte a la biblia; el hecho de que casi toda una nación como la Checa siguiese en masa a Huss, a quien consideraba su

héroe y reformador, serviría de ejemplo para que la nación alemana, corriese también multitudinariamente tras las huellas de Lutero.

Durante el siglo XV el nivel de los teólogos católicos lamentablemente siguió decayendo; decayeron hasta en su modo de expresarse, con un latín bárbaro que provocaba la ira y la burla de los humanistas enamorados del latín clásico, en pos de esto, vendría Lutero quien despreciaría sin matices a todos los teólogos medievales, con Santo Tomas a la cabeza juzgando que sus doctrinas fundamentales, no era sino falsas opiniones apoyadas en la filosofía del gran pagano Aristóteles y no en el evangelio de Jesucristo; por su parte tomistas, escotistas y nominalistas se dedicaban en discutir entre sí, más para relucir sus habilidades que por hallar la verdad; si un tomista afirmaba algo, enseguida era refutado por un nominalista, y al revés, de ahí que muchas veces tras largos debates, no se sabía si el tema en cuestión era una verdad dogmática, o tan sólo una opinión más o menos probable. Esto explica que Lutero y otros, rechazasen luego como opiniones escolásticas muchas doctrinas que eran dogmas de Fe, o próximas a serlo; habiendo entre los escolásticos diría Lutero, *<<tantas sectas como cabeza, y aun como cabello de cada cabeza, ¿por qué a mí no se me concede el derecho que ellos se arrogan?>>*

[Como hemos visto en esta primera entrega el confuso ambiente teológico de la cristiandad más lleno de interrogantes y de cuestiones disputadas, que de afirmaciones categóricas, iba preparando la aparición de Lutero, y de los demás reformadores, con su rechazo de todo lo que oliera a racionalismo, a valoración de las obras externas, y en pro a una vuelta a la escritura, a un cristianismo más espiritual y menos intelectual, y allí el diablo haría su mejor parte como veremos en nuestro próximo encuentro].

LINK AUDIO I: <https://www.youtube.com/watch?v=XTWo-j0RCdA>

## LUTERO EL MONJE MALDITO II.

Vamos a seguir analizando ahora algunos de los antecedentes de índole histórica y política para conocer más acerca de la reforma; entre estos antecedentes podemos incluir la guerra de los 100 años, una lucha entre la dinastía de habla francesa que reinaba en Inglaterra llamada plantagenet, apoyada por las clases superiores también de habla francesa, ya que dichas clases hablaron aun aquel idioma hasta finales del siglo XIV y la monarquía francesa de los Capeto por el otro lado, junto a las clases superiores de la misma Francia; aquel enfrentamiento, la guerra de los 100 años, no dejó de producir una ebullición de sentimiento nacional con el consiguiente desgarramiento inicial de la idea de cristiandad, terminó con las campañas de Santa Juana de Arco y sus sucesores, juntamente con el fracaso de todas las pretensiones de los plantagenet. Entre tanto se produjo un hecho desolador, la terrible plaga llamada la peste negra, que se manifestó en 1347, afectando a toda Europa de este a oeste, donde murió la cuarta parte de la población adulta o quizás más.

La exaltación insipiente de las nacionalidades tuvo no poco que ver con la idea que a la gente se iba haciendo acerca del Papa. Éste había comenzado a ser visto, cual si fuera, un príncipe italiano tanto como la cabeza de la iglesia, el sentimiento nacional y racial sacó ventaja de dicha confusión, en movimientos religiosos políticos como el de los husitas de Bohemia donde se negaba el primado del Papa, Huss es considerado hasta ahora, como un héroe nacional en Bohemia.

También debemos destacar la importancia que tuvo el traslado de los Papas a Aviñón, donde quedaron bastante sometidos a los reyes de Francia, lo cual suscitó el desconcierto y la oposición por parte de otros príncipes, dándose pábulo a las teorías conciliaristas, que iban erosionando cada vez más la autoridad pontificia, dichas corrientes siguieron en aumento durante el cisma de occidente que en buena parte fue consecuencia del cautiverio de Aviñón. Dividida la cristiandad en



dos, y aun en tres obediencias, los reyes de Francia e Inglaterra que estaban en guerra, las facciones civiles rivales en la propia Francia, y las autoridades menores de las ciudades estados, se ponían ora de parte de unos de los pretendientes al Papado, ora del otro, por lo cual la idea clara de una autoridad religiosa central quedaba vulnerada. El resultado fue el descredito de la supremacía pontificia y la general relajación de las costumbres, que se dejó notar especialmente hacia finales del cisma de occidente y que en aumento fue creciendo hasta principio del siglo XVI empalmando con la época de la aparición del protestantismo.

Así de traumático fue el paso del otoño de la edad media al renacimiento, sobre ello Wyndham Lewis escribe: <<el ideal de la edad media había pintado la cúpula de nuestra vida mortal con los tintes místicos de los primitivos flamencos, demostrando lo vano de los placeres terrenales, los méritos de la abnegación, los goces de la fe y los estéticos placeres del paraíso futuro; por encima borrándolo, el renacimiento salpicó un gran carnaval, reluciente a la manera de Rubens una comitiva de la carne, la procesión de los alegres dioses y sus concubinas acicaladas y engalanadas, entre el ruido de los timbales y la estridencia de las flautas; las danzas de los amores y de las horas, y todo el báquico proceso en abigarrada confusión de opulentos miembros sonrosados pezuñas y hojas de parra en jubilosa exuberancias; a la reina de los cielos sucedía la reina de Chipre; al Divino niño sucedía cupido; el llamamiento medieval a la disciplina pía fue ahogado por el argentino son de trompetas, que citaba al alegre goce de la vida olvidando el mañana.

Todos estos acontecimientos y cambio de situación tuvieron no poco que ver con la aparición del protestantismo, fueron sus prolegómenos, más directamente contribuyo a la eclosión de la reforma a las situación política, que se vivió en el siglo XVI especialmente en Alemania.

La historia nos muestra a partir del siglo XIII una progresiva decadencia del Sacro Imperio, en razón de lo cual se había ido robusteciendo cada vez más la soberanía local de los príncipes territoriales, la decadencia se hizo notoria durante el largo periodo del reinado de Federico III, en el que las casas de los príncipes

alemanes fueron afirmando su posición, acosta de la potestad imperial, al punto en que ya no se quería reconocer al emperador, sino ciertos privilegios honoríficos de remotas soberanía; por lo demás los príncipes juzgaban tener derecho a extender su señorío a las cosas eclesiásticas, y conforme al estilo de los antiguos emperadores Romanos, colocar y destituir obispos e interferir en el gobierno eclesiástico como si tuviesen autoridad en dicho ámbito. El duque Rodolfo IV de Austria ya en el siglo XIV se había atrevido a decir: <<*yo quiero ser en mi país, Papa, arzobispo, obispo, archidiácono y deán; el duque de Cléveris, dux clivensis ex papa in terris sui*>><sup>5</sup>. Recordemos lo que fue la querrela de las investiduras, así sucedió sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XV, a ello contribuyó el menoscabo de la autoridad de los Papas, al que acabamos de aludir, sobre todo desde el gran cisma de occidente, así como la debilidad del poder central del imperio.

En lo que toca más particularmente a Alemania, cuando todas las principales naciones de la cristiandad como España, Francia e Inglaterra; se habían constituido ya en monarquías centralizadas, poniendo los reyes bajo su señorío a los señores feudales, aquella nación se mostraba fraccionada en mil principados distintos sin un soberano común, porque en la práctica el emperador no ejercía verdadera autoridad fuera de los territorios hereditarios de su familia, se llegó a decir que un capitán de soldados en Italia, era más respetado que el emperador del Sacro Imperio; por consiguiente a la debilidad política del emperador era la penurias de sus medios económicos, ello pasó aun durante el gobierno de Carlos V, el mismo Martín Lutero diría <<*el Cesar no reina en Alemania, como el monarca francés o inglés en sus reinos, son los electores esos septimbiros iguales al Cesar en poder aunque no en dignidad*>>. Siete eran los principales electores que tradicionalmente disponían de la corona a la muerte del emperador y disfrutaban de una casi plena soberanía en su territorio, los arzobispos de Maguncia, Tréveris, colonia, el rey de Bohemia, el duque de Sajonia, el marque de Brandeburgo, y el conde del palatinado; tres eclesiásticos, cuatro laicos. En su propio dominio el príncipe tenía un poder omnímodo al punto de que como ya lo señalamos,

---

<sup>5</sup> *el duque de Cléveris es Papa en sus tierra*

pretendía imponer su autoridad aun en materia religiosa; tal situación que según se ve, venía preparándose desde tiempo atrás, haría posible que cuando aconteciese la rebelión de Lutero, varios príncipes se decidiesen a imponer por las fuerzas la herejía en sus territorios, aun contra la voluntad del emperador según aquel axioma *cuius regio, eius religio*; la oposición a Carlos V llevaría a muchos de ellos, a abrazar el partido religioso contrario al del emperador. Hablando en general, refería en 1541 el embajador veneciano, <<*todos los príncipes son contrarios a la grandeza del cesar, y por esa razón, han prestado favor y apoyo a la herética secta luterana, no porque los mueva zelus fidei*>><sup>6</sup>. Bien señala García Villoslada que si Carlos V hubiese sido en Alemania como Francisco I lo era en Francia, o Enrique VIII en Inglaterra, se hubiera podido jinetear con pleno señorío sobre el corcel germánico, el luteranismo no hubiese triunfado en Alemania, habría sido sofocado casi al nacer, porque el edicto de Worms, por el que el emperador proscribió a Lutero del imperio, se hubiese ejecutado puntualmente; no le faltó a Carlos V voluntad le faltó poder frente a otros príncipes y pequeños estados coligados contra él y favorables al luteranismo, ni siquiera disponía de un ejército fuerte y bien equipado, los verdaderos dueños de los países germánicos eran los príncipes y las ciudades.

También favorecería la aparición del luteranismo en Alemania la situación de los caballeros, nobleza inferior pero muy influyentes, no dominaban por cierto sobre grandes territorios pero sí en sus castillos, juntamente con los campos colindantes, su edad de oro había sido el siglo de los José Staufen cuando defendían la soberanía imperial, a partir del siglo XIV comenzaron a entrar en decadencia. Desde la invención de la pólvora, la caballería cedió mucho a la infantería, debiendo aquellos ponerse al servicio de señores más poderosos; justamente en ellos pensaría Martín Lutero, cuando en 1520 lanzase su manifiesto a la nobleza de la nación alemana, el más impetuoso y virulento de todos sería Ulrich von Hutten, caballero de noble familia venido a menos, joven vagabundo y aventurero, que se pondría al servicio del reformador alemán.

---

<sup>6</sup> *el celo de la fe*

Al tiempo que el estamento de la caballería iba declinando, comenzaron a prosperar las ciudades con sus industrias y comercios, donde se fue concentrando un nuevo tipo de población, tan diverso de la sociedad feudal y agraria; algunas ciudades comenzaron a convertirse en pequeños estados autónomos y empezaron a ser representadas en las asambleas deliberantes del imperio, en Habsburgo residían la famosa familia de los Fugger, banqueros de la curia Romana y de los Habsburgo, uno de ellos Jacobo rey del comercio europeo, tenía en sus manos buena parte de la producción minera, es cierto que Lutero nunca simpatizaría con esa gente, con todo, el estamento de la burguesía apoyaría la revolución religiosa, al menos en un segundo momento, abriéndole las puertas de las ciudades; el campo donde vivía tres cuarta partes de los alemanes estaban en la miseria, sujeto a diezmos y gabelas que imponían la nobleza y el alto clero, se ocultaban allí peligrosos fermentos revolucionarios. En el año 1431 tres mil campesinos de la zona de Worms, se levantaron en armas; en 1476 se rebeló un timbalero, a quien vieron como liberador de pobres e humildes, propenso a la exaltación mística se dejó influir por varias personas, entre las cuales un cura de aldea y un husita, acabando por predicar el verdadero evangelio, nada de autoridades, ni de emperador, ni de Papa, nada de impuestos, muerte a todos los curas, y distribución de sus bienes entre la comunidad. Sus cantos no eran propiamente piadosos:

*<<Nos lamentamos ante el Dios del cielo, Kyrie Eleison,*

*De no poder dar muerte a todos los curas, Kyrie Eleison>>*

El joven caudillo acabo siendo vencido, y condenado a muerte.

Estos movimientos sediciosos, fueron como los prolegómenos, de aquella gran revolución de campesinos, que estallaría en 1524. Acaudillada por el anabaptistas, Thomas Muser ante la cual Lutero tomaría una actitud cambiante, primero de simpatía y al fin de sanguinaria represión.

[Al regresar de la pausa, hablaremos acerca de las raíces culturales, en lo que se daría como el gran movimiento de la reforma protestante con Martín Lutero]

Se suele decir que el humanismo fue una de las causas o factores históricos que prepararon la aparición del luteranismo, en parte es verdad, pero en seguida es preciso hacer algunas aclaraciones; si vemos lo que acontecía en Italia, patria de las letras clásicas renacidas bajo el signo del humanismo, advertimos que allí no surgió revolución religiosa alguna parangonable a la de Lutero, ninguno de los grandes humanistas italianos, pensó jamás en separarse de la iglesia católica; es cierto que hubo entre ellos algunos de tendencia paganizante, pero este "paganismo" estaban en las antípodas de lo que serían las posiciones de Lutero, tampoco los humanistas ingleses como Moro y Pole, ni los españoles como Nebrija y Vives, tuvieron nada que ver con la reforma protestante; en cambio el humanismo alemán fue muy distinto, al paso que los representantes de la antigua escuela a pesar de todo su entusiasmo por la antigüedad, se conservaron dentro de una cosmovisión cristiana y buena parte de ellos pusieron al servicio de la fe la antigüedad clásica, en la cual veían tan sólo un medio eximio de formación, en la moderna escuela de los humanistas, el estudio de los clásicos se convirtió en fin sustantivo y produjo en ellos no pocas veces, una disposición indiferente y aún hostil al cristianismo o al menos a la tradición católica. Su jefe de fila se llamó Desiderio Erasmo de Rotterdam, dotado de gran erudición pero de carácter débil, este hombre matizado con todos los colores, ejerció un enorme influjo en su época con sus muchos escritos y su tercera posición, con la que creía quedar bien con todos; si bien nunca se quiso apartar exteriormente de la iglesia, se lanzó a combatir no sólo a la escolástica decadente, sino a la escolástica en general, sus venenosas burlas contribuyeron no poco a socavar el respeto a la autoridad eclesiástica y hasta a la misma fe, extendiendo su influencia no sólo a la juventud estudiantil que lo admiraba, sino a personas de cultura superior; así fue preparando el camino en aquellos círculos al brutal ímpetu apasionado de Lutero. Detengámonos un tanto en el caso de Erasmo porque es altamente instructivo.

A los veintiún años entró a los canónigos regulares de san Agustín, a los veintiséis se ordenaba de sacerdote, pronto se olvidó de celebrar la misa. Al principio Lutero y Erasmo parecieron aliados ¿no tenían acaso los mismos enemigos? Melanchthon le aseguraba a Erasmo la admiración que Lutero sentía por él, y

entre ambos habían mediado un intercambio de cartas muy cordiales. Erasmo llegaría a decir: *<<saco más provecho leyendo una sola página suya [de Lutero], que toda la obra de Santo Tomás>>*, lo que sin duda era una broma, a ello añadía burlescamente: *<<Lutero no ha cometido más que dos errores, a herido al Papa en su poder, y a los frailes en el vientre>>*. La postura del pensador de Rotterdam se mantuvo ambigua durante mucho tiempo, por una parte negaba enfáticamente que el fuese como se decía, un precursor de Lutero, cuyas doctrinas heréticas rechazaría siempre; por otra parecía gloriarse, de que casi todo lo que afirmaba Lutero él lo había dicho anteriormente, tan sólo que no con tanta atrocidad. Lo malo de Lutero no era tanto lo que decía, cuanto la forma hiperbólica con la cual se expresaba, con el tiempo se fueron distanciando, tan diferentes eran sus personalidades, Erasmo quería por sobre todo que no turbasen su tranquilidad pero ello no le hubiera bastado a Lutero para el cual los malabarismos de Erasmo no eran más que vanidades narcisistas. *<<Erasmo miente cuando dice que es mi amigo, detesto los rodeos y la astucia de ese hombre>>*, diría Lutero. Lo que sin duda hería más a Lutero era el escepticismo de Erasmo, éste al conocer todo el desorden provocado por Lutero en nombre de la verdad, había murmurado: *<<la verdad ¿merece acaso que se convulsione todo el mundo por ella?, a veces es mejor callarla, así ante Herodes Jesús guardó silencio>>* Semejante prudencia de tipo pilatesca, necesariamente tenía que llenar de furor a una alma de fuego como la de Lutero, para quien nada había más miserable que la incertidumbre. Pronto se mostraron las diferencias doctrinales, Erasmo confiaba en la naturaleza humana creada por Dios a su imagen portadora según él, de una inclinación natural hacia el bien y la belleza; pero para que esa tendencia ínsita alcanzará su plenitud era necesaria la gracia a la que debía abrirse la naturaleza, a fin de ser trasfigurada, este compendio de su pensamiento suficiente para comprobar cuan contrario era al de Lutero, confiar en el hombre, en su natural inclinación, fundarse en la razón, tales tesis no podían sino sonar como blasfemas a los oídos de Lutero, no, su cristianismo no era un humanismo, *<<odio a Erasmo>>* repetiría hasta final de su vida, *<<le odio desde el fondo de mi corazón, oídme bien y sed mis testigos>>* les dijo a sus discípulos Lutero *<<considero a Erasmo como el mayor enemigo de*

*Cristo, como no lo ha habido igual desde hace mil años>>*. Así tuvo lugar la ruptura definitiva entre el humanismo católico y la reforma protestante. Si hasta entonces las fronteras entre ambos movimientos, no aparecían con nitidez, porque el humanismo se había adelantado a la reforma protestante, en el ataque a la escolástica, a los frailes, etc., ahora se veía claramente que se diferenciaban radicalmente en sus principios y en sus aspiraciones, en su carácter, en su estilo, y también en sus métodos. Refiriéndose al acercamiento inicial de los humanistas a Lutero se pregunta un autor: << ¿obraban así en virtud del humanismo?>> o en otras palabras, << ¿era su formación humanística la que los movía e impulsaba a la reforma?, ¿veían acaso a Fray Martin a uno de los suyos? ¿A un buscador de ideales semejantes, a la que ellos tenían?>> Un historiador Español García Villoslada juzga que estas tres preguntas, hay que responderlas negativamente. Si alguna vez se acercaron a Lutero no fue el humanismo lo que a él les condujo, el caso de Erasmo es sintomático, de precursor que parecía en un primer momento se convertiría en decidido adversario; hubo por cierto humanistas que se adhirieron a Lutero por un tiempo, en la idea de que aquel reformador, si bien no era de los suyos, tenía con ellos muchos puntos en común, entre ellos, el odio a los escolásticos, el menosprecio de la vida monástica, la apelación a la biblia en su texto original, sin atender a la interpretación tradicional, ni a la autoridad de la santa sede. Erasmo que a la postre no veía en la cosmovisión de Lutero rastro de cultura clásica ni apego alguno a la razón, todo en ello en aras de lo que él entendía era la fe, acabó de asegurar que el humanismo nada tenía que ver con la herejía luterana.

Alemania miraba a Roma con recelo, los Papas del siglo XV tuvieron su parte de culpa en esta Animadversión entre Alemania y Roma, con frecuencia hacían obispos al mejor postor, eligiendo personas indignas o ineptas que se habían instalado en Roma en busca de tales prebendas, luego se los dispensaba de la obligación de residir en sus sedes, se arruinaban también numerosas abadías ubicadas en Alemania concediéndoselas en encomienda a cardenales o a otros personajes extraños al monasterio; es cierto que no siempre la culpa debería recaer sobre los Romanos, sino también sobre los mismos alemanes, que venidos

a Roma se introducían en los discasterios de la curia para solicitar mediante ciertos honorarios, nombramientos, dispensas etc. Todo esto fue contribuyendo a que un profundo disgusto del estado de las cosas eclesiásticas, se extendiese a círculos cada vez mayores, en detrimento de los mismos Papas y de la curia romana, esta repugnancia que experimentaban los príncipes y los ciudadanos, fue quizás más intensas en el clero; ello constituía sin duda el más grave peligro para el pontificado, ya que sólo un clero descontento se hallaba en condiciones de arrastrar consigo a la apostasía más allá de tales infortunios al pueblo que vivía satisfecho de su fe. Estas corrientes anti Papales que se incrementaron en los tiempos de Alejandro VI, se dejaban advertir de manera más enfática en la iglesia alemana que en la de otros países, aminorando la adhesión y el afecto del pueblo a la Santa Sede; pero con todo eso la idea de separarse plenamente de Roma, no halló lugar alguno en el conjunto del pueblo alemán, más aun, en todas las quejas y reclamos que se elevaron, se acentuaba expresamente la necesidad de permanecerle fieles al Papa.

El hecho de que en la curia romana se permitiera precisamente en Alemania, numerosos e injustificados excesos, se explica porque no se le oponían allí como en Francia e Inglaterra, un poder político dotado de unidad y de fuerza, esta alergia germánica respecto de Roma venía de lejos, ya en el siglo XIII un poeta llamado Walther von der Vogelweide reprochaba nada menos que a Inocencio III la exfoliación del imperio, y ponía arteramente en los labios del Papa palabras tan falsas como estas: <<*el dinero alemán entran en mis arcas, vosotros sacerdotes comed pollo y bebed vino, y dejad el ayuno para los alemanes*>>, y así lo mismo decía en igual siglo, otro poeta llamado Freidart: <<*ya Roma no desea las redes con que Pedro recogía peces. Hoy con las redes romanas se pesca oro, plata, ciudades, países, tesoros*>>. El centralismo y el fiscalismo de la curia pontificia, con sus censos, tazas y tributos, envenenaron el corazón de muchos políticos y eclesiásticos, o por lo menos les ofrecieron un fácil pretexto y ocasión para presuntas reivindicaciones. La historia conoce un nombre, gravamina nationis germanicæ, la palabra grávamina se traduce en alemán Beschwerden, en español agravios, no eran exclusivos de Alemania aunque allí se hizo clásico el nombre



peyorativo de gravamen, acentuándose la protesta en los años que precedieron a Lutero.

El disgusto que los católicos alemanes experimentaban por la conducta que seguía Roma, se acrecentó por haberse mezclado con el sentimiento nacional, en muchas esferas se había ido extendiendo un acervo rencor contra los italianos en general, a los que se acusaban de tener en poco al pueblo alemán y no pensar sino en explotarlo; este pensamiento se manifestó ocasionalmente aun en personas fielmente adictas a la Iglesia, al paso que otros más radicalizados, mostraban un desprecio profundo y hasta un odio visceral contra todo lo romano; parece indudable que el nacionalismo germánico de larga data, imbuido en pasión anti romana, tuvo una parte considerable en la gestación de la rebelión protestante, el nacionalismo de por sí, no tiene nada de malo, bien entendido es parte de la virtud del patriotismo; pero hay un nacionalismo depravado que se da cuando se nutre de odio hacia las demás naciones. En la Europa cristiana este nacionalismo de tipo negativo, se fue engendrando a medidas que los vínculos de la cristiandad se aflojaban e iban surgiendo los monarcas absolutistas, es decir, en el ocaso de la edad media, pues bien, el emulo del nacionalismo germánico era Roma y en los tiempos que nos ocupan, la curia pontificia encabezada por el Papa. Había en el alma germánica un sedimento anti romano que sería tierra fértil, para la predicación de un nuevo evangelio. No puede negarse que entre Alemania e Italia dos naciones que se complementan y por eso tan fuertemente se atraen, ha existido siempre un antagonismo y un mutuo desprecio que no excluye la estima recíproca; gibelinos y güelfos fueron durante siglos algo más que dos partidos políticos; la vieja aversión de la sangre latina por la sangre Alemania en frase de Ridolfi o la ancestral oposición entre el carácter germánico y el romano según expresión de Riter se funda en peculiaridades étnicas, sociales y culturales. Con cuanto soberano desprecio lo dice Lutero a una fraile que lo contrariaba: <<ese dialogo tuyo es completamente itálico y tomístico>> lo triste es que en el siglo XVI se trasfiriera aquella aversión al campo religioso, y se empezara a hablar de un cristianismo germánico en contraposición al cristianismo latín, como si el espléndido cristianismo que conoció Alemania durante la edad media, tan pródigo

en santos, teólogos y místicos, y tan adaptado al alma del pueblo Alemán, no se identificase en lo más profundo con el cristianismo romano; entre Alberto magno el teutónico, y su mejor discípulo el Aquinate, ¿es qué acaso alguna diferencia sustancial, de carácter religioso? y la religiosidad de san Benito, alma romana por excelencia ¿no dio acaso sus mejores frutos en la Germania medieval? el romanismo llegó a compenetrarse felizmente con el germanismo, engendrando la gloriosa cultura y civilización Romano-Germánica, y en respaldo de ellas, el Sacro Imperio Romano Germánico; pero desgraciadamente aquella armonía enriquecedora acabaría por romperse, de hecho el nacionalismo germano se fue haciendo cada vez más anti romano, lo que más agrada a los alemanes, describe un autor del mismo pueblo, es oír hablar contra Roma, un poeta del comienzo del siglo XVI escribía así: *<<en territorio alemán el emperador solamente posee el señorío, pero el pastor latino es dueño único de los pastos, ¿cuándo oh Germania recobraras las antiguas fuerzas, para que no te oprima ningún yugo extranjero?>>*, así cantaba aquel poeta, mezclando versos patrióticos, con otros anticlericales.

Hemos ya mencionado a Ulrich von Hutten, aquel caudillo alemán cultor del humanismo, que adheriría a la reforma protestante con todos los bríos de su alma llena de virulencia germánica, en cierta ocasión evocaría con emoción a aquel antiguo héroe, el teutón Arminio vencedor de Varo y de sus legiones romanas en la selvas de teutoburgos, von Hutten que aspiraba al título de libertador de Germania son las siguientes palabras, empapadas de odio: *<<tras afirmar que el Papa es un bandido, y la cuadrilla de ese bandido es la Iglesia Católica -agregaja qué aguardamos? ¿Es que Alemania no tiene honor, no tienen fuego? si los alemanes no lo tienen, lo tendrán los turcos>>*; una triadas de males deseaba él a la sede romana; la peste, el hambre y la guerra. Decía Ulrich von: *<<Roma es la madre de toda impureza, lo basal de infamia, inagotable ciénaga del mal, para cuya destrucción ahí que acudir a todas partes, como cuando se trata de una calamidad pública, hay que desplegar todas las velas, hay que ensillar todos los caballos, hay que atacar a fuego y a hierro>>*. En carta a un amigo Ulrich von le decía: *<<hace ya tiempo que estoy atizando el fuego de un incendio, cuya explosión vendrá en su momento>>*. En su opinión habían que atacar a los

Romanos con mayor odio que a los turcos, en este caso fue el nacionalismo anti romano exacerbado, lo que le impulsaría a ponerse de parte de Lutero, y no las ideas religiosas del monje maldito.

Cuando apareciese Lutero, muchos verían en él la encarnación de este espíritu declaradamente germánico, diría Crotus Rubianus en 1519: *<<a ti Oh Martin, yo te suelo apellidar padre de la patria>>*. Lutero se mostraría como el típico representante del pueblo alemán, llegando a creerse él, héroe de su patria: *<<yo soy el profeta de los alemanes, titulo jactancioso que en adelante debo escatimar para gusto y regocijo de mis papistas y borricos; quiero, sin embargo, amonestar a mis queridos alemanes>>* su temperamento e índole psicológica tan alemanes, con todos los defectos y cualidades de su raza, sin duda le ayudarían a encontrar un eco generalizado en su patria; sin embargo, hay que dejar en claro que la fuente principal de su rebeldía, no sería el sentido nacional anti romano sino su ideario e impulso religioso.

Cabe preguntarse, por qué este complejo anti romano se experimentó más en Alemania, que en otros países, que también tuvieron que soportar los gravámenes de las curia romana fuera de aquellas confrontación de idiosincrasia a que hemos aludido, no es fácil responder a esta cuestión, por ejemplo, en España no se percibe una inquina semejante, según se refleja en aquellas palabras del gran teólogo Melchor Cano, quien a ser consultado por Felipe II sobre la conveniencia o no de tomar represarías políticas y militares contra Paulo IV, respondería que *<<aunque era licito declararle la guerra como enemigo político de España, siempre resulta peligroso hostilizar al Papa, pues la aversión a Roma, fácilmente se convierte en aversión al pontificado como aconteció en Alemania, y prosigue, la tercera dificultad hace los tiempos, y más en lo que toca a esta tecla del sumo pontífice y su autoridad, la cual ninguno por maravilla ha tocado, que no desacuerde la armonía y concordia de la iglesia, como dejando ejemplos antiguos, lo veremos ahora en los alemanes, que comenzaron la reyerta con el Papa socolor de reforma y de quitar abusos y remediar agravios, y aunque no en todos no se puede dejar de decir y confesar que en muchos de ellos pedían razón y en*

*algunos justicia, y como los Romanos no respondieron bien a una petición, al parecer suyo tan justificada, queriendo los alemanes poner el remedio de sus manos y hacerse médicos de Roma, sin sanar a Roma, hicieron enfermar a Alemania; su perdición comenzó de desacatarse contra el Papa, aunque ellos no pensaban que era desacato, sino remedio de desafueros, en el cual ejemplo si somos temerosos de Dios y aun medianamente prudentes, deberíamos escarmentar y temer que Dios nos desampare, ni tampoco es bien, que los que han hecho motines y hoy día los hacen en la iglesia, se favorezcan con nuestro ejemplo y digan que no concertamos con ellos y que nuestra causa y la suya es la misma por ser ambas contra el Papa; ellos dicen mal del Papa por colorear su herejía, nosotros lo diremos por justificar nuestra guerra; con los herejes, no hemos de convenir en hechos, ni en dichos, ni en apariencias>>. Y eso salvo a España.*

LINK AUDIO II: <https://www.youtube.com/watch?v=F07RoH-1g4U>

## LUTERO EL MONJE MALDITO III

Hemos ido recorriendo hasta ahora diversos antecedentes o prolegómenos de la revolución luterana; antecedentes religiosos, teológicos, sociopolíticos, culturales y nacionalistas, sin embargo, dichos antecedentes tan sólo fueron ocasión no causa suficientes de la reforma protestante. Con frecuencia se ha dicho que el levantamiento de Lutero y de los otros reformadores fue la respuesta a los desórdenes que ellos percibían en la iglesia Romana y en la cristiandad, refiriéndose a ellos Lucien Febvre un historiador aconfesional escribía en 1929 que sin negar, claro está, la existencia de abusos, no fueron éstos los que movieron a los reformadores a levantarse contra Roma, lo que con frecuencia le reprochaban al sacerdote católico, no era su mala vida sino su mala creencia, es decir, la doctrina. Otro historiador Gerhard Ritter afirma que para comprender el surgir de Lutero como reformador de la iglesia y su actuación histórica, es preciso ciertamente conocer la situación moral eclesiástica dentro del último Medioevo; pero todas estas condiciones o circunstancias históricas, no bastan para justificar y explicar satisfactoriamente su decisiva acción y su predicación religiosa. Algo semejante opina Ludwig Hertling en la historia de la iglesia que escribía en 1949, a saber que desordenes y corruptelas que pululaban por aquellos tiempos, no deben contarse entre las causas del luteranismo, él escribe: *<<los abusos en el gobierno de la iglesia frecuentemente condujeron a disputas y desobediencias; pero no al cambio de religión o a la herejía. Las numerosas herejías que hallamos en el curso de la historia eclesiástica, comenzando de los gnósticos y arrianos hasta los jansenista, los viejos católicos y los modernistas, no eran propiamente reacciones contra abusos, ni surgieron nunca en tiempos y lugares de mayor decadencia en la vida religiosa, sino más bien en una atmósfera de tensa religiosidad>>*. También García Villoslada se ha preguntado qué influjo tuvieron en la aparición de la reforma protestante, los escándalos y los abusos que caracterizaron a la época que precedió a Lutero, algunos pensadores, responde él, sobre todo protestante discurren de este modo, era tan profunda la decadencia moral de la iglesia con

sus clérigos concubinarios, frailes relajados, obispos simoniacos, cardenales mundanos, Papas esclavos de la política y la finanzas, que la conciencia cristiana de ciertos hombres religiosos no lo soporto más, y fue necesario que alguien se sublevase, protestando contra esa iglesia degenerada y corrupta que si llevaba el nombre de Cristo no llevaba su espíritu, ni la verdadera doctrina del evangelio, agregan ellos, Lutero conocía bien los abusos que se cometían en Alemania y en un viaje que hizo a Roma, en los años 1510-1511, pudo contemplar durante un mes la depravación de la curia pontificia, las corruptelas administrativas, la ignorancia de los sacerdotes romanos y fue ello lo que lo llevó a lanzar su grito de protesta, su convocatoria de reforma, afán de reforma, pues no otra cosa fue el luteranismo, "dicen" los pensadores protestantes.

Semejante interpretación histórica puede decirse absolutamente falsa, y ningún historiador digno de este nombre puede ya sostenerla, ¿cómo entonces pudo ser tan fácilmente aceptada y sostenida por autores de muy diversas filiaciones?, en muchos influyo sin duda el nombre mismo de "reforma" que se le dio oficialmente al movimiento protestante, y de "reformadores" a sus dirigentes, lo cual dio a pensar que efectivamente su intención era reformar la iglesia, liberándola de los escándalos, y de los abusos que tantos buenos cristianos deploraban. Pero, esto no es así, el luteranismo quería ser y fue un movimiento esencialmente religioso, que venía a suprimir dogmas y a explicar de un modo totalmente diverso, al modo comúnmente aceptado de las relaciones del alma con Dios, no una mera reforma de escándalos morales y de abusos disciplinares. Los testimonios del mismo Fray Martin en este sentido son tan categóricos, como numerosos; siendo todavía católico en 1512 escribía un sermón para que lo predicara un amigo suyo, donde con acento de profeta bíblico, levantaba su voz contra la corrupción dominante. ¿A qué corrupción se refería? La tocante a las doctrinas y a la palabra de Dios que muchos sacerdotes corrompían, dice él, en su predicación. <<Esté es el gran pecado de obispos y sacerdotes, añade, y frente a esto nada significa el crimen y el escándalo de las fornicaciones, las embriagueces, el juego y cuanto se haya de reprehensible en el clero>>, ya Lutero lo ponía así. Y en 1520 ya en abierta rebeldía, Lutero compone un manifiesto revolucionario dirigido a la nobleza alemana, algo

ya comentamos, allí explica las reformas o mejoras que él consideraba necesarias en el cristianismo, y ¿cuáles eran éstas? ¿Qué abusos venía Lutero a reformar? Los principales eran Tres. El primero, era la distinción entre laicado y sacerdocio ya que todos los cristianos son sacerdotes desde el bautismo; el segundo, el magisterio supremo del pontífice de Roma, que ya no debe haber otra norma de fe que la biblia interpretada subjetivamente por cada uno; el último, el derecho del Papa a convocar concilios ecuménicos, ya que ello es competencias de los príncipes seculares y del pueblo cristiano. En la destrucción de estos tres muros con que Roma se defiende, consiste la auténtica reforma que Lutero propicia.

Como puede verse lo que se pretendía era algo muy distinto de una mera reforma moral o disciplinaria, se trataba de una transformación substancial de la iglesia de Cristo, de una nueva doctrina, <<yo no impugno las malas costumbres -le escribiría Lutero al Papa- *impugno las doctrina impías*>>, años más tarde también lo repetirá, <<yo no impugno las inmoralidades y los abusos, sino la sustancia y la doctrina del Papado>>, y también en otro lugar escribe Lutero: <<no soy como Erasmo y otros anteriores a mí que criticaron en el Papado sólo las costumbres, yo en cambio nunca deje de atacar las dos columnas del Papado, que son los votos monásticos y el sacrificio de la misa>>. No otra cosa entendía por "reformar" aquel "reformador", <<por eso aunque el Papa fuese tan Santo como San Pedro, lo tendríamos por impío -decía- y nos revelaríamos contra él, le opondremos el Padrenuestro y el Credo, no el decálogo porque en esto de moral somos demasiados débiles>>. En 1519 escribía Lutero en su comentario de la epístola a los Gálatas: <<supongamos que floreciese en el Papado aquella religión y disciplina de la iglesia primitiva, pues aun entonces, deberíamos luchar contra los papistas, y decirles, si no tenéis más que esa santidad y la castidad de la vida, merecéis ser arrojado del Reino de los Cielos>>, lo dejó dicho explícitamente: <<separarse de la iglesia solamente por los escándalos y los abusos que veía, no le era lícito a nadie, ello sería contrario a las leyes de Cristo, aun en el caso de que los Papas y los sacerdotes fuesen malos - aclara Lutero- si realmente ardiesen en verdadera caridad no te apartarías de ellos, sino que correrías en su auxilio, los amonestarías, argüirías y no dejarías nada por hacer>> pueden leer

testimonios como éstos tan autorizados concluye nuestro historiador español, nadie puede poner en duda que Martín Lutero no se levantó para protestar contra la corrupción moral de Roma, ni con el propósito de reformar los abusos de la curia Papal, o del clero alemán, a sus ojos ello no hubiese bastado para justificar el cisma; se levantó para condenar la doctrina católica de la justificación, la del primado pontificio, la de la jerarquía eclesiástica, la del santo sacrificio de la misa; la reforma que él propugnaba no era por cierto la que venían soñando y pidiendo desde hacía tiempo los mejores hombres y mujeres de la cristiandad; como se puede ver, aquellas corruptelas, simonías y escándalos no deben contarse entre las causas o motivos importantes de la revolución religiosa, quiere eso decir ¿qué no influyeron en ella?, bueno tampoco esto sería verdad, algo influyeron ciertamente, sobre todo en lo que toca a la rápida difusión, ya que sus autores se presentaron como únicos y auténticos reformadores, el grito de reforma había resonado desde hacía siglos en la historia de la iglesia, Gregorio VII, San Bernardo, San Francisco, San Vicente Ferrer, San Bernardino de Siena, Jerónimo Savonarola, el cardenal Cisneros, todos ellos fueron paladines de la reforma de la iglesia; pero los novadores postulaban otro linaje de reforma, lo que hicieron fue apoderarse de un tiempo de aguda crisis del grito casi unánime de la cristiandad, cambiándole el significado nosotros somos, dijeron ellos, los portadores de la auténtica reforma.

Pero volvamos a lo que hemos llamado antecedentes históricos de la revolución protestante, aquellos antecedente que tal vez uno a uno no hubieran ocasionado grave daño, cuando se juntaron fueron fatales para el porvenir de la cristiandad, sin embargo, ninguna de las raíces históricas que hemos señalado y quizás ni siquiera todas juntas hubieran bastado, para producir esta gran conmoción de la historia religiosa europea, de no haber aparecido en la escena un hombre extraordinario, Fray Martin, ese monje sajón, educado primeramente en el nominalismo-ocamista, pasando después al más desafortado agustinismo, nutrido de lecturas místicas, con inseguras y aun falsas ideas teológicas sobre la naturaleza de la iglesia, su magisterio y su primado romano, partidario de un biblismo absoluto, incontrolable, animado de una espiritualidad desvalorizadora



de las obras humanas; ese acongojado y solitario buscador de Dios de una efervescencia volcánica, de voluntad indomable, de tenacidad obstinada y por añadidura, con viva conciencia de su misión profética que le hace tener por palabra de Dios, las que él pronuncia; ese hombre sencillo y violentamente apasionado, espiritual y brutal, humilde y soberbio, servidor del pueblo cristiano y supeditado en momentos decisivos a los príncipes terrenos, surge de pronto en medio de su amada nación germánica, que en aquella precisa coyuntura estaba sedienta de reformas sociales, políticas y religiosas, y crece, en un ambiente impregnado de anticlericalismo y de odio contra Roma.

Fue sin duda un hombre religioso y de gran personalidad quien se encuentra en el origen del protestantismo, infundiéndole así su alma y su carácter originales, Lutero es la reforma alemana; pero por mucho que magnifiquemos su figura, su fascinante carisma, el ardor de su palabra oral y escrita, es imposible dejar de admitir, que jamás hubiera podido él solo arrastrar a pueblos y naciones, desgajándolos de la religión tradicional de no haberse dado condiciones favorables que le allanasen el terreno y fuerzas pujantes que le ayudasen en su ciclópea tarea. Todo fenómeno histórico de gran trascendencia, tiene hondas raíces, causas remotas, largas gestación y preparaciones múltiples, que son las que hemos tratado de desarrollar en nuestros anteriores programas.

Algo semejante asevera también otro autor, por muy importante que pudiera ser la personalidad de Lutero, él solo no hubiera podido producir la revolución que rasgo por muchos siglos la unidad de la iglesia de occidente, más poderosamente que ningún otro contribuyo sin duda él, a la catástrofe del antiguo estado de cosas; pero en el fondo no hizo más que arrojar la tea incendiaria en el combustible, que se había venido acumulando durante siglos.

Terrible misterio de la providencia que en uno de los más críticos momentos de la historia, surgiere un hombre capaz de provocar el estallido de una revolución, que torció el curso de la civilización europea, arrancando de sus quicios Romanos, a tantas naciones hasta entonces católicas. Sea lo que fuere dejemos en claro el hecho fundamental, el año 1483 en que nace Martín Lutero toda Europa era

católica y estaba sujeta al pontífice de Roma, exceptuando los países dominados por la media luna y por la Rusia moscovita que prestaba obediencia al Metropolitano de Kiev Moscú unido al de Constantinopla y el año 1456 también nos encuentra bajo la misma circunstancia; será en la muerte del reformador en 1546 donde casi la mitad de Europa se ha separado de Roma. Cabe una pregunta ¿Se hubiera podido obviar esta falsa reforma, instaurando previamente una auténtica reforma? Hay quienes dicen que ésta hubiera sido demasiado difícil, no sólo por la poca autoridad de los pontífice en aquel tiempo y por la oposición que habría encontrado en caso de intentarlo, tanto de parte de los propios obispos, como de los reyes y príncipes, sin embargo, advertimos que en algunas partes se pudo llevar a cabo y en otras no, particularmente en Alemania por la triste disgregación del imperio y la decadencia de la iglesia, las esperanzas de una enérgica y decisiva reforma nunca fueron tan grandes como en España, donde la mano fuerte de Cisneros secundados por los reyes católicos, alcanzó resultados notables llevándose a cabo la reforma católica antes de Trento, de parte de Roma el comportamiento fue más o menos igual con todas las naciones; pero si en algunas de éstas triunfó el catolicismo y en otras fue casi exterminado, el mérito o la responsabilidad recayeron de ordinario sobre hombres insignes o generaciones perseverantes, que fueron protagonizando las diversas historias nacionales.

Sabemos que el padre de Martín Lutero nació a poco kilómetros de la ciudad de Eisenach, allí eran muchos los que llevaban el apellido Luder, que también se escribía Luter o Luther, algunos de sus enemigos se solazaría recordando que la palabra luther significa carroña, mal bicho; el propio Lutero buscaría una etimología griega firmando algunas veces Eleutherius, que significa libre de eleutheros, probablemente el apellido tenga que ver con Lotar o Lotario, viejo nombre germánico que usaron también reyes y emperadores medievales. Antes de que naciera Martin, sus padres se habían mudado a la ciudad de Eisleben a unos 150 km de distancia, cuya principal fuente de riqueza eran las minas de cobre, allí se empleó su padre de modo que quien había sido antes labrador, súbitamente se tuvo que convertir en minero, a los pocos meses de llegar en 1483 o 1484 nacía Martin; un año después Hans se trasladó con su mujer y su hijito a la

próxima ciudad de Mansfield, que era un centro industrial minero, donde tendría que soportar muchas penalidades trabajando como zapador en oscuro socavones mal agriados, iluminados por humosas tea, con peligro de gases e inundaciones; pero aquel joven no se amilanó afrontando las difíciles circunstancias y pronto dejó de ser un simple minero para ascender a jefe de mina, años más adelante lo vemos como accionista en una de las cuatro sociedades que explotaban los yacimiento de cobre, aquí ya es un empresario.

La niñez y la adolescencia de Martín Lutero no fueron demasiados felices, siempre bajo la férula de su padre y al fin al cabo hijo de campesinos y de su madre una mujer robusta y no demasiado femenina. Más tarde al hablar de ello diría: <<*mis padres tenían la costumbre de traer del bosque todas la varas necesarias como para hacernos bailar*>>, sin embargo, nunca Martín se avergonzó de su origen humilde <<*soy hijo de campesinos, campesinos hubo que llegaron a ser reyes y emperadores*>>, quizás, estas raíces aldeanas expliquen aquella tendencia a la rudeza, que luego mostrará en diversas ocasiones. Tanto Hans como su mujer eran buenos cristianos, piadosos a la manera popular de aquellos tiempos, con firmes creencias religiosas y cumplidores de sus deberes familiares y sociales, si bien, Hans era de caracteres agreste e irritable, fácilmente mal hablado, un vaso de cerveza o varios de vino tinto bastaban para hacerlo sentir bien; en el trato con su hijo fue como dijimos duro, no escatimó recurrir a los golpes, con todo Martin no lo recordaría mal, más aun, llegó a excusar aquellas severidades, quizás, porque el viejo, en sus últimos años se adhirió al movimiento religioso que acaudillaba Martin, es probable que aprendiese de su padre la costumbre de usar palabras groseras y aun obscenas. Hemos señalado anteriormente como en Europa, pero sobre todo en Alemania, pululaban en el pueblo creencias supersticiosas de origen pagano, misteriosas fuerzas sobrehumanas, espíritus malignos surcaban los aires y las aguas, o vivían en pantanos y desiertos y hasta tomaban posesión de ciertos animales; con frecuencia recordaría Martin en su edad madura lo que había escuchado en su niñez, más aun, lo que aseguraba haber presenciado de brujas, demonios íncubos, duendes y encantamientos; desde su infancia le acostumbraron a ver en los fenómenos de la naturaleza, sobre todo en las

tormentas violentas, acompañadas de truenos y relámpagos, la acción de los demonios; refiere como cosa absolutamente cierta, que un hermanito suyo murió de un mal en la rodilla causado por embrujamiento, contaba así mismo, que una hermosa mujer había parido un ratón; todo lo que fuera espantoso y malsano según su entender, tenía relación con el diablo, más de una vez creyó ver y oír a satanás en forma de perro o de cerdo que se acercaba para molestarlo y discutir con él, desde chico había oído en su casa por la noche después de cenar, leyendas espantosas de labios de su propio padre, ya que entre los mineros que trabajaban en los tenebrosos socavones subterráneos, cundía fácilmente las más absurdas creencias; también aprendió en el seno de su familia lecciones útiles, sin duda, le hablaron de Cristo nuestro salvador y de su Madre María Santísima nuestra abogada, también, iría con sus padres y hermanos a la parroquia los domingos para oír misa por la mañana y asistir a las vísperas por la tarde.

A los seis o siete años lo enviaron a la escuela elemental de la ciudad de Mansfield, donde se enseñaba a leer, escribir, contar, un poco de latín y algo del catecismo; allí se inició en el canto coral y en la música litúrgica, que tanto amaría durante toda su vida, aprendiendo a entonar alguna antífonas, secuencias e himnos, motetes de Corpus Christi etc. El himno Veni Sancte Spiritus le parecía tan inspirado y sublime como si lo hubiese compuesto el mismo Espíritu Santo, decía. Estas plegarias que rezaba o cantaba con su preciosa y afinada voz especialmente en sus melodías gregorianas, impregnaron para siempre de sublime poesía, el alma de aquel niño.

Su padre deseaba que Martin se elevase sobre el nivel social en el que había nacido, para lo cual pensó en hacerlo seguir la carrera de letras, por eso cuando su hijo cumplió los catorce lo envió a continuar sus estudios en la escuela superior de Magdeburgo, no poco le costó a Martin la separación de su familia ya que desde ahora viviría solo. Es en esta etapa de la vida donde conoce los hermanos de la vida común, representantes típicos de la llamada *devotio moderna*. Probablemente sintió demasiado su aislamiento en Magdeburgo, por lo que al próximo año sus padres resolvieron que se mudase a la pequeña ciudad

de Eisenach donde vivía muchos de sus parientes; cursó allí los estudios humanísticos, durante tres años se empleó en estudiar gramática, retórica y otras materias, familiarizándose con Cicerón, Horacio, Ovidio y sobre todo Virgilio; así mismo, aprendió el arte de versificar, lo que le permitió componer hasta el fin de su vida breves poesías en latín, idioma que llegó a dominar; es posible que se alojara en la casa de algún pariente pobre, al igual que otros estudiantes se vio necesitado a mendigar cantando por las calles y tendiendo el sombrero.

Dominando la ciudad de Eisenach se levantaba la fortaleza de Wartburg que a finales del siglo XII había sido un castillo frecuentado por los Minnesänger, los trovadores germánicos, en los salones de ese lugar habían cantado sus versos al son de laudo, Wólfram von Eschenbach el inmortal autor de parzival, también aquellos muros habían contemplado en los siglos XIII, los ejemplos de santidad de Santa Isabel de Turingia, esposa de landgrave Luis IV, la santa más querida de la región, personificación de la caridad para con los pobres y de la misericordia, Lutero inclusive la llamaba nuestra santa y cada tanto subía a visitar la fortaleza; quien le iba a decir a éste joven que dentro de dos décadas, se allegaría de nuevo al mismo lugar disfrazado de caballero y con nombre falso, para esconderse tras aquellos muros en circunstancias críticas. Luego de tres años de estudiar en el colegio de Eisenach, Martin ya podía iniciar los cursos universitarios; su padre el viejo minero, ahora pequeño empresario se encontraba en condiciones de afrontar los gastos que exigía los estudios superiores de su hijo, quien se iba mostrando tan inteligente y estudioso, aun cuando ello le exigiera grandes sacrificios, decidió entonces enviarlo a la universidad de Erfurt, en la esperanza de que con el tiempo llegase ser perito en derecho, y hasta consejero de algún príncipe; Lutero estuvo muy de acuerdo con su padre y se inscribió en los cursos de filosofía. Erfurt era una ciudad prospera, de intensa vida religiosa aun en el estamento estudiantil, allí se realizaban grandes procesiones, especialmente solemne era la del Corpus, donde solía asistir la universidad en pleno; en tanto los acontecimientos políticos iban precipitándose, los turcos habían conquistado Lepanto y todo el Peloponeso, luego desde Bosnia se lanzaron hacia el norte amenazando Hungría, se comenzó entonces a hablar de una posible cruzada de los príncipes cristianos contra la

media luna, en el año 1500 Alejandro VI el Papa reinante, exhortó públicamente a enrolarse en la empresa enviando a un cardenal que predicara un jubileo, cuyo producto pecuniario había de emplearse en aquella cruzada, en su itinerario el legado incluyó a Erfurt, donde miles de personas le salieron al encuentro, entre ellos, los estudiantes universitarios; en aquel ambiente de cruzada no nos cuesta imaginar a esos jóvenes, hablando de los ejércitos que habían de conquistar Constantinopla y llegar hasta Jerusalén, evocando las antiguas gestas alemanas, especialmente la del caballero emperador, Federico I Barbaroja. Veinte años más tarde Lutero recordaría aun dichos comentarios.

Al ingresar en la facultad de artes o filosofía debió sufrir como todos los que entraban en la universidad, lo que los alemanes llamaban deposición, la costumbre era que el novato se pusiese un par de cuernos en la cabeza, dientes de puerco en las extremidades de la boca, largas orejas de burro y un vestido correspondiente a tan grotesca figura; Lutero explicará más tarde que esa especie de ritual simbolizaba la necesidad de que el joven depusiera (deposición) sus vicios e ignorancias al ingresar en la nueva vida universitaria, al fin, todos se bautizaban con buenos jarros de cerveza o de vino, que a costa del novato bebían festivamente sus compañeros de estudio. Los estudiantes tenían que vivir en comunidad, alojados en diversos colegios o convictorios, bajo la dirección de una especie de superior al que debían obediencia, la vida que allí se llevaba era casi tan austera y regular como la de un convento, el día entero estaba cubierto con clases o lecciones, repeticiones, disputas académicas etc.

En 1505 se realizó una ceremonia solemnísima donde Lutero recibió el birrete negro y el anillo de Magister artium. Cabe preguntarse ¿qué tipo de filosofía es la que se impartía en aquellos institutos superiores? fundamentalmente era aristotélica; pero este podía ser enseñado según diversas tendencias, tres eran las más comunes, la de los tomistas, la de los escotistas y la de los nominalistas. Sabemos que en Erfurt predominaba la tercera tendencia, la llamada moderna, en la que se seguía a Guillermo de Ockham, el nominalismo ockhamista fue pues la filosofía que modeló el pensamiento juvenil de Lutero. Ya hemos hablado algo

acerca de Ockham y de sus ideas, Lutero le profesó no sólo aprecio sino afecto, lo llegó a llamar *philosophus maximus*, de allí aprendió a repudiar la metafísica en pro de una ciencia experimental que no busca llegar a la esencia misma de las cosas, desde entonces le quedara para siempre una idea pesimista de la razón humana, ya que como dijimos los ockhamistas jugaban que el hombre era incapaz de demostrar con las luces de la razón la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, y otras verdades naturales; dichas verdades sólo se hacían cognoscibles a la luz de la fe, pensaban ellos, era una forma de fideísmo. Aprendió así mismo de sus maestros la teoría ockhamista de un absoluto voluntarismo divino, según, la cual, el bien y el mal, son tales solamente porque la voluntad de Dios así lo ha determinado. Según el plan preestablecido el joven maestro de artes, se inscribió luego en la facultad de derecho de la universidad; pero aquí ocurrió un cambio crucial, luego de dos meses interrumpió sus estudios y decidió hacerse religioso, ingresando en el convento agustiniano de Erfurt. Era el año 1505 y Martin estaba por cumplir los veintidós. El mismo nos contaría mucho más adelante, como fue que tomó dicha resolución, dicho cambio de frente en su vida. Cierta día regresaba de una visita a su familia, en Mansfield, y cuando se hallaba a ocho kilómetros de Erfurt se desencadenó una terrible tempestad, no hallando en la cercanía refugio alguno, aceleró la marcha; pero un estallido seco lo paralizó, cerca de él había caído un rayo, instintivamente el joven estudiante sobrecogido de terror, invocó a Santa Ana patrona de los mineros, de la que sin duda le habría oído hablar a su padre <<*auxíliame Santa Ana y seré fraile*>>, Lutero diría luego que el voto fue causado por el terror y la desesperación, y que poco después se arrepintió de haberlo pronunciado; como se sabe un voto así, no tiene fuerza obligatoria, pero Martin se creyó obligado a cumplirlo. Aparte de este suceso, antiguos biógrafos protestantes de Lutero sostienen que antes de emprender el viaje, Martin se había trenzado en duelo con un compañero de estudios, a quien había acabado por matarlo; uno de sus secretarios relató que en cierta ocasión le dijo Martin, por una extraordinaria disposición de Dios me hicieron monje para que no pudiesen capturarme sino habría sido fácilmente capturado, así al contrario no lo pudieron, porque mi orden la de San Agustín me acogió, al conocer la noticia su

padre quedo consternado y trato de impedir la entrada de su hijo en la vida religiosa; pero fue en vano.

El nuevo candidato fue puesto bajo el cuidado del maestro de novicios, quien le asignó en el convento una celda despojada, una cama con un jergón de paja, una silla, una mesita de estudio con dos o tres libros, y una candela; eso era todo, allí, pasaría todo un año de silencio y meditación, de conocimiento progresivo de las constituciones de la orden. El maestro lo iniciaba en el modo de rezar el oficio divino, de cantar en el coro, de progresar en la vida espiritual; ya en esos momentos iniciales comenzó Martin a manifestarse dueño de una piedad extraña, no exenta de un desmedido temor, confesaría años más adelante: <<*le tenía más miedo a Cristo que al demonio*>>.

Fray Martin aspiraba sin duda a la santidad; pero su modo de entenderla no era el adecuado, porque se fundaba más en el esfuerzo ascético, que en la entrega generosa a la voluntad de Dios, un poco al estilo estoico y pelagiano, tan diverso al espíritu de San Agustín que era su padre en la vida religiosa. <<*Yo quería alcanzar la justicia o la santidad, por las propias obras no por la fe y la gracia divina, era entonces el más presuntuoso de los pretendientes a la justicia, apoyándome sobre mis obras me confiaba no a Dios, sino a mi propia justicia, tenía la pretensión de escalar el cielo, volvíme el perseguidor y verdugo de mi propia vida, ayunaba, velaba, me agotaba rezando, lo cual equivale al suicidio*>>, escribiría. Claro que todo esto lo dijo muchos años después, echándose en cara a sus propios superiores, no sin, evidente injusticia; sea lo que fuere, un día le comunicaron que debía prepararse para recibir muy pronto las ordenes sagradas, y el sacerdocio, como no había hecho todavía los estudios teológicos, necesitaba alguna instrucción particular acerca del sacramento del orden y del sacrificio eucarístico, para lo cual le recomendaron que leyese un volumen clásico en la materia, que es el del teólogo Gabriel Biel, sobre el *canon de la misa*, una obra sólida, donde la teología se une con la liturgia en constante recurso a los padres de la iglesia y a los escolásticos; refiere el propio Lutero que al leer y meditar aquel libro, su corazón sangraba; extraña dicha reacción, ya que el libro de Biel



realmente excelente, no parece apto para hacer sangrar el corazón de ningún religioso, si no al revés, para inundarlo de luz y de fervor, quizás, el pensamiento de que muy pronto subiría al altar de Dios, para ofrecer a la majestad infinita el sacrificio del calvario, despertaba en su alma atribulada la conciencia de su indignidad, con sentimiento de angustia y de temor desmedido; recibió así las ordenes menores y luego fue ungido como sacerdote en la majestuosa catedral gótica de Erfurt. Era el año 1507. No deja de extrañarnos que sólo dos años después de su ingreso en la vida religiosa, ya le permitiera acceder al sacerdocio, es que en aquellos tiempos no se exigía terminar los estudios teológicos antes de la ordenación, y había que continuarlos luego durante varios años; como él mismo lo confesaría en 1530, su primera misa fue dramática: *<<en otros tiempos cuando yo era monje- decía- al celebrar por primera vez, y leer en el canon estas palabras, te igitur clementissime pater y estas otras, offerimus tibi et æterno, me quedé atónito y sobrecogido de horror, pues pensaba, cómo puedo yo dirigir mi palabra a tan inmensa Majestad, siendo así, que a la presencia y conversación de cualquier príncipe o monarca, todos tiemblan de respeto>>*; antes se había vuelto al superior con estas palabras: *<<señor prior tengo miedo, quiero huir del altar>>*, y el prior le animaba: *<<adelante, vamos, siempre adelante>>*, a pesar de todos estos temores colaterales, por aquel tiempo Martin reconocía ciertamente la grandeza del sacerdocio y de la Santa Misa; años después todo cambiaría, con lenguaje típicamente luterano, diría que el sacerdote que dice misa no es sacerdote de Dios sino de satanás; que la misa es un ministerio sacrílego, diabólico, impío, abominable; que el culto de la misa supera toda impiedad y abominación, de suerte que si otra causa no hubiera para colgar los hábitos, abandonar el convento, y detestar los votos, sería más que suficiente esta abominación de la misa, y que él por su parte prefería haber sido adultero, homicida, rufián y salteador de caminos, antes que sacerdote. Así pensaba después, Martincito; pero no adelantemos etapas, ya iremos desarrollando todo lo que refiere a la vida y el pensamiento del monje maldito Martín Lutero y la reforma protestante.

LINK AUDIO III: <https://www.youtube.com/watch?v=XzrYHQ-9PAI>

## LUTERO EL MONJE MALDITO IV

Hemos venido analizando en nuestro último encuentro ya en la vida de Lutero los primeros escauceos entre la gracia y las tentaciones, hemos podido también adentrarnos en su particular psiquis con respecto a su entrada en religión y también a sus primeras misas, de las cuales decía, me quedó como grabadas estas palabras: <<señor Prior tengo miedo, quiero huir del altar>> mientras que el prior le animaba <<adelante, adelante siempre adelante>>. Al año siguiente de la ordenación de Martín Lutero, éste fue destinado a Wittenberg para ver si cambiando de aires y de compañeros, encontraba un remedio para su desazón interior, si bien Wittenberg era una aldea pequeña ubicada sobre el río Elba, lejos de todo centro importante, contaba con una universidad; bajo el amparo del príncipe Federico, allí se había establecido el año anterior una pequeña comunidad de agustinos, el edificio estaba aún a medio construir cuando llegó Lutero; era costumbre que las universidades confiaran sus cátedras a las órdenes y no a personas determinadas, la orden presentaba a los que creían más adecuados, pues bien, el convento agustino se había hecho cargo de dos cátedras, una de sagrada escritura y otra de filosofía moral. Fray Martín le encargaron la segunda, debiendo dictar una lección diaria sobre la ética de Aristóteles a Nicómaco y presidir disputas académicas después de la cena, él era un hombre visceralmente religioso, la filosofía aristotélica se le hacía árida y desabrida, le atraía mucho más la teología y sobre todo la sagrada escritura, a la cual comenzó a dedicarse con toda su alma; más adelante le darían la cátedra de escritura, mientras tanto cursaba los estudios que le faltaba en la facultad de teología, donde muy probablemente no se encontró con maestros tomistas, sino con escotistas de espíritu nominalistas y pragmáticos, en esta nueva etapa de su vida, el drama anterior no cesaba, él escribe: <<cuando por primera vez llegue al monasterio me acontecía siempre estar triste y melancólico, sin poder librarme de aquella tristeza>>. no que se sintiese tentado contra la castidad, ni que le costara la pobreza que reinaba en el convento, lo que le atormentaba era el pensamiento

de que Dios no le fuese propicio, porque le parecía imposible cumplir su voluntad con la debida perfección, su idea de un Dios más juez y verdugo que Padre misericordioso y la imposibilidad de poder cumplir perfectamente la ley divina, estaban en el origen de sus temores, de sus escrúpulos y de sus dudas, sus más profundo tormento le venían de la incertidumbre de la salvación: << *¿Estaré desde la eternidad irremediabilmente destinado al infierno?*>> se preguntaba con ansiedad, su desesperación frisaba ya en la blasfema.

Atinadamente señala García Villoslada, que todo cuanto sabemos de la crisis religiosa de Lutero en su juventud, lo conocemos por testimonio de él mismo, hay que tener presente que Lutero no sabe hablar sino recurriendo a exageraciones y que en sus años de "reformador", tendría especial empeño en justificar la nueva teología dramatizando y denigrando su antigua vida de católico y de religioso católico, sea lo que fuere, lo cierto es que la ley de Dios se le había vuelto un yugo insoportable y a su autor lo consideraba como un déspota, las angustias de conciencia se le hacía todavía más agudas y penetrantes, cuando sentía en su corazón y en su carne el acicate de las malas inclinaciones que todos experimentamos, por ejemplo, movimiento de ira, de odio, de impureza, entonces pensaba has cometido tal y tal pecado y Dios odia al pecador, todas las obras buenas y ejercicios acéticos que has hecho no sirven para nada, entraste en religión y accediste al sacerdocio con el deseo de hallar la paz de la conciencia y tener a Dios propicio, mas no consigue tu propósito. Su alma estaba agonizante camino a la desesperación.

En medio de este vendaval interior, empezaron a relampaguear en su interior ciertas ideas teológicas, que podrían ofrecer quizás una solución para su crisis; tales iluminaciones le venían de la biblia, en cuyo estudio se había sumergido con el empuje que lo caracterizaba, sin la suficiente preparación y con suma autosuficiencia, despreciando la interpretación ordinaria de los doctores escolásticos, cuando ella no respondía a su íntimo sentir; claro que su tranquilidad le duraba bien poco, estaría o no en gracia, esta duda lo tenaceaba continuamente: << *¿por qué soporté yo lo mayores trabajos en el monasterio?*>>

*¿Por qué maceré mi cuerpo con ayunos y vigiliias y fríos?, porque me empeñaba tener certeza de que con eso alcanzaría la remisión de mis pecados>> decía Lutero; la tristeza lo sumergía siempre de nuevo, consultaba con su superior, se confesaba, pero todo era inútil. En el monasterio escribe: <<yo no pensaba en mujer, ni en dinero u otros bienes, pero mi corazón temblaba y se estremecía pensando cómo se me tornaría Dios propicio>>.*

En el año 1510 sus superiores lo enviaron a Roma, probablemente este viaje tuvo que ver con la situación interna que vivía la orden de San Agustín, también a ella la había afectado la relajación de aquella época por lo cual en dicha orden, como en otras congregaciones, se despertó a lo largo del siglo XV un movimiento de reforma, que cuajo en la creación de una rama agustiniana de observancia en Alemania, a ella pertenecía el convento de Erfurt, es posible que durante su estadía en Roma, Lutero haya tenido que tratar de ese tema con el superior general y con la curia pontificia. Algunos han creído que este viaje, fue decisivo en su vida, observando la situación de la curia romana, con sus vicios, con su simonía, abría experimentado una repulsa tal contra aquella babel apocalíptica, que fue entonces cuando resolvió reformar a la iglesia; Pero no, no es así; esto es el mayor de los inventos alrededor de Lutero. El cuadro de la Roma renacentista, no provocó en su ánimo una sensación violenta de escándalo, ni influyó en lo más mínimo en el giro doctrinal que tomaría tiempo después como veremos, sin duda, que algunas cosas lo han de haber escandalizado, pero su fe en la iglesia y en el Romano pontífice permaneció por aquel entonces intacta. Pocos han insultado tan acerbamente al Papa como Lutero, pero tales injurias no se produjeron al retornar de este viaje, sino que datan de tiempos muy posteriores.

Hemos visto que a Fray Martin se le confió la cátedra de sagrada escritura, luego la de teología moral que pronto sería la más celebrada de la universidad, allí enseñaría por muchos años. Pronto se rebeló como un expositor elocuente, tajantes en sus afirmaciones, audacísimo en sus críticas, cálido en sus sentimientos, muy personal y novedoso en su interpretación de los textos bíblicos, no es de maravillar que atrajese como pocos una multitud de oyentes y los

inflamase con su entusiasmo; así sucedería desde 1512 hasta el día de su muerte. Su mayor timbre de gloria, su título más apreciado será siempre el de doctor en teología, o en sagrada escritura; tal será la firma que con la que varios años después cerraría aquella famosa carta al arzobispo de Maguncia, protestando contra la predicación de las indulgencias, *martinhus lhuter doctor theologiæ vocatus*; Señor doctor, será el apelativo con que se dirigirán a él sus admiradores y discípulos, *domine doctor*, no se trataba por cierto de una mera denominación académica, se trataba sobre todo de una especie de vocación profética, que le confería autoridad para interpretar auténticamente por doquier, la palabra de Dios, incluso al Papa y a los obispos así como para reprender todos los abusos que se cometieran en la iglesia. En un sermón del año 1520 dirá Lutero: *<<yo no atacué de buen grado al Papa, ni tampoco, por cien mil mundos atacaré yo sin ser mandado a un obispo en su oficio, pero como soy doctor en sagrada escritura y he jurado defender la verdad, debo hacerlo>>*. En estos momentos comenzó a remeter contra los religiosos de botarios como llamaba a los frailes, partidarios de la observancia rigurosa, se refería puntualmente al convento de Erfurt su anterior residencia, que se había ubicado en las antípodas del espíritu que predominaba en Wittenberg: *<<esos observantes -sostenía- parecen ignorar qué es la santidad, porque quieren que sus pecados le sean perdonado, a causa de sus meritos, y de sus buenas obras, se creen superiores porque veneran sus reglas y sus votos religiosos, despreciando a los demás, sus reglas y votos no valen más que las tradiciones judías de los rabinos>>* decía Lutero; los llama santurrones, hipócritas, obstinados, que se vanaglorian confiando en su propia justicia, en sus ayunos y ceremonias, sin entender que las obras no justifican. Justamente se ha señalado que el punto de arranque de la desviación heterodoxa de fray Martin, coincidió precisamente en su traslado del convento observante de Erfurt, enemigo de la fusión con los no observantes, al convento de Wittenberg. Al trasladarse de un convento a otro no lo hizo sólo geográficamente, lo hizo espiritualmente, se pasó al otro bando, cobrando una inquina inextinguible a los frailes de la observancia, y tras ellos a cuantos se creen piadosos y justos porque observan la regla y practican toda clase de obras exteriores.

De este aborrecimiento a la observancia regular, brotaría en buena parte su doctrina de la justificación sin las obras. Pero por el momento no se mostraba hereje, ni mucho menos, más aun, improbaba duramente a los herejes. En el año 1514 estando un día comentando el salmo 69 decía Lutero <<Los herejes verdaderamente quieren mal a la Iglesia, porque le achacan falsedades y la fingen lodazal de vicios y perversos cristianos y así, de un pequeño número de malos, concluyen que todos son malos. Porque ven muchas pajas en la era, afirman audazmente que todo es paja, sin un solo grano. Desean el bien tan sólo para sí y el mal para la Iglesia, es decir, tienen voluntad y deseo de ser estimados por buenos solamente ellos, los herejes y que la Iglesia sea reputada mala en todos los demás, ya que ellos no pueden parecer buenos sino afirmando que la Iglesia es mala, falsa y mendaz>>. Por ahora, como vemos, su fe en la iglesia católica permanece firme y han pasado ya cuatro años de aquel viaje a Roma. Ella es la única poseedora de la infalibilidad para Lutero, que recibió esta infalibilidad de su Divino fundador. Dice en la misma época, <<parece como si Cristo se hubiese olvidado de todas las iglesias esparcidas por el mundo, a excepción de la iglesia romana, a quien dijo en la persona de Pedro, no desfallezca tu fe>>, comentando el salmo 86.

Lejos de pasar por un fraile relajado gozaba Lutero de gran predicamento por su fervor y deseo de corregir la falsa piedad y la observancia farisaica. Dentro de la orden tenía fama de hombre espiritual, trabajador, docto y celoso. No resulta así extraño que sus hermanos lo eligieran primero superior y regente de estudios del convento de Wittenberg en el año 1512, y tres años después, vicario de distrito con jurisdicción sobre once conventos; cumpliendo celosamente su oficio de vicario, escribía en 1516 a un joven religioso: <<Dulce hermano mío, aprende a conocer a Cristo y a Cristo crucificado, aprende a cantarle y a desesperar de ti mismo diciéndole: tu señor Jesús eres mi justicia y yo soy tu pecado. Tú tomaste lo mío y me diste lo tuyo. Tomaste lo que no eras y me distes lo que yo no era; solamente en El por la fiducial desesperación de ti mismo y de tus obras - le dijo - hallaras la paz". Sin embargo, en sus sermones de los años 1514 y 1515, en los cuales trató sobre la concupiscencia y la justificación, ya comienza a mostrarse

vacilante; un día predicando en la iglesia del convento, partió de una sugerente imagen empleada siglos atrás: <<siendo Cristo nuestra gallina, dijo entonces, nosotros nos reusamos a ser sus polluelos, en realidad no podemos salvarnos por nuestras obras, si no nos refugiamos bajo sus alas, el que camina en su propia justicia, será arrebatado por los demonios, buitres crudelísimos, en realidad. ¡Eh aquí! - Exclama con emoción Martín Lutero - que nuestro Señor expandió sus alas, en la cruz para acogernos, pero algunos no sólo se retiran hacia sus propias obras buenas, sino que ni oír quieren la voz de la gallina que los llama. No quieren repito, oír que sus buenas obras son pecado, que tienen necesidad de la gallina y lo que es peor se convierte ellos mismos, en buitre, y tratan de arrebatarnos a la gallina los otros polluelos, que esperan salvarse en la misericordia de esta gallina y apartándolos de la confianza en Cristo, invistiéndolos en la confianza en la propia justicia, más ciertamente los devoraran, siendo carnales nos es imposible cumplir la ley, sólo Cristo vino a cumplirla y Cristo nos comunica el cumplimiento suyo, presentándose como gallina para que nos refugiamos bajo sus alas; ¡oh! dulce gallina, ¡oh! felices polluelos de esta gallina, pues conociendo que con nuestros medios y nuestros esfuerzos, no podemos quitar de nosotros la concupiscencia, la cual va contra la ley que ordena non concupices, y experimentado todos que la concupiscencia es absolutamente invencible, que resta, sino que la sabiduría de la carne cese, se retire, desespere de sí misma, perezca, y humillada busque en otra parte el auxilio que ella no puede darse>>. Aquí en este primer sermón, puede irse vislumbrando, lo que sería su doctrina de la justificación; mientras tanto su drama interior se iba agudizando, buscaba encontrar la misericordia divina ahondando en su propia miseria, quería hallar a Dios propicio y anhelaba sentirse justificado ante Dios, para lo cual se acusaba implacablemente y se condenaba así mismo, con una especie de humildad amarga, impregnada de pesimismo y carente de amor filial. Este camino con todos sus riesgos le podía llevar a un misticismo muy elevado, pero también a la desesperación. Al fin se persuadió de que solamente tocando el fondo abismal de la desesperación, podría saltar a la confianza total en Dios.

La repentina entrada de Lutero al convento sin examen ni preparación, dice Cristiani, sin consejo de nadie, como consecuencia de un voto irreflexivo, fue un error muy grande; Lutero no estaba hecho para el claustro, sin duda trató con valentía y lealtad de llenar las obligaciones que se había impuesto con tanta imprudencia, pero la naturaleza lo arrastró, la vida monástica, la teología tradicional, la iglesia fueron hechas responsables de las terribles decepciones de su vida interior. Buscó mucho tiempo y al cabo de diez años encontró una teología nueva, adaptada a su caso particular, y sin mirar a lo que su situación tenía de anormal y su teología de subjetivo y de ficticio, hizo en ella un evangelio nuevo, y se empeñó entonces en imponerlo a la iglesia entera.

No nos adelantemos todavía a los hechos, cuando todavía se sentía zarandeado de aquí para allá por sus cavilaciones, un día creyó haber encontrado en la epístola de San Pablo a los Romanos la solución de su problema; se dedicó entonces a comentar esta epístola en sus lecciones universitaria, con el oculto afán de explicarse plenamente así mismo, dando un cause escriturístico a sus inquietudes espirituales. ¿Cuál fue su descubrimiento? Lo que afirma el apóstol sobre la justificación del hombre, a saber, que ella es solamente obra de Dios y de la gracia y no de las fuerzas naturales; sin duda eso es lo que siempre había enseñado la iglesia, condenando severamente a los herejes pelagianos, que confiaba en sus propias fuerzas como si la salvación fuera posible sin la ayuda de Dios. Pero al arraigarse como un náufrago a este principio teológico, no supo mantenerse en equilibrio y se pasó de revoluciones, yendo más allá de lo que enseñaba juntamente con San Pablo toda la tradición católica. De esta manera la luz de sus experiencias individuales, escogió en el apóstol algunas de sus expresiones más difíciles, acentuándolas de manera desmesuradas y pasando distraídamente sobre las otras, así llegó a una visión muy subjetiva y unilateral de la teología paulina, creyendo erróneamente, que San Pablo negaba todo valor a la voluntad del hombre en el proceso de la justificación, como si sólo Dios la obrase en la creatura, permaneciendo está en perfecta pasividad; si se hubiera contentado con reconocer la debilidad e impotencia del hombre, afirmando que sus acciones naturales sin la gracia, de nada sirve en el orden sobrenatural, no



hubiera hecho sino reiterar la doctrina paulina y la enseñanza tradicional de la iglesia; pero Lutero fue más allá, se extralimitó, declarando que todas las obras, aun las que se supone hechas bajo la acción de la gracia, la de los Santos, por ejemplo, son malas y decía: *<<y por eso aun haciendo obras buenas, pecamos>>*.

Por el momento estas ideas no se habían hecho públicas, lo que más aparecía era sus cualidades de orador, que hacían de él, algo así, como el sol de la universidad de Wittenberg, teólogos, filósofos, juristas, médicos, eclesiásticos y seglares se agrupaban en su torno *<<ah de saber>>* le escribía a un antiguo maestro suyo, *<<que los ingenios de esta universidad opinan como yo, más aun, toda la universidad, excepto el licenciado Sebastián Cuchmeisters; el mismo príncipe Federico, y nuestro ordinario el obispo de Brandeburgo, además, muchos prelados y todos los ciudadanos de talento, proclaman a una voz, que hasta ahora no conocían a Cristo, ni habían oído hablar de su evangelio>>*. Así se expresaba Lutero.

Esta fue la logística de Fray Martin, en víspera de lanzar su histórico, grito de protesta. [...]

En aquel momento en que Martín Lutero comienza a desenmascarar su verdadera faz interior, quedan vacantes dos cátedras, de griego y de hebreo. Para la de griego, se eligió un joven de 21 años llamado Philipp Schwartzertdt profesor en la universidad de Tubinga quien helenizó su apellido alemán en forma de Melanchton, tierra negra, el telón de fondo del programa pedagógico de este nobel profesor era de inspiración erasmiana, exhortaba a sus discípulos a beber directamente en las fuentes antiguas, dejando de lado los manuales y los comentarios escolásticos, inclinado a la piedad y al estudio, desde el primer momento se sintió atraído, casi fascinado, por la poderosa personalidad de Lutero, viendo en él, la figura ideal del teólogo renovador que luchaba contra el escolasticismo decadente y se inspiraba directamente en los textos de la biblia, llegando a pensar que no había en la tierra un hombre más admirable que fray Martin.

Sin embargo, más allá de tantos aplausos y encomios Lutero seguía interiormente en agonía, aunque, quizás, los demás no se diesen cuenta de ello, hasta la misma imagen de Cristo le producía espanto, porque no veía en Él a un amigo sino a un juez y un verdugo: <<*al sólo nombre de Jesucristo nuestro salvador, temblaba yo de pies a cabeza*>> dirá; también años después comentaría: <<*cuando yo estaba en el monasterio metido en mi cogulla, era tan enemigo de Cristo que si veía una escultura o pintura, que lo representase colgado en la cruz, me aterrorizaba, de manera que cerraba los ojos, y hubiera preferido ver al diablo*>>. Habiéndose abrevado cuando estudiante, según dijimos, en la filosofía nominalista, es muy probable que su concepto de Dios fuese el de un soberano terrible y arbitrario, dotado de una voluntad absolutamente todo poderosa, caprichosa y despótica, que lo mismo puede condenar a un justo sin motivo, que salvar a un pecador sin quitarle el pecado; aun la celebración de la eucaristía se le había hecho una tortura, su corazón sangraba confesaría, hablando de sí en tercera persona, cada vez que leía el canon de la misa, angustia y desesperación. Aparte de aquellas consideraciones intelectuales no habría, quizás, también, dado poco lugar a la vida interior, él mismo lo reconocería más adelante: <<*siendo yo monje estaba tan ocupado con muchos negocios, leyendo, escribiendo, cantando, tan ocupado, que no podía rezar las horas canónicas, por eso si las dejaba por seis días, el sábado no cenaba, ni comía y me pasaba todo el día rezando, pero sin cuidar el sentido de las palabras*>>; si no hallaba tiempo para cumplir con la obligación del oficio divino, tampoco lo hallaría para recogerse interiormente y claro, en tal situación la vida del alma, no pudo sino extinguirse.

Todo estaba dado para que estallase la gran crisis, tan sólo era cuestión de tiempo. La tragedia se desatará a raíz de un choque circunstancial relacionado con la predicación de las indulgencias, a veces, en aquellos tiempos se cometían abusos en esta materia, no abusos doctrinales, pero sí exageraciones y retórica güera de parte de algunos predicadores. La doctrina de la iglesia era entonces exactamente la misma que hoy, todo pecado lleva consigo una culpa y una pena, la culpa se borra con la confesión, así como la pena eterna, pero puede todavía quedar una pena temporal, que hay que expiar durante la vida, o en el purgatorio.

Pues bien, la iglesia como administradora de la redención, distribuye el tesoro de los méritos de Cristo y de los Santos, a través de las indulgencias, disminuyendo o cancelando la pena merecida, para ello se requiere algunas condiciones, luego de haberse arrepentido de los pecados, cumplir un acto religioso que la iglesia se encarga de determinar, por ejemplo, una limosna, la indulgencia podría ser ganada para sí mismo o para un pariente o conocido ya muerto; pero no siempre la gente lo entendía de esa manera, como en seguida lo veremos.

Justamente por aquellos años, Julio II se había lanzado a la construcción de la nueva basílica de San Pedro en Roma, que sería realmente monumental; entre otros medios para recaudar las grandes sumas que para ello se requerían, se incluyó la promulgación de una bula, por la cual el Papa ofrecía indulgencias a cambio de alguna limosna en orden a contribuir a costear el edificio. La idea del Papa Julio II la llevo adelante recién León X su sucesor, quizás, la ocasión no estuvo bien elegida, por muy conveniente que fuese la erección de la basílica, esos momentos en que los turcos asediaba activamente a la cristiandad, no parecía ser los más adecuados para recolectar grandes sumas con el objeto de ser empleadas por un Papado afectado de mundanismo, para peor, León X había confiado la recaudación a los célebres banqueros Fugger de Habsburgo, la familia Fugger dinastía de dinero, provenía de Johannes Fugger, un tejedor de Graubun un lugar cercano de Habsburgo, bajo los nietos de Johannes, Andreas y Jacobo I, la casa se hizo poderosa; cuando paso a mano de sus hijos y sobrinos, no sólo era la primera sede bancaria en Europa, sino que tenían también el dominio de las minas de platas en el Tirol, de las de cobre en Hungría, y un extendido comercio internacional de especies seda y lana. Los miembros de dicha familia sinceramente cristianos, fieles al emperador y a la iglesia llegaron a ser condes del imperio. Existe todavía en Habsburgo un barrio llamado Fugger.

Cuando la bula llegó a Alemania, en mano de los delegados del Papa, por todo el territorio dependiente de Maguncia, cuyo obispo digámoslo de paso, se encontraba en aprietos económicos, se desplego una multitudinaria procesión, precedida por el documento Papal que era llevado en un pendón de terciopelo

bordado en oro, las campanas fueron echadas a vuelo, se desplegaron banderas y la gente salió a su encuentro; que gran oportunidad de evitar sufrimientos en el purgatorio, o de sacar de allí el alma de algún pariente o amigo, sólo bastaba con acercarse a la confesión, visitar siete iglesias, rezar cinco Padres nuestros y Avemarías y entregar en la caja de la indulgencias una ofrenda adecuada a los recursos de cada fiel. Ya he aludido a la alergia que se experimentaba sobretodo en Alemania, frente a aquellos impuestos imperiales y eclesiásticos. Se pensaba que si se entregaban las sumas recolectadas por las indulgencias, el país podría quedar empobrecido, esto obviamente exagerado; pero la sensación existía de que la curia Romana apretaba demasiado multiplicando los diezmos. Por su parte en Roma, se habían acostumbrado de tal suerte las quejas de los alemanes, que ya no se les daba importancia, la mitad de lo ahora recaudado debía enviarse para la basílica de San Pedro y la otra mitad al arzobispado de Maguncia que como dijimos se encontraba en apuros económicos. El hecho es que cuando Lutero acusase a Roma de querer la bolsa de los alemanes, se ganaría buena parte de la nobleza y de la burguesía. Las bulas pontificias exponían la doctrina de las indulgencias con exactitud total, según lo demuestra los bosquejo de sermones que hoy se conservan de aquellos momentos, donde las indulgencias se predicaban de esta manera producían frutos beneficiosos; pero también debo reconocer que hubo no pocos abusos de parte de algunos predicadores, a veces la contribución pecuniaria que no era más que un elemento accesorio, se convertía a los ojos de la gente en lo principal, acabando por parecer la indulgencia una operación financiera, máxime que las limosnas, se recibían por medio de una casa bancaria, que entregaban por ellas un certificado. Y así corrían las burlas, no sólo en Alemania, sino también en Italia; a la cabeza de los predicadores se encontraban el padre Johann Tetzel de la orden de Santo Domingo, un hombre bueno como orador y como persona; pero el modo con que procedió hizo que mucha gente entendiera mal el sentido de la indulgencia, fue precisamente en razón de los sermones de este buen religioso, que Lutero redactó y fijó el 31 de octubre de 1517 en las puertas de la iglesia del Castillo de Wittenberg un lista de 95 tesis, en orden a mantener una disputa pública con el

fraile dominico sobre el valor de las indulgencias. De esas 95 tesis, algunas eran ortodoxas, otras ambiguas, y otras francamente inaceptables; no había entre ellas un orden, ni un encadenamiento de ideas, sino que saltaban a borbotones. Con todo, en modo alguno, se trataba de un acto de guerra; por aquellos tiempos donde no habían periódicos, ni radios, era costumbre en el ambiente universitario presentar tesis en público para que éstas fuesen discutidas, lo cual no comprometía la creencia personal de su autor en las ideas que sustentaba, se trataba solamente como de un ejercicio intelectual, es claro que en este caso Lutero estaba persuadido de la posición que adoptaba en la disputa; el que para su propósito utilizase la puerta de una iglesia, tampoco tenía un significado demasiado especial, cuando alguien proponía un debate de este tipo, el lugar que se privilegiaba era justamente ese, pero el gesto de Lutero no fue una simple anécdota, ya que con ese motivo tuvo el entusiasmo popular algo turbulento que logró apoderarse no sólo de los pobladores del lugar, sino de grandes grupos de alemanes, era un entusiasmo confuso; pero no cabía error en cuanto a su inspiración general, se trataba de una reacción violenta contra la autoridad de Roma, que puso a Lutero en la cresta de una ola, cuya magnitud debe haberle asombrado sobremanera, de hecho Roma no le dio la importancia que el asunto tenía, allí viene aquel dicho de que León X entendió que se trataba de una simple disputa entre frailes, al ser lo dominicos encargados de la dispensación de las indulgencias, los agustinos a cuya fila pertenecía Lutero, se habían ofendido por el privilegio que se les daba a sus émulos; esto es lo que pensaba el Papa León X. El padre Tetzl por su parte se creyó en la necesidad de contestar a su ocasional adversario y lo hizo al principio por medio de una larga serie de tesis, que defendió en 1518 en la universidad de Frankfurt, verdad es que aquellas antítesis que él no escribió personalmente, fueron en algunos puntos determinados demasiado lejos, presentando opiniones de escuelas como verdades inconcusas; pero en general defendían fundamentalmente la doctrina tradicional de las indulgencias, lograban rebatir todos los errores de Lutero y acentuaba sobre todo, que las indulgencias no perdonaban los pecados, sino solamente las penas temporales que de los pecados se seguían y aun éstos sólo en el supuesto de que los pecados hubiesen

sido de antemano, repudiados y confesados sacramentalmente. Lutero inmediatamente le salió al paso pronunciado un sermón sobre la indulgencia y la gracia, a lo que Tetzel respondió enseguida con un escrito que llamo "Exposición contra un sermón temerario de 20 artículos erróneos tocantes a las indulgencias Papales y la gracia". Allí se refirió a la doctrina de las indulgencias, considerando que éste debate no era reductible a una contienda teológica, acerca de cosas secundarias o disputables, sino que afectaba a los fundamentos mismos de la fe católica y a la autoridad de la iglesia; dice: *<<los artículos de Lutero están destinados a promover un gran escándalo, pues por su causa, muchos despreciarán el poder de la santidad del Papa y de la Santa Sede Romana, también, se abandonará las obras de penitencia sacramental, y no se volverá a creer a los predicadores y doctores, queriendo cada cual interpretar la escritura a su antojo, por donde la santa y universal cristiandad habrán de incurrir en gran peligro de las almas, pues cada cual, no creerán sino en aquello que bien le pareciere>>*, un diagnóstico preciso. Razón tenía Tetzel ya que de hecho el gesto de Lutero, hizo que todos los elementos que se hallaban inconforme con la curia Romana por motivos políticos, económicos, nacionales, o de cualquier otra índole, saludaran con gozo, aquel precedente sentado por Lutero el cual se halló de golpe, casi sin quererlo, a la cabeza de un movimiento nacional que en los hechos acabarían por conducir a la separación de una gran parte del pueblo Alemán. Por supuesto que casi nadie previó esto en un principio, muchos eran los que creían entonces e incluso siguieron creyendo mucho tiempo después, que el profesor de Wittenberg era el paladín de la reforma radical tanto tiempo esperada de los males de la iglesia y que no sería si no él, quien llevaría a cabo esa reforma dentro de la iglesia y conforme a sus principios; no entendieron que Lutero no combatía solamente los abusos, sino que se hallaba ya, en contradicción con importantes doctrinas de la iglesia. ¿Qué motivo había impulsado a Lutero a lanzar semejante desafío?, no la indignación contra los traficantes, ni la inquina que podría sentir contra el Papa, sino el hecho de creer que Tetzel aprovechando el tema de las indulgencias quería persuadir a la gente de que la salvación se lograba fácilmente

por las obras. Incluso en algún panfleto se acusaba al fraile dominico de haber repetido estos versillos:

*<<Al sonar la moneda en la cajuela,*

*Del fuego el alma al paraíso vuela>>,*

Que él y sus compañeros hayan cometido abusos e imprudencias, se comprende fácilmente y hasta se explica teniendo en cuenta que la recaudación, era controlada por empleados de los Fugger. Veinticuatro años más tarde Lutero rememoraría de este modo aquellos sucesos: *<<Tetzel paseaba sus indulgencias de un lugar a otro, vendiendo la gracia por dinero a tan caro precio como podía, no quería cambiarse con San Pedro en el cielo, pues él con las indulgencias ya había salvado más almas que Pedro con la predicación, si uno hecha en el arca un dinero, por un alma del purgatorio, apenas pone la monedita cae y suena en el fondo, sale el alma al paraíso>>*, Lutero tergiversaba las cosas. La mayor parte de los fieles recibían las indulgencias, con verdadero espíritu de fe, eran muchos los que con motivo de ellas, acudían a los templos, se aglomeraban en torno a los confesionarios, practicaban obras de caridad y de penitencia, claro que como ya lo señalamos, no todo era oro puro y en algunos podía haber ciertos formalismos y hasta superstición; pero en conjunto, la predicación de las indulgencias producían los mismos efectos que una misión urbana en tiempos más recientes. Sea lo que fuere, el martillazo que clavo las tesis, señaló de hecho el comienzo de la debacle.

Era el año 1518, preocupado por el giro de los acontecimientos, León X decide enviar un mensajero personal para que se entrevistase con Lutero, el elegido fue Tomas de Vio, natural de Gaeta, de donde le llega el sobrenombre de Gaetano o Cayetano, uno de los filósofos más eminente de la época, era cardenal y nada menos que maestro general de la orden de Santo Domingo; sus entrevistas con Lutero se realizaron en Habsburgo en el palacio de los Fugar, originariamente esta legación, no tenía como finalidad resolver el conflicto con el religioso, sino unir a los reyes católicos en una cruzada contra la media luna, que amagaba invadir la cristiandad. El Papa comprendiendo que el problema era urgente e impulsado por

Maximiliano I, le pidió al cardenal Cayetano que aprovecharse la ocasión para ser comparecer a fray Martín, al tiempo que ordenó al superior general de la orden de San Agustín, que tomase medidas urgentes contra el monje rebelde. El resultado del diálogo de Cayetano con Lutero fue nulo, aduciendo éste que no podía cancelar una doctrina que estaba fundada en la escritura. Entonces León X a instancia del cardenal, resolvió definir como dogma de fe, que el Papa podía conceder indulgencias a los fieles, al parecer la situación quedaba zanjada. Anteriormente Lutero había dicho que sometía su doctrina al juicio de la iglesia; pero ahora cambiaría de opinión, <<*apelo del Papa al concilio*>> afirmaba y entonces desafiaría a Roma y el Papa lo excomulgaría.

[Esa será justamente la historia que narraremos en el próximo encuentro de este triste capítulo de la historia de la Iglesia que nos ubica en la reforma protestante y que da pie justamente a pensar, a analizar, a debatir lo que los protestantes llevan dentro, cuál es el espíritu que les anima y hay que recordar siempre que por más buena intención que haya, siempre estará presente como emblema y como bandera, el espíritu rebelde de Lutero el monje maldito]

LINK AUDIO IV: <https://www.youtube.com/watch?v=JAzMbKcg46A>



## LUTERO EL MONJE MADITO V

Hemos venido avanzando en la historia de cómo se fue gestando todo el movimiento, que luego se llamó la reforma protestante y ya nos ubicamos en el año 1520 un año decisivo para nuestra cuestión. Ahora el fraile agustino ha decidido ya romper relaciones con la iglesia romana, él la llama la babilonia apocalíptica, a un amigo le escribe: <<*pienso que en Roma todos se están volviendo dementes, necios, furiosos, sin sesos, locos, troncos, bodoques, infiernos y demonios. Hay que revelar por fin, los misterios del anticristo*>>. Dos meses más tarde le vuelve a escribir: <<*Probare mi clarín de guerra, aunque a muchos no les guste, a fin de arremeter contra la tiranía del anticristo romano*>>; pero que concluye en otra carta: <<*yo por mi parte confieso que el Papa, no debe ser obedecido por nadie*>>. En este mismo año aparecen tres escritos de Lutero que sus seguidores considerarían como fundamentales.

El primero, se llama: "Manifiesto a la nobleza cristiana de la nación alemana, sobre la reforma del estado cristiano". Por estado, designa la condición del bautizado en la iglesia, Roma les dice a los nobles, ha inventado la distinción entre estado espiritual y estado temporal lo cual es falso. Desde que un cristiano sale del agua bautismal es sacerdote, puede jactarse de haber recibido ya la ordenación, puede decir con tranquilidad que es clérigo, obispo, o Papa; todos somos igualmente sacerdotes y reyes; todos tenemos los mismos derechos. Mientras un sacerdote está en su cargo es pastor; el día en que deja sus funciones es un ciudadano como todos los demás; además, el clero no es el único maestro de la escritura, también, hay que considerar falsa la idea de que sólo el Papa tiene poder de convocar un concilio. Luego, propone algunas soluciones. El tono del escrito en verdad es violento: <<*Que los príncipes no permanezcan callados, que se decidan a levantarse contra el Papa y a salvar a la patria*>>. Este manifiesto resonó en toda Alemania como una clarinada. Había llegado la hora de la reforma.

El segundo de sus escritos se llama: "sobre la cautividad babilónica" lo redacta en latín, ya que allí se dirige especialmente a los teólogos y al clero: <<*así como el pueblo de Israel estuvo cautivo en babilonia - escribe - la Iglesia de hoy está en prisión bajo la presidencia del Papa, aherrojada por tres cadenas; la teología sacramentaria, la doctrina de la transubstanciación eucarística, y la del sacrificio de la misa. Sostengo que después de la consagración - decía Lutero - hay verdadero pan y verdadero vino, en los cuales están la verdadera carne y la verdadera sangre de Cristo, se trata simplemente de impanación*>>; sostiene así mismo que no son siete los sacramentos instituidos por Cristo, sino, solamente dos, el bautismo y la santa cena. También, de algún modo la penitencia, pero los otros cuatro sacramentos son buenas acciones, pero nada más que humanas, no aporta gracia alguna particular. Estaba ya a punto de terminar esta obrita, cuando recibió la noticia de que el Papa había firmado la bula en que lo culminaba a retractarse so pena excomunión, por lo que alcanzó a agregar: <<*por mi parte la suerte está echada, desprecio tanto el furor como el favor de Roma, no quiero reconciliarme ni estar en comunión con ellos por toda la eternidad. Condenen y quemen mis libros, yo quemaré y condenaré públicamente mientras tenga fuego en la mano, todo el derecho pontificio, esa ciénaga de herejías*>>.

El tercer escrito lleva por nombre: "de la libertad cristiana" donde se interesa más bien por la cura de almas, ofrece allí una síntesis de su doctrina sobre la justificación por la sola fe, considerada en su primera consecuencia, que es la libertad de toda ley, el sacudimiento de todo yugo, gracias a la fe y a la esperanza en Cristo, el cristiano ya no se encuentra sujeto a ningún precepto externo. Curiosamente dedica este libro al Papa, como prenda de paz, claro sin aceptar retractarse de lo anteriormente dicho.

Es el día quince de junio de 1520 cuando apareció la bula *Exsurge Domine*, a que acabamos de aludir; allí le dice el Papa que si en los siguientes sesenta días no se retracta, se verá obligado a excomulgarlo, el texto se inicia con palabras vigorosas: <<*Álzate señor y juzga tu causa, las raposas quieren destruir la viña, cuyo lagar pisaste tu solo; levántate oh Pedro y por el cuidado pastoral que Dios*

*exige, ven en favor de la Santa Iglesia Romana, Madre de todas las iglesias y maestra de la fe, consagrada con tu sangre y contra la cual surge maestros mendaces; levántate también tu oh Pablo; levántense en fin la multitud de los Santos y toda la Iglesia Universal, cuya verdadera interpretación de las sagradas escrituras ha sido postergadas por algunos, cuya mente cegó el padre de la mentira>>. Así con estas palabras comenzaba la bula Exsurge Domine, al fin de este patético prólogo, se duele el Papa por las falsas doctrinas que en base a una torcida interpretación de la escritura se esparce en esta, como le llama, ínclita nación alemana. Luego extractada de diversas obras de Lutero enumera cuarenta y un proposiciones censurables, entre ellas, la de que los sacramentos no confiere la gracia santificante; aquella otra que dice que después del bautismo permanece el pecado o que sólo la fe remite los pecados o que hay que amar la excomunión más bien que temerla o que el pontífice de Roma no es sucesor de Pedro, ni vicario de Cristo o que ni el Papa, ni los concilios ecuménicos, son infalibles o que el justo peca en toda obra buena, etc., enumerase también otras tesis escandalosas o falsas pero no heréticas, todos estos artículos, agrega la bula, los condenamos, reprobamos, y rechazamos absolutamente; unos como heréticos, otros como escandalosos o falsos o malsonantes o engañadores de las almas sencillas o contrarios a la verdad católica; porque los predichos artículos y muchos más, sigue diciendo el Papa, se contiene en los escritos u opúsculos de Martín Lutero; es aquí donde se lo nombra por vez primera, condena réproba y rechaza, absolutamente dichos libros, que ningún cristiano los lea, los alabe, los publique, y que las autoridades los recoja y los quemem en público. Luego se refiere a la persona misma del hereje diciendo: <<por lo que respecta al mismo Martin, Dios mío que es lo que le ha faltado a nuestra paterna caridad o que ha omitido o dejado de hacer, para apartarlo de semejantes errores, pero desobedeció siempre y cuando lo citamos, se negó a venir>> señala con todo que está dispuesto a recibirlo de nuevo como hijo prodigo en el seno de la iglesia. La reacción de Lutero fue súbita y furiosa, tras escribir un panfleto que llevaba por título, contra la bula execrable del anticristo, dio un doble paso; el primero, abandonar la regla monástica conservando sin embargo la capucha y continuando en una celda; el*

segundo, anunciar en la pizarra de la universidad de Wittenberg que por la mañana siguiente, quemaría los libros de derecho canónico, para afirmar simbólicamente su propia libertad, respecto de Roma; y así lo hizo, al día siguiente estudiantes y profesores, acompañaban a ese maestro hasta la plaza, donde se acostumbraba a quemar los vestidos de los apestados; cuando el fuego se elevó, Lutero arrojó también a las llamas, la bula Papal: <<por haber contristado al Santo del Señor Jesucristo, que el fuego te devore>>; al otro día advirtió a sus seguidores, <<guardaos bien de las leyes y los estatutos del Papa, lo que ayer hicimos no fue nada, es al mismo Papa, es decir a la sede pontificia, lo que se ha de quemar, si no apartáis vuestros corazones del reino del Papa, no podréis conseguir la salvación, de vuestras almas>>.

La respuesta de Roma no se hizo esperar, en una nueva bula el Papa excomulgó efectivamente a Lutero. Los profesores hicieron causa común con el hereje, incluso algún obispo como el de Bamber alegando en la bula defecto de tramitación, se negó a publicarla; mientras tanto Federico de Sajonia preocupado por el giro de los acontecimientos llamo a Erasmo, que se hallaba por aquel entonces en Colonia para pedirle su parecer. El famoso humanista siempre devoto de las x distancias, estaba pasando por un mal momento, porque por una parte mientras sus más encarnizados adversarios, los frailes, los escolásticos, y los enemigos del humanismo, eran los que con más virulencias atacaban a Lutero, no podía, ni quería, hacer causa común con ellos; por otra parte tampoco podía, ni quería, comprometerse con quien predicaba la rebelión contra Roma, por eso su respuesta al príncipe fue escurridiza y ambigua; hasta hacia poco tiempo Erasmo de Rotterdam, y Lutero habían sido amigos, a Lutero ello le venía bien, beneficiándose con el prestigio del humanista y a Erasmo también le venía bien, temeroso de que triunfase los enemigos del fraile, que eran sus propios enemigos. Sin embargo, un abismo separaba sus modos de ser, Erasmo era Irenista y sutil, era el adverso de Lutero que era combativo y frontal; a la acusación repetida de: <<Erasmo puso los huevos, Lutero hizo salir los pollos>>, él respondía: <<yo puse huevos de gallina, Lutero hizo salir un pollo muy distinto>>. El dominico Visendierk decía: <<pestilente Lutero y más pestilente Erasmo, porque de las ubre de esté,

*extrajo aquel, todo lo que tuvo de veneno>>. Cuando le pedían a Erasmo que se expidiese sobre Lutero, o escribiese contra él, lo que hacía era restar importancia a la protesta luterana, justificándola en lo posible, no viendo en él sino un reformador de abusos; cuando Roma hizo pública la excomunión, desacreditó la bula primero diciendo que era falsa y luego, declarando que le parecía demasiado rigurosa para ser de una Papa tan amable como León X.*

*¿Qué hacía Lutero mientras tanto? Bueno, estaba tremendamente furioso con la excomunión, respondió con un libelo donde comenzaba diciendo que: <<la bula llego a casi todo el mundo antes que a él; tal vez, -decía- esa hija de la noche y de las tinieblas temió la claridad de mi semblante; pero por fin, gracias a unos amigos he podido ver esa lechuza en su propia figura, qué más podía yo apetecer que el no ser absuelto nunca, ni reconciliarme, ni comunicar, con ese anticristo indoctísimo, impiísimo, furiosísimo; prosigue afeando aquella bula; no redactada dice, sino evacuada de noche entre prostitutas; frente al asno del Papa - agrega- ¿dónde está el emperador, los príncipes cristianos, los obispos, que callan ante estas monstruosidades?>> y tras defender algunos de los artículos condenados en la bula, concluye: <<con esté escrito testifico que yo confieso como dogmas católicos, todo cuanto se condena, en esa execrable bula y del mismo modo que ellos me excomulgan, en nombre de su sacrílega herejía, así yo por mi parte, los excomulgo, en nombre de la santa verdad de Dios, Cristo juez vera cuál de las dos es válida ante él, amen>>.*

A los pocos días resolvió apelar del Papa al concilio general, él entendía por concilio una reunión de cristianos convocada no por el Papa sino por el emperador; la estrategia era muy astuta, ya que buscaba engañar a muchos católicos alemanes, que todavía creían en la teoría del conciliarismo, aunque tiempo atrás había sido reprobada por los Papas; luego, realizó el acto quizás más decisivo y trascendente de su vida, estaba trascurriendo el plazo que el Papa le había dado para su retractación, antes de que se cumpliera, se adelantó y quiso celebrar una especie de auto de fe contra la autoridad del pontífice y los libros que la simbolizaban; así, una mañana la gente pudo ver en las puertas de la

parroquia, un anuncio puesto allí por Melanchton, donde se invitaba a todos a encontrarse fuera de las murallas de la ciudad, donde según una costumbre tradicional, eran quemadas las obras de los herejes, ahora lo serían los libros del derecho romano, las obras de los escolásticos y los escritos de los adversarios de Lutero: <<*juventud piadosa y estudiosa, ven a presenciar este piadoso y religioso espectáculo, quizás, llegó el tiempo de quitar su antifaz al anticristo*>> decía el panfleto; que más querían aquellos universitarios que abandonar las clases, a instancias de sus mismos profesores y así acudieron en multitud; se dice que fue el mismo Lutero quien arrojó a las llamas algunos de esos libros, así como la bula del Papa mientras decía: <<*puesto que desbarataste la verdad de Dios, que el Señor te desbarate hoy con este fuego*>>. Tras este gesto inédito, fray Martin reanudo tranquilamente sus lecciones en la universidad de Wittenberg, dedicándose ahora a comentar los salmos; allí aprovechó para reiterar todas sus ideas, enseñando, por ejemplo, que en lo que atañe a la fe, cualquier cristiano es para sí mismo, Papa e iglesia. ¿Cómo se sentía interiormente Lutero? en carta a Melanchton le confiesa: <<*me encuentro en la holganza, descuidando la oración, sin gemir ni una vez por la Iglesia de Dios; ardo en el vasto incendio de mi carne indómita, es el ardor del espíritu el que debiera sentir y tan sólo conozco el ardor de la carne, del deseo, de la pereza, y de la holganza*>>.

Tras morir el emperador Maximiliano, tres eran los candidatos a sucederlo, Carlos I rey de España; Francisco I rey de Francia y Enrique VIII rey de Inglaterra; de hecho fue elegido el primero quien tomó el nombre de Carlos V. De entrada el noble emperador que tenía tan sólo 21 años, debió afrontar el enorme problema de la rebelión protestante, convocó su primera dieta en la ciudad de Worms, la dieta Reichstag era una asamblea general de la nación, donde las supremas autoridades de los diversos estados germánicos, se congregaban para deliberar sobre los problemas de interés general, se dividían en tres colegios, el de los siete grandes electores del emperador; el de los demás príncipes, duques, condes y preladados; y el de las ciudades libres; los tres colegios que se reunían por separados, llegaban a sendos acuerdos que luego se discutían en asambleas generales, si resultaban aprobados por la mayoría, se proponía a la ratificación del

emperador, convirtiéndose en leyes obligatorias luego para todo el imperio. Carlos V dirigió a los delegados de la primera dieta, una palabra de aliento y de agradecimiento por haber sido elegido para tan alto cargo; manifestando luego su gran preocupación, por el estado en que se encontraba el Sacro Romano Imperio en peligro de división; les aseguró que quería poner todos los medios a su alcance, para consolidar el imperio y también para exaltar la santa fe católica; si aceptaba la corona de Carlomagno les dijo, fue por amor a la nación germánica y al Sacro Imperio, al cual, ninguna monarquía de la tierra es comparable, en gloria, hermosura, poderío y fuerza; aunque, a decir verdad, ya desgraciadamente no es más que una sombra de sí mismo.

Carlos, nieto de los Reyes católicos, había nacido en Gante en Flandes, de padre medio alemán, medio borgoñón y de madre española. No siendo ni flamenco, ni español, ni alemán sino todo ello, era lícito ver en él, la personificación de la idea supranacional del imperio. Se presentaba como el paladín de la tradición medieval católica, la encarnación del caballero cristiano que amaba ardientemente a la nación germánica; pero dentro del organismo social y religioso de la cristiandad, Lutero y los protestantes serían sus grandes enemigos y gracias a él no pudieron consumir su intento de destrucción de la iglesia católica, manteniéndose, al menos media Alemania en la comunión de Roma.

Con motivo de la dieta de Worms, el Papa envió como nuncio al cardenal Jerónimo Aleandro; cuando llegó pronunció un discurso donde puso sobre el tapete, directamente, el espinoso tema de la naciente herejía. Allí señaló como el sumo pontífice luego de haber recurrido a medios suaves para reducir a Lutero, se vio obligado a condenarlo con la pena de excomunión; recordó luego a los presentes que sólo el Papa, puede ser juez en cosas de fe, correspondiéndole al emperador y a los príncipes impedir que los libros de un hereje contumaz, se imprimiese y vendiese con daño de las almas; varios de los príncipes que estaban allí presentes eran luteranos, por lo cual se sintieron molestos; sin embargo, el emperador y la mayoría de los príncipes entendieron que había que actuar; Carlos, afirmó que como protector de la fe católica, prohibía severamente a todos,

comprar, vender, leer o imprimir aquellos libros; los cuales deberían ser quemados públicamente. Algunos le expresaron su preocupación por las lacras y desdoro de Roma y de la curia romana, a lo que el emperador respondió que escribiría al Papa pidiéndole que remediase aquellos abusos si de veras era como se decía; pero que ello no constituía motivo, para poner en cuestión la autoridad del Papa.

Estamos ubicados históricamente siguiendo la vida de Lutero el monje maldito y la reforma protestante en este episodio de non serviam y estamos ubicados históricamente en la dieta de Worms. Algunos miembros de la dieta le propusieron al emperador si no sería factible que Lutero compareciera allí para ser interrogado, a Carlos le pareció atinada la sugerencia por lo que le escribió al Fraile invitándolo; el nuncio quedó entonces preocupado por la medida, ya que al margen del emperador, buena parte de los allí presente simpatizaban con Lutero, quizás, tan sólo por su condición de Alemán, a lo mejor se mostraba demasiado negativo; toda Alemania esta revuelta decía en sus cartas el nuncio, y de sus diez partes, nueve aclaman a Lutero y la décima, por lo menos grita muerte a la corte de Roma; los frailes no quieren o no se atreven a predicar en los pulpitos contra Lutero, cada día llueve libros luteranos en alemán y en latín. Uno de los caballeros a que antes nos hemos referido, Ulrich von Hutten, le había escrito a Aleandro: <<*pondré todo mi empeño y no dejare piedra por mover, hasta que te arrastre sin vida hecho un cadáver*>>, al nuncio apostólico.

¿Qué pensaba Lutero de estos últimos acontecimientos? Habíamos quedado en mencionar, a pesar de algunas vacilaciones, se sentía orgulloso de haber sido convocado por la máxima autoridad del imperio, ya que se le ofrecía un gran escenario donde exponer su doctrina, la causa no era suya, decía, sino de la cristiandad entera y de la nación Alemana, era el abanderado de Alemania contra Roma. Por lo demás la juventud estudiantil, también estaba de su parte. Escribió dejando relato de estos días Lutero, diciendo: <<*esos días de carnaval, nuestros jóvenes pasea jocosamente a un fantoche en figura del Papa, sublime y pomposo, y por fin en la plaza junto al torrente, hicieron como que lo arrojaban, mientras él huía con los cardenales, obispos y familiares, dispersándose los luego y*



*persiguiéndoselos por diversas partes de la ciudad, una invención muy festiva e ingeniosa>> decía Lutero; en modo alguno buscaba disimular lo que pensaba. <<Dije antes que el Papa era vicario de Cristo, bueno, ahora me desdigo y afirmé, el Papa es adversario de Cristo y apóstol del diablo. El Papa es peor que el turco, por eso yo lo llamé el gran asesino. Loado sea Dios porque a los ojos de su santidad, y de los papistas, yo soy un hereje>>. Así se dirigía directamente a Worms yendo para allí, dejando para la historia, tamaña afirmación.*

Su viaje a Worms, fue lo que pudiéramos llamar un recorrido triunfal. Al pasar por Erfurt la ciudad de su juventud, se detuvo mientras lo saludaban con guirnaldas, pudiendo predicar en las iglesias de los agustinos, él sabía que cuatrocientos caballeros se habían dado cita en la ciudad imperial, con un ejército de seis mil hombres, al verlo llegar a Worms desde la torre de la catedral, los centinelas anunciaron su arribó al son de trompetas. Presentose muy orondo ante la primera audiencia pública, fue la primera vez que Lutero y Carlos V se encontraba frente a frente; el Fraile de 37 años y el emperador de tan sólo 21. Lutero se llevó la mejor impresión de Carlos, en cambio, el emperador experimento una profunda repugnancia cuando lo vio. En una mesa, habían apilado 12 libros de la autoría de Fray Martín, cuyos nombres fueron leídos en voz alta. Un arzobispo en nombre del emperador, se dirigió al hereje, diciéndole que había sido convocado para que se retractase del contenido de dichos libros, el pidió tiempo para pensarlo. Tras un día de reflexión, volvió al aula e hizo notar que no había que generalizar; que no todos los libros eran de la misma índole, unos eran de piedad, otros impugnaban al Papado, otros tenían un carácter polémico; que si le demostraban que en ellos se contenían errores, él estaba dispuesto a retractarse. Su discurso fue hábil, ya que sugería una disputa teológica que es lo que a toda costa se quería evitar, dado que el Papa ya se había expedido sobre el contenido de aquellos escritos. Lutero había ido a Worms con la firme determinación de no retractarse ni un ápice, como lo había asegurado previamente a sus amigos; pero enseguida lo pusieron en un brete, ¿está dispuesto o no a retractar los errores contenidos en sus libros? a lo que él respondió: *<<Mientras no me convenza con testimonios, de las escrituras o razones evidentes, pues no creó en el Papa, ni en los concilios, no*

*quiero retractar nada>>*. El emperador le dijo que lo que acababa de afirmar era suficiente, si se atrevía a negar la autoridad del Papa y de los concilios, no quería oírlo más y se retiró. También lo hizo Lutero y al salir no pocos lo aclamaron. Al nuncio sólo lo consolaba la decidida y viril actitud Católica del joven Carlos, esté encerrándose en su cuarto, redactó una profesión de Fe personal, para ser leída en público, así se hizo al día siguiente, decía:

*"Vosotros sabéis que yo desciendo de los emperadores cristianísimos de la noble nación de Alemania, y de los Reyes Católicos de España, y de los archiduques de Austria y duques de Borgoña. Los cuales fueron hasta la muerte hijos fieles de la santa Iglesia romana y han sido todos ellos defensores de la fe católica y sacros cánones, decretos y ordenamientos y loables costumbres para la honra de Dios y aumento de la fe católica y salud de las almas.*

*"Después de la muerte, por derecho natural y hereditario, nos han dejado las dichas santas observancias católicas, para vivir y morir en ellas a su ejemplo. Las cuales como verdadero imitador de los dichos de nuestros predecesores, hemos, por la gracia de Dios, guardado hasta agora. Y a esta causa, yo estoy determinado de las guardar, según que mis predecesores y yo las hemos guardado hasta este tiempo; especialmente lo que ha sido ordenado por los dichos mis predecesores así en el concilio de Constancia como en otros. Las cuales son ciertas, y gran vergüenza y afrenta nuestra que un solo fraile contra Dios, errado en su opinión, contra toda la cristiandad, así del tiempo pasado, de mil años ha y más, como del presente, nos quiera pervertir y hacer conocer según su opinión que toda la dicha cristiandad sería y habría estado, todas horas en error.*

*"Por lo cual, yo estoy determinado de emplear mis reinos y señoríos, mis amigos, mi cuerpo, mi sangre, mi vida y mi alma; porque sería gran vergüenza a mí y a vosotros, que sois la noble y muy nombrada nación de la Alemania, y que somos,*

*por privilegio y preeminencia singular, instituidos defensores y protectores de la fe católica, que en nuestros tiempos no solamente herejía, más ni suspensión de ella, ni disminución de la religión cristiana, por nuestra negligencia en nosotros se sintiese, y que después de nos quedase en los corazones de los hombres, para nuestra perpetua deshonra y daño y de nuestros sucesores.*

*Ya oísteis la respuesta pertinaz que Lutero dio ayer en presencia de todos vosotros. Yo os digo que me arrepiento de haber tanto dilatado de proceder contra el dicho Lutero y su falsa doctrina. Estoy deliberado de no le oír hablar más, y entiendo juntamente dar forma en mandar que sea tornado, guardando el tenor de su salvoconducto, sin le preguntar ni amonestar más de su malvada doctrina y sin procurar que algún mudamiento se haga de como suso es dicho, e soy deliberado de me conducir y procurar contra él como contra notorio hereje. Y requiero que vosotros os declaréis en este hecho como buenos cristianos y que sois tenidos de lo hacer, como me lo habéis prometido.*

*Hecho en Worms, a 19 de abril de 1521. De mi mano. - Yo el rey."*

Al día siguiente aparecieron en lugares públicos, carteles desafiantes, en nombre de cuatrocientos nobles que se decían dispuestos a defender a Lutero, así como caricatura del nuncio y hasta una del emperador, con el escrito: <<ay de la tierra cuyo Rey es un niño>>. Carlos V le intimó a Lutero partir sin demora, al tiempo que hizo público un mandato contra él, el llamado "edicto de Worms" allí decía que su oficio de emperador, lo compelia a defender la Iglesia Católica de infieles y herejes, que si se había dignado a oír a Lutero, no era para poner de nuevo sobre el tapete la condenación de Roma, sino para que el impugnado declarase, si esos libros eran o no de su autoría y si se retractaba de sus errores; a lo primero, respondió que Si y a lo segundo, que No; luego señala como le dio tiempo para reflexionar, pero en vano, en razón de lo cual, lo declara miembro separado del cuerpo de la iglesia, cismático y hereje y lo destierra del imperio a él y a sus

secuaces. Antes de partir le fue otorgado un salvoconducto que valdría por 20 días, luego de los cuales podría ser detenido donde se encontrase.

El edicto de Worms lamentablemente no resulto tan efectivo como se hubiera esperado, ya que si bien algunos príncipes lo secundaron, otros retacearon su cumplimiento; al fin de su vida cuando Carlos V se retirase a la soledad de Yuste dedicándose hacer un examen de su largo gobierno, declararía que hubiera sido mejor, no otorgarle el salvoconducto a Lutero sino arrestarlo y expulsarlo inmediatamente del imperio, o directamente haberlo condenado a muerte; se lamentaba de no haberlo hecho así. El hecho es que en aquella ocasión el emperador perdió autoridad y cuando diez años más tarde quiso imponerse a los príncipes protestantes, ya no le fue posible. En estos momentos es donde muere el Papa León X, subiendo al pontificado Adriano VI, antiguo maestro y educador de Carlos V. Mientras tanto Lutero se dirigía hacia Wittenberg, aunque llevaba en su bolsillo el salvoconducto imperial por 20 días, su futuro se le mostraba incierto, sin embargo, sabía de antemano lo que enseguida iba acontecer. En el trascurso del viaje de retorno sería secuestrado, se simularía una emboscada ficticia y una escena de raptó. Así sucedió. Cuando la carrosa se estaba acercando al Castillo de Wartburg, la fortaleza de su amigo Federico de Sajonia, del bosque contiguo apareció de repente, una partida de bandidos que lo condujeron al castillo. Aquella noche habiéndose despojado por fin de su hábito monástico que hasta entonces había usado, y cambiándolo por el traje de un caballero rural, cadena de oro al cuello y espada al cinto, se puso a beber con su protector Federico festejando la fuga, allí bajo el nombre de Junker Jörg viviría de incognito durante diez meses, para sustraerse a las autoridades imperiales, repudiando finalmente la vida religiosa y el sacerdocio. Para mantener la tramoya tuvo que aprender el modo de comportarse de los caballeros, sus modales, sus gestos, su manera de vestir; más no se sentía cómodo, le gustaba tanto predicar, ahora no podía hacerlo, por lo que resolvió dedicarse al estudio y a escribir cartas. En una de ellas, que dirige a Melanchthon, le decía: *<<si eres predicador de la gracia, predica la gracia verdadera, no la fingida, si es verdadera la gracia, ten por cierto que el pecado es verdadero y no fingido; Dios no salva a los pecadores fingidos, se pecador y peca*

*fuertemente; pero aun con más fuerza alégrate en Cristo, que es vencedor del pecado de la muerte y del mundo>>. Algunos claro, leyendo el pasaje ven en este pecca fortiter, en esté peca fuerte, una exhortación a pecar, no es tan así, sino más bien, un deseo de resaltar el valor de la fe fiducial en Cristo. El sentido es, aunque peques y peques mucho, quédate tranquilo porque Dios nos justifica. Sea lo que fuere la expresión no deja de ser inquietate para un oído cristiano, la consecuencia psicológica es que siendo el pecado ineludible, no hay que evitarlo, ni tampoco lamentarlo, ni mucho menos corregirse.*

En Wartburg Lutero sufrió alucinaciones, o mejor dicho visiones diabólicas. Ya hemos señalado como desde niño, según era común entre los campesinos de su época, tuvo siempre la obsesión del demonio, dicha tendencia se radicalizo entonces, creyendo oír con frecuencia al demonio que se dirigía hacia él para tentarlo, cabe preguntarse si alguna vez no sería el mismo Dios el que le hablaba, entendiendo él, que se trataba de satanás. Le escribe a un amigo: *<<una vez el diablo me atormentó y casi me estranguló, con las palabras de Pablo a Timoteo, tú fuiste la causa de que tantos monjes y monjas, abandonasen su monasterio, en tal tentación llegué a sufrir tormentos infernales, hasta que Dios me sacó de ella y me confirmó, que mis enseñanzas eran palabra de Dios y doctrina verdadera>>*; quizás, escuchó también en sus oídos un reproche que le acompañaría durante muchos años. *<<¿Crees tú que todos los anteriores, nada sabían? ¿Crees ser el único en ver lo que ninguno otro ha visto? ¿No te estás oponiendo a las enseñanzas de los Santos Padres? ¿Es posible que Cristo haya dejado errar a la iglesia por tanto siglos? ¿Quién eres tú para disentir de todos ellos? Cuando satán urge este argumento - escribe Lutero - la conciencia se aterroriza y desespera. Y es preciso entrar continuamente dentro de sí mismo, y decir: aunque los Santos, Cipriano, Ambrosio y Agustín; aunque San Pedro, San Pablo y San Juan; aunque los ángeles del cielo te enseñen otra cosa; esto es lo que sé de cierto, que no enseñe cosas humanas sino divinas, o sea, que todo lo atribuyo a Dios, a los hombres nada".* La ilusión venía de lejos. Diez años antes, en un sermón había afirmado: *<<los Santos Padres, los doctores, los concilios, la misma Virgen María y San José y todos los Santos juntos pueden equivocarse>>*; pero él no.

Ahora se encontraba recluido en Wartburg, su Patmos, como gustaba llamarlo. Fuera de la Iglesia Católica claro, y proscrito del imperio, su pensamiento se entrecruzaban, si esto pudiera arreglarse con Roma, si su doctrina pudiese permanecer en el campo de las cuestiones disputadas; pero no se dejara distraer por ensueños, sino que se dedicara en pergeñar, la edificación de una sociedad religiosa, que empieza a llamar la iglesia de Cristo, como en oposición a la iglesia de Roma, que es ahora, para él, la del anticristo.

Sera una iglesia sin sacerdocio, sin jerarquía, de derecho divino y casi sin sacramentos. Años después contrapondrían drásticamente las dos iglesias, la suya pura y evangélica y la otra, la nueva iglesia de las prostitutas y del diablo, invadida por una multitud de diablos, el diablo de las peregrinaciones, el diablo de las indulgencias, el diablo de las bulas, el diablo de las cofradías, el diablo de los santos, el diablo de la misa, el diablo del purgatorio, el diablo de los conventos, el diablo del clero y el diablo del Papa.

Es curioso, pero pronto se avocó a escribir un comentario del magnificat, más que elogiar a la Virgen, lo que allí hace es exaltar la misericordia de Dios, con aquella virgen llena de fe, frente a los que confía en sus propias obras.

Estando en el castillo, se enteró de que la famosa Universidad de París había condenado nada menos que ciento cuatro opiniones suyas, y no habrá dejado de alegrarse cuando supo que Melanchton, se aprestaba a responderles diciendo que a Lutero no se le puede refutar sino con la escritura, y eso no son capaces de hacerlo, los sorbónicos, que sólo entienden de silogismos y agudezas escolásticas.

Mientras tanto el recién llegado Papa Adriano VI, publicaba una bula llamada "in coena domini", donde condenaba unas series de herejías, entre las cuales incluía las de Lutero. La respuesta de éste fue mordaz: <<*bula coena domini, esto es, la bula de la cena voraz, del santísimo señor el Papa*>>; allí cubría de burlas a cardenales, legados, obispos, abades, cuadrilla innumerables de gentuzas, que las aguas del Rin, no bastarían para ahogarlos. Hasta el latín de la bula le parecía

culinario, lo cual no es de extrañar, afirma: <<porque no hay en la tierra nadie más grosero e ignorante, que los Papas, cardenales y obispos. La bula parece escrita por un beodo en medio de la noche, cuando la lengua tartamudea y la razón boga a media vega. Que puede hacer un borracho, sino, anatematizar, maldecir y enfurecerse locamente preguntaba. Así haces tú...>> le dice tuteándolo confianzudamente al Papa cuando ya le había dicho de todo. <<Como el perro ladra por roer un hueso, así tu por causa de la panza>>.

Es indudable que lo más descollante que hizo Lutero, durante su estadía en Wartburg, fue traducir buena parte de la biblia al Alemán, un emprendimiento que terminaría doce años más tarde. Es cierto, que como no podía aceptar el canon de los libros inspirados que venía de la iglesia católica y de la tradición, estableció un nuevo canon a su arbitrio, excluyendo ciertos libros que no le gustaban, porque le parecía poco conforme con su doctrina teológica, así en el nuevo testamento declaraba inaceptable toda la epístola de Santiago y en el antiguo consideró apócrifos, los libros de Judith, de la Sabiduría, de Tobit, el eclesiástico y ambos libros de los Macabeos. La traducción revela un finísimo sentido artístico, un gusto exquisito por el ritmo y la poesía, su alemán es tan vivo y sabrosamente popular, que parece un escrito originariamente alemán y no una traducción.

Después logró que un gran artista, Lucas Cranach el viejo, ilustrará tendenciosamente el apocalipsis, el dragón de siete cabezas y diez cuernos, la babilonia que abreva a toda la gente con el vino del furor de su fornicación y la gran meretriz vestida de purpura sobre una bestia roja etc., son gráficamente representados con símbolos Papales, como imágenes de la iglesia romana y del pontificado. Ya un año antes en 1521, el mismo artista, también, instigado por Lutero, había ilustrado un folleto que llevaba por título, "el pasionario de Cristo y del Anticristo"; tenían veintiséis figuras contrapuestas, trece de la vida de Cristo y otras trece del Papa a quién llamaba el anticristo, con textos injuriosos al Papado. En una de ellas se ve a León X cayendo de cabeza con su Tiara y su Capa Pluvial en el infierno, rodeado de monstruos y demonios y al lado la ascensión del Señor rodeado de ángeles. De hecho, esta biblia de Lutero sería en adelante la única

norma de fe, jugando un papel importantísimo en la fundación y consolidación de la iglesia protestante.

[Como puede verse Lutero no permaneció inactivo, en aquella soledad del secuestro de Wartburg; pero la traducción de la biblia no fue su única producción literaria, redactó varios libros más, varios escritos y opúsculos, que será motivo de un próximo encuentro.

Sí, hay que pensar ciertamente, cómo puede ser que haya sido su figura, la de Lutero, exaltada por algunos de nuestros últimos Papas, habida cuenta, todo lo que decía, todo lo que hacía, todo lo que pensaba, y finalmente todo lo que consiguió arrancar a la Santa Iglesia Católica, llevándolos al infierno].

LINK AUDIO V: <https://www.youtube.com/watch?v=P7952ky4JKQ>



## EL MONJE MALDITO VI

Nos encontramos dentro de la historia de este monje, ya en su prisión de Wartburg donde fue tomado prisionero, yendo él hacia Wittenberg, en este lugar que era en realidad la fortaleza de su amigo Federico de Sajonia no permaneció inactivo; la traducción de la biblia no fue su única producción literaria en Wartburg, allí redactó varios escritos más, el primero de todos ellos se llama "parecer de Martín Lutero sobre los votos monásticos". Eran muchos los frailes que inficionados por las nuevas doctrinas, habían abandonado los conventos; Lutero los tranquiliza diciéndoles que han hecho bien en quebrantar sus votos porque la vida religiosa es un invento del diablo, y el celibato se opone al evangelio. Este libro señala su renuncia formal a la vida religiosa. Hasta ahora se consideraba así mismo como fraile devoto de San Agustín y de su regla; desde ahora ya no, más aun, se va alegrar de que sus amigos y compañeros de hábitos, los de Erfurt, los de Wittenberg, vayan saliendo del convento y contrayendo matrimonio: <<¿acaso - decía- *no son todos los monasterios prostíbulos de Satanás?*>>, dedicó este escrito a su propio padre, Hans Luther, quién se había disgustado tanto cuando Martín le dijo que quería hacerse religioso, y a quién ahora quería desagraviar pidiéndole perdón por haberle entonces desobedecido. Por cierto, que como hemos dicho ya, la vida religiosa estaba por aquellos tiempos en franca decadencia, pero a Martín Lutero no le importaba la reforma de los escándalos morales, lo que él buscaba, era la liquidación lisa y llana de la institución, aunque estuviese compuesta de monjes y frailes observantes, del mismo modo que pretendía destruir al papado en sí, más allá de que los papas pudiesen ser personalmente Santos como San Pedro según, su propia expresión. Cuando compuso este libro, Lutero llevaba dieciséis años ya de Fraile, había amado a su orden y durante varios años fue superior de diversos conventos, a los que había visitado dándoles buenos consejos a aquellos religiosos, pues bien, ahora sin más trámites, se declara enemigo de todas las órdenes y congregaciones religiosas, declarando que todos los frailes por ser célibes, son corruptos.

Otro opúsculo que entonces escribió fue "por qué y cómo pueden las vírgenes abandonar el claustro según Dios"; éste se lo dedicó a Leonardo Coope, quien había logrado sacar de un monasterio a nueve monjas a la vez; entre las cuales se contaba una cuyo nombre pasaría a la historia, Catalina de Bora. <<Su acción fue loable, –decía- ya que la mujer no ha sido creada para ser virgen, sino para engendrar hijos; las mujeres sólo sirven para el matrimonio o para la prostitución>> decía Martincito; ello sin tener en cuenta lo que él sostenía del acto conyugal, a saber que era en sí mismo siempre pecaminoso, por ser la expresión más fuerte de la concupiscencia, aunque Dios lo disculpe y no quiera imputarlo.

Fue también en Wartburg donde al tiempo que renunció a su carácter de religioso, renunciaba también a celebrar la Santa Misa, empeñándose en negarle el carácter sacrificial; pronto firmaría la dedicatoria de uno de sus libros más revolucionarios, "de abroganda missa privata" que dirigía a sus hermanos los agustinos de Wittenberg <<Cristo se ofreció a sí mismo una sola vez, y no quiso ser de nuevo ofrecido por nadie>> decía en el libro. Lutero llegó a odiar la misa con furia más que al mismo Papa, anticristo y vicario de satanás, como él le llamaba. El haber celebrado casi diariamente en sus años de fraile, era el pecado más enorme que apesadumbraba su conciencia, particularmente, le dolía el haber celebrado durante tanto tiempo lo que él llamaba misas rinconeras, es decir, misas privadas, contra lo que él decía la voluntad de Cristo.

Para dar colorido a la exposición, reveló o inventó un dialogo nocturno con el demonio. <<Quiero comenzar por mí mismo haciendo ante vosotros padres santos una pequeña confesión, -le dice a sus hermanos agustinos-. Dadme una buena absolución, sino molesta; una vez me desperté a media noche y el diablo, empezó a disputar conmigo dentro de mi corazón en esta forma: ¿por qué muchas veces me hace pasar tragos amargos?, Oye doctísimo señor, ¿Sabes que durante quince años casi diariamente habéis celebrado misas rinconeras? -le decía el demonio- pues que si con tales misas, hubiese cometido pura idolatría, y no hubieses adorado, ni ofrecido a la adoración de otros el cuerpo y sangre de Cristo, sino simplemente pan y vino. Yo le respondí -dice Lutero- He sido ordenado

*sacerdote, recibí del obispo la unción y la consagración y todo por mandato y obediencia, como es posible, pues, que no haya consagrado, si pronuncié seriamente las palabras, y celebré la misa con la mayor devoción posible? bien lo sabes tú. - le dice Lutero al demonio- Sí, -contesta el demonio-, es verdad, pero también los turcos y los paganos hacen todo en sus templos por mandato y obediencia, y lo hacen con seriedad, también lo hicieron en Dan y en Bersabé los sacerdotes de Jeroboam, y acaso con mayor devoción, que los legítimos sacerdotes en Jerusalén. Pues que si tu ordenación, unción y consagración fuesen tan falsas y anticristianas, como las de los turcos y samaritanos. -Aquí relata Lutero-, el sudor empezó a bañarme el rostro y mi corazón a temblar y palpitar. El diablo sabe aplicar bien sus argumentos y urgirlos, tiene un lenguaje fuerte y pesado>>. Como vemos, Lutero mismo deja entender que hasta entonces, no había tenido dificultad alguna en celebrar la santa misa; el demonio cuestiona la legitimidad de su comportamiento; Lutero se defiende diciéndole que él las había dicho de buena fe, lo que señala que su conciencia por entonces no estaba agitada. El demonio empieza luego a exponerle sus argumentos, se dirige a él como si fuera un maestro de teología, intentando persuadirlo de que cuando se ordenó devotamente en Erfurt, en 1507, no fue en verdad consagrado sacerdote, porque tanto el obispo como él tenían intención contraria a la de Cristo. Que hizo la unción del obispo al ordenarlo para tales misas, sino transformar a un cristiano consagrado por el bautismo, en un demonio desconsagrado, decía Lutero. De nada sirve que griten la Iglesia, la Iglesia, y que muchos padres como San Gregorio, San Bernardo y otros, hayan celebrado semejantes misas, porque no podemos poner nuestra confianza en la vida y obras de los padres, sino solamente en la palabra de Dios. Curiosamente es el diablo quién enarbola las banderas luteranas acerca de la inanidad de las misas, y lo sigue haciendo. Antes las objeciones del demonio, el atribulado Martincito, acabó finalmente por ceder. Como puede verse Lutero aprendió del diablo, que la misa privada era algo malo, y habiendo sido convencido por las razones del diablo, entonces abolió la misa; así lo afirma Ospinie, el historiador Calvinista.*

Resulta altamente llamativo, el hecho de que sabiendo que era el demonio mismo el que le hablaba, lo haya escuchado con tanta sumisión, de modo que fue por instrucciones de tal maestro, que hizo abolir para sus seguidores el Santo Sacrificio de la Misa. ¿Se podía seguir a Lutero habiendo él mismo declarado, que su doctrina la había aprendido del demonio? Si el libro sobre los votos monásticos sacudió los monasterios como un terremoto, este tratado llamado "de abroganda missa privata" fue devastador para el pueblo cristiano.

Sabiendo lo que pasaría después, resulta curioso que en 1521 el rey de Inglaterra Enrique VIII; escribiese un libro donde también se atacaba a la misa, refutando vigorosamente las tesis luteranas. El papa León X a quien ese libro iba dedicado, le agradeció al rey, y entonces le da el título de "Defensor fidei", comparable a lo que diríamos "el Cristianísimo" que se le daba al rey de Francia y de católico al rey de España. Pronto saldría el retruco de Lutero: << *¿Quién es este Enrique? nuevo tomista. ¿Será el defensor de la Iglesia?, pero será de una iglesia que es meretriz vestida de púrpura y madre borracha de fornicaciones. Yo considerando que tal iglesia y tal defensor son una misma cosa; a los dos les atacare con el mismo ímpetu, porque estoy cierto de que mis dogmas, los he recibido del cielo, mientras viva seré enemigo del papado, si me arrojan a la hoguera, seré dos veces enemigo. Haced puercos tomistas lo que podáis, siempre tendréis a Lutero, como un oso en el camino, y como una leona en el sendero*>>.

Durante su estadía en el castillo de Wartburg, aquel extraño caballero mantuvo su incognito, de modo que ni la servidumbre ni el capellán que allí decía misas, se habían enterado de quién era en realidad aquél huésped que se la pasaba escribiendo. Mientras tanto en Wittenberg algunos de sus discípulos llevaban al extremo sus ideas. Sin un jefe de gran autoridad como Lutero, la reforma corría peligro de irse al caos, entonces los magistrados de aquella ciudad y sus amigos, le rogaron que volviese.

El historiador García Villoslada ha instaurado una feliz comparación entre Martín Lutero e Ignacio de Loyola, ambos súbditos de Carlos V; recurre para ello a un sabroso texto de Papini: justamente en el mismo año de la dieta de Worms de

1521, en que se cortó el último hilo de esperanza para la retractación del agustino delirante. Cuando Carlos V después de proscribirlo del imperio hizo quemar sus venenosos libracos. Un arriscado caballero vasco herido en una pierna por un cañón, de Francisco I de Francia, era transportado al castillo paterno de Loyola, y en las traspasadas de la convalecencia, decidía dejar el servicio del mundo y de los príncipes, para consagrarse enteramente a su divina majestad y al servicio de la iglesia. En aquellos mismos meses también Lutero se encerraba aunque sin heridas en el cuerpo en un castillo en Wartburg para mejor aprestar salvado el peligro sus agresiones contra Roma. Podrán parecer coincidencias o contraposiciones externas, pero existen más misterios. Aun en la cronología de lo que pueden sospechar los compiladores de cuadros sinópticos y de jarabes históricos; y que los dos atormentados espíritus, son en verdad, los verdaderos antagonistas del principio de aquel siglo Carlos V y Francisco I en su comparación, son niños enfadados que se pegan por un juguete roto; se prueba claramente por razones mucho más profundas que las fechas; y no solamente por el dique fuerte aun en la actualidad que la compañía ignaciana construyó contra los luteranos en el septentrión, sino por el contraste absoluto entre el espíritu absoluto del fraile desenfrailado y del caballero transfigurado.

García Villoslada puntualiza más, las semejanzas y las antítesis; Wartburg un castillo y Loyola una casa torre, no sólo tienen de común el carácter de fortaleza, sino de refugio solitario de dos hombres en momentos de crisis espiritual; la soledad de Lutero concluye en 1522; la de Ignacio se prolonga haciéndose eremítica en Manresa. Lutero depone al entrar en Wartburg sus hábitos de monje, cambiándolos por los de caballero; Ignacio depone en Montserrat su traje de caballero para vestir los de un penitente. Lutero aconseja a todos el matrimonio y le declara violenta guerra al voto de castidad; Ignacio hace voto de castidad perpetua en un santuario de la Virgen. Lutero se siente obsesionado por los espíritus malignos, confundiendo a satanás con sus propias imaginaciones; Ignacio observa que unas inspiraciones llevan la marca de Dios y otras las del diablo, y escribe sus reglas de discernimiento de espíritus. Lutero no da paz a la pluma, componiendo libros revolucionarios que vienen a destruir el ascetismo de

los santos y la piedad tradicional del pueblo cristiano; Ignacio empieza a redactar su librito de los ejercicios.

Estos dos reformadores inician desde la fortaleza de Wartburg y desde la casa torre de Loyola, casi al mismo tiempo dos reformas diferentes y contradictorias. La primera, tiende a la destrucción de la iglesia de Roma, prostituta del diablo como le llama; la segunda, a la defensa y propagación por todo el mundo de la vera esposa de Cristo Nuestro Señor, que es la nuestra Santa Madre Iglesia jerárquica. Verdaderamente podemos repetir el verso de un poeta vasco: <<estas dos torres, se mueven en guerra>>.

Ya hemos declarado anteriormente algo de lo que pensaba Lutero; nos parece oportuno ofrecer una explicación más sistemática de su pensamiento teológico religioso. ¿A qué se reduce lo esencial del credo luterano? ¿Y en qué se aleja de la fe católica? Con respecto a Dios y a Cristo la fe de Lutero coincide en líneas generales con la católica, la ruptura aparece cuando atendemos al misterio de la Iglesia y al problema de las relaciones del hombre con Dios. Es en estos puntos donde Lutero se separa categóricamente de la fe católica; bien observa un teólogo que para entender el credo de Lutero es preciso recordarlo cuando era joven religioso, aun plenamente católico; al parecer lo que más buscaba entonces en su vida espiritual era las consolaciones sensibles, cierto gusto experimental de la piedad, esas seguridades sentidas que Dios envía a las almas para atraerlas pero que retira también cuando quiere, pues no son sino medios que El emplea. La única preocupación de Lutero era sentirse en estado de gracia, como si la gracia en sí misma, fuera objeto de sensación; se miraba demasiado así mismo, se miraba así mismo más que a Dios; efecto de esta torcida disposición fue apoyarse en sus solas fuerzas para alcanzar las virtudes y la perfección cristiana. Creía en sus propias energías, en sus penitencias, mucho más que en la gracia, practicando así ese pelagianismo que luego les achacaría a los católicos.

Lutero parece exhibir las características del escrupuloso, reprochándose como si fuesen pecados formales todas las inclinaciones involuntarias de la sensibilidad; llegó así a lo que los autores espirituales llaman la noche del sentido. Ya no tienen

ninguna consolación sensible, en su alma anida la angustia, al tiempo que ve con claridad implacable la perversidad que habita en el corazón del hombre. Todo el edificio de perfección que había querido construir con sus manos, a fuerza de voluntarismo parece tambalear, ¿Qué hace entonces? ¿Se abandonará en las manos de Dios? Dirá a su corazón turbado las palabras de San Agustín: "vis fugere a deo, fugere in deum"<sup>7</sup>. Nada de eso, Lutero deja la oración y se arroja de lleno a la acción; precisaría dos secretarios, escribe en 1516 al prior de Erfurt: <<todo el día se me va en escribir cartas, predico en el convento y en el refectorio, cada día me llaman a la parroquia para predicar, soy regente de estudios, vicario del distrito y por ende prior once veces; - es decir, dirigía once conventos -; soy cuestor del pescado en Lescauts, mandatario en Torgau, en el proceso sobre la iglesia parroquial de Herzberg, lector de San Pablo, junto notas sobre el salterio, rara vez me queda tiempo para recitar mis horas y decir la misa>>. Pero claro, no sólo se trató de activismo, en su interior Lutero llegó a desesperar de la gracia, cumpliendo un acto de perversa resignación, esta decisión parece totalmente inconcebible en un religioso perteneciente a la orden de San Agustín, el doctor de la gracia, pero no lo es tanto.

Theobald Beer ha publicado un libro fruto de treinta y cinco años de estudio; en el libro transcribe miles de anotaciones autografiadas que Lutero escribió al margen, de las obras de los diversos autores que iba leyendo, especialmente de San Agustín. Estas notas al margen revelan un Lutero inédito, en realidad anti agustiniano; por ejemplo, donde en las confesiones el santo doctor ataca el dualismo de los maniqueos; Lutero al margen escribe: <<Es falso, de aquí viene todos los errores de Agustín>>, no que Lutero fuese maniqueo, pero su reiterada afirmación de que la humanidad de Cristo, así como los sacramentos de la Iglesia, no son sino una protección frente a Dios, frente a la cólera de Dios, lo apartan decididamente del pensamiento de San Agustín; sea lo que fuere, el hecho es que renunció a luchar, al fin y al cabo la lucha le era imposible; sumergido en el pecado o lo que él creía que era pecado, se dejó arrastrar por el oleaje y llegó a esta conclusión práctica: "la concupiscencia es invencible", identificando la

---

<sup>7</sup> *quieres huir de Dios, huye hacia Dios*

concupiscencia con el pecado original. <<*El pecado original lo tenemos dentro, es imborrable, nos ha vuelto radicalmente malos, corrompidos en la esencia misma de nuestra naturaleza, al darnos su ley, Dios no ha mandado lo imposible, sólo nos queda la desesperación, de golpe aparece aquí la figura de Cristo, es Él, quién ha pagado por nosotros, su justicia nos recubre, Cristo es justo en lugar nuestro, la justificación nos es ajena y seguimos siendo pecadores hasta la medula, el Señor no infunde en nosotros nueva vida, solamente nos cubre con su manto, nada tenemos que hacer para salvarnos, pretender cooperar en la acción divina es no tener fe, renegar de la sangre de Cristo y condenarse*>>. Llegando aquí el cielo se le abre a Lutero. Adiós tormentos, adiós remordimientos.

Tal fue muy brevemente dicho el proceso personal del reformador; Maritain juzga que el inmenso desastre que trajo consigo la reforma protestante para la humanidad, no es más que el efecto de una prueba interior fracasada; este religioso sin humildad, ha librado en las alturas del espíritu un intenso combate interior y allí ha sido vencido, el drama se ha consumido, "in hac mentis"<sup>8</sup>. Por eso, si queremos ir a los orígenes y principios de la doctrina de Lutero; el drama de la reforma ha sido un drama espiritual, un combate del espíritu en el corazón de un religioso individual; se ha dicho que su teología es su autobiografía. El salvavidas al que se agarró fue San Pablo: <<*yo que había perdido a Cristo en la teología escolástica lo encontré en Pablo*>>. Lee la biblia y se queda en los textos, donde cree ver reflejado su estado de ánimo al borde de la desesperación, sin indagar serenamente su verdadero sentido, sin atender si quiera al pensamiento integral del apóstol, ni a la exégesis de los doctores y maestros espirituales. Hubiera podido encontrar una respuesta en los textos de la liturgia, donde por ejemplo palpita la idea de la misericordia gratuita de Dios frente a la miseria del hombre; lee los teólogos y doctores medievales, y les atribuye doctrinas que jamás sostuvieron. Sólo se fija en lo que se adecua a su psicología, a su juicio propio y singular; de la biblia para abajo no escucha a nadie, por más autorizado que éste sea. Lo más grave consistió, en que un conjunto de opiniones suyas de raíz subjetivista, las quiso imponer a todos como verdades universales y absolutas.

---

<sup>8</sup> en la cima del alma



[Luego seguiremos tratando de meternos más detalladamente, en los puntos principales de la doctrina de Lutero el Monje Maldito. ...Y justamente amén de no quedarnos únicamente en la cuestión externa, que ya sería suficiente para poder interpretar el espíritu que guiaba a Lutero como el mismo lo menciona en muchos de sus escritos; podríamos tomar únicamente y quedarnos, con sus insultos, con sus accesos de terrible cólera y de terrible lujuria; y sólo ver este aspecto. Sin embargo, nos parece mucho más interesante, exponer detalladamente algunos de los puntos principales de su doctrina; y aquí empezaremos a entender por qué también a la reforma del concilio vaticano II se la llaman neo protestante].

Lutero nunca disimuló su menosprecio por lo intelectual, por la filosofía misma; de él se ha escrito: *<<es un homenaje que cree rendir a Dios, el de ladrar contra la filosofía, no debe aprenderse la filosofía sino como se aprende las malas artes, es decir, para destruirlas, como uno se informa sobre los errores para refutarlos>>*. Así hablaba Lutero. Escuchemos lo que él mismo dice de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino: *<<Aristóteles es el baluarte impío de los papistas, es a la teología lo que las tinieblas son a la luz, su ética es el peor enemigo de la gracia, es un filósofo rancio, un bribón que deberían meter en el chiquero o en la cuadra de los asnos, un calumniador sinvergüenza, un comediante, el más artero y astuto corruptor de los espíritus, si no hubiera realmente existido en carne y hueso, pudiera tenersele sin ningún escrúpulo por el diablo en persona; en cuanto a Santo Tomás, nunca ha comprendido nada del evangelio ni de Aristóteles - Lutero lo rechaza y lo niega a él y a sus seguidores - es imposible reformar la Iglesia, si antes la teología y la filosofía escolástica no son arrancadas de raíz junto con el derecho canónico>>* dice Lutero. Despachase así mismo y sin ambages, contra las universidades de París y de Lovaina; *<<La Sorbona esta madre de todo los errores, ha definido de la manera más falaz, que si una cosa es cierta lo es para la filosofía y la teología, es una impiedad de su parte, haber condenado a quien sostenía lo contrario>>*; la facultad de París es llamada por él la sinagoga condenada del diablo, la más abominable ramera intelectual que ha vivido bajo el sol, la propia perla del infierno. En cuanto a la universidad de Lovaina sus teólogos son para Lutero: *<<asnos groseros, puercos malditos, panzas de blasfemias,*

*cochinos epicúreos, herejes e idolatras, charcos podridos, caldo maldito del infierno>>.*

Su saña no va contra un sistema determinado sino que va contra la razón misma, a su juicio, la razón sólo vale en un orden exclusivamente pragmático, para el uso de la vida terrenal, Dios nos la ha dado sólo para que gobierne aquí abajo, es decir, que tiene el poder de legislar y mandar sobre todo lo que concierne a esta vida, como el comer, el beber y los vestidos, pero cuando se trata de inmiscuirse en las cosas espirituales, no es sino ceguera y tinieblas, sólo puede blasfemar y deshonorar todo lo que Dios ha dicho y hecho. En un sermón anunciado hacia el final de su vida, repetirá: *<<La razón es la grandísima del diablo, por su esencia y manera de ser, es una dañina, una prostituta, la más prostituta patentada del diablo, comida por la sarna y por la lepra que debía ser pisoteada y destruida ella y su sabiduría, echarle basura a la cara para afearla, debería ser ahogada en el bautismo, la abominable, merecería que le relegaran al más sucio lugar de la casa, a las letrinas>>.*

Este desprecio a la razón, es conforme por lo demás, a su doctrina general sobre lo que el pecado ha realizado en nosotros, viciando la esencia misma de nuestra condición, nuestra inteligencia y también nuestra voluntad. La razón podrá servir como lo acabamos de señalar, para las cosas prácticas de la vida, pero para Lutero de ningún modo puede iluminar en los asuntos de la fe. La pretensión de constituir gracias al razonamiento, y el auxilio de la filosofía, una ciencia que ayude a entender el dogma y la revelación, o sea la teología, tal como la entendían los escolásticos, es para él un escándalo abominable. Lutero cree encontrar un aval para su manera de pensar en lo que sostuvieron algunos místicos alemanes, al estilo de Tauler, cuando hablaban del aniquilamiento de las facultades naturales, pero en realidad, Lutero tergiversa sus textos, así como lo hizo con San Pablo, con el evangelio y con todo, llegando a concluir que la fe va contra la razón.

También en otro momento escribiría: *<<la razón se opone directamente a la fe, y deberían dejarla que se vaya, en los creyentes hay que matarla y enterrarla>>*, a la razón. Aquí se esconde un falso misticismo anti intelectualista; debes

abandonar tu razón, no saber nada de ella, dice Lutero, aniquilarla completamente, porque sin eso no entrarás nunca en el cielo. Hay que dejar la razón en su casa, pues es la enemiga nata de la fe, nada hay tan contrario a la fe como la ley y la razón. Precisamos vencerlas si queremos alcanzar la beatitud.

Esto con respecto a la razón, como vemos además, si esto dice de la razón, que no dirá del Papa o como se referirá al Papa.

El segundo punto fundamental para conocer un poco más acerca del pensamiento de Lutero, es acerca del pecado, hemos visto el valor de la razón en el pensamiento Luterano; veamos ahora, el valor que tiene el pecado invencible para él. Lutero se ha referido insistentemente al sentido del pecado, su enseñanza a este respecto se opone claramente a la de Santo Tomas, quién siguiendo a San Agustín, sostiene que la persistencia en nosotros de la concupiscencia, no significa en modo alguno que el pecado original no haya sido borrado por el bautismo, y que la gracia santificante no sea recibida intrínsecamente en nuestra alma. Para el reformador alemán en cambio el pecado original persiste en el alma después del bautismo y por ende la concupiscencia, que de aquel se sigue, es formalmente pecaminosa, corrompiendo al hombre, y haciéndolo aborrecible a la santidad de Dios; todo hombre, aun el más santo externamente, sigue siendo real e intrínsecamente pecador, simul iustus et peccator<sup>9</sup>; el alma no se transforma, no se regenera, no se diviniza, como sostiene la doctrina católica; el entero obrar del hombre se encuentra radicalmente viciado; como la concupiscencia es completamente invencible e inextirpable, y va contra la ley y contra el amor de Dios, el hombre sujeto a ella, permanecerá siempre en pecado. Así se explica que la naturaleza humana en el orden moral este esencialmente depravada, como un árbol podrido en sus raíces incapaz de producir fruto bueno, de tal suerte que el hombre aparentemente más santo, y aun el niño recién nacido, son ambos igualmente pecadores, y pecan en todo lo que hacen; tan inficionada y corrompida está el alma entonces, que la voluntad se encuentra también ella torcida y totalmente incapacitada para cualquier obra buena, ya que le falta la libertad para

---

<sup>9</sup> *al mismo tiempo justo y pecador*

obrar el bien. ¿Qué le queda al hombre por hacer?, Lutero responde a este trascendental interrogante, remitiéndose a una afirmación del apóstol San Pablo: "el justo vive por la fe" (Rom 1.17). Hay cierta lógica en su pensamiento, claro, el hombre es pecador, incapaz de justificarse, condenado como está a la más total impotencia por ese enemigo que lleva en sí mismo, aun cuando exteriormente se conforme con la ley sigue siendo pecador, aun cuando después de intentar una buena conducta espere adquirir mérito no lo consigue, pues en la raíz de todo su ser, hay como un germen mortal, solamente le queda arrojarse en los brazos de Cristo. Y aquí tenemos el tercer punto de la "teología" de Lutero. << ¿Qué podemos hacer si todas nuestras obras son pecados? Arrojarnos en los brazos de Cristo que acabamos de decir, dejar que Cristo cargue con nuestros pecados; Él es el buen Pastor que carga sus ovejas juntamente con sus pecados, el chivo emisario que asume los pecados del pueblo y los lleva al desierto donde aquellos desaparecen, Jesucristo se agacha y deja al pecador saltarle sobre el dorso, y lo salva así de la muerte y del carcelero. Esta es la tabla de la salvación: Cuando hayas visto que tus pecados adhieren a Él estarás entonces al abrigo de las faltas de la muerte y del infierno, -dice Lutero- quizás no se puede entender racionalmente estas transferencias pero si es posible esperarlas, ya que -dice Lutero- el cristianismo no es más que el ejercicio continuo de sentir que no tienes pecado, aunque peques, y que tus pecados son echados sobre Cristo; ésta es la fuente de la confianza del cristiano, entonces, basta con recibir el cordero que lleva los pecados del mundo, y el pecado no podrá separarnos de Él, aunque cometiéramos mil fornicaciones, y cometiéramos otros tantos homicidios en un día, tras arrebatarnos nuestros pecados, Cristo nos viste con su gracia, que consuelo para las almas piadosas, el de revestirlo así y envolverlo con mi pecado, los tuyos, los de todo el universo, e imaginarlo así llevando todos nuestros pecados, - decía Lutero- quien cree que Cristo es el manto que cubre todas nuestras vergüenzas, éste es como Cristo sin pecado, que descansa pues, con entera seguridad>>. Esta es la nueva buena nueva: Si alguien está lleno de pecados, viene el evangelio y le dice ten confianza y cree y desde entonces, todos los pecados te son perdonados.

Durante años Martín Lutero se dedicó a exponer este hallazgo, a escrutarlo, a explicarlo, a desarrollarlo, a intentar compatibilizarlo con la escritura, a exaltarlo y a cantarlo, << *¿acaso no dijo San Pablo refiriéndose a Cristo que Dios lo hizo pecado? No bien reconoces que Cristo carga con tus pecados, se vuelve pecador, Él en tu lugar*>>. En relación con ello, Lutero acuñó la expresión "teología de la cruz", entendiendo por esto, la teología del hombre que desespera de sus fuerzas, de sus cualidades, y de sus presuntas virtudes naturales, y funda toda su esperanza en la cruz de Cristo, allí está pro me, no sólo en el sentido de que está allí en favor mío sino también en lugar de mí. Se ha dicho que la doctrina luterana de la justificación, es la aplicación concreta de esta llamada teología de la cruz, <<*gracias a ella tú te vuelves el hijo querido, y todo marcha solo, y todo lo que haces está bien; ya Cristo nos había anunciado esta buena nueva cuando dijo que había venido a nosotros como servidor, dices la verdad Salvador del hombre, yo te tomo a mi servicio -dice Lutero- bastará con revestir a Cristo con nuestros pecados para volvernos justos*>>.

Al parecer Lutero convierte nuestra justicia en un revoque externo, bajo el cual seguimos produciendo nuestras obras malas. <<*Porque las obras de los hombres -dice Lutero- aunque fueran bellas en apariencia, son pecados mortales*>>; como si sólo lo de Dios fuese bueno y lo nuestro, aun nuestras buenas obras, aunque aparentemente tales fuesen incurablemente malas. Comenta Bossuet sin considerar que las buenas obras de los hombres, son al mismo tiempo obras de Dios, puesto que Él las produce en nosotros con su gracia; también otros teólogos, observaban que el absurdo extrinsecismo luterano, pretende en vano darlo todo a la gracia, considerando imposible que una obra del hombre sea también obra de Dios, plantea en realidad, el principio de un naturalismo desenfrenado, que en poco más de dos siglos lo habrá destruido todo en el pensamiento occidental, antes de florecer en el inmanentismo contemporáneo.

También hemos señalado en su momento que desde que fray Martín entró en el monasterio aspiraba a la santidad; pero una santidad mal entendida, porque la fundaba más en acumular ejercicios ascéticos que en el amor a Dios. En una

santidad del tipo estoico y pelagiano, imaginable en cualquier otro antes que en un hijo de San Agustín. Una y otra vez repite que tal era la religiosidad que le presentaban en el monasterio: <<*Yo quería alcanzar la justicia o la santidad por mis propias obras, no por la fe y la gracia*>>.

LINK AUDIO VI: <https://www.youtube.com/watch?v=xhrkyOD-ARw>

## LUTERO EL MONJE MALDITO VII

Intentaremos hoy seguir demostrando como dentro de la... no sé si llamarle teología de Martín Lutero se encuentra las bases fundacionales, para la gran crisis que se desata en este momento en el mundo de la fe, en el mundo entero claro, haciendo hincapié en el concilio vaticano II y habiendo tomado, nada más y nada menos, que ha confusión dentro de la propia iglesia de nuestro Señor Jesucristo. Justamente este es el motivo por el cual llevamos adelante esta empresa de demostrar cómo se unen en la línea fundacional, en la línea del pensamiento, todas las reformas del concilio vaticano II con las reformas que llevó adelante Lutero el monje maldito.

Y hablemos hoy acerca de la justificación por la fe y no por las obras. Y podemos preguntarnos: ¿Bastara con revestir a Cristo con nuestros pecados para volvernos justos? Al parecer Lutero convierte nuestra justicia en un revoque exterior, bajo el cual seguimos produciendo nuestras obras malas, "*porque las obras de los hombres aunque fueran bellas en apariencias, son pecados mortales*" decía Lutero; como si sólo lo de Dios fuese bueno y lo nuestro, aun, nuestras buenas obras, aunque aparentemente tales, fuese incurablemente malas, sin considerar como comenta Josué, que las buenas obras de los hombres, son al mismo tiempo obras de Dios, puesto que Él las produce en nosotros con su gracia. Bien ha observado un teólogo que el absurdo extrinsecismo Luterano, pretende en vano darlo todo a la gracia, considerando imposible que una obra del hombre sea también obra de Dios, plantea en realidad el principio de un naturalismo desenfrenado; que en poco más de dos siglos lo habrá destruido todo en el pensamiento occidental, antes de florecer en el inmanentismo contemporáneo.

Hemos señalado ya en su momento que desde que fray Martín entró en el monasterio aspiraba a la santidad, pero una santidad mal entendida, porque la fundaba más en la acumulación de ejercicios ascéticos, que en el amor a Dios; era una santidad del tipo estoico y pelagiano, imaginable en cualquier otros antes que

en un hijo de San Agustín, una y otra vez repite que tal era la religiosidad que le presentaban en el monasterio dice Martín: <<*Yo quería alcanzar la justicia o santidad por mis propias obras, no por la fe ni por la gracia*>>.

Ciertamente que no ha de haber sido eso lo que sus maestros agustinos le enseñaron, por más que el siempre reiterase la acusación de pelagianismo contra todos los frailes y contra todos los doctores de la Iglesia. Decir que la doctrina de la Iglesia es puro pelagianismo, de confianza en las obras y no en la gracia, comenta García Villoslada, es ignorar lo más esencial de la doctrina católica de todos los tiempos, es no haber entendido las oraciones de la liturgia, es olvidarse de San Agustín y de Santo Tomás, verdaderos modeladores de la teología tradicional, los cuales proclamaron con la mayor insistencia que las obras sin la gracia, carecen absolutamente de valor en el orden sobrenatural. Lo que Lutero anhelaba era sentirse en paz con el Señor, así lo decía, buscaba la experiencia de la gracia más que la gracia en sí misma, su actitud ante Dios era la de un siervo interesado, no la de un hijo, deseaba como tantas veces escribe, tener a Dios propicio, es decir, no como enemigo, un enemigo iracundo y vengador, quería saberse seguro de su propia salvación, un anhelo en sí mismo no condenable, con tal de que vaya unido con un propósito concreto de glorificar a Dios, cumpliendo su voluntad, de lo contrario, se vuelve fácilmente egoísmo tortuoso y pecaminoso.

Este mirar enfermizo hacía sí mismo, esta suerte de narcicismo centrado en su propia salvación individual, sin traspolación alguna al amor de Dios, fue la nota característica de la religiosidad juvenil de aquel fraile de conciencia perturbada, así se encontraba, cuando leyendo morosamente los salmos y las epístolas de San Pablo, sintió que por fin se le abrían los ojos. Ahora de repente lo entendía todo, ahora descubría que la "Justicia dei" no era la justicia por la que Dios castiga a los pecadores, sino la justicia que salva, la que teniendo en cuenta los méritos de Cristo ya no le imputa su pecado al culpable, así el hombre es justificado gratuitamente por el Dios justo por pura misericordia, y ello sin ningún mérito propio, non per domesticam sed per extranham<sup>10</sup>; tal justificación es llamada por

---

<sup>10</sup> no por una justicia personal, sino ajena



Lutero imputativa; Dios nos considera justos aunque sigamos siendo pecadores; al parecer se negaba a admitir la santificación real del alma, apoyándose en la mentalidad jurisdista del nominalismo, y en su doctrina del hombre siempre y en todo pecador.

*<< ¿Cómo conseguirá pues el hombre la justificación y la consiguiente salvación? No por las propias obras, ni intentando cumplir los mandamientos, lo cual -dice Lutero- es imposible, sino reconociéndose en todo pecador y confiándose perdidamente en los brazos de Dios misericordioso que dejara de imputarle todo los pecados y lo tendrá como si fuera justo, aunque nuestras obras sean y sigan siendo malas, Dios entonces ya no las considerará como tales porque sobre la fealdad de nuestros pecados, extiende el velo de la justicia de Cristo>>.*

Volvemos a lo que decíamos antes, nuestra justicia no es nuestra, es foránea, no viene ya de nosotros, es venida desde afuera y no nos penetra; así se explica que a juicio de Lutero, el hombre sea simultáneamente justo y pecador, pecador en realidad y justo en la reputación que de Él hace Dios; justo porque tiene fe en Cristo, pecador porque no cumple la ley ni está sin concupiscencia. De allí su afirmación tajante: *<<los Santos son siempre intrínsecamente pecadores, por eso su justificación es siempre extrínseca, en cambio los hipócritas son siempre justos intrínsecamente, a su parecer, por eso son siempre pecadores extrínsecamente en la reputación de Dios. Somos pues tanto extrínsecamente justos cuando no lo somos por nosotros mismos ni por nuestras obras, sino por la sola reputación de Dios, y como esa reputación no depende de nosotros tampoco de nuestra justicia>>.* Este es el punto nuclear, a partir de aquí armó el resto de su edificio teológico, desde que tuvo esta iluminación, todo se le torno claro y gozoso. Ésta es la quinta esencia de la doctrina luterana, su principio básico y germinal; el hombre se justifica o se santifica, por la fe sola, es decir, por la sola confianza en Cristo redentor, quién ya cumplió la ley por todos nosotros. Nuestras obras buenas son completamente inútiles, de nuestra parte nada podemos, Dios prometió salvarnos y confiando en dicha promesa nos apropiamos pasivamente la justicia de Cristo y nos salvamos. Aquél Dios que antes nos podía parecer un juez

vengador e inexorable, ahora si se nos muestra como Padre de la misericordia y Dios de toda consolación. Tal es la gran iluminación que Lutero creyó recibir, que algunos han llamado el descubrimiento del evangelio y también, la experiencia de la torre, porque fue en una estancia de la torre del monasterio de Wittenberg, donde sintió que las ideas se le aclaraba.

Sólo nos resta tener confianza en las promesas divinas, es lo que Lutero llama "la fides fiducialis" la fe impregnada de confianza que no es propiamente una obra, si fuera así sería mala entonces, es algo así como una actitud personal y pasiva; confiar en la misericordia de Dios sin dar pábulo a ninguna vacilación desesperando totalmente de sí mismo, poner toda nuestra confianza en Cristo que nos ha redimido haciéndose pecado por nosotros; si uno lo dice así no más, parecen palabras llena de piedad, que salen vivas y palpitantes de sus labios o de su pluma, pero cuando se añade que solamente por esa confianza desesperada, encontramos la salvación pasivamente, sin ninguna colaboración nuestra, se está desfigurando sustancialmente el concepto auténtico de la fe, en el olvido de muchos pasajes evangélicos contrarios; la fe que salva sin las obras, ya no es la fe teologal, sino un movimiento humano de confianza ciega, sólo le pide a la fe la confianza que le asegure cierto estado de euforia espiritual, no es que él rechace y desaconseje las buenas obras, que por otra parte admite que serán frutos de la justificación alcanzada, sino que les niega méritos y valor en orden a la vida eterna, y hasta insinúa que es conveniente despreciar estas buenas obras, a fin de mantenerse humilde y conservar siempre la conciencia de que se es pecador.

No hay pues otra manera de salvarse que confiando en Cristo, que importa al lado de esta realidad tan consoladora, los miserables esfuerzos del hombre para hacer penitencia, para enmendarse, para elevarse, todo esto es irrisorio. El justo vive por la fe dice San Pablo, y esta fue la afirmación que más impactó a Martincito, enseguida dice: *<<me sentí renacer y me parecía entrar por las puertas abiertas de par en par en el mismo paraíso, sabía que seguía siendo pecador, pero ello no le tiraba para abajo como antes, persuadido como estaba de que Cristo había tomado sobre sí todos los pecados del mundo>>*. Cuando tradujo aquel texto de la

epístola a los Romanos, le añadió un adjetivo, una palabrita nada más, por eso, es que no se puede creer, no se puede seguir, una biblia luterana, una biblia evangélica, una biblia que no sea católica, aquí en un texto de esta carta a los Romanos, a él le parecía como que le faltaba algo, como que el Espíritu Santo no había dado especialmente en la tecla, entonces donde decía: "El hombre es justificado por la fe" "el justo vive por la fe" él agarro y tradujo, y le agregó el adjetivo "solo", "el hombre es justificado por la sola fe" le reprocharon la tergiversación. Bueno. ¡Qué importa! ¿No era acaso él el reformador?, ¿no tenía derecho de interpretar la escritura como Dios le inspiraba a Él?, <<*yo no quiero por juez, ni un asno papa, ni una mula, no quiero responder nada a tales asnos, ni a sus berridos inútiles, sobre la palabra "sola", ¡ya basta! ¡Lutero no quiere, Lutero habla así! Lutero es un doctor que está por encima de todos los doctores de todo el papismo*>>, decía Martín.

Qué es la fe según Lutero. En este punto su pensamiento se mantuvo en un flujo constante, pero en todo caso la fe no es, como se afirma en el catecismo, la sumisión a las doctrinas de la Iglesia, y la plena aceptación de las verdades reveladas, tal cual lo había enseñado el gran Santo Tomás: <<*quien rehúsa aunque sea sobre un solo punto, su adhesión a las verdades reveladas, propuestas por el magisterio de la Iglesia, pierde por ese solo hecho la fe teologal*>>, decía Santo Tomás. Para Lutero la fe es la confianza en Dios, esa actitud fiducial de que hablábamos, la certeza de que Él, Dios quiere y puede perdonar los pecados en nombre de Cristo, y entonces viene el abandono total en las manos de Dios omnipotente, en la convicción de que el simple hecho de poseer esa confianza, sería ya la garantía de estar salvado, ello no se siente pero se cree.

Resulta que le escribía a un amigo y entonces le decía: <<*Querido hermano, ¿querrías tener el sentimiento de tu justicia? es decir, ¿sentir la justicia tal como sientes el pecado?, no es posible que así sea*>>. Comentando la epístola a los gálatas, escribía Lutero: <<*No debes escuchar ese sentimiento, sino, decir, aunque me parezca que estoy hundido en el pecado hasta las orejas y que me*

*estoy ahogando; aunque mi corazón me diga que Dios se ha alejado y se ha irritado contra; en el fondo no hay nada cierto de todo esto, es pura mentira, así pues la justicia no la tendrá sintiendo sino creyendo que la tienes; sino crees que eres justos entonces cometes una horrible blasfemia contra Cristo>>. Conozcan verdaderamente a los herejes protestantes. Lutero consideraba este punto como el crucial de su doctrina del cual depende todo lo demás: <<Si el Papa admitiese este artículo de la justificación por la sola fe - llegó a afirmar- se postraría ante él, y lo portaría en triunfo sobre sus hombros>>; al Papa de lo contrario se ensoberbecerá contra él y no cederá ni ante mil papas, ni ante todos los cesares, ni ante todo los ángeles: <<yo tengo que ser humilde - decía Lutero - pero ante el Papa seré santamente soberbio; ¡oh Papa! yo te besaré los pies y te reconoceré por Sumo Pontífice, si adoras a mi cristo - decía Lutero - y si admites que por su muerte y resurrección, alcanzamos la remisión de los pecados y la vida eterna, y no por la observancia de tus leyes; si cedes en esto no te quitaré la corona y el poder, pero si no, gritaré sin cesar que eres el anticristo>>. Menos mal que no se encontró con ningún Papa de este último tiempo, Martín Lutero.*

Pensar que durante el pontificado de Juan Pablo II, por ejemplo, se juntaron las comisiones e hicieron una declaración conjunta "católico - luterano" donde sacaron un montón de escollos católicos que impedían una cierta unificación de criterios, por eso decía casi que lo tiene que llevar sobre los hombros. No nos queda sino reconocernos pecadores, y desesperar totalmente de nosotros, sólo así nos salvará la confianza en los méritos de Cristo, decía Lutero, si un pecado actual nos sirve de ocasión para reconocer nuestra corrupción esencial y ejercitar la fe, bueno, este pecado vale más para nosotros, que todas las buenas obras y que todo los esfuerzos de una vida virtuosa; este fue el error mortal de Martín Lutero, creer que la salvación la procura solamente la fe y que la procura por una imputación exterior y no por la caridad que regenere y justifique interiormente al hombre, y le hace realizar obras realmente buenas, y exige que luche para adquirir, conservar, y fortificar las virtudes. Este es el puntal la sola fe.

[Cuando volvamos hablaremos de una de las partes necesarias, la sola scriptura].

Habíamos dicho que la sola fe era el puntal central de todo lo que se podría llamar teología luterana; sin embargo, va encontrar su asidero bien concreto en la fe justificante en la sola escritura; según lo acabamos de señalar la fe justificante suple a todo, y especialmente a los vanos esfuerzos del hombre, veamos que incluye esa fe, es decir, como llegamos al conocimiento de lo que debemos creer; para nosotros es la Iglesia quien nos enseña el contenido de la fe, que nos llega a través de dos conductos: La escritura y la tradición; dentro de la tradición claro, el magisterio de los Papas; los luteranos reconocen una sola de esas dos fuentes, la escritura, negándole a la Iglesia todo derecho a intervenir porque dicha interferencia pondría un obstáculo a la relación directa del hombre con Dios, al dogma de la sola fides, seguirá la de la sola scriptura; cada cristiano debe dirigirse por sí mismo al texto sagrado, y de esta única fuente de verdad deducir sus normas de vida, el Espíritu Santo entonces será quien lo guíe, está es la teoría del libre examen, nada pues de principios exteriores, nada de dogmas, sólo una experiencia interior de liberación espiritual, no hay más verdades dogmáticas que las que se incluye de manera expresa en la Sagrada Escritura, interpretada, claro, según el criterio de cada uno, sin atender para nada al magisterio eclesiástico y a la tradición; tal teoría se opone frontalmente con la doctrina de la Santa Iglesia Católica, desde los primeros tiempos se aceptó que la escritura era fuente de revelación divina, la fuente fundamental y principal, pero no la única, porque la Iglesia desde sus comienzos, se consideró la depositaria de los misterios revelados por Cristo, y no todos esos misterios están incluidos en la palabra escrita; antes de que existiera la palabra escrita, existió la palabra oral, la transmitida de persona a persona y que ha llegado a nosotros por otra vía, la vía de la Santa Tradición. Limitar todo a lo que se contiene en la escritura es no tener la revelación, de hecho, antes de que los evangelios fuesen escritos, la primitiva Iglesia la de los tiempos apostólicos, creían en los mismos misterios que nosotros, de manera más o menos explícita; sin duda, nuestro señor enseñó muchas cosas a los apóstoles para que ellos las comunicasen, por lo demás la Iglesia existió con anterioridad a los libros, a los evangelios y a las epístolas, por algo ya decía el apóstol San Pablo: "*mantened firmemente las tradiciones que recibiste ya de viva*

*voz, ya por carta nuestra"* (2 tesalonicense 2-15). El mismo Jesucristo nada escribió, encomendó a la Iglesia su palabra fresca y original, y más tarde también su palabra escrita, por lo demás, cómo podían estar cierto los fieles de los tiempos posteriores de la genuinidad e inspiración de aquellos libros, sino por el testimonio y magisterio de la Iglesia su depositaria; desde entonces la escritura fue el alimento de los cristianos, el gozo de los santos, el libro básico en la enseñanza catequética y teológica.

Lutero enfrentó la doctrina de la Iglesia, enarbolando la bandera de un biblismo radical y absoluto, al hacer de la escritura la única fuente y la única norma de la fe, no solamente puenteó la tradición, sino que arrebató el sucesor de Pedro y a la Iglesia jerárquica el derecho divino de interpretar auténticamente la palabra revelada, con lo que echó por tierra, toda la autoridad del magisterio eclesiástico. Cuando en 1568 el cardenal Cayetano le arguyó con una bula del Papa, Lutero respondió que los documentos pontificios no eran infalibles y por encima de ellos siempre estaba la palabra divina contenida en la biblia, en la cual él se fundaba, hay que obedecer a Dios, antes que a los hombres; cuando Roma condenó por primera vez sus tesis, Lutero apeló al concilio ecuménico contra el Papa; cuando se le demostró que algunas de sus tesis estaban contra el concilio de Constanza, negó entonces la infalibilidad de los concilios; no le quedaba otro recurso que aferrarse a la sola biblia, y ella subjetivamente entendida; allí se encasillaría durante toda su vida, persuadido de que sus doctrinas particulares, coincidían puntualmente con la palabra de Dios: *<<No intenté divulgar sino la verdad evangélica contra la supersticiosas opiniones de tradiciones humanas>>*; diría en 1520 en carta a Carlos V. Biblia sí, tradición no. Pareciera que el pensamiento de Lutero siempre busca ser dialectico, la fe o las obras, la escritura o la tradición, no es así la posición católica decididamente integradora, la fe y las obras, la escritura y la tradición.

Ya hemos señalado que Lutero afirmó de manera reiterada que los sacramentos no eran otra cosa que una protección contra la ira divina; su teoría sacramental se deduce de lo que dijimos antes, si el hombre se justifica y se salva por la sola

confianza en Cristo, la fe fiducial, los sacramentos entonces no tienen sentido, quedan completamente desvirtuados, pierden además toda la acción santificante, y entonces la Iglesia resulta inútil y superflua; podríase decir que Lutero declara abolido todo lo que pudiera ser intermediación entre Dios y el hombre, a su juicio, los sacramentos no son más que signos, su único rol consiste en atestiguar exteriormente que quien lo recibe tiene fe, y muestra su esperanza de ser justificado por los méritos de Cristo, pero de por sí solos no producen ningún efecto relacionado con la gracia, de hecho de los siete sacramentos mantuvo solamente tres, aduciendo que sólo de ellos se habla en el evangelio, ante todo el bautismo, un puro signo de la transformación. <<No es el bautismo el que justifica - dice Lutero - ni aprovecha a nadie, sino la fe en la palabra de la promesa, pues la fe justifica y cumple lo que el bautismo significa>>.

En cuanto a la penitencia la reduce a un impulso hacia Dios y a un acto de profunda humildad; como todos los actos humanos son pecaminosos, no es necesaria la enunciación verbal de los pecados, ni la contrición depende del hombre, por lo demás no importa quién es el cristiano que absuelve, no se necesita que sea sacerdote ya que todos los fieles son testigo del Espíritu Santo. Cuando se refiere a la eucaristía, afirma con claridad que no existe el sacrificio de la misa, sino que es una mera promesa del perdón de los pecados, tampoco hay transustanciación, ya que si bien Cristo está presente en la Hostia, lo está juntamente con el pan y en el pan, sin que la sustancia del pan desaparezca en aras del cuerpo de Cristo, ni la del vino para dejar su lugar a la sangre de nuestro amado redentor, a ello llama impanación, impane, en el pan o consustanciación, con la sustancia del pan. El matrimonio, el orden sagrado y la extrema unción afuera, no son sacramentos.

Los errores de Lutero se fueron propagando de manera impresionante, podríase decir que a mediados del siglo XVI buena parte de Europa ya no era católica; se ha calculado en unos sesenta millones el número de habitantes en aquel tiempo; pues bien, de ellos, cerca de veinte millones ya habían caído en la herejía. La ciudad de Wittenberg, aunque desde el punto de vista urbanístico parecía casi una

aldea, ahora culturalmente podía ufanarse de poseer una Universidad Luterana y religiosamente se había convertido en una especie de nueva Roma. Ya Lutero no era un fraile cualquiera, ni un mero profesor de teología, sino era pontífice supremo, al que contemplaban y escuchaban regiones enteras de la otrora cristiandad.

No resulta fácil dar razón del fenómeno acontecido; podemos apuntar algunas posibles causas. En la práctica muchos de los que se apartaron, creían que lo que se les proponían no era un cambio de religión sino un intento por mejorarla, dejando de lado los formalismos para acentuar los elementos interiores del cristianismo, sobre todo la fe en Cristo Jesús. Y aquí no podemos sino hacer el debido paralelo con la reforma del concilio vaticano II; porque justamente es protestante hasta la medula, ¿acaso no es esto lo que se nos ha querido mostrar durante estos últimos cuarenta años? No se trata de un cambio, se trata de un profundizar, de un reverdecer, de un redescubrir, de un redimensionar. La gente culta se sentía solazada al poder ir más directamente a la palabra de Dios, al evangelio mismo, sin alistamientos humanos y ahora a su propio idioma. Los príncipes por su parte se inclinaban fácilmente a la nueva religión, que le permitía acrecentar sus territorios, despojando de sus tierras a obispos, abadías y monasterios. Aplaudían lleno de gozo los enemigos de la escolástica, gozosos de volver a lo que ellos llamaban las fuentes de la fe.

El pueblo común muchas veces de fe meramente rutinaria, no estaban en condiciones de permanecer inmune frente a la incesante predicación oral o escrita, incapaz de discernir lo falso de lo verdadero; la nueva religión parecía más íntima y espontánea, y también mucho más fácil, bastaba ahora confiar en Cristo, sola fides, sin otra autoridad y magisterio que la sagrada escritura y entendiéndola como a mí me parezca, sola scriptura; a los sacerdotes se le repetía, el celibato es un crimen contra la naturaleza; a los monjes y a las monjas se le decía, los votos monásticos son imposibles y anticristianos, pura hipocresía o pura soberbia; y a todos se les decía, el matrimonio es absolutamente obligatorio y necesario para quien tiene órganos de generación. Muchísimos creyeron que hasta entonces



habían estado engañados por la Iglesia romana, que tiranizaba las conciencias y entonces abrazaron gozosamente, la emancipación que se pregonaba desde Wittenberg, tirando por la borda cuanto la tradición había transmitido durante siglos: Sacramentos, ritos, ceremonias, ayunos, abstinencias y por su puesto teología.

Así cundieron las ideas de Lutero, quizás si las hubiera presentado otro no hubieran tenido tanto impacto, pero el reformador era un hombre brillante, fogoso y activo; de hecho en los siglos XIV y XV en circunstancias parecidas, los conatos de rebelión de los herejes Wicleff y Huss, no tuvieron la repercusión de la reforma protestante del siglo XVI; fue Lutero como una tea que circulo por un bosque seco, preparado ya para el incendio. También es cierto que para lograr sus objetivos no vaciló en recurrir a cuanta mentira tuvo a la mano; véase sino la actitud que adoptó ante el requerimiento que le presentara uno de los más importantes príncipes alemán, su protector, el landgrave Felipe de Hesse, que ya no se contentaba con su mujer legítima y quería unirse con una joven de 17 años de la cual se había enamorado sin por ello repudiar a su anterior esposa; Lutero comenzó por aconsejarle que satisficiera su pasión, tomando esta joven por mujer pero en un matrimonio secreto, no llamaría la atención que conviviera con ella le decía, ya que era frecuente que los príncipes mantuviera además de sus esposas, concubinas en sus palacios, pero la madre de la joven que landgrave deseaba ser suya, imponía como condición que su hija contrajera con Felipe verdadero matrimonio y que ésta ocupara por lo tanto el lugar de la verdadera esposa. Obtenido el consentimiento de Lutero para lo principal, que era el contraer nuevo matrimonio sin anulación del anterior, poco tardo el príncipe respaldado por la opinión de varios teólogos protestantes, en decidirse a la celebración de las nuevas bodas; al principio la ceremonia se mantuvo en secreto, pero pronto la joven ocupó el lugar de señora de la casa, y se difundió la noticia de su bigamia, autorizada por Martincito; enorme fue el escándalo en toda Alemania, donde la bigamia era entonces un delito penado por la ley con la muerte, por la ley civil. Lutero buscó por medio de negaciones y especiosas razones, disimular que era el responsable. Aconsejó a Felipe que desmintiera categóricamente la verdad del casamiento afirmando que la joven era sólo una concubina; amenazó a landgrave

con cubrirlo de confusión y de ridículo ante la opinión pública mediante su habilidad dialéctica; al instarlo a negar la verdad del matrimonio le decía: <<*Que daño puede haber, en que para bien superior de todos y de la Iglesia cristiana (entiéndase Luterana) se diga una mentira por más grande que sea*>>. Este es el pensamiento real de Lutero, este es el pensamiento de los herejes protestantes; razón le sobraba al duque Jorge de Sajonia cuando llamaba a Lutero el más frío mentiroso que jamás había conocido.

Nos vemos obligado a decir, que ese fraile apostata nos miente en la cara como un condenado infame, deshonesto y perjuro, recuerda aquel procedimiento con que se impuso la reforma protestante en algunos lugares de Europa, a pesar de graves deficiencias morales, el pueblo estaba menos corrompido que sus dirigentes temporales y espirituales. La gente quería permanecer fiel a la religión tradicional, y un cambio brusco hubiera provocado rápidamente anticuerpos, ¿qué se hizo entonces? en base a un cálculo de índole táctica, se fueron graduando las novedades en la doctrina y en el culto, de manera que pasaron poco menos que inadvertidas, a tal punto que el pueblo se fue separando de la comunidad de la Iglesia, sin que se diese cuenta de ellos.

[Más en común con el concilio vaticano II, no logro encontrar paralelo semejante, ¿qué se hizo entonces?, tratar de que no crecieran anticuerpos contra las heréticas novedades. ¿y cómo se logró?, de a poquito fue insertándose el virus nuevo, fue tomando cuerpo con una misa nueva, distinta, diciéndole a la gente que ahora se entendía mucho mejor, y dándole a la gente lo que la gente quería escuchar; se ha llegado ahora a extremos que ni Lutero hubiese soñado, pero ya lo vemos claramente, ustedes imagínense que sucedería si de repente de la noche a la mañana, a la gente se le viniera a decir, bueno, ahora el Papa ha decretado que hay rienda suelta para los anticonceptivos, para el aborto, para las uniones homosexuales, para el divorcio, que ya no hace falta ir a misa, que ya en vez de misa vamos hacer una asamblea, donde todos recordemos a Jesús, que es nuestro Padre amoroso y que nos ha perdonado absolutamente de todo].

AUDIO LINK VII: <https://www.youtube.com/watch?v=rOHjgh3CQ8w>

## MONJE MALDITO VIII

En nuestro último encuentro, estuvimos analizando y dando cuenta justamente en como fue el procedimiento con el cual se impuso, la reforma protestante, en algunos lugares de Europa. A pesar de graves deficiencias morales, el pueblo estaba menos corrompido que sus dirigentes temporales y espirituales. Lo mismo sucede hoy, la gente quería permanecer fiel a la religión tradicional, y el cambio brusco hubiera provocado anticuerpo inmediatamente. ¿Qué se hizo entonces? En base a un cálculo de índole táctica se graduaron las novedades en la doctrina y en el culto de manera que pasaran poco menos que inadvertidas, a tal punto que el pueblo se fue separando de la comunidad de la iglesia católica sin siquiera apercibirse de ello.

Lutero escribía en 1545, como entonces (poco después de su apostasía) nuestra doctrina era nueva y escandalizaba a las masas en el mundo entero, tuve que avanzar con precaución, a causa del débil, deje muchos puntos de lado, cosa que no he hecho después. Por ejemplo, como la gente al decir de Melanchthon tenía tal apego por la misa, que parece que nada pudiera arrancarla de los corazones, opto por conservarle en lo exterior. Abundemos en la estrategia empleada en torno a ella, porque no deja de ser aleccionadora sobre todo teniendo en cuenta lo que los nuevos protestantes modernistas hicieron con el rito de la misa nueva en el concilio vaticano II; veremos que la táctica desarrollada fue exactamente la misma, es más, los cambios introducidos apuntan simplemente a eso, a protestantizar la misa otrora católica y ahora llevarla a una conjunción donde todos puedan participar de ella, en una especie de súper Iglesia. Por eso es tan importante conocer el origen que tiene la misa nueva en esta misa de Lutero.

Observando a su regreso de Wartburg que el ritual litúrgico implantado violentamente por Zuinglio y Karlstadt, había suscitado en el pueblo escándalos y protestas; entendió que era necesario proceder con mayor circunspección, en verdad, ambos se habían pasado de revoluciones; Karlstadt que sería por un

tiempo en ausencia de Lutero el caudillo de la revolución religiosa en Wittenberg, se adelantó a celebrar la misa en idioma vernáculo, cambiando los ornamentos litúrgicos, es más, llegaba hacerlo vestido de civil, había suprimido el canon y la elevación y repartía la comunión bajo las dos especies, estableciendo que los fieles tomara con sus propias manos la hostia y el cáliz para demostrar que entre sacerdotes y laicos no había diferencia sustancial. Cualquier parecido con la realidad que hoy nos toca vivir es, no, no es mera coincidencia.

Zuinglio por su parte, junto con otros frailes apostatas, poseídos de furor iconoclasta, sacaban del templo los altares, decapitaban las imágenes de los Santos, de nuestro Redentor y de su Santísima Madre, destruían las pinturas murales y prendían fuego a los cuadros, crucifijos, etc. Todavía no se podía dejar trascender que la reforma luterana era una revolución contra la antigua Iglesia, es decir, contra la Iglesia católica. Lutero pensaba llegar hasta donde habían llegado aquellos novadores pero de a poco, pasó a paso. Desde un principio jugó que había que eliminar el carácter sacrificial de la misa, quitando el canon o al menos cuanto en él hiciera alusión al sacrificio; pero para que la gente que iba a misa los domingos no advirtiera que se le estaba cambiando el rito, se hacía preciso conservar ciertas cosas accidentales y de menor importancia, como los ornamentos sacerdotales, la elevación de la hostia y el cáliz, y la lengua latina en las plagarías. Decía Lutero: *<<el sacerdote puede arreglarse muy bien de manera que el hombre del pueblo ignore siempre el cambio operado y pueda asistir a la misa sin encontrar nada que lo escandalice>>*.

Como lo pensó lo llevo a la práctica, y así en el año 1523 tenía ya terminado un manual de rúbricas o formula missæ et communionis, donde sólo se trata de la misa solemne y cantada ante el pueblo; ya la privada no existe más, abolida como estaba para siempre. Exteriormente no había gran diferencia con la misa tradicional, se mantenía los ornamentos, se cantaba el introito, el kýrie, el gloria, la oración colecta, luego se leía la epístola y el evangelio, se rezaba el credo, se predicaba, pero enseguida señalaba el manual, *<<hay que repudiar con abominación por su carácter sacrificial, el ofertorio, la oblación y todo el canon; el*

pueblo no se daría cuenta pues entonces todo ellos se decía en voz baja, *mientras se canta el Sanctus y el benedictus, tendrá lugar la elevación del pan y del cáliz con el rito observado hasta ahora, a fin de que los débiles en la fe –decía Lutero– no se ofendan con la innovación>>*. En otro lugar también explicaría Martín, <<*los sacerdotes saben el porqué de la supresión del canon en cuanto a los seglares, es inútil hablarles de ello>>*. El expediente era simple, se mantenían las formas sensibles abandonándose los dogmas fundamentales, de modo que los fieles felices de que se le conservara la misa, se encontrasen luteranos sin saberlo. Solamente después cuando ya hubiesen digerido y se hubiesen acostumbrado a los cambios, se les daría a conocer la correspondiente doctrina. Estos mismos métodos serían los empleados por los luteranos cuando tuvieron poder en Suecia y Dinamarca, de esa manera el santo sacrificio de la misa quedó deformado esencialmente, convirtiéndose en un convite o cena eucarística meramente conmemorativa, de la última cena de nuestro Señor.

¡Increíble verdad! Valiose Lutero de diversos procedimientos, ante todo fue la enseñanza catequética, para hacerla efectiva recurrió a la predicación, pero sobre todo a sus dos famosísimos catecismos. El catecismo, decía en unas de sus habituales charlas de sobremesa, el catecismo es la biblia de los laicos. En 1529 anunció que estaba preparando el catecismo pro rudibus páganis, se refería al catecismo mayor en Alemania. Al mismo tiempo compuso el catecismo menor, él decía que el catecismo mayor era un manual de doctrina para uso de los párrocos redactados en breves capítulos; en su primera parte explica los diez mandamientos con oportunas alusiones bíblicas; en la segunda los artículos de la fe; en la tercera las peticiones del Páter Noster; en la cuarta el sacramento del bautismo y el sacramento del altar, terminando con una breve exhortación a la confesión. El catecismo menor que apareció en forma de tablas o carteles, que se podían colgar en las paredes de la casa o del templo con los mandamientos, el credo y el Páter, siguen la forma tradicional de preguntas y respuestas en lenguaje sencillo, preciso y claro, para que los niños lo aprendiera fácilmente de memoria. Ambos catecismos figuran hoy entre los escritos simbólicos o confesionales de la secta luterana.

En ambos textos, Lutero reveló cualidades pedagógicas poco frecuentes, y una rara habilidad para hacerse entender por los pequeños y por la gente sencilla; los niños debían recitar el decálogo, el credo y el Páter al levantarse por la mañana, antes de comer y de cenar, si se resistía a hacerlo, sus padres debían negarle el alimento; los mayores de edad que se negasen a aprender el catecismo serían desterrados de su patria por el príncipe; con tantas y draconianas medidas la catequización luterana penetró profundamente en las diversas capas de la sociedad. Más allá de este recurso directamente doctrinal, Lutero recurrió a la música y al canto para propagar su nuevo evangelio, a semejanza de lo que hizo Arrió en el siglo IV, desde niño había sido muy aficionado a la música instrumental y vocal, y siendo fraile se ejerció en el canto gregoriano. Alemania se hallaba por aquel entonces en un momento de auge artístico, no había en Europa mejores constructores de órganos y de laudes que los alemanes, y tanto los organistas como los cantores gozaban de gran estima en la Iglesia y en las cortes de los príncipes. Lutero sentía particular atractivo por los cantos litúrgicos, diría cierta vez en un sermón "*en el papado se cantaban hermosos canticos*", naturalmente para llegar de manera más directa al alma del pueblo, él prefirió componer los himnos y canciones, no en latín sino en alemán.

Ya en 1523 corrían impresos algunos cantos compuestos por él, aunque la primera colección es del año siguiente. De todos los himnos luteranos el más célebre y aun literariamente uno de los mejores, es aquel que comienza diciendo: "*Firme baluarte es nuestro Dios*", inspirado en el salmo 45; alguien ha dicho que este himno fue la marsellesa de los ejércitos protestantes, una especie de marcha guerrera. Dícese que lo cantaron los soldados de Gustavo Adolfo en la batalla de Breitenfeld en 1630 y todavía lo entonan el 31 de octubre cada año en la amplia galería de la catedral de Erfurt millares de voces infantiles; otro de sus cantos más originales típicamente luterano por sus ideas y sentimientos, es aquel que empieza: "*Alegraos amados cristianos*" en él se exhorta a los fieles que se alegren y celebren en común el milagroso beneficio de Dios que nos ha redimido acosta de la sangre de su hijo, librándonos del infierno y de la esclavitud del demonio a nosotros que vivíamos angustiados y en la desesperación, porque nuestras

buenas obras de nada valen, no son sino corrupción, y la voluntad opuesta al juicio de Dios está muerta para el bien. Algunos otros cantos eran de combate: *<<Defiéndenos señor por tu palabra y reprime los atentados del Papa y de los turcos, que quieren echar de tu trono a Jesús, tu hijo querido>>*, decía otro de los cantos luteranos; éste nos dice Lutero, fue un canto creado para niños para cantar contra los dos enemigos hereditarios de Cristo y de su santa Iglesia, el Papa y los turcos. Buena parte de los canticos atribuidos a fray Martín son de origen más antiguos, solamente que él los retoco, es decir, adaptó su letra a la nueva doctrina. Otros eran simple traducciones de salmos e himnos latinos, muy pocos fueron versificados libremente por él. Entendía que tales cantos era un medio eficaz de llevar al pueblo la nueva religión, paladeada con la música y con el verso, así llego a ser, el padre de la iconología religiosa protestante que tanto había de florecer posteriormente.

Con frecuencia Lutero repetía que la música es las más altas de las artes y la más próxima a la teología, le escribe a un conocido compositor de su época: *<<no hay dudas que en los ánimos aficionados a la música germinan muchas virtudes, mientras que los que no tienen tal afición, me parecen semejantes a tarugos o bodoques, sabemos que la música es odiosa e intolerable a los demonios, y no tengo reparo en afirmar que después de la teología no hay nada comparable a la música, sólo ella, después de la teología, produce lo que de otra manera sería exclusivo de la teología, a saber, la paz y la quietud del ánimo; claro argumento de que el demonio autor de las preocupaciones tristes, de las turbaciones e inquietudes, huye a la voz de la música casi igual que a la voz de la teología>>*.

[Volveremos en algunos instantes para seguir investigando, analizando y dando a conocer que tenía en realidad en su alma Lutero el Monje Maldito]

Hemos estado hablando de cómo a Martín Lutero le preocupaba mucho el arte musical para dar a conocer a través de él, a través de sus himnos, todo un montón de novedades que quería implementar a través de la teología, de su particular teología ¡claro!

Así mismo Lutero supo recurrir también con una gran habilidad al grabado y principalmente a la caricatura, no era él pintor o dibujante, pero estaba dotado de una fantasía realmente popular y exuberante; retórica de figuras y de colores con lo que logró inspirar a varios pintores geniales, que se pusieron a su servicio entre los cuales el principal fue Lucas Cranach el Viejo; a ellos le sugería el modo de trazar para su fines anticatólicos escenas grotescas, gestos obscenos, expresiones ridículas y repugnantes; recordemos aquel pasionario de Cristo y del anticristo aparecido en 1521, con dibujos de Lucas Cranach y breves comentarios de Lutero donde se presenta de manera antitética a Cristo y al Papa, para burla de la Santa Sede. Dos caricatura muy de su gusto fueron la del monje becerro y la del papa asno, que le sirvieron para componer un panfleto en el que explicaba el origen de un aborto monstruoso, cabeza de hombre bestializado con patas y pezuñas de vacas, cola corta y espaldar de carne a modo de capucha, que según Lutero debía entenderse como la imagen del monaquismo. La explicación de la caricatura del papa asno, la hizo Melanchthon, representaba otro monstruo que se decía había aparecido en el Tíber en 1495, el dibujo es directamente grotesco, cuerpo de mujer, cabeza de asno, toda la piel escamosa menos el vientre y los pechos, el pie derecho en forma de pezuña, el izquierdo de garra, el brazo derecho parece la trompa de un elefante, el izquierdo es de mujer, en las asentaderas resalta la cabeza de un viejo barbudo, y una especie de cola que termina en cabeza de serpiente. Era toda una representación del papado.

En 1526 aparecía otro folleto ilustrado, pinturas y descripción del papado con sus miembros; consta de sesenta y cinco láminas con versitos de Martincito bajo cada una de ellas; allí se representa la figura de un Papa, de un cardenal, de un patriarca, de un obispo, de una canónigo y un representante de diferentes órdenes religiosas; en este caso los dibujos no son indecentes, lo satírico se encuentra sí, en los versos; al termino del opúsculo, escribe Lutero: *<<algunos piensan que basta ya con tanta burla del Papa y del estado eclesiástico, no es esa mi opinión, sino que como dice el apocalipsis; a esa roja prostituta con la que han fornicado y fornican los reyes y príncipes de la tierra, hay que embriagarla completamente para que su dolor y afición sean grandes, como grandes fueron sus deleites y su*



*poderío, hasta que por fin sea pisoteada como inmundicia de las callejas, y nada haya tan abyecto en la tierra, como está Jezabel sedienta de sangre>>.*

Pero la obra más repugnante y fétida que produjo el arte gráfico de la propaganda luterana, fue la llamada imagen del Papado; son diez grabados con cuatro versos de Lutero al pie de cada uno, en el quinto un hombre con las nalgas al aire, está echando sus excrementos en la tiara pontificia; en el séptimo un papa en figura de asno hace sonar la flauta; en el noveno el papa satanismo y sus cardenales cuelgan de la ahorca mientras unos diablos juegan encima del tablado. Parece mentira que del taller de un pintor tan excelente como Lucas Cranach que antes había producido espléndidas obras de arte religioso, salieran bajo la inspiración de Lutero, obras tan nauseabundas; pero al pueblo bajo, claro, le caían en gracia este tipo de caricaturas que pasaban de mano en mano entre carcajadas y comentarios groseros. Así como la música y el canto igualmente recurrió Lutero al uso de unos cuantos slogans o palabras talismánicas, reiteradas una y otra vez que agregaban una eficacia enorme a su predicación.

El primero, era reforma, como si dijera la reforma anhelada por toda la cristiandad la damos a conocer y la predicamos nosotros; no somos herejes (lo que hubiera sonado chocantes al oído de los fieles) somos la Iglesia reformada; porque la Iglesia romana es la Iglesia corrompida, la sede del anticristo; muchos, aun, hombres doctos y piadosos dejaron seducirse por este eslogan; el segundo podría resumirse en estas palabras: Todo hay que atribuirlo a Dios, nada a los hombres, en lo tocante a nuestra salvación, todo se debe a la gracia divina, a los méritos de Cristo, nada a nuestras obras humanas que son absolutamente inútiles, basta la fe y confianza en la misericordia de Dios "sola fides", los pecadores que se sentían angustiados, aquí encontraba consuelo; el tercer eslogan era la palabra de Dios, no la palabra de los hombres, ya que al fin y al cabo todo lo que los hombres añaden, aunque sean papas u obispos, decía, siempre será cosa superflua, innecesaria, indigna de que se le preste atención, en cambio, la palabra de Dios permanece para siempre y se contiene sólo en la sagrada escritura "sola scriptura".

También la reforma protestante encontró un imponderable instrumento de propagación en la imprenta, género especialmente adaptado al genio periodístico de Lutero, de hecho, fue el luteranismo la primera herejía que para su difusión recurrió a la tipografía, la había inventado Gutenberg pocos años antes, en 1468, y la Iglesia comprendió enseguida el provecho que de dicha invención podía extraer tanto para el fomento de la piedad cristiana, como para la difusión de la catequesis y de la ciencia sagrada; de allí que pronto aparecieron numerosos libros de devoción, de predicación y de liturgia. Por desgracia como señala un estudioso, de hecho los impresores se pasaron casi todos al campamento del reformador y divulgaba con fogosos celo los escritos de las nuevas doctrinas; en buena parte por las ganancias que de ellos podían esperar; muchísimos fueron los apóstatas que abandonando los conventos se ganaban la vida haciendo de libreros y distribuyendo por toda Alemania las obras de Lutero. Las mismas imprentas evitaban los libros católicos como si fueran indoctos, triviales y rutinarios; preferían publicar biblias luteranas o libros protestantes, pero sobre todo folletos o volantes que se podían llevar en el bolsillo y que se leían en los viajes y en los hogares.

El ataque de Lutero a la vida religiosa había sido feroz, <<*benedictinos, cartujos, agustinos, carmelitas, todos los monjes y todas las monjas están ciertamente condenados, sólo los cristianos se salvaran porque no es por Cristo que quieren salvarse sino por otro medio, su regla y sus votos*>> decía Lutero. Los religiosos en su integridad fueron relajados o fervorosos atrajeron su condenación; los relajados porque estaban en contradicción con sus votos; los fervorosos porque sus votos eran incompatibles decía, con la fe, <<*no merecen el nombre de hombres, se sitúan mucho más abajo que los puercos*>>; ninguna orden quedó exenta de su execración <<*si yo tuviese a todos los franciscanos en la misma casa les prendería fuego*>>; ya lo había dicho tiempo atrás, los conventos deben ser destruidos de arriba a abajo. Su comentario de la epístola a los Romanos concluye con un llamado para cada religioso, “*es perfectamente evidente que tus votos son malos, ilícitos, impíos y contrarios al evangelio, ten pues fe en el evangelio, abandona tus votos y vuelve a la libertad cristiana*”; a un pobre religioso antiguo alumno suyo que sintiendo vergüenza no se atrevía salir del convento le

animaba: << *¿acaso Cristo no ha cubierto todas las vergüenzas?>>, los escándalos se multiplicaban. En el monasterio mismo de los agustino de Wittenberg al que Lutero había pertenecido, el nuevo vicario amigo de Lutero, convocó un capitulo general, allí decidió dejar librado a la conciencia de cada cual, el permanecer en el monasterio o abandonarlo, porque los votos, se arguyó, son contrarios al evangelio; los frailes salieron en gran número de la orden, ello aconteció en los años 1522. Karlstadt convencido de estar haciendo apostolado, instó a liberar a tantos desgraciados curas del cautiverio del diablo, además de los agustinos, apostataron muchos benedictinos, dominicos, franciscanos, así como numerosos sacerdotes del clero secular. Buena parte de ellos se casarón, algunos se convirtieron en párrocos luteranos tomando posesión de las viejas Iglesias, ahora ya abandonadas. El prior del monasterio agustino de Erfurt, antes modelo de observancia, dejando los hábitos se propuso luteranizar aquella ciudad; no faltaron abades que entregaron sus propias abadías a los novadores; en Alemania del norte apenas si quedó algún monasterio benedictino, aun de la cartujas salieron predicadores protestantes, en honor a la orden de Santo Domingo hemos de decir que el número de los dominicos que dejaron fue escaso. Al comienzo Lutero manifestó su desagrado al enterarse del matrimonio de tantos clérigos y religiosos; más ¿no era acaso la consecuencia de la actitud tomada por él con respecto a los votos monásticos?, luego cambió alentándolos a obrar de esta manera. <<*Aplauzo gustosísimo (escribía en 1524 siendo él todavía célibe) las bodas de los sacerdotes, de los monjes y de las monjas>>; más aún llegó a escribir: <<*Es terrible para un hombre llegar a la muerte sin haber tenido mujer, que no haya tenido al menos, la sincera intención de casarse, qué podrá responder a Dios cuando éste le diga, yo te había dado un sexo, no era para que permaneciese solo, ¿dónde está tú mujer?>>***

[Como vemos nada nuevo hay bajo el sol, y estas reformas que aun vemos nosotros hoy por nuestros días, gracias al intento protestantizante del concilio vaticano II, trajo como resultado o como consecuencia exactamente lo mismo; monasterios vacíos, falta de órdenes religiosas, monjas de clausura que

abandonan sus hábitos, ¿es increíble verdad? Pero aún hay más, enseguida volvemos. (...)]

Los curas y las monjas, los frailes, salían de los conventos decididos a casarse, ya la habían llegado al hartazgo con toda la predica de Lutero en tener el celibato por algo bueno e importante, la lucha por el celibato opcional, la lucha por la abolición directamente del celibato; me hace acordar verdaderamente de nuestra época también. Pero nada más ignominiosos que el espectáculo que ofrecían en Alemania estos clérigos y religiosos de ambos sexos liberados por Lutero. En realidad miembros ya gangrenados que sólo esperaban una ocasión para alejarse de la Iglesia y del celibato. Esto demuestra que el ambiente estaba realmente caldeado preparado para la defección; como escribe un teólogo: <<*era preciso que el hecho volviera a la altura del derecho por un triunfo de la santidad, o que el derecho descendiera al nivel del hecho, por el triunfo de la concupiscencia*>>, lo cual fue justamente la obra de la reforma luterana.

A veces no se trepidó en recurrir inclusive a la violencia, hubo sacerdotes y religiosos reformados que constituían verdaderas bandas, dedicadas a arrancar a las religiosas de los claustros para hacerlas sus esposas; incluso sucedió que una vez arrebatadas llegaban a ponerlas en venta: <<*nueve nos han llegado, (escribe un clérigo apostata a otro) son bellas, graciosas y todas nobles, no hay ninguna que supere los cincuenta años; a ti querido hermano, te he destinado la mayor para mujer legítima, pero si quieres una más joven podrás elegir entre las más lindas*>>. Después de un rapto de religiosas, acontecido en la noche del sábado santo de 1523, Lutero no temió llamar al organizador de la hazaña bienaventurado ladrón y así le escribía: <<*Como Cristo habéis sacado esas pobres almas de la prisión de la tiranía humana, lo habéis hecho en una fecha providencialmente indicada, en este momento de pascua en que Cristo a destruido la prisión de los suyos*>>. En carta a los clérigos, Lutero los anima con estos términos a romper el voto de castidad: <<*Sólo pasaréis por un corto momento de vergüenza, vendrán después buenos años llenos de honor*>>. Tales pasos por él dados, nos ofrece

una idea del estado moral en que se encontraba después de su defección; estado moral que fue mucho más el resultado que la causa de dicha defección.

El foco central de donde partía el incendio de la reforma protestante era la ciudad de Wittenberg, y en Wittenberg la Universidad con sus profesores ya ganados para la nueva causa. A ese nuevo vaticano venían a formarse jóvenes de diversos países para aprender las nuevas verdades de labios del maestro, de donde volverían convertidos en predicadores. También acudían allí no pocos sacerdotes y religiosos convertidos, que en adelante serían pastores o párrocos protestantes. Se puede establecer un paralelismo entre Wittenberg y Alcalá, encontrando semejanzas y contrastes, más que ciudades escribe un autor, los dos son poblados pequeños, no predestinados por la geografía ni por la historia precedente a ser centros de atracción estudiantil o focos de ciencias; las dos universidades nacen no espontáneamente por natural evolución de primitivas escuelas, si no de la nada, por la voluntad imperiosa de alguna persona concreta, Wittenberg por decisión del elector de Sajonia Federico el sabio; Alcalá por disposición del arzobispo de Toledo, el cardenal Cisneros. Ambas nacen casi al mismo tiempo; la primera fundada en 1502; la segunda en 1498. Las dos cultivan con predilección un humanismo de tipo filológico y bíblico. Las dos escogen por patrono a Santos Padres, Wittenberg a San Agustín; Alcalá a los cuatro santos doctores de occidente, Agustín, Ambrosio, Jerónimo y Gregorio Magno. De Wittenberg proceden los comentarios bíblicos de Lutero y la traducción que el mismo hizo de la biblia; de Alcalá los seis volúmenes de la biblia polígota complutense. De Wittenberg saldrán los primeros predicadores del nuevo evangelio; de Alcalá saldrá una brillante pleya de teólogos católicos que combatirán contra el luteranismo y figuraran entre los primeros campeones de la contrarreforma. Saltando los siglos, en 1817 la universidad de Wittenberg será trasladada a Halle y algunos años más tarde la complutense se trasladará a Madrid. El ideario luterano forjado en Wittenberg ganó muy pronto toda la Sajonia y de allí se fue extendiendo a las ciudades de Franconia, especialmente a Núremberg y también a la de Sonabia, Renania, lo mismo que a Prusia y Pomerania.

En la historia de los cismas y herejías, el caso de Alemania luterana es muy singular, anteriormente los pueblos que se separaron de Roma negando la obediencia al Papa como en el caso del cisma de oriente, se separaron de un tajo por así decirlo; desde el momento que se consumó la escisión, todos la reconocieron como un hecho histórico; no ocurrió lo mismo en este caso, aun después de la excomunión de Lutero, hubo muchos de sus secuaces que siguieron creyéndose católicos y otros muchos que ignoraban si en realidad estaban dentro o fuera de la Iglesia; numerosos sacerdotes profundamente ignorantes, por cierto, contrajeron público matrimonio obedeciendo a los consejos y enseñanzas de Martín, pero sin abandonar las creencias heredadas de sus padres, ¿eran católicos o eran luteranos? Ni ellos mismos lo sabían; con todo dicha confusión no era exclusiva de los ignorantes, la encontramos también entre los doctos que a veces no distinguían entre el dogma católico y las preposiciones luteranas. No decía Erasmo que él había enseñado antes casi todas las doctrinas de Lutero, sólo que sin tanta truculencia; un influyente notario de Núremberg, Lázaro Spengler, daba gracias a Dios porque Fray Martin le había hecho conocer y vivir auténticamente el evangelio; pensaba que las doctrinas del reformador eran opiniones que podían ser toleradas por la Iglesia ya que a su parecer, diferían de los tradicionales como discrepan entre sí la de los Tomistas, Escotistas y Ocamistas. Tampoco fue el único en sostener, que en la excomunión lanzada por León X no había sido válida, porque dicha medida era incumbencia de un concilio general.

Separarse de la Iglesia Católica y del cuerpo de la cristiandad les parecía a todos un grave delito; por eso se esforzó tanto Lutero en demostrar que la Iglesia tradicional perpetuada en Roma no era la verdadera Iglesia de Cristo, porque como el primado pontificio se había corrompido esencialmente, era él que mediante un inmenso puente de siglos venía a empalmar con la primitiva Iglesia, la única iglesia realmente cristiana. Ciertas frases conciliares de Melanchthon contribuyeron sustancialmente a aumentar el confusionismo y la incertidumbre.

[Esto es muy importante tenerlo en cuenta para seguir penetrando aún más en el misterio que encierra Lutero y que de algún modo nosotros queremos emparentar, porque lo está, con la reforma del concilio vaticano II. Ustedes fíjense que hoy, es los mismos novadores que llevan adelante las mismas reformas con el mismo espíritu, también intentan como redescubrir continuamente a la Iglesia primitiva, a la iglesia de los primeros apóstoles, inclusive llegando a los desvaríos más tremendos.

Naturalmente Lutero no sólo tuvo que tener en cuenta el frente religioso por así decirlo, oponiéndose a la Iglesia romana y a sus aliados de Europa. Tuvo también que tomar una actitud muy particular en relación con los poderes temporales muy especialmente de aquellos que ayudaban, sostenían y eran defensores de la Sacro Santa Iglesia Católica Apostólica Romana. Sera el tema que trataremos en nuestro próximo encuentro con Lutero el Monje Maldito]

AUDIO LINK VIII: <https://www.youtube.com/watch?v=Pkazc5oYaQU>

## LUTERO EL MONJE MALDITO IX

El primer concepto que Lutero se había forjado de la Iglesia había sido eminentemente espiritual, lo que más parecía interesarle era la fe, los sacramentos, la relaciones del hombre con Dios, primero en la persona individual y luego en la comunidad de los creyentes; pero nada de jerarquía, nada de distinción entre el clero y el pueblo; este concepto tan anárquico de la Iglesia pronto suscitó grupos cismáticos dentro del propio Luteranismo, desde que había afirmado el principio del libre examen, cada cual se creía iluminado por el Espíritu Santo. ¿A quién recurrir entonces? ¿A quién encomendar la dirección de la nueva iglesia? ¿A los pastores? ¿A los obispos? ¿A los predicadores? O bien a las autoridades civiles. No a los primeros, a quienes les negaba jurisdicción y sólo debían actuar en el ámbito puramente religioso; sólo quedaban los príncipes, al principio cuando todos o casi todos los príncipes se declaraban católicos, Lutero les había dicho que no podían intervenir en asuntos eclesiásticos; pero cuando en Sajonia y otros estados varios de ellos abrazaron la causa Luterana, Martincito cambio de opinión, los predicadores seguirían anunciando el evangelio, pero el príncipe cuidaría en su territorio de que todos enseñase la misma doctrina, que rechazasen todos la misa tradicional, frente a las quejas de los católicos respondió: <<*Nuestros príncipes no fuerzan a nadie a aceptar la ley y el evangelio, solamente reprimen las abominaciones externas. Propio de los príncipes es reprimir los públicos delitos, como los perjurios, las blasfemias que se hacen al nombre de Dios*>>; obviamente una de las mayores blasfemias para Lutero era profesar la fe y practicar el culto católico.

Pronto le escribe a uno de esos príncipes que desde ahora le compete el deber de atender a la evangelización del pueblo, para ello le sugiere elegir a cuatro personas entendidas en doctrina, con el encargo de visitar su territorio estableciendo escuelas y parroquias; el ejemplo fue imitado, en 1527 apareció una instrucción y ordenanza de un príncipe elector sobre el modo como los visitantes, ahora funcionarios del príncipe, debían hacer las visitas, cuando encontrasen



párrocos que no enseñaban el puro evangelio o no admitían la nueva liturgia alemana tan parecida al concilio vaticano II, debían ser destituidos; el príncipe no podía permitir sectas o cismas, otro tanto sostenía Melanchthon en una instrucción para los visitantes en el principado de Sajonia: *<<como ya no existen los obispos de la Iglesia primitiva -escribe- le hemos pedido al príncipe Juan, duque de Sajonia, que quiera nombrar a algunas personas aptas para dicho oficio; aunque no es el príncipe el llamado a doctrinar o gobernar eclesiásticamente, está sin embargo obligado en cuanto autoridad civil a evitar cismas, facciones y alborotos entre sus súbditos como el emperador Constantino mando ir a los obispos a Nicea porque no quería ni podía tolerar el cisma de Arrió>>*. De este modo la iglesia independizada de Roma se veía cada vez más sujeta a los príncipes, más atada al poder civil. Fue así como se extendió tan rápidamente el luteranismo en Alemania. Donde el príncipe permaneció católico como por ejemplo sucedió en Baviera, o donde hubo resistencia seria contra un príncipe luterano, la rebelión se detuvo. Si Lutero no hubiera tenido a su favor desde los comienzos al elector de Sajonia Federico, y luego a otros príncipes, sin duda que no hubiera triunfado; se hubieran corregido por cierto los abusos de la Iglesia como había acontecido en otros lugares, pero Europa hubiese mantenido su unidad de fe; por esto señalamos como una de las causales de la propagación de la herejía protestante, el apoyo nada desdeñable de no pocos príncipes de Alemania. Tanto ellos como después los reyes de los países escandinavos, y en cierta medida también Enrique VIII en Inglaterra luego de su defección, fueron causas decisivas en el triunfo del protestantismo y en la gran catástrofe de la Iglesia católica; incluso algunos de ellos no temieron enfrentar al mismo emperador quien contra viento y marea permanecía aun católico.

Interrogado el teólogo de Wittenberg sobre la licitud de una guerra contra el emperador respondía así: *<<La consulta es inútil porque ya los príncipes han decidido defenderse con las armas, de todos modos, tal guerra es lícita porque si es justo guerrear contra el turco, cuanto más contra el Papa que es peor que el turco; ahora bien, el emperador al luchar contra vosotros, no es sino un soldado del Papa>>*.

Sin duda que una de las razones por la que los príncipes apoyaron a Lutero fue la codicia. Antes de Lutero la Iglesia en Europa había sido colmada de generosas donaciones de reyes y príncipes, así como poderosas fundaciones respaldaban a los grandes colegios y universidades, a los hospitales y a las corporaciones artesanales; el primer acto de los novadores allí donde iban triunfando, era permitir a los nobles apoderarse de esos fondos y posesiones. Por eso pareció tan arduo volver atrás, dado que difícilmente los descendientes de los saqueadores podrían renunciar a los bienes confiscados y devolverlos a sus antiguos poseedores.

Un hecho realmente fatal que ayudó mucho a la difusión del protestantismo en Alemania, fue la defección de la orden teutónica; en 1551 los caballeros habían elegido como gran maestre a Alberto de Brandeburgo del linaje de los Hohenzollern, un joven que aún no había cumplido 21 años, esta orden religioso - militar antaño gloriosa, habían perdido su finalidad histórica y ahora se hallaban en una franca decadencia espiritual y moral. De los setecientos caballeros que habían tenido en un tiempo, ya no eran más de cincuenta y seis distribuidos en veintitrés castillos; Alberto entró en trato con Lutero y pronto los caballeros teutones se hicieron protestantes, casi todos; así Prusia convertida en ducado llegó a ser una de los bastiones más fuertes del luteranismo con su capital en Königsberg.

Pero Lutero no solamente se dirigía a los príncipes, también intento ganarse a los judíos y a los campesinos, con los primeros inicialmente hubo cierta afinidad, lógicamente, más aun, el Cardenal Newman en sus escritos ha destacado repetidas veces el influjo del judaísmo en la reforma protestante. Para atraerlos a la nueva fe Lutero escribió un opúsculo llamado "Jesucristo es judío de nacimiento"; no consiguió nada claro está. Al parecer cuando entendió que los hebreos no se convertían en masa a la nueva religión quedó desengañado, acabando por convertirse en el más encarnizado enemigo de aquel pueblo. De 1538 a 1542 publicó contra ellos cuatro opúsculos de una agresividad sin igual, sin parangón; en uno de ellos decía Lutero: *<<si un judío viene a pedirme el bautismo se lo daré, pero enseguida lo llevaré sobre el puente del Elba, le pondré una rueda de molino al cuello y lo tiraré al agua*", y en otro, dirá en otro pasaje Lutero: *"que*

*se quemen las sinagogas y las escuelas de los judíos, lo que no se puede quemar, que se lo cubra de tierra, que se lo sepulte de tal manera que jamás ya nadie encuentre de ellos una piedra ni un desperdicio, que se derriben y demuelan sus casas, que se les quiten sus libros de oración y sus talmudes, que se prohíba a sus rabinos bajo pena de muerte comunicar sus enseñanza, que se rehusé a los judíos todo derecho de amparo y de protección pública, que se les prohíba hacer comercio, que se apoderen de sus economías, sus joyas, su oro y su dinero, y si ello no es suficiente, que se los eche de todas partes como a perros rabiosos>>.*

En cuanto a los campesinos cuya situación hasta el siglo XIII había sido tolerable y a veces prospera, se estaban empobreciendo paulatinamente, y carecían de representación alguna dentro de la constitución imperial, los campesinos para defenderse recurrieron a la insurrección máxime al ver que el emperador en su debilidad no podía protegerlos contra la nobleza; así, luego de varias sublevaciones sofocadas, estallo durante los años 1524 y 1525 la mayor guerra de labriegos en la historia Alemana; no fue por casualidad que el levantamiento estallará precisamente entonces, ya que veían en la lucha de los protestantes contra la iglesia, una ocasión para elevarse económicamente a costa de las posesiones y de los monasterios confiscados. Con este propósito se amotinaron en masa en toda Alemania reclamando también ellos aunque fuera de paso, alguna reforma religiosa, por ejemplo, poder nombrar a sus propios párrocos; de hecho Lutero había dado ocasión y hasta estímulo a la violencia aun cruentas, cuando al afirmar en 1522 que no importaba el estallido de una revolución, porque era preferible el asesinato de todos los obispos, que eran ídolos satánicos y la destrucción de todos los conventos, a los que llamaba antros infernales, a que se perdiese un alma. Y así se formaron turbas de campesinos, provistas de armas elementales, capitanéanos por sujetos irresponsables, sedientos de riquezas que les pintaban a sus secuaces un fácil paraíso mediante la distribución de todos los bienes; les habían convencido que realizarían el reino de Dios y su justicia si asaltaban monasterios y castillos, más de doscientos en Franconía quemaron iglesias, devastaron pueblos enteros, degollaron en nombre del evangelio, de la fraternidad y de la libertad cristiana a los nobles, a los monjes y a cuantos se

opusieran a sus deseos. Resultado de los pacíficos Luteranos, en diez años hubo más de cien mil muertos; a veces los que acaudillaban estas turbas, eran sacerdotes apostatas o frailes escapados de sus conventos como Pfeifer o Munzer; de este modo la guerra social se transformó en una guerra religiosa.

Lutero al principio reconoció varias de las reivindicaciones de los aldeanos como justificadas, pero claro, cuando vio los estragos que causaban, incendiando cientos de castillos y monasterios, dañando bienes y atentando contra personas; así lanzó un severo escrito juzgando negativamente sus maneras de comportarse, pero ya era tarde, la guerra ardía. Munzer arengaba así en una carta a los mineros de Mansfeld: *<<adelante, adelante, adelante, ha llegado la hora, los impíos están acobardados como perros, no tengáis misericordia, echad abajo la torre, mientras los nobles vivan, no es posible que estéis libres de temor humano>>*. Ante un panorama de tanta anarquía, de tan terribles devastaciones, Lutero se puso furioso e hizo pública una exhortación a la guerra bajo el título "Contra las bandas asesinas y bandoleras de los campesinos", ahora se dirigía a los príncipes y les decía: *<<Perseguirles y matadles como a perros rabiosos, Dios os lo premiara, al sedicioso hay que abatirlo, estrangularlo y matarlo privada o públicamente porque nada hay más venenoso, perjudicial y diabólico que un promotor de sediciones, de igual manera que hay que matar a un perro rabioso porque si no acaba con él, acabará él contigo y con todo el país. Además cubren éstos con el evangelio un pecado tan horrible y espantoso haciéndose llamar hermanos cristianos, con los que se hacen los mayores blasfemos y profanadores del santo nombre de Dios, yo creo que ya no quedan ningún demonio en el infierno, sino que todos se han incorporado a los campesinos>>* así decía Lutero. Luego de haber arengado él a los campesinos, arengaba ahora a la nobleza; tratabase de más de trescientos mil campesinos armados, la batalla más famosa fue la de Frankenhäusen. Tomas Munzer al frente de ocho mil hombres, trato de enardecerlos con palabras de la escritura, pensando resistir a un aguerrido ejército de varios príncipes aliados; el caudillo rebelde fue vencido y condenado a muerte, antes de ser decapitado se arrepintió de sus pecados y murió con los sacramentos según el rito católico. La revolución campesina fue ahogada en sangre, se calcula que en diversos

combates los caídos sumaban hasta ciento cincuenta mil. Como podemos ver, la relación de Lutero con los aldeanos no fue muy buena que digamos, con frecuencia los insultaba llamándolos cerdos, asnos, bestias, tarugos, toscos, lo que no les atrajo la simpatía de la gente del campo, a pesar de ser hijo de campesinos volvió finalmente las espaldas despectivamente a los humildes aldeanos y se puso bajo el ala de los príncipes.

[Continuamos acercándonos a Martín Lutero el monje maldito y su tiempo, el tiempo de la reforma protestante que de él surgió. Y estamos viendo todos los acontecimientos que originalmente fueron completando para que Europa explotara]

Nos encontramos en 1526, justamente al terminarse la represión del levantamiento campesino; Solimán el Magnífico, joven guerrero de 32 años, quien acababa de expulsar del mar griego a las guarniciones cristianas, avanzó desde Constantinopla al frente de cien mil hombres; en una llanura abierta cerca de la aldea campesina de Mohács sobre el Danubio, algo más de 150 km al sur de Budapest, enfrentó al joven Rey Luis de Hungría, y logró una aplastante victoria. Hungría era el bastión de la cristiandad frente al mundo musulmán, con lo que los turcos se establecieron a las puertas mismas de Europa occidental, tras Mohács Solimán regresó a su lugar de origen con cien mil cautivos cristianos, a raíz de esta derrota el archiduque de Austria, Fernando hermano de Carlos V y toda su dinastía sintieron que pendían sobre su cabeza una espada de Damocles. En aquellos tiempos los turcos eran superiores a Europa en hombres, cañones, proyectiles, material de sitio y de ataque, su artillería era de mejor calibre, habían introducido el uso de la bomba y la táctica de las trincheras. Todo esto sucedía en medio de la crisis protestante. Europa se veía entonces atacada desde afuera y minada en su interior; para colmo Francisco el Rey de Francia, enemigo acérrimo del emperador, al tiempo que intrigaba con los príncipes Luteranos, en la dieta de Ratisbona apoyaba a los turcos para intentar debilitar a Carlos V. Este apoyo duro varios años, el efecto inmediato fue situar al emperador en un lugar análogo al de Carlos Magno como único defensor de la fe católica y de la cristiandad.

¿Cuáles fueron las relaciones entre el protestantismo y los turcos? de parte de estos últimos se miraba con buenos ojos a Lutero; no precisamente por algunas remotas similitudes con el islam, como por ejemplo, la común reprobación del culto de las imágenes, sino porque tenían en jaque al emperador, contribuyendo así a dividir las fuerzas de la cristiandad. Soñando con la conquista de Europa Solimán escribía a su aliado Francisco I, recientemente vencido por Carlos V: "*ensillado tengo el trotón día y noche y la espada al flanco*", fue aquí cuando se lanzó hacia Hungría, los príncipes luteranos chantajeaban al emperador condicionando su ayuda, a que les permitiese confiscar los bienes eclesiásticos y prohibir el culto católico. De parte de Lutero hubo vacilaciones, por un lado, le afligía la situación queriendo secundar el llamado del emperador, en su mesa de trabajo se hablaba mucho del turco; Solimán era para él un tirano y fratricida, cuerpo del anticristo, solamente comparable al Papa.

Frente al sultán personaje apocalíptico, Lutero evocaba la figura de Carlos V aureolado de luces bíblicas; pero por otro lado disuadía de escuchar la convocatoria del Papa a una cruzada; un gran escándalo había causado en el mundo cristiano sus anteriores declaraciones respecto a la cruzada, que solía ir unida con el tema de las indulgencias. En 1520, Lutero había escrito: <<*Pelear contra los Turcos es oponerse a Dios, que por su medio castiga nuestras iniquidades*>>, con lo que estaba desaconsejando a los cristianos tomar las armas mientras las guerras fuesen conducidas a nombre del Papa. Lutero no vacilaba en equiparar a los turcos con el Papa, decía que los turcos gritan en la batalla *Ala*, como los ejércitos del Papa gritan *eclesia, eclesia*, esa es la iglesia del diablo decía, al igual que los papistas, también los turcos creen que las obras santifican. Claro que aquí establece una distinción, dice Lutero: <<*El otro hombre a quien le toca luchar contra los turcos, es al emperador Carlos o quien quiera que sea el emperador, porque los turcos atacan al imperio y a sus súbditos, y éste está obligado a defenderlos como autoridad pública puesta por Dios, el que quiera luchar contra los turcos que lo hagan bajo precepto del emperador, en nombre del mismo y bajo su bandera, así tendrá la conciencia segura de que obedece a la divina ordenación*>>.

Mientras tanto Solimán se ponía nuevamente en marcha, despreciando las embajadas que el rey Fernando le enviara con propuestas de paz, el jefe turco penetró de nuevo en Hungría, su idea era caer sobre Austria, destruir Alemania, y luego apoderarse de Italia, pero su lenta marcha hacia occidente le dio tiempo al emperador para reclutar un ejército poderoso; mientras su almirante Andrea Doria lograba éxitos en las costas griegas y en las islas del mar jónico; Carlos se dirigió hacia el este hasta llegar a Viena, allí lo esperaba el jefe turco con un ejército de ciento veinte mil hombres; por razones que ignoramos, Solimán renunció a proseguir la campaña y dejó en paz a Viena retirándose mientras devastaba todo a su paso, la salvación no tuvo nada que agradecer a los reformadores, varios de ellos dieron la bienvenida al poderío mahometano; Lutero en cambio nunca dejó de sentirse preocupado, ya que si caía la cristiandad, caería él también. En una de sus cartas escribía: *<<Austria ha sido devastada, Viena no ha caído por mano del cielo, pero su desolación es irreparable, todas las aldeas vecinas han sido quemadas, más de cien mil hombres muertos o prisioneros, lo mismo en Hungría, a estos males se agrega que el cesar Carlos, amenaza y determina encruelcerse contra nosotros con mayores atrocidades que el turco, así tenemos por enemigos el emperador de oriente y el de occidente>>*. Fue en verdad un momento dramático para Lutero; entonces predicó un importante sermón dando un grito de alarma para despertar a sus siempre amodorrados alemanes como le llamaba, y entonces lanzarlos a la guerra contra los turcos. *<<Devastadores inicuos del occidente que son el Gog y el Magog, anunciados por el profeta Ezequiel y por el apocalipsis -se preguntaba Lutero- ¿no eran signos justamente con la acción maléfica del anticristo Romano de que el fin del mundo era inminente?>>*.

Solimán no se llamó a cuarteles de invierno; en 1534 forjó un proyecto para raptar a la bellísima Julia Gonzaga, Duquesa de Trajeto, a quien quería con especial empeño en su harén. Encargóse del proyecto el célebre Barbarroja quién atacó de noche el castillo de Colditz donde se hospedaba Julia, pero ésta logró escapar por una ventana, entonces los atacantes asesinaron a todos los moradores del castillo; luego Barbarroja prendió fuego a la ciudad de Colditz matando a todos los hombres y apoderándose de todas las mujeres. La misma Roma se vio

amenazada ese año por una flota de galeras al mando del mismo Barbarroja, quien en una ocasión llegó a atracar por algún tiempo cerca de la boca del Tiber. Este peligro hizo que el Papa Paulo III ordenara la construcción de esas complicadas defensas en la costa, bosquejadas por San Gulo y Miguel Ángel, que en el futuro opondría una línea de torre de observación y bastiones poderosamente equipados.

Cuando el emperador reunían las dietas solía proponer estos dos puntos, realmente decisivos; la solución del problema religioso y la unidad del imperio contra los turcos. Difícilmente una Alemania dividida podía poner fin o al menos un dique adecuado al avance torrencial de los turcos. Más allá del desarrollo de las hostilidades, el hecho fue que la presión mahometana y sus éxitos militares juntamente con la falta de apoyo de Francisco, fue lo que acabó por disminuir de manera estremecedora el ya declinante poder del emperador sobre los señoríos germánicos; ello le ató las manos haciéndole imposible toda reacción condigna a la gravedad de la amenaza protestante, lo que tuvo como consecuencia la ruptura religiosa avanzando en toda su extensión.

[Al regresar tras la pausa hablaremos, de cómo Lutero en medio de todo este panorama, contrae matrimonio con una ex religiosa]

Acababa de terminar la guerra de los campesinos y estaba siempre pendiente la amenaza de la media luna; en medio de tantas turbulencias y tempestades, Lutero sufría dentro de sí otra tormenta que lo dejó inerte frente a sus instintos sexuales. Un autor ha observado que en su proceso psicológico se puede seguir una progresión fácil de comprobar, sobre la serie de sus retratos los últimos de los cuales señala, son de una bestialidad sorprendente. Ahora predica desde el púlpito: <<Así como no está en mí poder el dejar de ser hombre, no depende tampoco de mí el vivir sin mujer>>, ya antes había incitado por doquier a la sensualidad, en los conventos de mujeres se exhortaba a las religiosas a buscar marido, les decía: <<Ustedes hablan de orar, de ayunar, de mortificarse, ese género de santidad los perros y los puercos también pueden más o menos practicarlo todos los días>>. Sin duda su conciencia le remordía y su confianza en



Dios no era suficiente para tranquilizarlo, *¿qué hacer en las grandes ansiedades - se interrogaba- cuando el diablo deja al hombre tratando de llevarlo a la desesperación?* La respuesta era: *<<beber, jugar, reír más y más fuerte y cometer algún pecado para desafiar y despreciar al demonio; ah si pudiera encontrar un pecado gordo para burlar al diablo -decía - o también fomentar una ira furiosa figurándose al Papa con sus piojos y sus llagas>>*.

Es cierto que a comienzo de 1525 declaraba a su amigo y condiscípulo Spalatino, así llamado por ser oriundo de Spalt, ya que su nombre verdadero era George Burkhardt, que su espíritu no sentía inclinación alguna hacía la unión conyugal, más aún, su actitud habitual para con la mujer había sido siempre despectiva, opinaba, como ya lo hemos dicho, que la mujer sólo servía para el matrimonio o para la prostitución y que siendo su destino el dar a luz hijos, poco importaba que en ese que hacer consumiese su salud y su vida; sea lo que fuere de ello, desde 1522 luego de haber abandonado la soledad de Wartburg, Lutero habitaba en el convento de los Agustinos de Wittenberg; pronto aquel monasterio negro quedó casi vacío sin otros moradores que el ex prior, el profesor Lutero, un sirviente y tal vez algún huésped.

En 1524 ya estaba pensando en colgar definitivamente los hábitos, un día por la mañana subió a predicar con cogulla, pero al medio día se la sacó y ya nunca más volvería vestir el hábito de fraile. Es natural que algunos viéndole convertido en un civil como cualquier otro y en relaciones de familiaridad con chicas, recién salidas de monasterios, empezasen a sospechar que pronto se casaría. Por qué dejar de hacerlo ya que, no sólo había afirmado que el celibato era algo imposible, es más, había dicho que el celibato era una ofensa a Dios sino que también había dicho con sus palabras y sus escritos, incitando a amigos, obispos, sacerdotes y monjas a que hicieran lo mismo. De hecho ya estaba pensando en una religiosa llamada Catalina Von Bora, nacida en la zona de Sajonia, de padres nobles venidos a menos, a los dieciséis años había entrado en el monasterio cisterciense de Nimbschen, la predicación Luterana contra los votos monásticos había alcanzado aquel claustro suscitando dudas e inquietudes; un grupo de monjas manifestó al

doctor de Wittenberg su deseo de escapar del convento, dicho deseo se vio cumplido ya que una noche doce de ellas salieron clandestinamente de la casa religiosa; Lutero aposentó a varias en el propio monasterio negro donde él vivía casi como un solitario, y a otras en casas de amigos, entre éstas últimas se encontraba Catalina; Lutero sentía lastima por aquella joven de 26 años huérfana de padre y madre, con la que probablemente nada querrían saber su madrastra y sus cuatro hermanos; un día Catalina le dijo que deseaba casarse con él, al parecer, el padre del reformador Hans Luther, le había confesado a Martin que le gustaría verlo casado y con hijos, por fin Lutero se decidió; tenía por aquel entonces 42 años, se casaron precipitadamente sin avisar más que a unos cuantos amigos, la ceremonia se realizó en la casa del novio, es decir en el monasterio Agustino y para que no se dijera que habían contraído el matrimonio en secreto, dos semanas después lo hizo público en Wittenberg.

Algunos han señalado que luego fueron a la parroquia, como la liturgia luterana no estaba aún establecida, ignoramos de qué modo se desarrolló aquella ceremonia; luego hubo en el monasterio que sería la morada de los esposos, una fiesta nupcial a la que asistieron el padre de Lutero y su mujer; había allí barriles con diversos vinos, el mejor al gusto del reformador era el de Franconia, si bien habitualmente prefería la cerveza, especialmente por la noche, pues decía que le ayudaba a dormir, con todo privilegiaba el vino, decía, es el vino cosa bendita y tiene en su favor el testimonio de la escritura, mientras que la cerveza es de tradición humana.

Se dice que Erasmo al enterarse de estas bodas, se rio de que la tragedia Luterana acabase en casorio como en una comedia cualquiera. Aun dentro del círculo de sus seguidores, muchos no vieron con buenos ojos esta boda, incluso su amigo más querido el joven y docto Felipe Melanchthon, quién se atrevió a desaprobare el hecho, si bien en la intimidad; años más tarde el duque de Sajonia le echaría en cara el haber sido infiel y perjuro a sus votos religiosos, a lo que el ex-fraile le respondió: *<<Que era cierto lo que decía, que en verdad había quebrantado conscientemente aquellas promesas, pero que de ello se ufanaba*

*como un título de gloria, estimaba mucho más el apelativo de perjuro y apostata que el de monje observante, prefería ser degollado por un verdugo o dejar que el fuego consumiese su cuerpo antes de ser tenido por monje fiel a sus votos, lo cual no era sino falsía y negación de la sangre redentora de Cristo decía; es verdad (agregaba), yo fui un monje piadoso y observe la regla tan rigurosamente como el que más, esto lo podrá testificar todos los compañeros que me conocieron en el convento, pero devoto monje no quiero ser, ni que me tengan por tal, como no quiero ser un piadoso bandido, un leal salteador de caminos, un honesto burdelero, un casto adultero o un santo demonio>>.*

Sea lo que fuere lo cierto es que a Lutero de por sí, desordenado e incapaz de manejar la economía doméstica, le venía de perillas una mujer hacendosa que le arreglase la ropa, limpiase la casa, hiciese las compras, cuidase el jardín y los cerdos, para todo lo cual Catalina se mostraba particularmente apta. Cabe preguntarse la razón por la que dio este paso. ¿Fue por pasión? él siempre lo negó terminantemente: <<*no, no estoy enamorado, ni inflamado*>>. Quizás la razón de su deseo de ser consecuente hasta el fondo con su propio principio, de abatir una regla eclesiástica la que consideraba pura invención humana, de liberar su vocación del yugo del celibato, o a lo mejor, lo que buscaba era provocar un escándalo, como él decía, por mofarse del diablo. Ya que para Lutero el acto carnal seguía siendo un pecado que Dios perdona por pura benevolencia. Acaso no había escrito *peca y peca fuertemente, pero cree con mayor fortaleza aun y alégrate en Cristo*. ¿No encontraría la gracia aceptando totalmente su pecado? Todas estas razones juntas pudieron determinarle en esta dirección y también, más sencillamente la tremenda soledad que rodea al hombre cuando a su alrededor crece las tinieblas del espíritu.

Sobre ello escribió Enrique Bohmer: <<*Lutero no se casó como el hombre normal propter opus por amor, ni propter opes por mejorar sus condiciones económicas, ni tampoco, propter open, o sea, por procurarse la ayuda de una mujer que le cuidase en sus últimos días, sino en primer lugar, propter conscientiam et religionem, porque su conciencia le impelía a confirmar con la obra lo que*

*enseñaba con la palabra y luego propter diabolum et papam, para fastidiar al diablo y al Papa>>.*

AUDIO LINK IX: [https://www.youtube.com/watch?v=xed5m3R\\_crM](https://www.youtube.com/watch?v=xed5m3R_crM)

**LUTERO EL MONJE MALDITO X**

Estamos reflexionando en la vida de Lutero acerca de esa unión con está ex religiosa Catalina Von Bora, y cabe preguntarse la razón por la que Lutero dio este paso. La primera pregunta que nos viene a la mente es ¿fue por pasión? él lo negó de manera terminante, no, no estoy enamorado ni inflamado, dijo, Quizás la razón fue su deseo de ser consecuente hasta el fondo con sus propios principios, de abatir una regla eclesiástica que consideraba pura invención humana, de liberar su vocación del yugo del celibato o a lo mejor lo que buscaba era provocar un escándalo por mofarse del diablo y sus astucias, ya que para Lutero el acto carnal seguía siendo un pecado que Dios perdona por pura benevolencia. ¿Acaso él no había escrito pecca y pecca fuertemente, pero cree con mayor fortaleza aun y alégrate en Cristo?, ¿no encontraría la gracia aceptando totalmente su pecado? Todas estas razones juntas pudieron determinarle en esa dirección y también, más sencillamente, la gran soledad que rodea al hombre cuando a su alrededor crece las tinieblas del espíritu.

Sobre ello ha escrito Enrique Bohmer: <<*Lutero no se casó como el hombre normal propter opus por amor, ni propter opes por mejorar sus condiciones económicas, ni tampoco, propter opem, o sea, por procurarse la ayuda de una mujer que le cuidase en sus últimos días, sino en primer lugar, propter conscientiam et religionem, porque su conciencia le impelía a confirmar con la obra lo que enseñaba con la palabra y luego propter diabolum et papam, para fastidiar al diablo y al Papa*>>.

Siempre quedaran en el misterio las razones últimas de su decisión; de hecho ya desde 1520 había aconsejado a los sacerdotes la vida matrimonial, sobre la base de que el celibato era algo diabólico y además una cosa totalmente imposible de guardar, esto lo repetiría obsesivamente durante toda su vida, pero no deja de resultar curioso que incluso en su soledad de Wartburg, persistiera en la idea de que para los monjes y religiosos que habían hecho libremente voto de castidad, no valía el mandamiento divino de crecer y multiplicaros, pero para los párrocos y demás clérigos sí; de manera que aun siendo imposible y diabólico el celibato, los

monjes debían continuar soportando su yugo. Esto no dejaba de ser una incongruencia como trataron de explicarle Melanchthon, Karlstadt y Zuinglio. Al fin Lutero cedió y fue entonces cuando escribió su virulenta diatriba contra los votos monásticos. En los años siguientes no se cansó de escribir cartas, predicar sermones y publicar libros, recomendando encarecidamente el casamiento de curas, frailes y monjas, no hay en toda la historia un apóstol del matrimonio semejante a Lutero. Aunque paradójicamente le niegue a éste carácter sacramental, es cierto, que llegó a decir que todo acto conyugal es pecado, pero enseguida agregó que no era imputable porque la unión de hombre y mujer es un mandamiento absoluto y universal de Dios.

En su nuevo estado Lutero decía sentirse feliz, sobre todo cuando aparecieron los primeros hijos: *<<soy rico, mi Dios me ha dado una monja y tres niñitos –decía-, soy más rico que todos los teólogos papistas del mundo entero, pues me contento con lo que poseo, y tengo del matrimonio tres hijos que ningún teólogo papista tiene>>*. Así Lutero parecía vivir tranquilo en el mismo convento en que había sido fraile observante bajo la regla de San Agustín, y en la misma celda desde donde por algunos años había ejercido su oficio de superior y había pergeñado sus primeras invectivas contra las indulgencias y contra el papado.

Sus hijos fueron seis, tres varones y tres mujeres, al cuarto de ellos lo llamó Martín; tenía éste aun pocos meses cuando un día su padre lo tomó en brazos y para inculcarles sus ideas de que todos los pecados no constituye un obstáculo a la misericordia de Dios, comenzó a jugar con el niño diciéndole: *<< ¿Qué has hecho tú para que yo te quiera tanto? ¿Cuáles son tus méritos para ser heredero de mis bienes? Si ensuciándote y mojándote mereces que uno cuide de ti, que te atienda una niñera, que te den de mamar, y a todas estas cosas quieres tener derecho y si no te la dan, llena la casa con tus chillidos>>*; otro día mirándole mientras Catalina le daba de mamar, exclamó ante los presentes: *<<Enemigos de mi niño son el Papa, los obispos, el duque Jorge, Fernando y todos los demonios, pero este niño no les tiene ningún miedo, sino que mama con gusto y no pregunta por sus enemigos>>*.

Tuvo aun dos hijos más, a uno de ellos lo llamó Pablo, en honor al apóstol. Lutero deseaba que un día Pablo llegase a ser caballero o militar de categoría, de hecho prefirió estudiar medicina en la universidad, a su vez Pablo tuvo seis hijos que transmitieron a la posteridad la sangre y el apellido de Lutero hasta el siglo XVIII. Los que hoy conserva el apellido del reformador, no proceden de este Martín, sino de su hermano Jacobo; el gran caserón del monasterio negro donde Lutero moraba con su esposa Catalina, albergaba también en las antiguas celdas de los frailes a sus hijos y sobrinos, institutrices, tutores, viudas, pupilos, que allí comían y dormían. El antiguo convento se había convertido en una hospedería, donde se alojaban numerosos estudiantes y maestros, discípulos, amigos, y admiradores de Lutero. Pagaban un módico precio, felices de convivir con el más famoso personaje de Alemania, allí el reformador se hacía obedecer sin chistar, sobre todo en lo que toca a la instrucción religiosa, no sólo de sus hijos, sino también de los demás, él mismo les explicaba las cosas fundamentales del catecismo que debía saber todo cristiano, los mandamientos, el credo, algunas sentencias de las escrituras y les enseñaba los medios más sencillos para orar.

En aquel monasterio laico, no faltó una abadesa, mandona y dominante, el ama de casa, Catalina. Lo que mejor permite conocer la vida de aquel extraño grupo, así como circunstancias claves de la biografía de Lutero, es una compilación que hicieron sus amigos y comensales, bajo el nombre de "charlas de sobremesa"; que nos permite saber lo que Lutero dijo y comentó con sus familiares y amigos desde 1531 hasta 1546 que fue el año de su muerte. Esta obra salió publicada luego de su muerte, de este modo junto al epistolario de reformador de casi 2800 cartas, nos quedan las presentes charlas en seis volúmenes que contiene una reserva inagotable de dichos espontáneos, confidencias, recuerdos de viejos tiempos, declaraciones, juicios críticos, rabinetas, anécdotas, alusiones a los personajes de la época y de los sucesos que dejaron alguna huella en su vida.

Sus comensales que no se cansaban de interrogarle se las ingeniaron de ponerlo todo por escrito con la mayor habilidad posible. No se trataba por cierto de discursos, ni de sermones, sino de respuestas a preguntas concretas donde

Lutero se manifestaba con total libertad y confianza. Allí recuerda sus tiempos de niñez y de juventud, de su vida en el claustro, de tantas peripecias por las que había pasado con numerosas confidencias autobiográficas, se despacha a su gusto contra el pontificado Romano, contra Erasmo de Róterdam, contra el duque Jorge, contra Karlstadt, contra Miuncer, contra Zuinglio, contra el monacato, contra el sacrificio de la misa. Le agradece a Dios por haberle dado a conocer el verdadero evangelio, se expresa con ardor sobre la fe en Cristo, sobre la misericordia divina, dice lo que pensaba de los italianos, de los franceses, de los españoles, de los turcos, de los judíos; da consejos sobre las escuelas y universidades, la educación de la juventud, la teología, la música, la predicación, comenta los libros que ha leído.

Su mujer que intervenía demasiado, lo que alguna vez le echó en cara su marido, era llamada la doctora. A veces se le notaba que había sido monja, si al coser por ejemplo se pinchaba con la aguja, espontáneamente exclamaba Ave María, lo que comentaba su marido: *<<como si no tuviéramos a Cristo consolador a quién invocar>>*.

Lutero paso casi la tres últimas décadas de su vida lanzando a través de sus escritos, cartas y charlas familiares, maldiciones, ultrajes, acusaciones morales y doctrinales, a veces falsas, otras exageradas contra la iglesia y el Papa, contra todos los obispos, contra todos los monjes, monjas y sacerdotes, contra todos los que él denominaba papistas, asnos papales, seguidores del anticristo y de la prostituta babilónica; para ello, recurrió a todas las expresiones alemanas y latinas, que tiene que ver con la defecación, y con las partes del cuerpo que la produce, señala el padre García Villoslada que no conoce en toda la historia, un desbordamiento tan atroz y persistente de odio contra una institución, que le había amamantado y le había dado lo mejor que podía darle, la biblia, los sacramentos, la tradición apostólica, el símbolo de la fe, las oraciones de la liturgia. Se podría pensar que hacía el fin de su vida, sus diatribas amainarían, más no fue así.

En un sermón pronunciado en Wittenberg en 1546, se las agarro una vez más con la razón: *<<es la ramera mayor del diablo por naturaleza y por manera de ser, es*



*una ramera nociva, una prostituta, la ramera designada para diablo, una ramera carcomida por la roña y por la lepra, que debiera ser aplastada y destruida, tirarle fango a la cara para afearla, está, y debiera estar, ahogada en el bautismo; merecería la miserable ser desterrada a la parte más mal oliente de la casa, a los retretes>>.* Así mismo insultaba a los teólogos de Lovaina, los llamaba burros, malditos puercos, panzas de blasfemadores, charcos putrefactos, y a los teólogos de las Sorbona, sinagoga del demonio y la más abominable prostituta intelectual que hay bajo el sol.

Tampoco claro, ahorró dicterios contra la Iglesia Católica. Su lenguaje se desboca cuando se emplea en describir a la Iglesia de Jesucristo, no es para él sino la prostituta del diablo. Basta decir que en el espacio de seis líneas repite la palabra ramera doce veces, lo mismo se diga del Papa, es un asno tan grosero, que no puede ni siquiera aprender la distinción entre palabra de Dios y doctrina humana, las estima por igual. A lo largo de su vida nunca dejó de predicar desde aquellos días de 1511, el que subiera por primera vez al pulpito de su convento hasta casi la hora de su muerte, jamás abandonó ese oficio. Cuando no podía predicar en alguna iglesia lo hacía en su casa delante de comensales, sus mismas lecciones universitarias tuvieron siempre mucho de sermón, incluso en sus viajes al pasar por ciudades o aldeas trataba de subir al pulpito de los templos para comentar algún pasaje evangélico, repitiendo claro, sus doctrinas de siempre, son muchos los volúmenes de sermones que de él se conservan. Su última predicación fue el 15 de febrero de 1546, tres días antes de morir, empezó citando las palabras de Jesucristo: *<<Yo te alabo Padre señor del cielo y de la tierra porque ocultaste estas cosas a los sabios y a los prudentes, y las revelaste a los pequeñuelos>>.* ¿Quiénes eran esos sabios y prudentes? El Papa, los papistas y todos los herejes. ¿Quiénes eran los pequeñuelos? Él y todos los suyos. El odio teológico al papado fue la mayor potencia motriz que puso en actividad sus facultades y lo que sostuvo y alargó su vida hasta el fin.

En los últimos años de su vida, Lutero en cuanto a su actividad literaria no podemos dejar de mencionar dos escritos muy importantes; el primero es un vasto

documentario al libro de génesis, él lo comenzó en 1535 pero lo prosiguió hasta diez años después, cuando allí trata de Isaac a quien su padre Abraham le prohibió casarse con una mujer cananea, se enfurece contra los canonistas pontificios que permite los esponsales sin el consentimiento y la voluntad de los padres: <<Yo jamás aprobaré ni defenderé el error y la necedad de los canonistas sino que no haré casos de los cánones y tampoco haré caso del Papa>>, en latín para aquellos que conoce un poco, la frase mucho más contundente no la diremos por respeto a la audiencia en español: sed per cacabo canones et papam.

El segundo escrito es un panfleto furioso que compuso en el año 1545 en menos de sesenta días, poco antes de morir. "Contra el papado de Roma fundado por el diablo", es su título, en esta obra publicada once meses antes de su muerte, su canto de cisne dicen algunos, reitera por enésima vez su crítica feroz alcanzando una suerte de paroxismo: <<los cardenales y toda la gentuza de la curia son hombres por delante y mujeres por atrás, porque toda la iglesia del Papa es una iglesia de prostitutas y de hermafroditas, el Papa mismo es un loco furioso, un falsificador de la historia, un blasfemo, un profanador, un tirano del emperador, de los reyes y del universo entero, un estafador, un bribón, un expoliador de los bienes eclesiástico y seculares, pero quién podría enumerar todos esos crímenes>>, decía Lutero, para que vean la furia. La gran pregunta que siempre nos hacemos nosotros, aquí desde este programa es, ¿cómo puede ser respetado hoy como hombre de la espiritualidad? ¿Cómo ha sido tomado por algunos Papas en estos últimos años la figura de Lutero?, para calificarlo al Papa recurre a toda la gama de la zoología, desde cerdo y burro a rey de los asnos, perros, rey de las ratas, lobo, hombre lobo, león, dragón, cocodrilo, larva, gusano, bestia, etc. Más adelante hace que <<el Papa le diga al demonio ven satán, si tu poseyeras otros mundos además de este, yo querría poseerlos a todos, y no solamente adorarte sino servirte como esposa>>; esto le diría el Papa al diablo en boca de Lutero. <<En cuanto a los actos pontificios, están todos sellados con la defecación del diablo y escritos con los del asno Papa, (encara luego al Papa en persona) si yo fuese el emperador sé lo que haría, haría atar a todos esos granujas e impíos, Papa, cardenales, y chusma papal, los haría llevar a tres millas de Roma, allí se

*encuentra una extensión de agua llamada Martin reno, baño perfectamente recomendado contra la peste, los daños y los crímenes de la santidad del Papa, de los cardenales, y de toda la Santa Sede, yo los sumergiría y los bañaría como corresponde, y si como sucede ordinariamente con los posesos y los locos, se muestran temerosos del agua, les colgaría al cuello para mayor seguridad la piedra sobre la cual están fundados con su iglesia; allí juntaría las llaves que le sirve para atar y desatar todo lo que está en el cielo y sobre la tierra, para que puedan dominar en el agua según su voluntad, y añadiría además una cruz pastoral y una cachiporra, para que golpee el agua en el rostro hasta que el hocico y la nariz les sangren>>; como ven, la furia de Lutero para con la Iglesia de Cristo era diabólica. Y así sigue: <<en nombre de todos nosotros convoco a la Santa Sede de Roma, esa Sede donde se examina los Papas para saber si son hombres o mujeres, si son hombres que lo demuestren, si son mujeres, les diré lo que dijo San Pablo: que en la iglesia la mujer se calle>> .*

No deja de ser triste este grito desesperado de un moribundo que recoge en un instante sus últimas energías para lanzar al mundo una denuncia y una condenación testamentarias, cuya clausulas no disimulan su desilusión y derrota; el ápice de la diatriba se encuentra en el texto que escribió para comentar las alevosas caricaturas de Cranach sobre el Papa; un historiador ha dicho que el tono mismo al que recurre, es un ultraje a la buena educación y que sus versos caerían hoy bajo la atención de la policía, ¿cuál fue la ocasión de este panfleto? Fue un hecho acaecido en esos momentos, en la ciudad de Espira, donde ya se habían celebrado varias dietas imperiales, se inauguró una vez más en 1544, bajo la presidencia de Carlos V; como en las otras ocasiones no sirvió para nada, el emperador entendió que ya que el problema religioso no podía resolverse allí, debía dejarse la solución para el próximo concilio general, pero dado que su convocatoria a pesar de todos los esfuerzo empeñados era incierta e insegura, se encargaría de ello la dieta imperial, convocando un concilio que se reuniría pronto en Alemania con la presencia del emperador; cuando Paulo III se enteró de esto, se disgustó sobremanera y envió una seria amonestación a Carlos V por haberse atrevido a tomar decisiones en materia religiosa, y sobre todo hablar de un concilio

general sin nombrar al Papa; fue entonces cuando apareció el panfleto de Lutero, comienza con un juego de palabras imposibles de traducir textualmente o de entender el sentido en el español: <<*el infernalisimo padre*, (que en alemán suena muy parecido a santísimo padre), *San Paulo III como si fuera obispo de la iglesia Romana* -decía Lutero- *a dirigido dos breves a nuestro señor emperador Carlos V, en el que se enfurece*, -agrega enseguida- *que el Papa anuncia casi por quinta vez un concilio que nunca se hace, sobre el cual él puede ejercer su plena potestad, que por tal concilio le dé gracias al malvado demonio y no asistan a él sino el malvado demonio con su madre, su hermana, el Papa, los cardenales y demás residuos que hay en Roma, de la infernal bazofia, y prosigue, el breve del Papa Paulito al emperador Carlos prosigue así: Debe saber que a ti no te toca elegir las personas que asistirán al concilio, sino que eso pertenece a nuestra jurisdicción, vamos despacio querido Paulito*, escribe Lutero, *caro borrico no bailes*<sup>11</sup>, *queridísimo asnillo no lo hagas, porque el hielo de este año por la suavidad de los vientos está resbaladizo y te podrías caer y romper una pierna, y si en este caso se te escapa, todo el mundo se reirá de ti y exclamará: Diablo como se ha ensuciado el asno Papa, oye Papa Paulo no tienes fe ninguna, ni tu ni tus hijos, cardenales y familia de la corte romana, respetáis a Dios porque sos puercos, igual que todos los Papas tus predecesores, si todavía me queda algo de fuerza volveré a atacar tus bulas y breves, e intentaré peinar las intensas y largas orejas de ese gran borricaso>>.*

García Villoslada señala su extrañeza al observar que en esté escrito Lutero insiste mucho en la corrupción moral del Papa de la curia romana. Como si allí todos fueran sodomitas, incestuosos, amancebados, hipócritas, codiciosos, simoniacos, mentirosos, cerdos. De hecho en esos tiempos la curia se había purgado mucho de sus antiguos vicios, pero supongamos que fuese merecedora de tales denigrantes apelativos. ¿Por qué Lutero insiste tanto en este aspecto, si a él todo lo de carácter ético le portaba muy poco? ¿Acaso no había dicho en 1533 que nuestra vida, la de los luteranos, es tan mala como la de los papistas?, y también en otro momento dijo: <<*Desde que la tiranía del papa a terminado para*

---

<sup>11</sup> querido borriquillo papal no bailes

*nosotros, todos desprecia la doctrina pura y saludable, no tenemos ya aspecto de hombres, sino de verdaderos brutos, una especie de bestias>>*; no por nada Melanchthon decía: *<<Mirad esta sociedad evangélica, cuantos adúlteros, borrachos y jugadores, cuantos viciosos e innobles, examinad los matrimonios, ¿son acaso más castos que entre aquellos a los que llamáis paganos?>>* Concluyendo melancólicamente decía: *<<no bastarían todas las aguas del río Elba para llorar las desgracias de la reforma>>*. Pero a su vez Lutero se sentía cada vez más responsable de esta decadencia moral.

... (Corte)

Decíamos antes del corte que Lutero se sentía cada vez más responsable de la decadencia moral de sus seguidores, decía de éstos que son siete veces peores que antes, después de predicar nuestra doctrina los hombres se entregaron al robo, a la impostura, a la crápula, a la embriagues y a toda clases de vicios, expulsamos el demonio del papado y vinieron siete peores, por lo demás, aquellos a quienes había tratado de moralizar, no se sonrojaba al argüirle con sus propias palabras: *<<¿no nos has enseñado que el hombre es incapaz de obrar el bien, y de justificarse ante Dios?>>*, al oír estos exabruptos, su cólera se incrementaba, vivan la concupiscencia invencible, gritaba indignado cuando le hablaban de nuevos escándalos, a su juicio las mujeres alemanas eran marranas desvergonzadas; los campesinos y burgueses unos ebrios entregados a todos los vicios; de los estudiantes apenas habían de cada mil, uno o dos recomendables, y Wittenberg el tabor de la divina iluminación como lo llamó en su momento, ahora según decía, era una Sodoma y Gomorra digna de todos los castigos. ¿Por qué entonces insistir ahora, ya al término de su vida en las supuestas iniquidades de la sede de Pedro? ¿Acaso no había escrito en 1521 al Conde Alberto de Mansfield que no impugnaba al papado por su mala vida o por sus malas obras, sino por su falsa doctrina? El historiador Español García Villoslada, opina que si así se expresaba era por un interés propagandístico, de ese modo daba calor popular a su diatriba destinada a la más amplia difusión; al tiempo que grababa a fuego en el corazón de sus lectores, el odio, el asco, y la repulsión hacía aquel papa asno.

Conocía demasiado bien la eficacia de las campañas publicitarias, sobre todo si iban acompañadas de pinturas burlescas, de ese modo hacía que el magisterio del papa se volviese intolerable, el Papa piensa así: *<<Como yo que soy un burraso no leo libros, tampoco hay en el mundo hombres que los lean, por eso, cuando yo hago retumbar mi rebuzno o suelto una ventosidad, todos tienen que admitirlo como dogma de fe>>*, escribía Lutero acerca del Papa. Y seguía con sus insultos: *<<el Papa es cabeza de la maldita multitud de los peores bribones de la tierra, un lugarteniente del demonio, un enemigo de Dios adversario de Cristo, destructor de las iglesias cristianas, maestro de todas las mentiras, blasfemias, idolatrías, archiladron de las iglesias, robador de las llaves y de todos los bienes sacros y profanos, asesino de los reyes, instigador de toda clase de matanzas, el mayor burdelero de los burdeleros y fomentador de toda lujuria>>*. Así concluye la primera parte del panfleto. *<El asno papal quiere dominar en la iglesia aunque no es cristiano, ni cree nada>>*.

En la segunda parte que es muy breve se pregunta si es verdad o no, que el asno papal nadie lo puede juzgar y condenar, según él se jacta furiosamente en sus excretos; no fue este escrito de Lutero ya decrepito su más vigoroso ataque, pero sí el más estruendoso, podía ya reposar en paz.

La impresión que causó entre los católicos fue de repugnancia y de desprecio. Piénsese que en esos precisos momentos, se estaba dando inicio al concilio de Trento, poco antes de morir pensó Lutero enviar su panfleto a los miembros de dicho concilio, de hecho, no pudo hacerlo.

En cuanto a los grabados de Cranach fueron por él inspirados, cuando el año mismo de su muerte se le preguntó por qué los había incluido respondió: *<<Yo sé que no puedo ya vivir largo tiempo y sin embargo, tengo muchas cosas que sería preciso revelar acerca del Papa y de su reino, por eso, he publicado estas figuras e imágenes cada una de las cuales vale por todo un libro que se debe escribir contra el Papa y su reino para testificar ante el mundo entero lo que pienso del Papa y de su reino diabólico, que estas figuras sean mi testamento>>*.

Convencido estaba en sus últimos momentos de que la doctrina que había enseñado era la de Cristo, por tanto si alguno la impugnaba debía ser calificado de anticristo, especialmente el Papa. Por lo demás pensaba que el fin del mundo tenía que estar próximo, esta idea se le hacía más firme cuando consideraba el avance asolador de los turcos, enemigos del nombre cristiano, que en aquellos momentos ocupaban ya una buena parte de Europa; entre el turco y el Papa establecía una unidad casi indisoluble haciendo de ambos hijos del diablo, es decir anticristos. <<El Papa -resumía- es el espíritu del anticristo, su carne es el turco, el cual infesta la iglesia corporalmente como aquel lo hace espiritualmente>>. Un día, se dirigió a Dios exclamando: << ¡señor moriré enemigo de tus enemigos y en la excomunión de tu hostil adversario el Papa, pero el morirá en la excomunión tuya, a él y a mí nos juzgaras tú, a él lo condenarás a destrucción y muerte como adversario y enemigo tuyo, a mí, creatura miserable, pero confesor de tu nombre y de tu verdad me salvaras!>>. Así mismo repetía: <<mi epitafio será el de siempre: En vida fui para ti la peste, muerto seré tú muerte oh Papa>>. Cierta vez al retirarse algunos que lo habían visitado, los despidió diciendo: <<que el Señor os llene de su bendición y de odio al Papa>>. Se cuenta que el día antes de morir tomó con su mano un trozo de tiza y escribió en la pared aquel verso: “Pestis eram vivus; moriens ero mors tua papa”, aunque el hecho histórico es muy dudoso.

Sin duda que el estado de su alma era sombrío, la Iglesia Católica no había sido destruida como él lo pronosticara, por el contrario, como dijimos, acababa de iniciarse el sagrado concilio de Trento, con gran ira del reformador fracasado; la iglesia florecía con renovada juventud, aparecían nuevos defensores pletóricos de lucidez y de coraje. Desde hacía nueve años la compañía de Jesús había entrado en acción, y ¿él que era al fin de cuentas? Un caudillo religioso cuya autoridad estaba en disputa, terribles pensamientos asaltaban su mente, si quisiera en tres sermones les conduciría de nuevo a sus viejos errores, y estallaba en carcajadas atroces. Todos los hechos de su vida desfilaba ahora por su cabeza, su niñez y su juventud, su vocación religiosa, su ordenación sacerdotal, sus misas de cuya celebración durante quince años se arrepentía, decía: <<Hubiera hecho mejor si hubiera sido explotador de prostitutas>>, su rebelión, su enfrentamiento con

Erasmus, la terrible represión de los campesinos, se había vuelto sumamente irascible, lo que hacía sufrir mucho a su mujer, a sus amigos, a sus allegados.

En diciembre de 1545 comenzaba el sagrado concilio de Trento y otra sería la historia.

AUDIO LINK X: <https://www.youtube.com/watch?v=o-6W8OlvJqw>

## **LUTERO EL MONJE MALDITO XI**

[Martín Lutero, que en su derrotero arrancó la mitad de Europa, la hizo quemarse a fuego lento en el infierno, es el objeto del estudio que llevamos adelante aquí en



radio cristiandad, y que nos ubica de entrada en el año 1545 en este capítulo en el mes de diciembre habiendo comenzado ya el concilio de Trento].

Por aquellos días, los condes de Mansfield lo llamarón a Lutero a Eisleben para que solucionase un asunto familiar, partió Lutero de Wittenberg el 23 de enero de 1546, llegando a su ciudad natal el 28 del mismo mes. Tras engorrosa gestiones logró solucionar aquella situación, en seguida quiso volver, se sentía muy mal con angina de pecho, no le fue posible ya que la muerte lo sorprendió el 15 de febrero a las tres de la mañana. Sus discípulos le preguntaron si moría perseverando en su doctrina, a lo cual le contesto afirmativamente, las últimas palabras que salieron de sus labios fueron para repetir por tres veces el versículo de Juan <<*Dios amó tanto a los hombres que les dio a su hijo único a fin de que quien cree en Él no perezca sino que tenga la vida eterna*>>. Esta es la versión oficial de la historia tal cual lo cuentan los protestantes.

Un estudioso francés contemporáneo, Etienne Couvert, nos ofrece una diferente versión sobre la muerte de Lutero. Basándose en los estudios del psicoterapeuta Roland Dalbiez, sostiene que las afirmaciones que el reformador profirió a lo largo de su vida acerca de la justificación por la fe, contiene en sí mismo un factor angustiante, que lo acompañó desde su juventud. Aquella frase suya <<*tú dirás: mis pecados no son míos, porque no están en mí, sino que están en otro, a saber en Cristo, por lo que no podrán dañarme*>> resultan escalofriantes. Se necesita, en efecto, un esfuerzo extremo para aceptar semejante aserto por la fe y creerlo al punto de decir: <<He pecado y no he pecado, a fin de que sea vencida la conciencia, esa dominadora tan poderosa que con frecuencia a arrastrado a los hombres a la desesperación, al cuchillo o a la cuerda>>.

Dalbiez destaca la enormidad de la incongruencia: <<He pecado pero no quiero reconocerlo>>. Se afirma lo contrario de lo que se sabe que es la verdad. Dicha doctrina, sigue diciendo este psicólogo francés, no pudo tranquilizar totalmente a Lutero y es lícito colegir que nunca logró hacer la suya por completo. Por lo demás, a lo largo de su existencia, no disimuló sus desganadas de vivir, decía por ejemplo: <<*Maldito sea el día en que nací*>>, o también: << *¡pluguiese a Dios que*

*no hubiese nacido!>>*, e incluso más: << *¡pluguiese a Dios que jamás hubiese escrito ninguno de mis libros!>>*. Dalbiez recuerda así mismo un hecho estremecedor que le sucedió a Lutero poco antes de su muerte. Cierta día se encontraba descansando en un banco solitario, al fondo de su jardín en Wittenberg. Su esposa, Catalina Von Bora se sentó a su lado, él estaba angustiado y levantando los ojos hacia el cielo de repente exclamó: << *¡Oh bello cielo no te veré jamás!>>*. La desventurada Catalina, aterrorizada por lo que acababa de escuchar, se levantó y le dijo: << *¿Y si volvemos atrás?>>*. <<No>>, le respondió Lutero. << *¿Por qué?>>*, inquirió ella. << *Porque el carro ha marchado demasiado lejos en el barro>>*. Dicho lo cual, apesadumbrado regresó a su cuarto. Hecho histórico inocultable y tremendo.

Couvert sostiene que la muerte de Lutero fue por suicidio; en favor de esta hipótesis aduce el relato de su deceso hecho por Rudtfeld uno de los domésticos de la casa, que fue publicado por Sedulius en 1606, dice así el texto: << *Martín Lutero se dejó vencer por su intemperancia habitual y bebió con tanto exceso que nos vimos obligados a llevarlo absolutamente abrumado por la embriaguez y acostarlo en la cama. Al día siguiente volvimos para ayudarlo a vestirse, según era costumbre. Vimos entonces, oh dolor, a nuestro dicho maestro Martin colgado en su cama miserablemente estrangulado>>*. En aquella época se usaban a veces camas elevadas, sostenidas por columnas; entonces, sigue diciendo este doméstico de Lutero, << *anunciamos a los príncipes, sus invitados de la víspera, el execrable fin de Lutero. Éstos, aterrorizados como nosotros, nos pidieron enseguida con mil promesas y solemnes súplicas, que guardásemos un profundo y eterno silencio sobre este hecho, para que nada de ello trascendiese; luego nos rogaron desatar del lazo del horrible cadáver de Lutero>>*.

Como puede verse, lamentablemente la historia al menos en esta porción coincide con los relatos de los domésticos; no nos es posible confirmar sin embargo esta versión, pero es bastante factible que así haya sido lamentablemente. Ya también en su libro tres reformadores, Maritain da una lista impresionante de amigos, compañeros y primeros discípulos de Lutero que acabaron suicidándose. Sea lo

que fuere, el príncipe elector de Sajonia ordenó que sus restos fuesen llevados de Eisleben a la iglesia de Wittenberg. El traslado se hizo en medio de un gran concurso de pueblo resonando las campanas de las iglesias a lo largo de todo aquel recorrido. En aquel templo del castillo ducal donde su voz inflamada había resonado tantas veces yacía ahora inmóvil. Precisamente aquel 22 de febrero como notó Grisar, se celebraba en todo el mundo católico la festividad de la catedral de San Pedro, y en las basílicas de Roma se recordaba la gran promesa de Cristo: "Tu es Petrus"

Lutero en realidad fue un hombre fascinante, lleno de paradojas como observa García Villoslada, siempre suscitará altercados este alemán, este hijo de Sajonia, apegado estrechamente a su país por una parte y pregonero por otra de un mensaje universal, predicador de la angustia desesperada y al mismo tiempo anunciador de la interna consolación de la fe, abogado de la absoluta libertad evangélica, y juntamente de la inanidad del libre albedrío y de las obras humanas en orden a la salvación. Teólogo popular, prisionero de la palabra divina como dijo él mismo en Worms, pero a la par, desasido y suelto por su interpretación personal muchas veces subjetiva y arbitraria de la sagrada escritura. Ciertamente es una personalidad difícil de caracterizar. Un profesor de psiquiatría de la universidad de Pittsburgh, el Dr. Erik Erikson, lo ha estudiado desde el punto de vista psicoanalítico. Entre otras muchas observaciones, cree encontrar un significado profundo, a un accidente de tipo epiléptico que le aconteció a Lutero en el coro de Erfurt cuando se leía el episodio de aquel endemoniado poseído por un espíritu mudo, que refiere el evangelio de San Marco 9-17, se narra que cuando escucho aquel texto cayó al suelo convulsivamente gritando, *non sum, non sum*, la historia del ataque en el coro cautivó mi atención -dice el doctor-, desde el primer momento porque tuve la sospecha de que las palabras yo no soy, revelaban que aquel ataque eran en parte una grave crisis de identidad, una crisis en que el joven fraile se vio obligado a afirmar lo que no era, un poseso, un enfermo, un pecador, para lanzar luego lo que en realidad era o más bien lo que quería ser.

Dos grandes obras desde el punto de vista católico se han escrito en el siglo XX sobre Lutero, la primera es de Enrique Denifle: "Lutero y el Luteranismo en su primer desarrollo", Denifle es un fraile de la orden de Santo Domingo nacido en el Tirol, su visión de Lutero es acentuadamente negativa; se trata de un monje corrompido desde su juventud, mal formado teológicamente, orgulloso, intemperante, mentiroso, hipócrita, sin seriedad moral, amigo de la bebida, de la bufonería, su doctrina es más bien carcolgía que teología. Pues, asegurando al hombre la salvación le permite entregarse a los vicios, es una doctrina sin raíces dogmáticas, sino simplemente psicológicas y morales o por mejor decir, inmorales. Para finalizar lanza este apostrofe: "*Lutero en ti nada hay divino*"; los protestantes claro pusieron el grito en el cielo, al menos en el cielo que ellos conocen, al comprender este libro.

La segunda obra es la de Hartmann Grisar, un Jesuita profesor de historia eclesiástica en Innsbruck, su obra en tres grueso volúmenes, se titula sencillamente Lutero. Quizás su acierto más logrado consistió en señalar el punto de arranque de la desviación heterodoxa de fray Martín, en el momento de su traslado del convento de Erfurt, enemigo de la fusión con los no observantes, al convento fusionista de Wittenberg en 1511 pocos meses después de su regreso de Roma; a partir de entonces cobro un odio inextinguible a los frailes observantes y a todos los que se creen piadosos y justos por observar la regla y cumplir ejercicios ascéticos. De ese aborrecimiento a la observancia regular brotará la teoría de la justificación sin obras. Este es el punto medular. A diferencia de Denifle, no deja de señalar también aspectos positivos en Lutero, aun sin disimular sus lamentables rasgos. Así mismo escribió sobre él Joseph Lortz, profesor de historia eclesiástica en la Universidad de Maguncia, en su obra la reforma en Alemania, pinta un Lutero no sólo potable sino casi un santo, un místico, poniendo las raíces de la crisis luterana en motivos esencialmente reformistas; aquí olvida que Lutero no se alzó para corregir las costumbre y la disciplina, sino para cambiar los dogmas. Indudablemente, uno de los mejores estudios que hemos leído sobre esté personaje, es el del padre García Villoslada, su obra en dos volúmenes se llama Martín Lutero, a ella hemos recurrido de manera abundante a través de este

programa. Destaquemos así mismo, el excelente libro de Iván Gobry llamado Lutero, que es realmente magnífico.

Tratemos de señalar algunos rasgos predominantes de la personalidad de Lutero; ciertamente tenía notables cualidades humanas, era un excelente conversador, un hombre muy amable con sus amigos, destacable por su eutrapelia, sin interés alguno por el dinero, liberal con los pobres, de una fuerte inclinación poética y musical, lleno de humor, inteligente, ágil, rápido, penetrante, aunque muy poco lógico y sistemático, una espléndida pluma y vena oratoria, siempre popular, jugoso, vivo, expresivo, íntimo, así lo presenta Grisar; en su libro tres reformadores, Jacques Maritain lo describe como un hombre temperamentamente lírico y a la vez realista, poderoso, impulsivo, valiente, sentimental y de una impresionabilidad morbosa; este hombre violento tenía bondad, generosidad, ternura y con eso un orgullo indomado, una vanidad petulante, la parte de la razón era en él muy pequeña. Si llamamos inteligencia a la aptitud de asir lo universal, de discernir la esencia de las cosas, de seguir dócilmente los meandros y delicadeza de lo real, Lutero no era inteligente, sino más bien estrecho y sobre todo obstinado. Más poseía en grado eminente la inteligencia de lo particular y de lo práctico. Una ingeniosidad astuta y vivaz, la aptitud de percibir el mal en los otros, el arte de encontrar mil expedientes para salir airoso y abrumar al adversario, tenía en suma todos los recursos que los filósofos llaman la cogitativa, la razón particular.

El filósofo francés descubre también en Lutero muchos rasgos de familiaridad, de simpatía, poseía dice, una poderosa religiosidad natural declarado, oraba a manudo en voz alta con gran flujo de palabras, que admiraban a las personas, se enternecía ante una cosecha, ante la bóveda del cielo, ante un pajarito que veía en su jardín, lloraba ante una violeta recogida en la nieve y que no había podido reanimar; impregnado de una melancolía profunda que es lo más grave y lo más humano que hay en él, este hombre que desató la revolución en el mundo se aplacaba con la música, se consolaba tocando la flauta, los demonios, nos cuenta, huían lejos de ese instrumento, a juicio de Maritain todo esto deriva de un mismo

principio, el predominio absoluto del sentimiento y del apetito; tal aptitud de alma debía naturalmente acompañarse de un profundo anti intelectualismo favorecido de otro lado por la formación ocamista y nominalista que recibió en filosofía.

No pocas veces hemos mencionado, la unidad entre el pensamiento de Lutero y de su reforma, con el pensamiento y la reforma llevada a cabo por esa anomalía llamada concilio vaticano II, y como su espíritu fue profundamente luterano y reformador; hay que decir que Lutero con sus ideas está en el origen de lo que se ha dado llamar el mundo moderno, inclusive en su versión vaticana. Bien han señalado algunos autores que él es el prototipo de las edades modernas. Por su parte Maritain afirma que si es cierto como se ha dicho hablando de Rousseau que el mundo moderno deriva de una herejía mística, cuanto más cierto es decirlo de Martín Lutero. La historia nos muestra que todos los grandes fenómenos de la historia moderna han comenzado en el fondo del alma de algunos hombres singulares; la celda en que Lutero a discutido con el diablo, la estufa en que Descartes sostuvo su famoso sueño, el bosque de Vincennes donde Juan Jacobo al pie de un roble mojó de lágrimas su chaleco al descubrir la bondad del hombre natural, tales son los lugares en que el mundo moderno ha nacido. En Lutero, quien prácticamente ha hecho pasar el principio del inmanentismo al pensamiento moderno bajo una forma muy particular y todavía teológica.

Lo que más choca en la fisonomía de Lutero es el egocentrismo, no un simple egoísmo sino algo mucho más sutil y mucho más grave, lo que podríamos llamar un egoísmo metafísico, su yo, se volvió prácticamente el centro de gravedad de todas las cosas, incluido Dios. Desde el día en que resolvió retirar su obediencia al Papa y romper con la comunión de la iglesia; su yo, a pesar de sus angustias interiores que fueron en aumento hasta el final de sus días, se colocó por encima de todo. Su egoísmo se vuelve transcendental, toda regla exterior, toda heteronomía como luego diría Kant se torna una ofensa insoportable a su libertad cristiana. En 1522 decía y escribía: *<<No admito que mi doctrina pueda juzgarla nadie ni siquiera los ángeles, quién no escuche mi doctrina no puede salvarse>>*, Lutero hizo de sí mismo el hombre universal, el modelo de todos, para decirlo de

una vez y básicamente, se puso en lugar de Jesucristo. Por eso su doctrina, no es más que una universalización de su propio yo, y por eso muchas veces, hemos dicho y diremos, al contrario de lo que comúnmente hoy se dice acerca de quiénes son los cristianos, que los protestantes no creen verdaderamente en Cristo, sino en un Cristo que se han inventado, pero no en el verdadero Cristo.

Miradas así las cosas, lo que distingue al padre del protestantismo de los otros grandes heresiarcas, es que estos últimos partían ante todo ya de un error dogmático, de un idea de doctrina equivocada; sea cuales fuere sus orígenes psicológicos, la causa de estas herejías es una desviación de la inteligencia, y las aventuras personales de sus autores sólo nos importa en cuanto han condicionado esa desviación; pero el caso de Lutero es distinto, es su vida, es su historia lo que importa, la doctrina viene por añadidura, el luteranismo no es un sistema elaborado por Lutero, es el desbordamiento de la individualidad de Lutero; con él, la teología dejó de ser teocéntrica y se fue volviendo antropocéntrica, ¿por qué la preocupación de la propia salvación absorbe toda la teología luterana?. Porque el yo humano se ha convertido en el fin de esta teología, suplantando la centralidad de Dios.

La teología católica está ordenada a Dios, y es por eso ante todo una ciencia especulativa, doxológica; la teología luterana y la teología obviamente modernista que la incluye, es para la criatura, y por eso mira ante todo al fin personal que hemos de alcanzar. Más aún, otros autores ven en esta involución del pensamiento de Lutero que en el fondo es una justificación del mundo moderno; la exaltación desmesurada del hombre, aunque a primera vista parezca lo contrario; según la teología luterana, la gracia permanece extrínseca a la creatura, ya que el hombre sigue encerrado en su condición de hijo de la ira, incapaz de producir un acto sustancialmente sobrenatural, dice Lutero: *<<yo digo que sea en el hombre, sea en los demonios, las fuerzas espirituales no sólo corrompidas por el pecado, sino completamente destruidas, de suerte que no queda en ella, en el alma, más que una razón depravada y que una voluntad enemiga de Dios, cuyo único pensamiento es la lucha contra Dios>>*. En última instancia aunque esto parezca

paradojal, no es Dios quien nos salva, en realidad dice Lutero, <<*somos nosotros, nosotros solos, quienes tomamos el manto de Cristo para cubrir nuestras vergüenzas, y quienes usamos de esta habilidad de saltar de nuestro pecado sobre la justicia de Cristo, y de estar así tan ciertos de poseer la piedad de Cristo, como de poseer nuestro propio cuerpo*>>. Esto es pelagianismo elevado a la desesperación; en definitiva, es sólo el hombre a quien corresponde operar su redención, forzándose a una confianza insensata en Cristo, se trata de una paradoja porque de hecho sucede así, y esto es un resultado inevitable de la teología de Lutero; pero ello no impide que en teoría, se caiga simultáneamente en el exceso contrario, ya que Lutero dice que la salvación y la fe son de tal modo la obra de Dios y de Cristo, que ellos solos, son los agentes sin ninguna cooperación activa de nuestra parte.

Me he demorado particularmente en la consideración de la figura y del accionar de Lutero ya que en él se resume todo lo esencial del protestantismo, si bien, era visceralmente alemán, su intención apuntaba a lo universal, remedando en esto a la Iglesia Católica a la cual él tanto odiaba y abandonaba. Consideraremos un poco ahora la expansión del luteranismo y sus diversas vertientes, si bien, lo haremos por estrechez de tiempo de manera sintética.

El gran periodo protestante comienza con el levantamiento de Lutero en Alemania; al que sigue de cerca los de Zuinglio, y Calvino en Suiza; y el de Enrique VIII en Inglaterra. A estas tres grandes vertientes nos limitaremos, si bien algo diremos antes de otros personajes no tan destacados.

Ya en vida de Lutero existió una interna protestante que seguiría agravando con el pasos de los años, una vez que el magisterio de la iglesia que pertenece al Papa y a los obispos reunidos en concilio, fue dejado de lado, los maestros se fueron arrogando una autoridad extraordinaria, capaz de monopolizar la interpretación autorizada de la escritura, al punto de afirmar su verdad con exclusión de las otras. El gran Bossuet al comienzo de su minuciosa historia de las variaciones de las iglesias protestantes, señala que lo propio del hereje, es decir, de quien tiene una opinión particular, es aferrarse a sus propias ideas y lo propio del catolicismo,



es decir, de lo universal, es preferir el sentir común de toda la iglesia a sus propios sentimientos. La corriente emancipadora de la tutela eclesiástica desencadenó el individualismo religioso, el abanico de ideas que pudo observarse fue el resultado lógico del principio del libre examen.

Los grandes reformadores todavía pudieron gracias a su prestigio personal, mantener una apariencia de unidad, pero muy pronto, esta apariencia daría por tierra. Wittenberg no llegó a ser nunca la Roma luterana. Lutero fue testigo de este desencadenamiento de opiniones que divergirían sustancialmente de sus tesis originales, preocupado por estos excesos, se creyó obligado a confiar a los príncipes el cuidado de restablecer la disciplina exterior. Ello no fue nada fácil, y el reformador debió sufrir mucho en su deseo de mantener intacta lo que creía ser la pureza de la fe; uno de los primeros encontronazos lo tuvo con un profesor Andreas Bodenstein, que se hizo llamar Karlstadt por su ciudad de origen; hasta 1522 parece que coincidía con Lutero en admitir en la eucaristía la presencia real de Cristo bajo la forma de impanación, la empanación, pero más tarde elaboró su propia teoría. ¿Y por qué no? Cuando Cristo prometió que nos daría su cuerpo y su sangre se refería a su pasión y muerte, en el altar no hay más sustancia que la del pan y la del vino, no dijo Cristo este pan es mi cuerpo, sino este y apuntaba a su propio cuerpo, es el cuerpo mío. Como se ve, no sólo negaba la transubstanciación sino también la presencia real. A karlstadt lo siguieron varios más, Lutero los llamaba sacramentarios, y le dedicó un libro contra los profetas bajados del cielo, así se llama el libro. Allí comienza diciendo Lutero: *<<una nueva tempestad viene hacia aquí, el doctor karlstadt ha apostatado de nosotros para convertirse en nuestro peor enemigo>>*, lo tratara duramente: *<<aquí mi karlstadt se desploma como un cerdo que sampa perlas o como un perro que se ha devorado el santuario; es un sofista, un chillado, el doctor Karlstadt es mucho más loco que los papistas, dirá, porque se fía de su propia razón, que es una maga, embaucadora y mujer del diablo>>*.

Así mismo se enfrentó con Thomas Münzer, este personaje que se inspiró en Joaquín de Fiore, mantenía contacto con los husitas de bohemia, en aquel

ambiente concibió su manifiesto de Praga, anunciando la nueva iglesia del espíritu. Si a alguien le suena algo parecido a lo que acontece actualmente en la iglesia no es mera casualidad. Tras volver a Alemania fue nombrado párroco de Allstedt pequeña ciudad agraria de Turingia que quiso contraponer a Wittenberg. Unía la idea luterana del sacerdocio universal con ciertas utopías sociales bien al estilo comunista; fue seguido por grandes multitudes y colaboró como dijimos en el levantamiento de los campesinos, Thomas Münzer. Lutero escribió a raíz de ello una carta a los príncipes de Sajonia acerca del espíritu revolucionario, previniéndoles contra Münzer a quien calificó de demonio o al menos de porta voz del diablo.

Se opuso también a Johannes Schneyder llamado Juan agrícola, naturalista y médico natural de Eisleben, luego de haber sido íntimo amigo suyo; el agrícola sostenía que el evangelio nos hace libres de la ley, presintiendo las graves consecuencias morales de esta doctrina, le dijeron a Lutero que en Juan Agrícola podía esconderse un nuevo Thomas Münzer, con todo, Lutero lo invitó a trasladarse a Wittenberg para enseñar allí teología; sin embargo, Agrícola persistió en sus ideas, amparándolas en San Pablo. Lutero publicó entonces las tesis antinomistas e intentó rebatirlo diciendo que no había que omitir la predicación de la ley, que muestra a los hombres el pecado y la ira de Dios, luego publicó un nuevo tratado contra Agrícola por fin, éste debió huir.

Incluso con Felipe Melanchthon tuvo problemas, por cierto era éste uno de los más antiguos seguidores, un hombre de su plena confianza; profesor desde muy joven en las universidades de Tubinga y Wittenberg, había descubierto en la doctrina de Lutero, una respuesta a sus problemas personales, por lo que sentía por el reformador un afecto particular; con todo, advirtiendo los peligros de la tesis de la justificación por la mera fe, en un libro suyo llamado “los lugares comunes”, atribuyó cierto papel a la cooperación humana en la obra de la salvación; a Lutero que proclamaba Dios salva al que quiere, respondía no, Dios salva al que lo quiere. Dentro del conjunto de los luteranos, era uno de los que estaba más cerca de la iglesia católica; hemos visto como ya al redactar la confesión de Habsburgo,

hizo todo lo posible por hallar fórmulas que pareciese aceptables, ¿por qué lo toleró Lutero? Por afecto, y porque veía en él una especie de complemento suyo; decía, yo soy el grosero leñador que debe preparar los caminos, el maestro en artes Felipe se acerca dulce y tranquilo, cultiva, siembra, planta, riega con fortuna.

Estas diversas disensiones hirieron muy profundamente a Lutero, refiriéndose a ello, así le escribía a Zuinglio: <<le asusta a uno ver como en donde en un tiempo todo era tranquilidad e imperaba la paz, ahora hay donde quiera sectas y facciones, una abominación que inspira lastima, me veo obligado a confesarlo, mi doctrina a producido muchos escándalos, si, no lo puedo negar, estas cosas frecuentemente me aterran, sobre todo cuando mi conciencia me recuerda que hemos destruido el presente estado de la iglesia, tan tranquila y tan apacible, cuando estaba bajo el papado. Es extraño y escandaloso, -sigue diciendo Lutero- habiendo traído a la luz la pura doctrina del evangelio, que vaya el mundo cada día de mal en peor. Los nobles y los campesinos han comenzado a vivir tranquilos con sus creencias; son cerdos, piensan como cerdos, la malicia del hombre es tal, que no creo pueda perdurar el mundo. Es una indiscutible experiencia que nosotros los predicadores, somos ahora más despreciables, más ociosos, que cuando estábamos bajo la sombra del papado>>.

Un día le confió a su querido amigo Melanchthon: << ¿cuántos maestros distintos surgirán en el siglo próximo? La confusión llegará un día al colmo>>. Ciertamente no se equivocaba Lutero, las divisiones y enfrentamientos entre facciones protestantes se fueron multiplicando tras la muerte de Lutero, con la consiguiente floración de pequeñas iglesias particulares. Aparecieron grupos tocados por cierto panteísmo teosófico, grupos de iluminados perseguidos por la oficialidad luterana, grupos que negaron la presencia de la Santísima Trinidad llamados unitarios o antitrinitarios, etc. Fue lo que luego Bossuet llamaría las variaciones de la reforma. Más allá de estas divisiones las ideas principales de Lutero se siguieron expandiendo por toda Europa; sus escritos eran leídos por los predicadores, el pueblo entonaba los himnos que él había compuesto, y se leía la traducción Alemana de la biblia. Ello acontecía sobre todo en Alemania, ciudades como

Habsburgo, Núremberg, Hüll, Hamburgo y otras, acogieron las doctrinas de la reforma protestante separándose de la obediencia al Papa. Sus respectivos príncipes adhirieron al nuevo evangelio y el pueblo sencillo ciegamente los siguió, sin percatarse muchas veces de que se trataba de un cambio sustancial de religión. Tal cual sucedió con la nueva reforma del vaticano II.

Desde Alemania la ola luterana siguió avanzando, pronto llegaría a Hungría, Polonia, Suecia, Dinamarca, Noruega, los países bajos, Inglaterra, sin encontrar una resistencia consistente; el propio Clemente VII pudo ver como la misma Roma era recorrida por multitudes que gritaban viva nuestro papa Lutero, por lo demás, ni siquiera el clero en su conjunto estaba preparado para enfrentarse con los predicadores de la flamante religión, todo cambiaría después de 1550, cuando se dejaran sentir los primeros efectos de la reforma católica, y ocuparan la sede de Pedro una seguidilla de pontífices enérgicos y virtuosos. Pero hasta que no llegó ese cambio de situación, el movimiento surgido en Wittenberg no podía menos que progresar.

[En nuestro próximo encuentro seguiremos hablando de estas repercusiones, y de este extenderse ya, de todas las ideas de este apostata, de este hereje, de este Lutero, el monje maldito].

AUDIO LINK XI: <https://www.youtube.com/watch?v=kS4zD22NJjA>

## **LUTERO EL MONJE MALDITO XII**

Vamos a considerar los principales propulsores de la reforma ahora fuera de Alemania, pero para esto vamos a tratar de dar un pantallazo general de lo acontecido en Europa, porque ya las condiciones tras la muerte de Lutero van a cambiar rotundamente.

Si nos ubicamos en el año 1559 más de cuarenta años después de la aparición del primer brote contestatario, podemos advertir que todos los que tenían poder al momento de iniciarse el movimiento han muerto, sus actores originales, Martincito, Lutero, Zuinglio, Erasmo, son ya personajes del pasado, Melanchthon está en agonía; la generación de jóvenes que actuó en los primeros momentos ya ha envejecido y su influencia ya no es la de antes; la ha remplazado otra distinta que no llegó a conocer la antigua unidad incuestionada de la cristiandad, vivían en un mundo completamente nuevo, vigoroso y opuesto a la iglesia católica.

Coexistían así dos bloques, la gente cada vez más habituada al antagonismo optaba por incorporarse a uno de ellos, que a lo largo de diez años de 1549 a 1559 se fueron consolidando y preparando para un conflicto bélico; la guerra se inició en 1559 y prosiguió con alternativas de victorias y derrotas durante trece años, hasta 1572 en que cada bando consolidó la posición alcanzada, de modo que su adversario no tenía ya la esperanza de desalojarlo de ella. Había triunfado la secesión en media Europa, dos tercios de Alemania, los países escandinavos e Inglaterra estaban perdidos; Bohemia, Escocia y Francia gravemente contaminados, la propaganda de los llamados reformadores encontraban en todas partes oídos complacientes, incluso intentaron penetrar en Polonia, sobre todo debido a que la vecina Prusia había abandonado el catolicismo en razón de la defección de los caballeros teutónicos, pero en este caso, los resultados fueron escasos; al mismo tiempo las nuevas ideas penetraron en las provincias bálticas, Curlandia, Lituania, Estonia, sujetas cada una de ellas a un maestre de la orden de los teutónicos. Si nombramos a Hungría y a Transilvania, que tampoco estuvieron indemnes del contagio protestante, habremos terminado de presentar el triste panorama de los territorios que en el siglo XVI apostataron de la Iglesia de Cristo.

Algunos pudieron pensar que la nave de Pedro había sido ya destruida o que estaba a punto de zozobrar, incapaz ya de revertir la dirección de los acontecimientos; dice el padre Alfredo Sáenz, sin embargo, la iglesia en un supremo esfuerzo del que muchos ya no la creían capaz, se lanzaría al contra ataque, pero por el momento los reformados seguían ganando posiciones y victorias, que serían eso sí, las últimas.

La Iglesia de Cristo estaba jadeante y desgarrada, también la cristiandad resultó gravemente vulnerada, como señala Hilaire Belloc siendo el catolicismo la cultura de Europa, al verse aquel tan lesionado, Europa quedó herida y no sólo herida sino también desmembrada e impulsada por la senda que la ha conducido, hasta el actual peligro de disolución total del que somos testigos.

Gracias a Dios no todos los países de la cristiandad sucumbieron, algunos de ellos lograron escapar a la reforma protestante, por ejemplo, en Italia no llegó a arraigar salvo en pequeños grupos, lo mismo aconteció por obra de la providencia en España, donde Carlos V tomó personalmente cartas en el asunto, cuando a principios de 1558 se descubrió la existencia de un grupo protestante en Castilla, corazón mismo de la católica España, el emperador cuyos encontronazos con la herejía le habían producido tanta amargura, envió enseguida una carta con instrucciones precisas para contener ese mal. El más impresionante ejemplo de resistencia de todo un pueblo a la infiltración de la reforma fue el caso de Irlanda, aunque sometida desde el siglo XII al rey de Inglaterra, cuya autoridad soportaba con desagrado, cuando se trataba de luchar por la fe la vieja tierra de San Patricio se unía en bloque y resistía con firmeza.

Pues bien, el rey de Inglaterra Enrique VIII al entrar en conflicto con la Santa Sede obtuvo fácilmente del parlamento irlandés formado por colonos ingleses la aprobación del cisma, pero todo intento para que el episcopado y el pueblo lo admitieran fue tiempo y esfuerzo perdidos, ni siquiera colocando en determinadas sedes episcopales a sacerdotes complacientes pudo el rey quebrar a la resistencia irlandesa.

Luego durante el reinado de Eduardo VI los intentos por imponer al prayer book fueron igualmente vanos, un arzobispo prefirió abandonar Irlanda antes que ver ultrajar a la Santa Misa, sólo uno. La lucha prosiguió; cuando subió Isabel al poder se propuso introducir en Irlanda el anglicanismo estatal a través de la más absoluta violencia, la inmensa mayoría de los obispos permanecieron fieles al catolicismo por lo que fueron depuestos, y muchos de ellos tuvieron que sufrir terribles calamidades; así mismo, numerosos sacerdotes ofrecieron tenaz resistencia por los que fueron depuestos o encarcelados, varios monasterios resultaron suprimidos; entre los obispos, sacerdotes y religiosos hubo mártires insignes. Irlanda se mantuvo en bloque fiel a la Sede Romana, de modo que la lucha entre la Irlanda católica y la Inglaterra anglicana se prolongó por largo tiempo.

Finalmente se resolvió enviar colonos ingleses desposeyendo de sus territorios a los católicos irlandeses, se ocupó entonces la región de Úlster en el norte, que por lo mismo resultó en gran parte protestantizada, pero el proyecto fracasó en el resto de la isla que permaneció fiel a la religión tradicional, constituyendo un bastión de la Iglesia en la vecindad misma de Inglaterra.

Bien hace en señalar Daniel Rops que el más curioso fracaso que sufrió el protestantismo en su esfuerzo por extenderse al mundo cristiano, tuvo por escenario el oriente, ese hecho, comenta, no deja de ser significativo para nosotros los católicos, que deseamos ver un día sellada la unión entre los dos pulmones de la Iglesia, como ha dicho hace poco el Santo Padre; de hecho la iglesia oriental permaneció impermeable a las influencias del protestantismo en cualquiera de sus formas, porque pudiera haberse pensado que la inquina común, que ortodoxos y protestantes sienten por Roma los debía haber acercados, pero no fue así, los reformados fundados en aquel presentimiento empezaron hacer proposiciones; ya en 1519 Melanchthon había enviado una traducción griega de la confesión de Habsburgo a Josafat I, patriarca de Constantinopla, éste no sólo no le contestó sino que en privado llenó de denuestos al hereje. Algo más tarde algunos profesores de Turinga por motivo de ciertas relaciones que establecieron

con el patriarca Jeremías II, le propusieron la unión de las iglesias sobre la base de la doctrina protestante, esta vez hubo respuesta, pero no como lo deseaban los teólogos alemanes, Constantinopla rechazaba altivamente las tesis luteranas sobre la eucaristía y la jerarquía eclesiástica, e invitaba a los mediadores a que no insistiese más en su intento.

En cuanto a la iglesia rusa, se demostró totalmente impenetrable al protestantismo, lo mismo que aconteció con la reforma pseudo protestante del concilio vaticano II, que en ningún punto logró mellar a los ortodoxos cismáticos; algunos comerciantes que pasaban por Nóvgorod y otros lugares, hablaron en las posadas de las ideas nuevas, pero el pueblo ruso no se interesó, justamente en esos momentos en que Rusia se gloriaba de contar entre sus filas a San Nil Sorsky cuya regla, verdadero tratado de espiritualidad, recuerda al Kempis o a los ejercicios de San Ignacio; como iba a interesarse en un movimiento doctrinal tan contrario a su temperamento.

Vamos a centrarnos ahora más particularmente en lo que aconteció en algunos países de la vieja Europa, donde la influencia de los reformadores si fue determinante. Hemos dicho algo al pasar de Ulrico Zuinglio, pero ahora nos va a convenir abundar un poco más en ello; este sacerdote suizo exactamente contemporáneo de Lutero y agustino como él, veía muchas cosas en la iglesia que le indignaban. La iglesia en Suiza no estaba mejor que en otros sitios y las ideas de Martín Lutero ya eran allí conocidas, su intención era no sólo hacer una reforma religiosa, sino también una reforma política devolviendo la libertad a su pueblo; nombrado capellán del santuario de un célebre monasterio al quedar vacante el cargo de predicador en la catedral de Zúrich, fue nombrado para este oficio en atención a su fama y a sus cualidades de orador, pronto Zuinglio empezó a exponer en sus sermones las ideas luteranas sobre la justificación por la sola fe, con prescindencia de las buenas obras, llegando a incitar a sacerdotes y religiosas a abandonar el celibato y los votos; Erasmo trató de corregirlo pero en vano, otro tanto intentaba el Papa Adriano VI también sin lograrlo; durante la cuaresma de 1522 acontece un hecho curioso, por instigación de Zuinglio los habitantes de



Zúrich se negaron a ayunar como lo ordena la iglesia, a pesar de la protesta del obispo de Constanza, ante la dieta helvética. Zuinglio era en adelante ya dueño de la ciudad; pronto las iglesias quedaron despojadas de sus ornamentos y estatuas, y los conventos quedaron convertidos en escuelas y hospitales. Su libro " de vera el falsa religione" se convirtió en un clásico; al poco tiempo contrajo matrimonio, es su manera de mortificarse, decía su amigo Erasmo; Zuinglio hizo suyas las ideas de Lutero pero las llevo hasta un extremo. La escritura interpretada por cada cual según la luz del Espíritu Santo, pasó a ser la única autoridad, se rechazó el valor de la tradición ya que no hay que añadir nada a la biblia, decía, lo que en ella se condena e incluso lo que no se encuentra formalmente en sus páginas, debe desaparecer, en consecuencia comenzaron a quitar de las iglesias los crucifijos, los retablos, los vitraux y los altares; pusieron mesas como en la misa nueva; el cardenal Newman ha creído ver en esta decisión un claro influjo judío, la comunidad modelo de Zuinglio, escribe el cardenal Newman, tenía sus raíces en la teocracia mosaica, naturalmente recubierta en ideas y formas cristianas, pero esa era la idea. En el nuevo testamento afirmaba así mismo el reformador, se habla solamente de dos sacramentos, el bautismo y la cena, pero no son más que símbolos conmemorativos, en la cena no hay presencia real ya que si Cristo está a la diestra del Padre y no dejara su trono antes del juicio final, no le es posible al mismo tiempo encontrarse corporalmente en la eucaristía, decía Zuinglio, porque su cuerpo limitado como es, no puede estar en dos lugares al mismo tiempo. La eucaristía no es un don de Dios, como creía Lutero, sino más bien, un acto de acción de gracias en el cual deben participar todos los fieles de un modo para agradecer a Cristo el beneficio de su muerte por nosotros y nada más.

Inmediatamente hasta Lutero le salió al paso declarando que las palabras de Cristo no admitían otro sentido que el obvio y literal, merced a la cual, Cristo se hacía realmente presente en el sacramento; por lo demás, su teología aborrecía todo lo que no fuese fe pura. En la teología Zuingliana la eucaristía no era un don de Dios en orden a despertar la fe consolando a las almas, sino principalmente un acto de acción de gracias de los fieles, entonces era más obra humana que divina; en lo que toca a la teología de la salvación, propugnada por Zuinglio el hombre no

es libre, Dios es autor tanto del mal como del bien, el mal no es pecado puesto que entra en los planes divinos, el pecado es en suma la parte animal del hombre contra la que es inútil todo esfuerzo por dominarla; no existe ninguna jerarquía eclesiástica que tenga derecho a imponer su autoridad en materia de dogma, de moral, o de culto; en definitiva al ver a Zuinglio vamos conociendo algunos de los tremendos hijos de este monje maldito que fue Lutero.

Como hemos visto del árbol bueno nacen frutos buenos, y del árbol malo nacen frutos podridos como Zuinglio nació de Lutero; el hombre no es libre, Dios es autor tanto del mal como del bien, el mal no es pecado puesto que entra dentro de los planes divinos, el pecado es en suma la parte animal del hombre que contra la cual es inútil todo esfuerzo por domesticarlo, no existe ninguna jerarquía eclesiástica que tenga derecho de imponer su autoridad en materia de dogma, de moral, de culto; sobre todas estas bases nuevas Zuinglio intentó construir un estado iglesia, cuyos jefes serían los burgueses, bajo la vigilancia del consejo civil, de la democracia cantonal. Las ideas del reformador Suizo se extendieron rápidamente desde Zúrich a toda Suiza, llegando a Berna, a Ginebra, y luego a las ciudades del Valle del Rin; los obispos católicos de Constanza, Basilea, Lausana y Ginebra, se vieron precisados a abandonar sus sedes, pero siete cantones permanecieron firmes en el catolicismo y se unieron en una liga religioso militar para defender su fe. Estalló entonces una guerra cívico-religiosa; en la batalla de Capel, Zuinglio murió, cuando Lutero que estaba distanciado de él se enteró de ello exclamó: <<*Ha tenido la muerte de un asesino*>>. Suiza permanecería en adelante dividida en dos partes; los cantones católicos y los cantones protestantes.

Con un poco de exageración hay algunos que han contrapuesto la aspiración individualista de Lutero, como salvar la propia alma; a la aspiración social de Zuinglio, que era como realizar la salvación del pueblo. El dirigente suizo pensaba que la reforma religiosa y política sería la salvación de Suiza; en la práctica esta herejía ni siquiera pervivió en dicha nación porque fue absorbida por la iglesia propugnada por otro de los hijos de Lutero, que es Calvino.

Vamos hablar un poco de Calvino, que es uno de los grandes reformadores del protestantismo, cuyo influjo se extendería a basta regiones de la cristiandad; se llamaba Jehan Calvin que significa calvo, de donde su nombre latinizado de Calvinus, nació en el año 1509 en la ciudad de Noyon al norte de Francia, la llamaban la ciudad santa por sus numerosas iglesias y reliquias. Calvino estudió en París en el colegio de Montaigu, que se distinguía por la extrema rigidez de su disciplina y su alto nivel intelectual, ya desde entonces junto con un grupo de jóvenes inteligentes, mostró una fiebre voraz de leer y de aprender; tras terminar la filosofía se graduó en artes y luego en leyes y en letras en las universidades de Orleans y de Bourgue; convencido de que había nacido para una gran misión, Calvino se mostraba un tanto presuntuoso, su carácter era misterioso, como si escondiera algo terrible y glacial, la lectura atenta y prolongada de las obras de Lutero y de Erasmo de Rotterdam marcaron su inteligencia, no se sabe que haya habido en él algún drama interior al estilo de Lutero que lo hiciera dudar del catolicismo; en el año 1532 se instaló en París en casa de un convencido reformado junto al cual halló un grupo de jóvenes proclives a las mismas ideas, exiliados de Flandes, Alemania e Italia. Acababan entonces de reelegir a un tal Nicolás Cop como rector de la universidad, quien al pronunciar su discurso inaugural tomó una posición claramente anticatólica, favorable al luteranismo impugnando la necesidad de las buenas obras. Como era íntimo amigo de Calvino, corrió el rumor de que era éste quien lo había redactado. A raíz de ello el rector fue convocado ante el parlamento, temeroso de lo que pudiera suceder huyó de noche a Basilea, enterado a tiempo también Calvino creyó que tenía que ponerse a salvo y disfrazado de obrero escapó también a Basilea. Era esta ciudad un baluarte de la reforma protestante, allí fue pronto conocido por los círculos del reformado que lo tuvieron por maestro y cabeza, pudiendo allí gozar de tiempo libre se avocó a las lecturas de libros de teología, ya de los padres griegos como del propio Lutero; fue quizás el deseo que sentía de presentar al rey de Francia una defensa apologética de la reforma protestante la razón por la que se decidió a escribir lo que sería su obra fundamental "Institución cristiana", cuya primera edición apareció en latín en 1535; está integrado por seis capítulos, la fe, la ley, la

predicación, los sacramentos, los falsos sacramentos y las relaciones del cristiano con el estado; era ya una completa exposición de lo que luego se llamaría el calvinismo. Esta obra alcanzó gran resonancia, hasta entonces se lo había tenido por un joven de talento apto para propagar la causa, pero, un tratado tan sólidamente concebido y escrito con tal firmeza, hizo que muchísimos vieses en dicha obra una especie de Suma, un libro fundamental de la nueva doctrina, según la expresión de Bossuet, Calvino se había convertido en el segundo patriarca de la reforma.

Sin embargo tendría que pasar todavía algunos años antes de que lograra llevar a la práctica sus ideas, ello no parecía posible en Basilea, acababa de estallar la tercera guerra entre Francisco I y Carlos V por lo que Calvino se dirigió a Ginebra, ciudad imperial ubicada en Suiza pero que constituía un pequeño estado independiente gobernado por el obispo y algunos representantes del pueblo reunidos en una asamblea; las ideas protestantes habían penetrado mucho en Suiza, no obstante la derrota de Capel donde moría Zuinglio, en la ciudad de Ginebra tras varias luchas intestinas, triunfó finalmente la reforma lográndose así la expulsión del obispo católico.

Al poco tiempo Calvino fue nombrado lector de sagrada escritura en la iglesia de Ginebra y luego encargado también de predicar y de ocuparse de la organización religiosa, reunía por cierto, dice el padre Alfredo Sáenz, las cualidades típicas de un Francés, era lógico y riguroso, y puso dichas cualidades al servicio de la causa, pronto se trazó un proyecto que incluía tres puntos: reemplazar el culto católico por un culto reformado, formular una doctrina sucinta que pudiera imponerse a todos los ciudadanos, controlar la vida y las costumbres de la ciudad de acuerdo a las nuevas normas; para lograr el primer objetivo hizo público un opúsculo llamado "los artículos sobre la disciplina eclesiástica", las iglesias convertidas en templos, fueron despojadas de sus ornamentos, las imágenes destruidas y las cruces llamadas por ellos insignias del diabolismo papista, erradicadas. El servicio divino quedó reducido a oraciones, un sermón y el canto de los salmos; pocos meses más tarde en orden al segundo objetivo apareció "la instrucción y confesión de la

fe", que era un especie de catecismo extraído de la institución cristiana. La autoridad política decretó que todos los ciudadanos debían adherirse a dichos formulario bajo pena de destierro.

Las cosas se complicaron cuando Juan Calvino intentó implementar la tercera meta que era la reforma de las costumbres, ya que los ginebrinos juzgaron que no habían expulsado a su obispo para que un grupo de franceses se metieran a enseñarles cómo vivir. Calvino se puso furioso: <<la fuerza de la iglesia está en la disciplina>>, clamaba desde el pulpito, y <<la fuerza de la disciplina en la excomuni3n>>, para cumplir su prop3sito exigi3 la creaci3n de un organismo encargado de separar de la cena a los ciudadanos que no se adherir3n a las normas decretadas; la reacci3n fue violenta, grupos de enmascarados recorr3an de noche la tranquila ciudad de Ginebra gritando frases ofensivas bajo las ventanas de la casa de Calvino. Un nuevo consejo surgido por elecciones, se declar3 en contra del reformador al tiempo de que prohib3 a todo predicador y en particular a Calvino, intervenir en los asuntos del estado. A pesar de esto en la pascual de 1538, Calvino subi3 al pulpito de la catedral y elev3 una vehemente protesta contra el consejo, anunciando que en adelante no admitir3a que un pueblo disoluto, sacr3lego y blasfemo, pudiera tomar parte en la cena del se3or, por lo que de hecho estaba excomulgando a toda la ciudad. Al d3a siguiente el gran consejo lo exili3.

Calvino parti3 entonces para Estrasburgo, tambi3n ciudad imperial, uno de los centros principales de la reforma, como lo eran Wittenberg y Basilea. All3 permaneci3 tres a3os y aminoro sus exigencias tan excesivas y pidi3 la ciudadan3a. Adem3s all3 contrajo matrimonio, ¿por qu3 resolvi3 hacerlo? Te3ricamente condenaba el celibato de los sacerdotes, pero que ejemplo daba permaneciendo 3l c3libe, quiz3s la raz3n principal fue la salud, los acontecimientos anteriores lo hab3an enfermado, sent3a fuertes dolores de cabeza, v3rtigo, dolores de est3mago, hemorroides, un verdadero calvario, la ayuda de una mujer le pareci3 entonces imprescindible; sus a3os en Estrasburgo fueron intensos, cuatro predicaciones semanales, clases, una nutrida correspondencia,

aparecieron entonces varias obras suyas, entre ellas, "comentarios a la epístolas a los Romanos", y un pequeño tratado de la sagrada cena, también publicó la institución cristiana, esta vez en francés, era su obra fundamental y ahora salía muy ampliada si bien en formato de libro de bolsillo; ya no se trataba de un catecismo desarrollado sino de un verdadero manual de teología dogmática de más de 800 páginas, la obra conoció un éxito apabullante, pronto se tradujo al alemán, al inglés, al italiano, al español, al húngaro y aun al griego. Ningún libro sería más leído que éste durante el siglo XVI, era la obra de un excelente escritor capaz de llegar a todos los ambientes, aun los más humildes, el escrito es riguroso y lógico, poco poético por cierto, para que solamente cuenten las ideas centrales.

Calvino que pertenece a la segunda generación de la reforma protestante, surgida después de Lutero, Melanchthon y Zuinglio, nos ofrece un sistema completo, notablemente coherente, más lúcido por cierto, que el de Martincito. De modo alguno dejó de lado el esfuerzo de sus antecesores, más aun tomó de estos maestros sus propios fundamentos, si bien llevando las ideas de aquellos hasta las últimas consecuencias. Pero por sobre todo quiso inspirarse en la biblia. Dios ha hecho oír su palabra en la escritura afirmaba, y todo debe desvanecerse ante ella.

Ultimo bloque de este encuentro de hoy con Lutero el monje maldito y ya anexando las tremendas consecuencias de ese pensamiento infernal que se metió en este monje agustino. Estamos conociendo a los hijos, los que nacieron de allí; y estamos hablando de Juan Calvino, estructuraba toda su cosmovisión desde la perspectiva del destino humano, sobre la base de un trípode totalmente fundado en el pensamiento de su padre Martín Lutero, el primer apoyo lo constituye el pecado original, que es un dato proveniente de la más irrecusable evidencia, surgimos de una semilla inmunda, nacemos hollados por la inclinación al pecado decía, lo que hace que el hombre sea un mono, una bestia indómita y feroz, una basura, tal procedencia nos inclina necesariamente al mal, al punto, de que lo que hay de más noble y aceptable en nuestras almas, esté del todo corrompido aun la dignidad que en ella brilla; la naturaleza humana se encuentra así absolutamente

estragada para Calvino, desde entendimiento a la voluntad, desde el alma a la carne.

Nada resulta inteligible sino se reconoce esta realidad basal en Calvino, la segunda pata del trípode del calvinista es la falta de la libertad, para Calvino sólo la causa primera es libre con libertad de elección, todo lo demás tiene su curso necesario en el tiempo. Es un terrible decreto lo confieso pero nadie podrá negar, que Dios previo el destino final del hombre antes de que lo creara, el pecado es una realidad tan insoslayable, que al hombre no le cabe más que aguantarlo, no le es posible desembarazarse de él, frente a él no es libre. El servo arbitrio calvinista es tan riguroso como el de Lutero, nuestra naturaleza no puede conducirnos más que al mal porque su raíz es mala y viciosa, toda ella está podrida.

Ni siquiera para Calvino podemos llegar a pensar en luchar contra esta inclinación, ya que no poseemos el arrepentimiento en nuestras manos, el hombre es por sí mismo esclavo de la fatalidad. A semejante esclavitud sólo se le abre una puerta, cuanto más débil eres, tanto mejor te recibe Dios. Lo que es inaccesible a nuestra fuerza sólo Dios nos lo puede conceder, pero con una condición, que tengamos fe en Él. Calvino sostiene como Lutero la justificación por la fe, es justificado quien no es estimado pecador sino justo, Dios nos reputa justos en Cristo, aunque no lo seamos en nosotros mismos, se nos imputa la justicia de Jesucristo. Creer en Cristo, unirnos a Él, para que nos rescate de nuestra miseria, para que nos ayude a escapar de la justa necesidad de un castigo merecido por nuestra corrupción, tal es el deber fundamental de un alma fiel, la base de su fortaleza y de su servidumbre, en definitiva el fundamento de su esperanza.

Es preciso dejar bien en claro que si Calvino sacrifica el libre albedrío, no lo hace por razones personales o psíquicas, sino porque tiene el más alto concepto de la grandeza de Dios y el honor del altísimo. Como observa Daniel Rops en aquellos tiempos dos son los que ha proclamado claramente la necesidad de que todo en la tierra debe realizarse *Ad Maiorem Dei Gloriam*, es nuestro Ignacio y Calvino. Pero mientras Ignacio de Loyola fiel a la tradición católica, deja una parte a las fuerzas del alma humana que se ordena libremente a su fin doxológico; Calvino piensa

que sería oscurecer la gloria de Dios y levantarse contra Él, reconocer al hombre la posibilidad de algún mérito por pequeño que éste sea. Su insistencia en engrandecer la potencia y la soberanía de Dios, tiene por corolario una especie de sádico júbilo en el desprecio de la naturaleza humana, Dios lo es todo, el hombre nada. Semejante principio no tolera en Calvino ninguna atenuación.

De todas estas ideas surge la tesis más característica del calvinismo y quizás la más conocida, la predestinación. Si la salvación es sólo por los méritos de Cristo, y sin intervención alguna de nuestra parte, con una lógica típicamente francesa, Calvino dedujo que es Dios quién nos condena y quién nos salva. Lutero no llegó a afirmar esta tesis con claridad aunque hubiera estado en la lógica también de su pensamiento. Pero Calvino en cambio mucho más razonador, no vaciló en hacerlo, de ahí esa consecuencia tan particular de su doctrina de la predestinación doble, a la salvación y a la condenación: *<<Nada puede el hombre pensar, querer o hacer, que no haya sido previamente resuelto por Dios desde toda la eternidad; especialmente la salvación eterna de cada cual depende únicamente de la voluntad de Dios, del libre propósito de Dios>>*. Esta es la idea central de la doctrina de Calvino. *<<Llamamos predestinación, -dice- al eterno consejo de Dios por el que ha determinado lo que ha de hacer de cada hombre, porque Dios no los crea a todos en las mismas condiciones sino que ordena a unos hacia la vida eterna, y a otros hacia la eterna condenación. Y según muestra claramente la escritura, -sigue diciendo Calvino- afirmamos que el Señor ha determinado ya en su eterno inmutable consejo, a quienes salvar y a quienes quiere dejar en la ruina. Aquellos a quienes llama a la salvación decimos que los recibe por su infinita misericordia sin atender para nada a su propia dignidad, por el contrario, sostenemos que la entrada en la vida, será cerrada para todos aquellos a quienes quiera condenar. Cosa que se hace por su juicio oculto e incomprensible, siempre justo y equitativo. Dios según el decreto de su benevolencia elige como hijos a aquellos que quiere y éstos sin mérito alguno de ellos reprobando o rechazando a los demás. No podemos asignar otra razón de por qué Dios hace misericordia de los suyos, sino porque le place, tampoco disponemos de otra razón de por qué rechaza y desecha a los otros, que este mismo beneplácito>>*.



Atinadamente el gran Hilaire Belloc dice que lo que hizo Calvino fue retomar una idea antigua de procedencia griega, que es la idea de la fatalidad, luego de retomarla la aisló, la convirtió en la idea suprema, y la introdujo por la fuerza dentro de la cosmovisión cristiana. La buena nueva que el cristianismo había aportado, es que Dios se hizo hombre, y se hizo hombre para redimir a la humanidad, esto no formaba parte de la antigua idea del *Ado inevitable el fatum* de los griegos, por el contrario traía un alivio de la pesadilla pagana, justamente uno de los efectos de la encarnación fue el habernos librado de aquella tremenda pesadilla, pues bien Calvino como cristiano que era, aceptó la encarnación pero la obligo a integrarse en aquel viejo error pagano de la *ananké*. Si, Dios se ha hecho hombre y ha muerto para salvar a la humanidad, pero a una humanidad limitada al número de aquellos individuos para quienes Él había resuelto obrar, el hombre era condenado o salvado y ello no dependía de él. En esta doctrina se encierra algo de la gran herejía maniquea, asumida por Calvino en una forma extraña y nueva. No opuso como los maniqueos los dos principios del bien y del mal, como si fuesen iguales, presentó sólo un principio, Dios. Pero atribuyó a ese único principio todo nuestro sufrimiento, y para la mayoría de la humanidad un sufrimiento eterno y necesario.

Juan Calvino es fruto del espíritu francés, concluye Belloc pero del francés del norte, el menos generoso, el de la gente que no tiene viñedos, ¿no es ésta una idea terrible? el mismo Calvino lo declara así: *<<Confieso que semejante decreto de Dios debe llenarnos de espanto, se trata de una ley férrea totalmente independiente de la voluntad humana, sea lo que fuere y lo que machine los hombres y aun los diablos, Dios tiene siempre en sus manos el timón, más aun, es Dios mismo quien fuerza a los réprobos a hacer lo que él quiere>>*. Y si murmuramos: *<<no comprendo Calvino>>* nos contesta sarcásticamente: *<<bestia. ¿Quién eres tú para comprender?>>*.

Si persistimos en pensar que semejante comportamiento de Dios pareciera encubrir una despiadada injusticia, Calvino nos pide que descendamos dentro de nosotros mismos y consideremos nuestra abyección, para convencernos de que

no merecemos otra cosa que el infierno. ¿Sólo nos queda entonces desesperarnos en el más terrible fatalismo? no, responde Calvino, porque hay elegidos y como yo tengo fe, debo confiar que estoy predestinado a la salvación. Si comparamos la doctrina de Calvino con la de Lutero, advertimos que aquél a diferencia de su maestro, conserva una cierta moral: *<<el hombre debe obrar bien, no por cierto para salvarse, sino porque está salvado. Si alguien se conduce virtuosamente, está probando su fe y por tanto su elección, triunfar en la vida, vivir en la prosperidad, no es sino mostrar que Dios es propicio con alguien, que está visiblemente protegido por Él>>*. Max Weber se ha basado en esta idea para sostener en su libro "la ética protestante y el espíritu del capitalismo", la relación de este proyecto burgués con el ideario calvinista.

Quiere decir que Calvino veía en la predestinación, todo, todo era predestinación, y la predestinación fundamentalmente se basaba en una característica externa; que era primero la fe, si yo tenía fe o no, y eso ya era definitorio, pero además había que tener como una complacencia por parte de Dios, y esa complacencia eran las riquezas; si uno era rico estaba inexorablemente condenado a irse al cielo, y si era pobre, ya era una forma más de demostrar que estaba directamente condenado. Ya formaba parte del infierno en este mundo. Aquí daría un vuelco total la filosofía en Europa, comenzaría el capitalismo, entraría los bancos en juego, pero todo esto será materia para analizar en nuestro próximo encuentro con Lutero el monje maldito.

AUDIO LINK XII: [https://www.youtube.com/watch?v=F8c3h2\\_8FYQ](https://www.youtube.com/watch?v=F8c3h2_8FYQ)

## LUTERO EL MONJE MALDITO XIII

En nuestro último programa nos acercamos un poco más a los hijos espirituales de Lutero, aquellos que fueron paridos de tan tremendo árbol, el caso de Calvino, el caso de Zuinglio.

Si comparamos la doctrina de Calvino dice el Padre Alfredo Sáenz con la de Lutero, advertimos que aquél a diferencia de su maestro, conserva todavía una moral: *<<el hombre debe obrar bien, no por cierto para salvarse, sino porque está salvado. Si alguien se conduce virtuosamente, está probando su fe y por tanto su elección, triunfar en la vida, vivir en la prosperidad, no es sino mostrar que Dios es propicio con alguien, que está visiblemente protegido por Él>>*. Max Weber se ha basado en esta idea para sostener en su libro, "la ética protestante y el espíritu del capitalismo", la relación de este proyecto burgués, con el ideario calvinista.

En lo que toca a los sacramentos observa Calvino que si bien éstos no poseen eficacia salvífica alguna, son también signos de la justificación obtenida por la fe. Al igual que Lutero sólo conserva dos sacramentos, el bautismo y la eucaristía. El bautismo es la señal que Dios nos concede de que hemos sido elegidos, porque si bien la iglesia es invisible, constituida como está por la comunidad de los predestinados, hay también una iglesia visible que es la que aparece. En cuanto a la santa cena, su doctrina está a mitad de camino entre Zuinglio y Lutero. Junto a Zuinglio interpreta la palabra "est" de la forma "este es mi cuerpo" por significa, de donde se sigue que no hay presencia real, pero contra Zuinglio afirma que la comunión realiza una unión real del alma con Cristo, aunque de tipo espiritual. El cuerpo glorificado de Cristo se comunica realmente al alma creyente del predestinado, dándole una confianza indudable en la vida eterna. En la práctica el servicio cultual calvinista se reduce a la predicación, las oraciones y el canto de los salmos, la cena sólo tenía lugar en Ginebra, cuatro veces al año.

Según se puede ver las posiciones de Calvino están mucho más lejos de la iglesia que las de Lutero, su ideario en el campo espiritual es claro, la escritura interpretada por cada cual según el dictado del Espíritu Santo es la única autoridad. El hombre está sustancialmente corrompido, y por ende es incapaz de hacer nada para salvarse. Dios decide el destino de cada uno según su

beneplácito, sin que el hombre pueda mediante sus méritos, modificar en nada la suerte que le espera; solamente la fe, es garantía y medio de salvación, el esfuerzo moral no es más que su corolario, los sacramentos nada más que señales de la propia fe, carente de toda eficacia. Como observa Daniel Rops, todo lo que antes de Calvino habían entrevistado más o menos claramente Lutero, Zuinglio y tantos otros, sin atreverse a llevar las ideas hasta sus últimas consecuencias, él, al mejor estilo del francés lógico lo completa, lo perfecciona y lo hace dogma.

En cuanto a las relaciones de la iglesia y del estado, Calvino pensaba que la iglesia debía colaborar con el estado, pero estableciendo sobre él, cierta vigilancia desde lo alto, de hecho, la iglesia calvinista fuertemente estructurada bajo una autoridad suprema, el consistorio, será independiente de toda intromisión estatal, y también lo suficientemente fuerte como para hacerse obedecer por el mismo estado. Tal es la doctrina de Calvino en el campo espiritual como temporal. Siendo como era un hombre eminentemente práctico, sólo le quedaba llevar a cabo la aplicación social de su doctrina. En nuestro capítulo anterior lo habíamos dejado en Estrasburgo medio desterrado por el pueblo de Ginebra, pronto llegaron diversas delegaciones de dicha ciudad, pidiéndole que volviese y reanudase en ella su misión, ¿qué había sucedido allí, en el entre tanto? La moral estaba en franca decadencia, y ahora el gran consejo reconocía que su decisión de exiliarlo, había traído graves convulsiones, por otra parte los católicos estaba levantando de nuevo cabeza en la ciudad dividida en bandos.

Calvino aceptó volver entonces, Ginebra le ofrecía la ocasión de aplicar su ideario en un lugar concreto. La mañana del 13 de septiembre de 1541, todos los magistrados de la ciudad presidido por un heraldo de armas, salieron a caballo al encuentro de aquel mismo hombre que expulsados por ellos tres años atrás, había debido partir hacia el destierro. Calvino vivirá en aquella ciudad hasta su muerte, Ginebra sería su ciudad, una ciudad teológica. Por ahora tenía 32 años, y todo un pueblo se le entregó en cuerpo y alma, este hombre frío, inteligente, resuelto, de una capacidad de trabajo casi ilimitada, entró en acción dispuesto a aplicar sus

principios arrastrando toda resistencia, tras redactar unas ordenanzas eclesiásticas para establecer el estatuto religioso de la ciudad, convocó al pueblo al son de trompetas e hizo votar por unanimidad un decreto que establecía un gobierno acorde con el evangelio de nuestro señor Jesucristo, con lo que quedaba proclamado el gobierno de Dios en Ginebra, una verdadera teocracia.

Durante veintitrés años pondrá toda su inteligencia y su voluntad, en hacer de ellos una realidad social, moral y política tanto como religiosa. Sus doce primeros años en aquella ciudad, fueron bastante traumáticos, en la práctica se vio compelido a instaurar un régimen de terror, policial y político, fundado en sus principios religiosos. Su gestión tuvo altibajos, en uno de los momentos adversos para el reformador, fue detenido un extranjero que luego de haber estado en Francia y en Alemania, se encontraba de paso por Ginebra, era un español que se llamaba Miguel Servet, no dejaba de resultar extraño un español que se había vuelto protestante, era un médico notable, precursor del descubrimiento de la circulación de la sangre, poco antes de llegar a Ginebra había publicado un libro llamado "Christianismi Restitutio" en evidente respuesta al "Christianismi Restitutio" de Calvino, su concepción del cristianismo tenía ciertos ribetes nósticos; Calvino lo acusó de treinta y ocho errores sacados de sus escritos, lo arrestó entonces la policía, fue juzgado y lo condenaron a ser quemado vivo. Con este acto Calvino logró imponerse del todo, siendo sus enemigos despiadadamente castigados. Hasta su muerte diez años después fue el dueño absoluto de Ginebra.

La organización de su iglesia era impecable, un grupo de pastores se encargaban de predicar, instruir y dar los sacramentos, luego había varios doctores que eran los intelectuales, quienes debían mantener la pureza de la doctrina, también algunos ancianos, delegados de la comunidad y varios diáconos a cargo de tareas materiales. Calvino se ocupó así mismo de la prosperidad material de la ciudad, levantando hospitales, introduciendo industrias, etc. Además instauró una poderosa policía, los guardianes, que todo lo vigilaban, llegando aun a lo más íntimo de los hogares, ¿alguno le gustaba el baile? A la cárcel, ¿les agradaba beber en una taberna? Bueno a la cárcel, ¿les gustaba jugar a las cartas?

Igualmente a la cárcel, leían en un rincón la Leyenda aurea o el Amadís de Gaula a la cárcel, mujer, si te peinas con vanidad y de manera caprichosa ofendes gravemente a Dios, cuidado artesano con hacer un cáliz para los católicos, o afirmar que el Papa es un buen hombre; en un solo año a más de trescientas personas se les llamó la atención por el sólo hecho de asistir, con poco respeto a los sermones que daba Calvino. Lo más curioso es que los ginebrinos hayan aceptados por tantos años este tremendo régimen convencidos como estaban de constituir una especie de vanguardia del ejercito de Dios, la ciudad santa entre todos, una ciudad iglesia.

En ese lapso Calvino se dedicó a escribir, escribió nada menos que cincuenta y nueve tomos, y a predicar más de doscientas cincuenta veces por año. En 1559 se creó en Ginebra una universidad calvinista, donde se insistía en la formación humanística, escriturística y teológica, de dicha institución que fue también seminario y cuna de misioneros, salió un grupo de pastores que luego se propagarían por varios países de Europa, porque el reformador tenía también él, una visión universalista.

Es muy probable que Calvino haya querido unir las diferentes vertientes del protestantismo en una sola gran reforma, pero como vemos no lo logró; sin embargo, su influencia se extendió a partir de Ginebra que fue llamada entonces la Roma protestante a vastas regiones de la antigua cristiandad; muy especialmente se propuso llevar sus ideas a Francia, su patria, a la que había dejado siendo muy joven, el resultado de dicho propósito fue el primer sínodo calvinista nacional, que celebraron en París los pastores franceses en 1559, por ver si se podía llegar a una confesión común de la fe en todo el reino; también el calvinismo llegaría a Inglaterra y a Escocia, finalmente como todos, Calvino murió en 1564, tenía cincuenta y cinco años, cerca de cincuenta millones de cristianos, todavía hoy lo siguen, y quizás no haya variante de protestantismo en la cual no se perciban huellas de su pensamiento. Con su libro institución, suministró exactamente lo que se necesitaba, vaciar la reforma de un molde estricto con una iglesia, un credo, algo nuevo, dando así forma permanente, a lo que durante más

de trescientos años hemos conocido por protestantismo. El calvinismo es la esencia del protestantismo. A partir de Calvino el protestantismo se llamó religión reformada.

Desde 1477 los países bajos habían pasado por enlace matrimonial a la casa de los Hasburgos, no sólo era una zona muy rica, sino también, uno de los centros de artes más fecundos de Europa, allí se sucedieron varias generaciones de grandes pintores, Van Eyck, Van Der Weyden, Jerónimo Bosco, Pedro Brueghel y otros. Bajo Carlos V la región se mantuvo pacífica, pero durante el reinado de su sucesor Felipe II, penetró también allí el movimiento reformista; fue el príncipe Guillermo de Nassau Orange quien proponiéndose emancipar del imperio a los países bajos, logró mediante su matrimonio con una princesa Sajona, el apoyo de los protestantes, y así entro en relaciones con Inglaterra caída ya en la herejía y absolutamente enemistada con España, estos enfrentamientos deben contarse entre las causas principales de la declinación del poder español, o por lo menos, de que esa declinación se produjera más rápidamente.

España era el sostén de la tradición y de la unidad cuando comenzaron las dificultades en aquella región. El origen de las perturbaciones o quizás su excusa fue más económico que religioso, un impuesto posiblemente inconveniente dada la situación de esas ciudades mercantiles, ocasionó una revuelta organizada, al principio el factor religioso era una cuestión secundaria, pero su importancia se fue acrecentando a medida que continuaba la lucha, de hecho el sentimiento católico popular, llevó a varias de las provincias de los países bajos a defender su religión frente a la presión de los calvinistas del norte, salvando buena parte de esas regiones para España, así mismo, la alergia de los católicos frente al calvinismo, hizo que el sur de los países bajos se mantuviese unido a la iglesia, en lo que hoy llamamos Bélgica, y en más de la tercera parte de lo que hoy llamamos Holanda.

Bien señala Hilaire Belloc que sería un error considerar la nación holandesa como luchando noblemente para librarse de los perversos opresores españoles, no existía ninguna nación holandesa por aquellos tiempos, para las ricas ciudades autónomas de aquella región, el rey de España no era el representante de una

potencia extranjera, ni ellos lo consideraban un tirano, era el soberano legítimo y natural de todos los países bajos; recién después de la guerra civil, un sector de aquella región y tan sólo un sector, deseó separarse de quien entonces llamaban su príncipe natural, e incluso la pequeña parte de los países bajos que hizo una cuestión religiosa de la lucha contra España, y se estableció como provincias unidas, lo que hoy conocemos como Holanda, no lo hubiera logrado si los nuevos millonarios de Inglaterra, expoliadores de la iglesia, con Sésil a la cabeza no le hubiesen prestado apoyo, primero secreto y luego abierto hasta el punto de enviar tropas en su ayuda.

Daniel Rops no puede ocultar su veta pro francesa y antiespañola, cuando señala que los países bajos se habían formado bajo el dominio benigno próspero y sumamente popular de los borgoñones, constituyendo durante tanto tiempo tres provincias Borgoñonas, con señores y duques muy paternales, pero cuando accedió al poder Felipe II heredero natural de aquellos fundadores, no los continuó gobernando al modo borgoñón, sino que trató de hacerlo a la manera española suscitando así tensión en el ambiente. Felipe pareció no haber entendido que cosas eran naturales y correctas en España, un país que había salido de siete siglos de lucha con el islam, pero que resultaban completamente inadecuadas para los países bajos, por lo cual, cuando subió al trono cometió el error de imponer las leyes españolas a un país totalmente diverso del suyo, en espíritu y tradición, estableció así, guarniciones españolas, administradores españoles, y hasta obispos españoles. A raíz de ello los nobles se rebelaron, especialmente la más rica e importante entre las casas, la de Orange, radicada en Holanda, que encabezó la revuelta. Había allí una pequeña minoría de calvinistas que movieron el levantamiento, pero pronto se les unieron todos los que estaban descontentos, por motivos que nada tenía que ver con lo religioso, llegando a perseguir a los monjes, a torturarlos, y a destruir en gran escala toda clases de obras de arte, en especial edificios religiosos. Felipe II enfrentó decididamente la sublevación. Esta es la tesis de trabajo de Daniel Rops con la que discrepa totalmente el gran historiador Hilaire Belloc. A juicio de él, frente a la rebelión, Felipe combatió e hizo lo que hubiera hecho cualquier otro soberano de su tiempo, enviar al mejor



general del que disponía, el duque de Alba, con diecisiete mil hombres, de hecho cuando el duque de Alba llegó a Holanda, Orange huyó del país y todos se sometieron; el comandante español por su parte investigó la situación e hizo ejecutar a los malhechores, el pueblo estaba de acuerdo, particularmente después de haber visto los excesos de la anarquía; no obstante en esos momentos, sí se cometió un grave error y fue aplicar un nuevo y fuerte impuesto. Era lógico hacerlo, porque el rey de España carecía de recursos suficientes y las ricas ciudades de los países bajos eran las más importantes fuentes de ingresos entre las enormes posesiones de Felipe II; sea lo que fuere lo cierto es que el impuesto fue muy mal recibido, provocando la revuelta final que conduciría a la ruina del poderío español en la parte norte de los países bajos. La lucha se tornó cada vez más religiosa, siete provincias se mantuvieron segregadas y diez se adhirieron al soberano legítimo, quien con todos sus errores, era mil veces preferible al calvinismo y al dominio de la oligarquía mercantil.

En 1574 Felipe designó a Requesens en lugar de Alba, el nuevo comandante intentó una política de pacificación sin éxito, ya que las provincias secesionistas que se contaban entre las más ricas, y ahora estaban sometidas a un gobierno decididamente calvinista, contaban con un ejército bien organizado y bien pagado, apto para mantener una guerra indefinidamente prolongada. Felipe que no estaba en condiciones de remunerar bien a sus soldados, nombró a don Juan el vencedor de Lepanto para gobernar a los países bajos, éste murió a los dos años, siendo designado en su lugar el duque de Parma.

La oligarquía mercantil calvinista de las provincias norteñas mantuvo su resistencia, si bien el duque de Parma logró nuevos triunfos, no pudo evitar que en 1581 se declarase la deposición de Felipe como rey de los países bajos del norte y la consiguiente emancipación de aquella región, la nueva potencia que hoy llamamos Holanda, abrazó oficialmente al calvinismo suprimiendo la tradición católica y el culto católico, a pesar que buena parte del pueblo detestaba a Calvino y se aferraban a su antigua religión católica. Pronto, la maldita Isabel de Inglaterra

reconocería formalmente la independencia de las siete provincias, había surgido un nuevo estado protestante.

Sigamos en esta Europa, haciendo este viaje en el tiempo y en el espacio, para comprender bien los frutos amargos y terribles de Lutero, el monje maldito.

Vamos a poner nuestra vista en los países escandinavos por un instante, el protestantismo hizo su ingreso en varias regiones del norte de Europa, en Dinamarca entró por obra de Cristian II, llamado el cruel. Quien invitó a su reino al profesor luterano Carlstadt, que enseñaba en Wittenberg, pero como el rey se propuso quebrantar el inmenso poder de la nobleza y el alto clero, fue depuesto y desterrado, bajo su sucesor, si bien el protestantismo no logró imponerse de entrada, pronto obtuvo la tan anhelada tolerancia y siguió avanzando de modo tal, que en el año 1536, el rey Cristian II, le dio el predominio. Los obispos católicos daneses que eran siete, fueron encarcelados y obligados a renunciar, en lugar de ellos se nombraron superintendentes y se confiscaron todos los bienes eclesiásticos. Los católicos se vieron privados de sus derechos políticos, los monjes que se resistieron fueron expulsados, cuando no ejecutados, más tarde se prohibió a los sacerdotes bajo pena de muerte pisar suelo Danés y se penó con destierro y pérdida de bienes a quién dijese o practicase el catolicismo.

Unida a Dinamarca se encontraba Noruega, ambos países eran regidos por el mismo soberano, fácil es comprender entonces que a pesar de la resistencia católica, también entrará allí el protestantismo, más tenaz oposición aun ofrecieron los católicos en Islandia que entonces pertenecía a Dinamarca, hubo allí un obispo que trato de defender su causa aun con las armas, pero fue vencido y decapitado en 1550.

También Suecia estuvo hasta 1523 bajo la soberanía de Dinamarca, en este año Gustavo I de la casa de los Vasa, separó a su país de los daneses y se proclamó rey, trabajando por la causa luterana. En 1527 la iglesia sueca se separó de Roma, y erigió al rey como cabeza suprema; por orden de Gustavo fueron ejecutados dos obispos, los bienes de la iglesia pasaron a manos de la corona y

del estado, y el pueblo, aunque no sin dura resistencia y reiterados levantamientos, se vio arrastrado a la apostasía; al morir el rey, su hijo y sucesor, Erico quiso implantar el calvinismo, pero acabó siendo recluido por tiránico y demente, para ser posteriormente envenenado. Su hermano y sucesor Juan III, casado con una princesa católica polaca, trató de volver a la fe antigua entablando negociaciones con el Papa y retornando él mismo en secreto al catolicismo, pero luego decayó en su entusiasmo por la fe verdadera, más decididamente católico fue su hijo Segismundo III, quien había sido ya rey de Polonia, sin embargo, antes de ser coronado como rey de Suecia, se obligó a no actuar contra la confesión luterana; cuando más adelante se propuso proteger a los católicos y trató de introducir el culto católico en algunos lugares, aprovechando una estancia suya en Polonia, un tío suyo llamado Carlos, que era protestante, se apoderó del reino y se proclamó rey, llevando adelante una política totalmente enemiga del catolicismo y desterrando a todos los sacerdotes católicos. Bajo el siguiente rey, ya a comienzos del siglo XVII Gustavo II Adolfo, Suecia se convirtió en la potencia protestante del norte, toda manifestación de vida católica fue prohibida, sólo se toleraba actos de cultos católicos en las capillas de las embajadas de las potencias católicas, y aun allí, bajo condición de que ningún súbdito sueco asistiese. Si alguien sueco quería retornar al catolicismo, era castigado con la pérdida del derecho a heredar y el destierro, el hospedar a un sacerdote católico merecía la pena de muerte.

Francia fue el gran campo de batalla del protestantismo contra el catolicismo, en este caso se trató de una lucha realmente dura, no sólo intelectual, sino también bélica, entre grandes cuerpos armados que duraría unos treinta años, y donde participó la nación entera. Se ha afirmado que si la iglesia hubiese perdido, Francia probablemente habría perdido a toda Europa. A juicio de Hilaire Belloc, tres son los antecedentes que deben ser considerados allí en los años de preparación para la lucha abierta:

El primero es que a la monarquía francesa se la veía como una institución que representaba a todo el pueblo francés, que era católico, como el conjunto de

Europa en aquel tiempo, la monarquía se mostraba así, como la natural defensora de la iglesia católica contra los nuevos intentos.

En segundo lugar la monarquía francesa estaba en cierta situación de inestabilidad, a raíz del gran poderío del emperador Carlos V que dominaba Alemania y España al comenzar el siglo XVI y luego, de su hijo Felipe II, en otras palabras se hallaba en conflicto con Austria y con España justamente aquellos países que más defendían el catolicismo, Carlos V el emperador, soberano del reino germano, un reino nominal, como ya lo hemos señalado, y también de España de las provincias españolas del nuevo mundo, de los países bajos y de gran parte de Italia, era el caudillo indiscutible de la unidad católica de la cristiandad, el campeón de la resistencia contra la reforma protestante; cuando Carlos V abdicó, su hermano Fernando se convirtió en emperador, conservando para sí el archiducado de Austria, con un poder sólo nominal sobre el resto de Alemania, a su hijo Felipe le dejó los países bajos, España y el franco condado.

Así quizás sin pretenderlo, se había formado un cerco en torno a Francia, por consiguiente la monarquía francesa creyó tener un objetivo político necesario, resistir contra Carlos V y posteriormente contra Felipe II.

Estamos justamente analizando a Francia, la hija primogénita de la iglesia, y estos terrores que sobrevinieron, con la llegada de Lutero y de sus hijos, que en lo que se dio a llamar la reforma.

El resultado inmediato de los acontecimientos fue que durante el gobierno de Francisco I hasta su muerte en 1547, lo mismo que durante el gobierno de su hijo Enrique II hasta que murió en 1559, la monarquía estuvo utilizando constantemente a la reforma como caballo de batalla. La combatía en el interior al tiempo que la defendía en el exterior. Lo que entre otras cosas hizo que también apoyase a los protestantes de Inglaterra.

El tercer punto, que hay que tener en cuenta es que Calvino al erigir su contra iglesia en Ginebra, les estaba ofreciendo a los nobles franceses un bocado exquisito, el saqueo económico de la iglesia, en un país donde los bienes

religiosos eran enormes; esta clase política había visto a sus colegas del norte de Alemania y de Inglaterra enriquecerse grande y súbitamente por saquear la iglesia, lo que era para ellos una evidente tentación, además, la reforma protestante le significaba una mayor independencia de la corona, agréguese a esto la atracción que la reforma ejercía, como suelen hacerlos los nuevos movimientos sobre principalmente estudiosos y humanistas, y las clases más cultas; por lo demás el hecho del que el calvinismo era un fenómeno tan francés, difundido en el idioma francés, tuvo no poco que ver con el fortalecimiento del partido hugonote, un nombre que tomaron los calvinistas en Francia, la palabra viene de confederados, designando una alianza de los de Ginebra con los de Berna y Friburgo. Se producía así una combinación de causas que podían hacer viable la victoria de la reforma protestante en Francia.

Los diez años de preparación para el conflicto de 1549 a 1559, están dominados por la gran sombra de Calvino que ejercía una especial influencia en la nobleza francesa, a tal punto, que en 1559 más de la mitad de las grandes casas estaban ya enroladas en las filas de Calvino. Por aquel tiempo dos eran las familias más importantes, la primera de ellas iba pronto a heredar el trono, era la familia de los Borbones, el espíritu de Calvino atraparía a esa familia que de puritana no tenía nada, ya que se la pasaba causando escándalos, lo que atestigua la habilidad de aquel profeta ginebrino. La otra familia que adhería plenamente al catolicismo era la de Lorena, bajo la conducción del Duque de Guisa, este gran soldado había recuperado territorio ocupado por los ingleses, y el pueblo confiaba en que continuaría su victoria contra los extranjeros y los rebeldes del interior; el jefe de los Guisa fue asesinado en 1563, en la cumbre de su carrera.

Durante más de 10 años hubo gran cantidad de matanzas y de asesinatos en todo el país; se dice que en cuatro años fueron degollados cuatro mil católicos, en Saint-sever arrojaron en un precipicio a doscientos sacerdotes, en pocos meses fueron martirizados tres mil religiosos, un cabecilla de los hugonotes se adornó con un collar hecho con orejas de sacerdotes asesinados. Es cierto también que hubo masacres de parte de los católicos, la más importante de las cuales, fue la

ocurrida en la que se dio a conocer como la noche de San Bartolomé. El pueblo que se mantenía católico estaba enfurecido con los hugonotes. Gracias a dicha falta de apoyo, aquellos nobles y sus seguidores no lograron aniquilar la religión del país, ni destruir la corona, la tradición católica de Francia quedaba así salvada.

Con la muerte de Enrique III, el que luchó exitosamente contra los Hugonotes, se extinguió la línea de los Valois; la que ahora tenía más derecho al trono era la familia de Borbón, la situación se había vuelto peligrosa, Enrique rey de Navarra, jefe de los hugonotes, era una de las figuras más apoyadas por los caballeros protestantes, grandes y pequeños, todos armados por supuesto, pero su condición de calvinista lo excluía de la sucesión del trono francés. Enrique comprendió que no podía ceñir la corona si antes no adjuraba del calvinismo, a lo cual por fin accedió, la expresión que se le atribuye "París bien vale una misa" expresa el motivo por el que se determina a convertirse, "París bien vale una misa". Tras ser absueltos de sus censuras entró triunfalmente en París en el año 1593 en medio de las aclamaciones populares y subió al poder con el nombre de Enrique IV.

Convencido de que era necesario restablecer la unidad religiosa, y que dada la inmensa mayoría católica de la nación, aquélla sólo se hacía posible en la religión tradicional, apoyó decididamente la obra de renovación católica. De hecho, tras la larga lucha, la situación era como de una especie de empate, la aristocracia en buena parte se había hecho protestante mientras que el pueblo permanecía católico.

En 1598 se promulgó el edicto de Nantes, por el que se concedía libertad de religión a los protestantes; fue en realidad una suerte de transacción, merced a la cual un acaudalado grupo protestante permaneció atrincherado en medio de una población católica gozando de privilegios especiales, ciudades amuralladas, tribunales de justicia propios, esta situación perduraría durante casi un siglo y por esa razón desde entonces Francia quedó dividida tal como se la ve hoy.

¿Por qué no triunfó en Francia la reforma protestante? Ante todo por la actitud de los reyes, a pesar de todas sus vacilaciones, estaban mucho más asociados a la

iglesia que los príncipes alemanes, pero también por el mismo pueblo francés, muy católico que defendió su fe por todos los medios y hasta la impuso a su propio rey. Cuando los reformados pretendieron aplicar sus primeras reformas iconoclastas, cuando comenzaron, por ejemplo, a hablar de manera ofensiva acerca de la Santísima Virgen, el pueblo no lo permitió, por lo demás los franceses no sentían frente a Roma aquel rencor que si hemos podido observar en Alemania.

Señala Daniel Rops que en Francia sucedería totalmente lo contrario de lo ocurrido en Alemania, donde sólo el luteranismo había logrado dar a la multitud amorfa y caótica un alma colectiva, en la forma francesa de la reforma protestante, suscitada por un francés Calvino, según una actitud típicamente francesa, por su lógica y universalismo, arraigaría de hecho fuera de Francia, pero no en Francia, donde se implantaría tan sólo parcialmente.

En lo que toca al campo exterior no deja de resultar repugnante la política que siguió la corona en relación con el catolicismo, aun a comienzos del siglo XVII frente a la política claramente católica de los Habsburgos, el Cardenal Richelieu que llegó a ser todo poderoso durante el reinado de Luis XIII hijo de Enrique IV, mientras en el interior de Francia combatía con energía y éxito el poderío del sector protestante, porque la división religiosa y los privilegios concedidos a la minoría hugonote poderosa y acaudalada, debilitaban a la nación; en el exterior obraba exactamente al revés, apoyando en Alemania la causa protestante en orden a debilitar el emperador por un lado y a España católica por otro, que a su juicio amenazaban a Francia como los brazos de una tenaza; cuando creyó que la causa de su patria estaba en peligro de ser derrotada, no vaciló en llamar al mejor general de la época, Gustavo Adolfo rey de Suecia, quien además tenía bajo sus órdenes al mejor ejército de aquel tiempo como hemos dicho, y lo sobornó para que combatiese en Alemania como paladín de los protestantes. El acuerdo final a que se llegó en este último país en el año 1648, puede decirse que fue la obra de Richelieu, aunque éste había muerto ya hacía 6 años, y se lo denominó la Paz de Westfalia que dejó a los germanos divididos tal como lo están hoy, entre católicos

y protestantes. A partir de entonces, las fronteras religiosas se hicieron duraderas, con lo que quedó consumado el desgarramiento de Europa, gracias al tremendo trabajo que hizo Lutero el monje maldito y sus frutos malditos, nacidos de la reforma.

[En nuestro próximo programa, en nuestro próximo encuentro, nos avocaremos a tratar de interpretar la locura de los sucesos en Inglaterra. Muchas gracias por su compañía].

AUDIO LINK XIII: <https://www.youtube.com/watch?v=EnaINuO0BK8>

## **LUTERO EL MONJE MALDITO XIV**



Hemos venido estudiando hasta aquí las repercusiones tanto de Lutero como de los hijos dilectos, de la terrible reforma protestante, y hoy nos centraremos en los sucesos en Inglaterra.

Lo que aconteció en Inglaterra es sumamente peculiar, como se sabe Inglaterra había sido una antigua provincia del imperio Romano, con una tradición cristiana mucho más antigua y vigorosa que las regiones nórdicas de Germania, sin embargo, el tercero de los grandes núcleos de la reforma protestante del siglo XVI que designamos con el nombre común de protestantismo, se constituyó a raíz del cisma de esa nación, en su forma de anglicanismo. Dice el padre Alfredo Sáenz: *<<la situación de Inglaterra antes de la reforma era particular; el pueblo estaba más cristianizado que en otras regiones; si bien, el clero se encontraba como en el resto de Europa; desde el punto de vista intelectual el humanismo tenía clara vigencia en el ambiente culto, no en vano Erasmo estuvo viviendo por un tiempo en Oxford, y fue en Inglaterra donde compuso su célebre "Elogio de la locura"; en dicha obra se divertía denigrando a los monjes relajados, a los malos obispos, a los Papas indignos, y a la teología escolástica. Si a ellos se añade el influjo de la herejía de Wiclef que tanto contribuyó en Inglaterra a socavar el prestigio de la Iglesia y del Papado, se podrá comprender que el ambiente estaba preparado, para la tremenda tormenta que se avecinaba>>.*

Aquí la figura clave es Enrique VIII el protagonista del cisma. Enrique había recibido una educación seriamente cristiana y una esmerada formación teológica; cuando joven llevó una vida de intensa piedad, asistiendo diariamente a la Santa Misa y a veces a dos o tres Misas. Habiendo subido al trono de Inglaterra en 1509 fue durante los primeros años de su gobierno, un verdadero paladín de la causa católica, al conocer las primeras noticias de la rebelión de Lutero, se contó entre los que más decididamente se le opusieron, al punto de que en 1521 cuando apareció la bula *Exsurge Domine* mandó a quemar públicamente los escritos de Lutero en Londres; más aún, asesorados por algunos obispos y teólogos, salió ese mismo año en defensa de la iglesia, publicando una obra bajo el nombre de

assertio septem sacramentorum<sup>12</sup> dedicada al Papa León, donde refutaba las tesis de Lutero. Conmovido el Santo Padre le concedió el título de "*Defensor de la fe*"; Lutero se puso furioso con el rey y le respondió con los términos soeces que eran habituales en Martincito.

Enrique se había casado con Catalina de Aragón hija de los reyes católicos, y tía del emperador Carlos V. Anteriormente Catalina había estado desposada con Arturo, hermano de Enrique VIII joven de catorce años, pero como éste murió a los pocos meses sin haber consumado el matrimonio, el Papa le otorgó la dispensa canónica del impedimento, por lo que pudo casarse con Enrique. Vivieron tranquilamente durante dieciocho años, teniendo tres hijos y dos hijas; sólo sobrevivió una de las hijas, María Tudor. En esos momentos la reina estaba físicamente decaída, por lo que el rey temía que no pudiese tener de ella un heredero varón, mientras tanto y quizás dada estas circunstancias, Enrique se había enamorado locamente de Ana Bolena, una de las damas de corte de la reina; la amante del rey exigía como condición para entregársele, que el rey la reconociese como verdadera esposa suya y reina de Inglaterra; el único medio para que ello fuese factible era que Enrique obtuviera del Papa el divorcio con la verdadera reina Catalina; él bien sabía que no podía hacerlo si previamente no se probaba la nulidad de su matrimonio con ella, trató de conseguirlo sobre el presupuesto de que habiendo Catalina estado casada con el hermano de Enrique, había contraído un impedimento que anulaba el ulterior matrimonio; pretendía basarse en textos bíblicos, como por ejemplo, en aquel donde se dice: "*no usaras el cuerpo de la mujer de tu hermano, pues es el cuerpo mismo de tu hermano (levi 18.16)*" es cierto que el Papa Julio II había otorgado dispensa de dicho impedimento, pero Enrique quería probar que el Papa al hacerlo, se había excedido en sus atribuciones, ya que se trataría de un impedimento de derecho divino; tal suposición era falsa, dado que el matrimonio anterior, no se había consumado. Por lo demás para la iglesia la ley de moisés sólo valía en cuanto que concordaba con la ley evangélica, así mismo, la prescripción general del levítico era corregida por otra del (Deuteronomio 25.5) donde se precisaba que si un

---

<sup>12</sup> *Afirmación de los siete sacramentos*

hombre moría sin dejar hijos, su hermano debía desposar la viuda para darle una progenitura. Enrique envió en misión a Roma su canciller el Cardenal Wolsey para que gestionase lo que él esperaba, en orden a presionar el canciller se adelantó diciendo que si la tramitación se prolongaba el rey no se detendría, aunque ello lo llevase a un cisma. Alguien le propuso entonces a la reina que renunciase voluntariamente a la vida matrimonial y se retirase al claustro, lo cual ella rechazó indignada. El Papa estaba persuadido de que el matrimonio era válido, por lo que se vio forzado a mantenerse en la negativa, no obstante el peligro de Cisma de toda la nación. También Enrique consultó a hombres de la reforma protestante; Lutero le escribió diciendo que su matrimonio era legítimo e indisoluble, y que no había que pensar en el divorcio; pero yo permitiría más bien al rey, agregar otra reina a la primera y a ejemplo de los patriarcas y de los reyes del antiguo testamento, tener dos mujeres y dos reinas a la vez; opinó Martin.

Al conocer la decisión del Papa, Enrique se puso furioso e inicio por su cuenta el proceso de divorcio, pero en Inglaterra. La reina compareció ante el tribunal y afirmó que el asunto escapaba a la jurisdicción de aquella corte judicial; luego se arrojó a los pies de Enrique implorando compasión, pero al ver la impasibilidad del rey, apeló a la Santa Sede; todo el pueblo inglés y la totalidad del mundo católico estaban con ella, el mismo rey había exclamado al llegar al tribunal: <<*Milord, es la mujer más fiel, la más obediente, la más sumisa, posee justamente todas las virtudes y cualidades de su rango*>>; compareció entonces ante Enrique el Obispo de Rochester Juan Fisher y desafiando sus iras, le dijo que después de haber hecho un detenido estudio del asunto, estaba absolutamente convencido de la validez del matrimonio.

Mientras tanto Clemente VII resolvió, que la causa pasase de Londres a Roma, lo que significó un golpe mortal para el rey. Presionado cada vez más por Ana Bolena se decidió a tomar medidas; el primero que la pagó, fue Wolsey por no haber solucionado favorablemente la cuestión, fue acusado de alta traición por el parlamento, detenido cuando se dirigía a la sede de York y conducido a la torre de Londres, a donde murió antes de llegar a ella, agotado por los sufrimientos. Los

acontecimientos se desencadenaron, Tomas Moro ocupó por breve tiempo la cancillería del reino, pero debió renunciar por no estar dispuesto a secundar los deseos del rey; le sucedió Thomas Cromwell al que se le unió otro personaje, Thomas Cranmer profesor en la Universidad de Cambridge capellán de Ana Bolena que simpatizaba con el protestantismo; Cranmer le insinuó al rey una solución a su problema; recoger dictámenes de las universidades de Inglaterra y del extranjero en favor de la nulidad de su matrimonio, muy pronto llegaron los pareceres de las universidades de Cambridge y Oxford dando la razón al rey; con esas universidades concordaron las de París, Orleans, Toulouse, Ferrara y otras; pero hay que advertir que dichos juicios se basaban sobre un dato equivocado, a saber que el anterior matrimonio de Catalina se había consumado de hecho, lo que no había sido así. Por eso el Papa Clemente X persistió en su rechazo. Frente a la firme actitud del pontífice Enrique VIII impulsado por el canciller Cromwell y por Cranmer excogió una nueva salida, consistente en exigir que el asunto fuera examinado y resuelto dentro de Inglaterra por el arzobispo de Cantorbery y su capítulo; más aún, para presionar sobre Roma amenazó con una posible ruptura de relaciones, haciéndose declarar jefe supremo de la iglesia de Inglaterra; por el momento sólo se trataba de una maniobra intimidatoria. Viendo Enrique que el Papa daba largas al asunto, y no esperando solución alguna favorable de Roma, decidió desposarse en secreto con su amante.

Justamente entonces moría el arzobispo de Cantorbery y el rey aprovechó la ocasión para proponer como nuevo arzobispo, nada más que a Cranmer siempre atento a secundar sus deseos, a pesar de que aquel hombre no ocultaba su simpatía por los protestantes, más aun, se había casado secretamente con la hija de Andreas Osiander, uno de los jefes luteranos. El Papa no estaba informado de todo esto, por lo que para no irritar más al rey, aceptó dicho nombramiento; así Enrique encontró libre el campo. Para asegurar sus espaldas, hizo votar por el parlamento una ley que prohibía toda apelación a Roma, luego logró que una asamblea del clero declarase que el primer matrimonio había sido consumado, tras esto Cranmer declaró nulo el matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragón, y poco después convalidó el matrimonio con Ana Bolena, que se realizó

en privado. Enseguida Ana fue coronada como nueva reina, tres meses más tarde nacía Isabel, quien más adelante subiría al trono. Había comenzado el cisma de Inglaterra, corría el año 1534.

Cuando Martín Lutero se enteró del cambio de Enrique VIII, se alegró intensamente creyendo poder ganarlo para su causa; entonces, le envió una carta altamente laudatoria, al que tres años antes lo había insultado por adherirse a Roma, calificándolo de charlatán, que gasta saliva en balde, rey estólido, insensato y ridículo, gusano, asno, cerdo, cuya majestad y corona hay que cubrirla con estiércol; ahora, lo llamaba invictísimo e ilustrísimo príncipe y señor don Enrique VIII; le dice que le remuerde la conciencia de haberlo ofendido, y que se siente como gusano por lo que le pide perdón; Enrique le respondió de manera terrible: *<<dices que te avergüenzas de aquel libro que contra nos escribiste, no sé si lo dices sinceramente, deberías avergonzarte no sólo de aquél, sino de casi todos tus escritos, siendo Fraile Agustino, ha violado criminalmente a una monja consagrada a Dios>>*; sería su carta reprochándole por muchas cosas más y refutando su doctrina de la justificación, por la sola fe. Como era de esperar Lutero reaccionó retomando sus anteriores ultrajes.

Frente a los hechos consumados el Papa clemente condenó los actos realizados por Cranmer, anuló el matrimonio de Enrique con Ana, y amenazó a los tres con la excomunión, si en un breve plazo de tiempo no se arrepentían; entre tanto, Enrique VIII hizo votar al parlamento siempre sumiso a sus deseos, estas tres leyes: En la elección de los obispos, el Rey debía proponer el candidato que luego sería aprobado por el capítulo sin intervención alguna de Roma. Segundo: todas las tasas para el obispo de Roma, como debía ser designado el Papa de ahora en adelante, quedaban abolidas. Finalmente, se prohibía a los obispos publicar ninguna ley sin aprobación del reino.

El cisma era ya definitivo.

Como puede verse Enrique no apartó Inglaterra de la iglesia por odio al Papa o por negar su jurisdicción o por motivos doctrinales; sino, simplemente porque se

había enamorado de Ana Bolena. Así mismo, hay que señalar que no fue sólo su voluntad la que operó esta decisión, sino también la de Ana Bolena y la de Thomas Cranmer; frente a esta situación el Papa clemente proclamó formalmente la validez del matrimonio de Enrique con Catalina de Aragón, a lo que Enrique respondió con una serie de medidas, que ahondaron el cisma y que trataremos luego de esta pausa.

[Corte]

El vicio y el deseo sexual, una amante, lo llevó a Enrique VIII a la posición de ser uno de los más grandes cismáticos de la historia. Todo esto claro, azuzado por todo lo que venía dándose como entorno, no podemos dejar de lado aquí a Martín Lutero en todo esto.

En el año 1534 cuanto ya todo estaba consumado, el parlamento votó la llamada ley de sucesión, por la que se declaraba heredera del trono de Inglaterra a la hija de Ana Bolena, con la que daba un mentís al Papa quien había declarado indirectamente la invalidez de aquel matrimonio; esta ley debía ser aceptada y jurada por todos los súbditos del rey, luego el parlamento promulgó dos leyes más; la primera, fue el acta de supremacía por el que se reconocía al rey como suprema y única cabeza de la iglesia en Inglaterra y se le atribuía la plenitud de la jurisdicción eclesiástica; por la segunda, se reconocía en el rey la facultad de nombrar y de poner a los obispos a voluntad. Enseguida se hicieron públicas las llamadas leyes de traición, por la que declaraba reos de alta traición, a aquéllos que se opusieran de manera manifiesta a las personas reales; tal fue la decisión de la corona, debe recordarse escribe Hilaire Belloc que la palabra corona que hoy es un mero símbolo, tenía entonces un sentido pleno, el rey verdaderamente gobernaba, poseía todo el poder que hoy se haya disperso entre un puñado de grandes financieros, nativos y foráneos, propietarios de periódicos y dirigentes de monopolios con sus séquitos de políticos. El rey nombraba y destituía a los jueces, cuya función no era tan sólo interpretar los usos y costumbres, sino ejecutar sus órdenes.

Toda la vida pública se movía de acuerdo a su personal voluntad; como encargado de hacer ejecutar las leyes fue nombrado Thomas Cromwell vicario del rey para los asuntos de la iglesia. Pronto se obligó a todos, seculares y eclesiásticos, a prestar juramento a la leyes de sucesión y de supremacía, si alguno se negaba hacerlo, era declarado reo de alta traición y amenazado con las más duras penas, incluida la de muerte.

Resulta realmente bochornoso ver cómo fueron tantos los que se sometieron; casi todo el episcopado, los sacerdotes, los intelectuales y buena parte del pueblo cristiano.

Nótese que a los eclesiásticos y religiosos, se les impuso una fórmula particularmente vergonzosa, ya que debían jurar que reconocían el santo matrimonio de Ana y Enrique y que se obligaban a predicar que el obispo de Roma que en sus bulas usurpaba el nombre de Papa y se arrogaba la primacía, no tenía jurisdicción en la iglesia.

Inglaterra fue la primera nación que como tal se separó formalmente de la unidad católica, sobre ello Hilaire Belloc ha escrito: *<<si hubo alguna vez en la historia un hecho no deseado por sus protagonistas, no comprendido por quienes los soportaron, no calculado, sino ocurrido como la consecuencia desproporcionada de causas relativamente pequeñas, y totalmente incongruentes, fue la destrucción gradual, mecánica y desastrosa, en el espíritu de los ingleses de la fe que había creado a Inglaterra>>.*

Por nuestra parte pensamos que la pérdida de Inglaterra para la cristiandad, fue uno de los hechos más desgraciados en la historia de la Iglesia, ya que con ella la iglesia se privó de un venero de catolicismo fresco, e eutrapélico y festivo, que todavía sobrevive en personas como Chesterton, Tolkien y tantos más.

Hubo sin duda entre los religiosos algunos espíritus valientes, que se negaron a ceder al punto de ofrecer el testimonio de su sangre, especial honor merece la orden de los cartujos cuyos miembros se negaron a jurar el acta de supremacía, tres de sus priores fueron detenidos y llevados a Londres, allí los ataron a cañizos

y los hicieron arrastrar por caballos, luego, les arrancaron el corazón y las entrañas, tras lo cual bañaron sus cabezas y miembros con alquitrán, para darle consistencia y poder así, exhibir sus restos en la torre a la puerta de la ciudad; también, resistieron heroicamente los hijos de San Francisco, el rey hizo clausurar los siete conventos franciscanos de Londres y ordenó encarcelar a doscientos de sus miembros, cincuenta de los cuales murieron en prisión; algo semejante sucedían con los agustinos. Pero fuera de estas tres órdenes, la defección fue casi universal.

Destaquemos así mismo dos grandes figuras, las de San Juan Fisher y la de Santo Tomas Moro. Fisher obispo de Rochester era un insigne teólogo, integraba el pequeño y selecto grupo del episcopado ingles que ansiaba una reforma interior en la iglesia, al mismo tiempo, era un hombre de exquisito humor en quien la gracia se unía, con la nobleza y la gravedad, confesor de la reina Catalina, enfrentó con decisión a Ana Bolena que lo detestaba particularmente; ya antes habían combatido con escritos adversos a Lutero y ahora se opuso firmemente al divorcio de Enrique VIII, lo que lo hizo objeto de las iras del rey y de Cromwell; al negarse a jurar la ley de sucesión fue arrojado a la torre de Londres, donde radicalizó aún más su oposición, resistiéndose a prestar juramento a la ley de supremacía, y a reconocer al rey como jefe supremo de la iglesia. Cuando el Papa se enteró de ello, lo hizo Cardenal, creyendo que quizás así podría librarlo de la muerte; pero esto fue en vano ya que lo condenaron a muerte por alta traición: *<<no tendrá cabeza para sostener el capelo>>*, fue la burla de Enrique VIII. La actitud de este venerable anciano de 80 años, fue la de un Mártir antiguo, revistiéndose para el suplicio, como si se tratara de un día de fiesta. En Londres corrió la voz de que Ana Bolena se había hecho llevar su cabeza sangrante y había escupido sobre ella.

Dos semanas después de Fisher, subía al patíbulo otra gloria de Inglaterra Santo Tomas Moro; personaje relevante, experto en leyes, autor de un libro que lo haría famoso "*utopía*", hombre transparente de ojos vivos y azulados, tenía los labios siempre prontos para la rápida respuesta, amigo de Erasmo, parecía el prototipo



de humanista llevando su amor por la belleza, hasta hacer de su hogar una especie de pequeña academia platónica donde sus hijos, yernos, amigos y parientes, rivalizaban en erudición, era amigo personal e íntimo del rey Enrique, quien lo había nombrado canciller; pero cuando el acta de sucesión obligó a todos los personajes de Inglaterra a hacerse cómplices del matrimonio ilegítimo, se retiró silenciosamente a su hogar, allí lo detuvieron y fue llevado a la torre donde permaneció catorce meses, meditando la pasión del señor y escribiendo un tratado sobre la manera de sobrellevar la adversidad.

Cuando su esposa e hija le preguntaban por qué no hacía como tantos nobles que se habían sometido al rey, pudiendo volver así a sus queridos libros, respondía mostrando su calabozo: <<¿No está tan bien esta casa cercana al cielo?>>. Admirable este gran hombre que se animó a defender en una soledad casi total, contra el rey, el parlamento, la mayor parte del clero, sus amigos y su propia familia, el principio mismo del primado de Pedro.

En vano iría Cromwell a visitarlo para exhortarlo a aceptar el acta de supremacía y someterse, no cedió ni un milímetro; cuando tuvo que pronunciar sus últimas palabras ante aquel tribunal de venales cobardes, exclamó: <<puesto que he sido condenado y Dios sabe de qué manera, deseo hablar libremente de vuestra ley para tranquilidad de mi conciencia; durante siete años he estudiado esta cuestión, y en ninguna parte he leído, ni lo dice ningún doctor aprobado por la Iglesia, que un príncipe secular tenga derecho a ser el jefe de la iglesia>>. A lo cual el nuevo canciller que lo había sucedido en el cargo le dijo: << ¿Y qué? ¿Queréis que se os considere como más sabio y de mejor conciencia que todos los obispos y nobles del reino?>> Moro le respondió: <<Milord, por cada obispo de vuestra opinión yo tengo cien santos de la mía; y por vuestro parlamento y Dios sabe de qué especie, tengo los concilios generales desde hace 1000 años; y por un reino, tengo a Francia y a todos los reinos de la cristiandad". Finalmente fue decapitado.

Particular hazaña mostró Enrique contra los religiosos a quienes Cromwell llamaba los espías del Papa. En el año 1536 Enrique hizo decretar en el parlamento la supresión de todos los conventos y monasterios menores donde la regla era mal

observada, con este pretexto que disimulaba la codicia de los nobles y del mismo monarca, se suprimieron hasta doscientas veinticuatro casas de hombres y mujeres, de cuyos bienes no tardaron en apoderarse; luego, se suprimió el resto de las casas religiosas, en virtud de lo cual fueron desapareciendo, los más celebres monasterios que tanta gloria habían dado a las islas británicas, antigua isla de los monjes. También se destruyeron santuarios, imágenes y reliquias.

A clemente VII le sucedió el Papa Paulo III; en 1536 murió la pobre Catalina, lo que hizo concebir al Papa la esperanza de un posible arreglo con Enrique; justamente ese mismo año, el rey acusó a Ana Bolena de infidelidad, y la envió al cadalso. ¿Volvería ahora al redil que había abandonado? Era difícil porque Enrique se encontraba realmente a gusto como jefe supremo de la iglesia y dueño de inmensos tesoros. Si bien en el terreno de los amoríos no encontraba estabilidad, ya que a Ana Bolena siguieron varias mujeres sucesivas, que hicieron del resto de su vida, una verdadera bacanal de matrimonios y divorcios.

Ana Bolena terminó en el cadalso, aquélla que justamente había llevado a Enrique VIII a la puerta del infierno, objeto de sus desvelos y objeto de su alta traición a la iglesia; ahora era acusada de infidelidad. Una mala hembra.

Finalmente luego de este depravado entorno en que se sumergió Enrique VIII, recordemos su piadosa formación de joven, el Papa acabó por excomulgarlo librando a sus súbditos del juramento de fidelidad; pero increíblemente dicha medida que en la edad media solía tener una gran repercusión, apenas si causo algún efecto. Mientras tanto Enrique seguía adelante por el camino del cisma; pero, y es un dato este de gran importancia, en modo alguno no permitió que en Inglaterra se filtraran ideas luteranas; por eso no sólo luchó intensamente contra los católicos, sino también contra los luteranos. Cromwell hubiera deseado quizás un acercamiento al protestantismo, pero el rey no lo avaló. Manteniendo su política de ir por una parte contra los católicos fieles a Roma que se negaban a reconocerle como jefe de la iglesia, y por otra contra los luteranos que procuraban introducir nuevas doctrinas. En modo alguno hubiera aceptado Enrique VIII hacerse protestante, incluso en 1536 y en 1538 cuando esperanzados por su

rebelión, llegaron a Inglaterra algunas delegaciones alemanas, no consiguieron modificar los principios doctrinales del rey; vanamente le suplicó Melanchton que fuera hasta el extremo en el camino de la reforma, al revés, una comisión de obispos y teólogos, vigilada por el mismo Enrique, mantuvo formalmente los siete sacramentos, no le era posible olvidar que años atrás, había refutado a Lutero, de ahí su empeño por mantener la doctrina de la transustanciación, el celibato de los sacerdotes, la observancia del voto de castidad, aun entre religiosos expulsados de sus monasterios, también la misa privada y la confesión auricular; desechaba en cambio la comunión bajo las dos especies, todo ello estaba incluido en el llamado *libro de los obispos*. Quien quiera no observar alguna de las disposiciones que estaban contenidas en el librito, era encarcelado, privado de sus bienes y llevado ante comisiones especiales, muchos de ellos quedarían sin cabeza.

Cromwell sin embargo no renunció a su inclinación filo luterana e intentó un nuevo acercamiento; hombre astuto, por cierto, conocía muy bien el punto más débil de Enrique, que era su pasión sexual. Y así le puso al alcance a una princesa protestante, Ana de Cléveris de la que efectivamente Enrique se enamoró, cuando no, acabando por desposarla; pero pronto se cansó también de ella y la abandonó. Cromwell a su vez, acusado de esparcir errores sobre la eucaristía, fue arrestado y llevado al cadalso.

Así se comportó Enrique con sus mujeres; después de la frívola Ana Bolena que había subido al suplicio entre las crueles risas de la multitud, cuatro esposas ocuparon sucesivamente el lecho real; Juana Seymour muerta cuando daba a luz un hijo, el futuro Eduardo VI; Ana de Cléveris repudiada después de pocas semanas; Catalina Howard a la que una acusación de adulterio tampoco fundada, como la que había llevado al cadalso a Ana Bolena, la condujo por el mismo camino; sólo la viuda Catalina Parr con quien se casó en 1542 sobreviviría a este príncipe tan disoluto.

El rey se acercaba al fin de su vida, si bien había pronunciado diversas fórmulas de fe, nunca quiso renegar formalmente del credo católico e incluso de las ceremonias católicas; así siguió hasta su muerte ocurrida en 1547, a los cincuenta

seis años de edad. A Enrique le siguió su hijo Eduardo VI, nacido de su tercer matrimonio con Juana Seymour; tenía sólo nueve años de edad, de modo que le pusieron como regente a uno de los hermanos de su madre, asistido por un consejo a cuya cabeza estaba Cranmer, arzobispo de Canterbury; éste sí que quería distanciarse de la doctrina católica, por lo que trató de introducir algunos elementos de la corriente luterana y calvinista; para cumplimentar dicho propósito se nombraron treinta visitadores reales, donde resultó una verdadera transformación del culto y de la liturgia; se decidió así mismo la distribución de la comunión bajo las dos especies y la abolición del celibato.

En el año 1549 se promulgó el célebre *Prayer book* que fue el primer manual completo de liturgia anglicana, que incluía el misal, el breviario, y el ritual. Sólo debía haber dos libros, se decía, la biblia y el prayer book; la palabra misa fue sustituida por cena del señor, como en el concilio vaticano II, quitándole su carácter de sacrificio, como en el concilio vaticano II; era la cena ahora luterana o calvinista la que primaba y justamente aquí está el gran tema para comprender como muchas veces lo hemos intentado mencionar como estas tremendas avalanchas de impiedad y de herejía van terminando en nuevas liturgias, en nuevas formas de creer, porque se reza como se cree y entonces aparecen las nuevas misas. Es lo mismo que ocurrió lamentablemente en la década del sesenta, con la Iglesia Católica.

Ahora sí, ya Inglaterra había entrado en la órbita protestante; Cranmer ya enteramente calvinista quiso revisar la liturgia anglicana, reuniendo un grupo de protestantes para reformar el recientemente introducido prayer book, que parecía aun todavía demasiado católico. Esta reforma nos indica mejor que nada, el estado del anglicanismo a final del reinado de Eduardo VI; el cisma primitivo de Enrique en el que se había conservado casi en su integridad, doctrinas y liturgias antiguas, se estaba transformando ya en una mezcla de luteranismo y calvinismo. Lo que quedó de manifiesto en el nuevo prayer book hecho público en 1552. Así mismo, se publicó un catecismo en Ingles y en latín para uso en los colegios, donde se introdujeron las principales ideas protestantes.

A la muerte de Eduardo VI y tras algunas turbulencias, subió al trono la legítima heredera María Tudor, hija del matrimonio de Enrique VIII y Catalina. Tenía por ese entonces 38 años y se había conquistado la estima popular por su fidelidad a la religión católica, en razón de lo cual fue recibida triunfalmente en Londres. Cosa que muestra a las claras, que las nuevas ideas protestantizantes, no habían echado todavía raíces suficientemente profundas.

María era bien española de nacimiento y de educación, su padre no se había ocupado demasiado de ella, fue su madre Catalina de Aragón quien le dio todo su afecto y quien la educó esmeradamente; desde un principio mostró su propósito de que el reino que se aprestaba a gobernar, retornase a la fe católica; pero este propósito chocaba con dos dificultades: la primera, era el encono que tres decenios de propaganda anti Romana, había suscitado en el pueblo inglés contra el pontificado; la segunda, el hecho de que quienes se habían incautado de tantas propiedades de la iglesia, en modo alguno se mostraba proclives a devolverlas. Haciendo suyo los consejos de Carlos V, María Tudor siguió al comienzo una política moderada, limitándose tan sólo a tomar algunas medidas, que llevase al restablecimiento, de la unidad católica.

El resto lo compartiremos en nuestro próximo encuentro.

AUDIO LINK XIV: <https://www.youtube.com/watch?v=OJLmmGbmbmY>

## **EL MONJE MALDITO XV**

Nos seguiremos entrando en este encuentro en lo acontecido en Inglaterra que dura hasta el día de hoy y durará seguramente hasta el retorno de nuestro señor. Habíamos quedado en encontrarnos con la gran figura de María Tudor, a la

muerte de Eduardo VI y tras algunas turbulencias, subía al trono ésta legítima heredera, hija del matrimonio Enrique VIII y Catalina; cuando ella asumía tenía 38 años y se había conquistado la estima popular, por su fidelidad a la religión católica; la cosa cambiaría rotundamente, en razón de lo cual, fue recibida triunfalmente en Londres; cosa que muestra a las claras, que las nuevas ideas protestantizantes no habían echado todavía raíces suficientemente profundas.

María era bien española de nacimiento y de educación, su padre no se había ocupado demasiado de ella, fue su madre Catalina de Aragón, quien le dio todo su afecto y quien la educó esmeradamente (gracias a Dios); desde un principio mostró su propósito de que el reino que se aprestaba a gobernar, retornase a la fe católica; pero dicho propósito, como hemos contado, chocaba con dos dificultades: la primera, era el encono que treinta años de propaganda anti Romana, había suscitado en el pueblo inglés contra el pontificado; y la segunda, el hecho de que quienes se habían incautado de tantas propiedades eclesiásticas, en modo alguno, se mostraba proclives a devolverlas. El pueblo amaba la religión católica, pero increíblemente odiaba al Papado.

Haciendo suyo los consejos de Carlos V, María Tudor siguió al comienzo una política moderada, limitándose tan sólo a tomar algunas medidas, que fuesen llevando al restablecimiento de la unidad católica. Lo primero que hizo, fue renunciar al título de cabeza suprema de la iglesia; luego repuso en sus diócesis a varios obispos injustamente destituidos. Cuenta el padre Sáenz en lo que toca a Cranmer, herramienta de Enrique VIII en la ruina de su madre e instigador de toda la política anti católica, se limitó a castigarlo con cárcel mitigada; pero cuando aquel hizo publicó un violento escrito polémico contra la misa, ordenó recluirlo en la torre de Londres. Luego obtuvo del parlamento la disposición de retrotraer todo al estado en que se hallaba a la muerte de Enrique VIII. Los eclesiásticos debían volver al celibato y la corona restituyó a la iglesia los bienes que le habían sido arrebatados; había que ver lo que harían los nobles que se habían apoderado de tierras de la iglesia. El pueblo estaba feliz, principalmente porque María había devuelto la misa a sus despojadas iglesias y catedrales, la actitud de los ingleses

ante la Santa Sede no era tampoco tan unánime; si el declinar del prestigio Papal afectó a los italianos que estaban tan cerca de los Papas, con mayor razón afectó a los ingleses que se encontraban lejos; el vicario de Cristo era considerado por ellos como un príncipe italiano, cuya intervención en los asuntos de la iglesia de Inglaterra no dejaban de resultarles irritantes; el nacionalismo al estilo germánico y el culto del príncipe nacional que aportó el renacimiento, dejó allí evidentes secuelas, por eso lo que los ingleses más valoraron no fue tanto el acercamiento a Roma, cuanto el hecho de que la misa hubiera vuelto con María Tudor.

Carlos V ya anciano, pero político avezado y de gran experiencia, sabía que la mayor dificultad vendría de parte de los que se habían apoderado de las tierras de la iglesia. Parecía que todo iba bien encaminado cuando la reina tomó una decisión que pudo resultar chocante, contraer enlace con Felipe II el heredero de España. Quizás fue un error de Carlos V el sugerirle a María dicha idea, como consecuencia del nacionalismo imperante por aquel entonces, difícilmente en Inglaterra se pudiese ver con buenos ojos un casamiento anglo-español, aun entre los católicos; para el pueblo inglés el matrimonio de María con Felipe era susceptible de ser entendido como un peligro para su independencia, ya que si bien la inmensa mayoría de los ingleses, eran ciertamente católicos, quizás, no estaban preparados a que su acercamiento a la Santa Sede se tramitase a través de España; tampoco a María le gustaba demasiado la idea de Carlos V, sin embargo, entendiéndolo que en dicho enlace podría encontrar un apoyo para la restauración católica de Inglaterra y consiguientemente para la gloria de Dios, aceptó la sugerencia.

Con el paso del tiempo se enamoraría apasionadamente de Felipe, sin encontrar una reciprocidad semejante en su marido, más frío y circunspecto. Advirtiéndolo Carlos el peligro antes señalado, le escribió a María Tudor exhortándole a ser una buena inglesa, moderada en castigar a los rebeldes, para no dar a los enemigos de la religión de su marido el menor pretexto con que vituperar su patriotismo.

María Tudor había sido formada en un catolicismo al mejor estilo español, esto es, frontal y sin tapujos. Sea lo que fuere lo cierto es que la nobleza y el pueblo estaban encantados con aquella joven de continente opuesto.

El 25 de julio de 1554 fiesta de Santiago patrono de España, la reina de Inglaterra contrajo enlace con el príncipe; la actitud de Felipe fue moderada, tratando de evitar cualquier tipo de política persecutoria. En 1555 fue llamado a Bruselas, donde su padre se disponía a abdicar, con lo que se ausentó de Inglaterra durante veinte meses. Lamentablemente este alejamiento trajo penosos resultados.

El Papa que era Julio II, lleno de gozo por el giro de los acontecimientos en Inglaterra, eligió al cardenal Reginald Pole como legado pontificio en aquel país, previa aceptación del parlamento, su entrada en Londres por el Támesis, fue acompañada de un cortejo triunfal, le acogieron María y su esposo Felipe; la reina en la puerta del palacio y el rey en lo alto de la escalera, la asamblea suplicó a los soberanos, que notificasen a la Santa Sede su arrepentimiento y pidieran el perdón; ante los lores y los diputados de los comunes arrodillados, el cardenal pronunció en latín y luego en inglés la solemne fórmula de absolución, era la reconciliación de Inglaterra con la Santa Sede. A continuación resonaba el Te Deum, todas las glorias católicas del pasado se dieron cita en Londres; al día siguiente veinticinco mil fieles reunidos en la iglesia de San Pablo recibieron postrados la bendición apostólica; poco después era abolido cuanto los reyes Enrique VIII y Eduardo VI habían decretado contra la Iglesia. Pole se abocó a su tarea restauradora, nombrado arzobispo de Canterbury y primado de Inglaterra dispuso la organización de un concilio nacional, con el deseo de que preparase un conjunto de medidas bajo el nombre de reformatio angliaë donde se entregaría a los sacerdotes, una selección de homilias, de modo que pudiesen exponer con solvencia, la doctrina católica, insistiéndose especialmente en los puntos controvertidos. Se determinarían también, los estudios que debían hacer los sacerdotes y las cualidades que debían caracterizar a los seminaristas; pero todo esto no sería tan sencillo, pronto la reacción comenzó a dejarse notar. Mientras el Cardenal Pole trabajaba incesantemente, sobre todo erigiendo centros de



formación para futuros sacerdotes; los enemigos de la reina y los protestantes, de todos los matices, empezaron a asomar la cabeza y mostraron públicamente esa desaprobación; por lo que María se vio obligada a tomar medidas rigurosas e hizo dictar leyes contra los anglicanos; como éstos se atrevieron a complotar contra la reina, varios de ellos, especialmente en la última parte de su reinado, fueron ejecutados, entre otros, Cranmer; diversas veces traidor a la reina. Todo esto fue aprovechado por la propaganda protestante apoderando a María con el apodo de la Sanguinaria, un apodo que perdura hasta hoy en la historia oficial. María Tudor murió en 1558 y si bien después de ella Inglaterra recayó en el anglicanismo, su obra no fue estéril, porque el testimonio que supo manifestar, alentó el heroísmo que en adelante mostraría los católicos en momentos de duras pruebas. Por desgracia María y Felipe no pudieron tener hijos que heredasen el proyecto común.

Tras la muerte de María Tudor, subió al trono Isabel, hija de Enrique VIII y Ana Bolena; era una mujer inteligente, muy cultivada y de notable tacto político ¿qué pensaba Isabel en materia religiosa? La religión no era para ella más que un medio de gobierno; había sido educada al margen del catolicismo, en la aversión al Papado, pero en la afición a las pompas litúrgicas; interiormente era bastante escéptica con respecto a cualquier doctrina; por lo demás, nunca supo lo que era la angustia espiritual al estilo de Lutero, pensaba que la aceptación de Dios, era conveniente para exigir después del pueblo, la obediencia a los monarcas de la tierra y que la iglesia ejercía sobre las multitudes una influencia saludable para el estado; la fidelidad de los católicos a un Papa extranjero le parecía una traición; pero tampoco admitía la supresión calvinista de toda jerarquía y del decoro del culto. En cuanto a las controversias sobre la justificación, la predestinación y el significado de la Eucaristía, le tenía esto sin cuidado. Lo que la llevó a restablecer aquella formulalidad a que había llegado su padre, cuya afirmación principal le parecía que era la de la autoridad suprema del soberano dentro de la nación, así, en la inteligencia de que donde mejor encontraría cause para su ambición, sería en el anglicanismo, se propuso desde el comienzo ir eliminando el catolicismo; lo hizo paso a paso, con la ayuda de su principal consejero William Cecil, llegando

finalmente a la más intensa persecución de los católicos y la consiguiente consolidación, esta vez, sí definitiva del anglicanismo.

Una prueba de su astucia nos la ofrece su decisión de comenzar haciéndose coronar según el rito católico, más aun, en el trascurso mismo de la ceremonia juró conservar la religión católica, y luego dispuso que la apertura del parlamento se iniciara con una solemne Misa de rito católico, como si en modo alguno estuviese en su interior romper lanzas con los miembros católicos del parlamento; luego anunció oficialmente a Paulo IV su coronación; pero pronto, sin embargo, comenzó a descubrir sus intenciones, dando libertad a los protestantes encarcelados y llamando del destierro a otros que habían sido perseguidos; varios de ellos lograron entrar en el parlamento, con lo que pronto obtuvo una ligera mayoría en las cámaras, pudiendo así dar comienzos a las medidas anticatólicas; retiró enseguida el embajador en Roma y estableció oficialmente la nueva religión del estado en base a dos leyes: la primera, fue el acta de supremacía, en virtud de la cual todos debían jurar que reconocían a la reina como autoridad suprema en los asuntos religiosos; la segunda, fue el acta de uniformidad por la que se establecía el credo que había que profesarse y también la nueva liturgia que debía observarse; de los dieciséis obispos, quince se negaron al juramento, por lo cual fueron depuestos y suplidos por obispos obsecuentes; once de ellos murieron en la cárcel.

Dos hechos fundamentales lograron exacerbar la reina, convirtiéndola en una terrible perseguidora; el primero, fue con ocasión de María Estuardo, prima de María Tudor e hija de Margarita, esta última hermana de Enrique VIII. María reina de Escocia casada con el rey de Francia, era la heredera legítima del trono inglés, puesto que Isabel aparecía como bastarda, no sólo a los ojos de Europa, siendo hija de Ana Bolena y nacida mientras aún vivía la esposa de su padre; sino por la misma ley que había promulgado el propio Enrique, en que declaraba nulo y sin efecto su matrimonio con Ana Bolena; el legítimo derecho de la joven reina de Escocia al trono inglés, hacía que los ojos de la gente se volvieran hacia ella, a pesar de ser Escocia en aquel tiempo no sólo extraña sino enemiga de los

ingleses. Pero por aquellos años, apareció en Escocia un reformador, John Knox personaje valiente y buen orador, era sacerdote e influido por lecturas de San Agustín malinterpretadas, se había separado de la fe tradicional un poco a la manera de Lutero; encontrábase en Londres cuando María Tudor subió al trono de Inglaterra, huyó entonces a Escocia, donde un grupo de lores protestantes, le pidió que presidiera una congregación fundada por ellos. Comenzaron enseguida los consabidos ataques a conventos, la destrucción de imágenes etc, mientras se acusaban a los sacerdotes católicos de ser ladrones y adúlteros; Knox promulgó así mismo una confesión escocesa, calcada de la doctrina de Calvino, se expresaba en ella una desolada visión del hombre pecador, una moral sombría y terrible, un culto austero que suprimía la Misa y toda la liturgia, al tiempo que se negaba el reconocimiento al obispo de Roma. Fue John Knox un gran organizador, superando casi a su maestro Calvino.

Enseguida vamos a continuar avanzando en la historia ya en este último capítulo, de la historia de Inglaterra, para empezar a emprender, el camino de la contrarreforma, ¿qué hizo la iglesia frente a tamaña reforma protestante?

La iglesia escocesa fue y es conocida como iglesia presbiteriana, porque tras abolir toda jerarquía, había puesto la dirección de la comunidad en manos de ministros, ancianos y diáconos, elegidos democráticamente. Escocia lamentablemente sigue siendo presbiteriana hasta hoy. Esta nación que Inglaterra quería para sí, se había convertido en un verdadero volcán, grandes turbulencias religiosas y políticas hicieron que su reina María Estuardo acosada por sus súbditos, que actuaban en colaboración con los protestantes ingleses, se acogiese ingenuamente a la hospitalidad de su prima Isabel; ésta quizás la hubiera ayudado si hubiese estado a su alcance, pero en realidad no era ella la que gobernaba, sino Cecil quien había sostenido la rebeldía en Escocia, fue por influjo de este hombre que Isabel la hizo encarcelar.

Como muchos católicos ingleses consideraban a María Estuardo como su legítima soberana, algunos de ellos trataron de liberarla, incluso hubo quien intentó asesinar a Isabel. El ánimo de la reina se fue exacerbando contra todos los

católicos y no sintiéndose segura en el trono mientras viviera su rival, se la saco de encima, haciéndola asesinar tras diecinueve años de cautiverio. La incitación a hacerlo provino de Cecil y de los suyos. ¿Qué les movió a ello? Bajo su férula estaba Jacobo I el hijo de María, Rey coronado de Escocia, quien había sido educado en el calvinismo, para que así se apartase de su madre y de la religión de sus mayores, ellos temían que en una de esas Isabel se muriese; si María seguía en prisión, los ingleses exigiría la libertad de la reina católica, lo que hubiera implicado una guerra civil, en cuyo caso las enormes fortunas que habían sumado Cecil y sus secuaces, habrían por lo menos corrido peligro si es que no resultaban confiscadas; parecía pues muy conveniente que María muriese antes de que la posible muerte de Isabel los pusiera a todos en un brete; la desdichada Isabel lo quisiera o no, debía cargar con la responsabilidad y por lo tanto, era preciso arrancarle una orden de su puño y letra donde se dispusiese la ejecución de María Estuardo; para lograrlo organizaron una tramoya, la mostraron a María como si desde la cárcel estuviese planeando el asesinato de Isabel, para luego ser proclamada reina de Inglaterra, enseguida pidieron que fuese ejecutada. Isabel aceptó la ejecución de María pero no quería que fuese pública y oficial para no quedar ella como responsable ante toda Europa, estaba realmente atrapada, al fin, tuvo que ceder. María Estuardo fue decapitada en el hall del castillo de Fotheringhay; el joven Jacobo su hijo protestó por el asesinato, pero en secreto lo aprobó, confesando ante sus amos ingleses que hubiera sido estúpido perder el trono por la vida de su madre.

Este hecho tuvo sobre la Cristiandad una repercusión tan honda como los asesinatos en Rusia de la familia imperial, tras la muerte de Isabel, Jacobo subió al poder; en su momento tendría que enfrentar la llamada conspiración de la pólvora, ostensiblemente destinada a aniquilar al rey y al parlamento; sobre esto también hubo diversas versiones, pero por lo general se le atribuyó a los católicos, de modo de inclinar la balanza del pueblo hacia el protestantismo, en adelante el nombre católico quedaría envilecido para la gente.

El segundo hecho que enfureció a Isabel, fue la excomunión que San Pio V le lanzó en 1570, desde entonces, la persecución se hizo formal; el mero ejercicio de un acto sacerdotal, el ofrecer hospedaje a un sacerdote católico, era castigado con severas penas, no se excluía la pena de muerte; comenzó así un periodo que fue testigo de los más esplendidos actos de heroísmo de parte de muchos que se habían propuesto defender el catolicismo en su patria, entre tantos, queremos nombrar al Jesuita Edmundo Campion quien entró en 1580 en Inglaterra haciendo proezas de valor y murió mártir con varios de sus compañeros. En el curso de esos años se crearon varios seminarios en el exilio, para que los jóvenes ingleses, se fuesen allí formando, uno de ellos funcionó en Valladolid; Gregorio XIII por su parte, estableció otro en Roma que fue como el anterior, un semillero de mártires. La persecución arreciaba, cuando Felipe II se enteró del asesinato de María Estuardo se decidió a entrar en combate contra Inglaterra protestante, para lo cual preparó una poderosa flota que se llamó *la armada invencible*; pero por razones que sólo Dios conoce, fue desbandada con lo que Isabel pudo celebrar su triunfo definitivo sobre los católicos.

A juicio del historiador Hilaire Belloc sería injusto pensar como algunos lo han pretendido, que el periodo 1559-1572 pueda ser llamado isabelino. Isabel Tudor no fue una gran reina que condujo a Inglaterra en marcha ascendente hacia nuevos y grandes destinos; fue el mascarón de proa de una nueva plutocracia, de los hombres que habían amasado inmensas fortunas con el saqueo de la iglesia católica; de por sí, ella era conservadora, todos sus instintos estaba lejos de cualquier tipo de protestantismo; pero siempre se vio dominada por unas camarilla de quienes eran en la práctica sus amos, no abiertamente, sino a fuerzas de intrigas, quienes la aterrorizaban con insensatez conspiraciones de los católicos; a la cabeza de aquellos intereses creados estaba William Cecil, sus parientes acabaron por ser los jefes de la nueva clase dominante, y ellos desde el momento que Isabel subió al trono hasta mucho después de su muerte; la nueva religión con que Cecil y los suyos buscaron sustituir a la antigua, no era en verdad calvinista, porque el calvinismo era algo tan poderoso que los habría barrido del mapa; su objetivo no era establecer un credo bueno o malo al cual ellos se adhiriese; sino

que era impedir a toda costa cualquier tipo de retorno a la antigua sociedad tradicional, en cuya destrucción estaban basadas sus fortunas enormes.

El periodo del desarraigo del catolicismo de Inglaterra, más de 50 años, fue en realidad el periodo William Cecil y los suyos más que de Isabel; pero debe tenerse en cuenta que los Cecil, padre e hijo, no eran sino los dirigentes y porta voces de los nuevos y enormes intereses creados; por eso, la historia que se le pide aceptar a los ingleses, no es sino una propaganda. Cuando uno la lee podría imaginarse que Inglaterra era una nación protestante, con una tendencia anticatólica especialmente pronunciada, también, puede sospecharse que en medio de ese pueblo inglés, totalmente homogenizado, sobrevivían una pocas personas emergentes y excepcionales denominadas católicos Romanos, a quien se hacía preciso suprimir en aras de la supervivencia nacional. Pero la verdad es exactamente al revés, en medio de un pueblo tradicionalista y desapasionado, de temperamento católico por herencia e inclinación, cada vez, más orgulloso de su nacionalidad, un grupo pequeño se impuso de modo tiránico, pero nacional, utilizando como instrumento a una minoría de fanáticos, que aborrecían el antiguo credo de los ingleses y que tuvo la habilidad de utilizar la indiferencia del pueblo por los detalles de ese credo, recurriendo en grado sumo a la nueva religión del anti romanismo, que gracias a Martincito se había expandido ya quemando a Europa.

El instrumento principal de quienes gobernaban fue la sistemática obstrucción de las avenidas por donde podía mantenerse una vida católica normal. A partir de esta observación, podemos decir la visión de Belloc se vuelve más panorámica. Durante toda la segunda mitad del siglo XVI, escribe: *<<la masa de Inglaterra era católica, en tradición y sentimientos, la misma situación se mantenía aun a principio del siglo XVII. En los primeros años del reinado de Jacobo I cerca de la mitad del pueblo conservaba simpatías por el catolicismo, una cuarta parte, poseía esas simpatías en grados variables y la mitad de esta cuarta parte estaba dispuesta a grandes sacrificios por confesar abiertamente su ser católico. Todavía estamos en tiempo de la caída de los Estuardos en 1680; pero no amainaba la*

*constante presión persecutoria oficial, se hacía imposible la práctica de una vida católica, y lo que fuera la profesión general y normal de la tradición nacional en materia religiosa, se redujo a ser sólo un sentimiento. Luego pasó de un sentimiento a un simple recuerdo, y finalmente después de 1688 se extinguió>>.*

Los últimos años del reinado de Elizabeth (de Isabel) se caracterizaron por una especie de obsesión contra los católicos, y de algún modo también contra los calvinistas puritanos. Waidan Luis destaca las maneras tan diversas como murieron María e Isabel; la muerte de María fue serena, apacible y confortada, como la de Carlos V, por su religión; en cambio, la de Isabel acontecida unos años más tarde, fue horrible y desesperada, lanzando cuchilladas a los tapices, reusando todo alimento, desencajada y muda, con los ojos extraviados, arrastrándose durante día y noche inacabables. Hechos ulteriores desarrollaron la trama de la consolidación del protestantismo en Inglaterra, hasta nuestros días.

La reforma protestante trajo consigo graves consecuencias, aun en el campo social, ante todo, al exaltar al individuo, debilitó el espíritu comunitario que había caracterizado a la edad media; el sentido corporativo que aglutinaba a los individuos, en las familias, en las corporaciones, en las formas tradicionales de la vida aldeana, fue gradualmente perdiendo vigencia; así mismo, adquirió rango social el principio de la competencia, así como la práctica de la usura que nos llega todo esto desde los protestantes, desde Martincito. No fue está algo nuevo por cierto, introducido por la reforma protestante, ya existía; pero en aquel entonces, en la edad media, era vista como algo aberrante y aquí se vería justificado. Especialmente desde Calvino se la fue considerando como algo legítimo, normal y hasta benéfico, ya que era deber del hombre, hacerse rico. La usura así desencadenada contribuyó a la acumulación de los capitales, arrebatando la gestión de la economía de mano de particulares e incentivando la tendencia a la avaricia.

Los estados protestantes especialmente Inglaterra y Holanda iniciaron actividades comerciales y bancarias más activas, que estuvieron en el origen de lo que hoy llamamos, capitalismo Industrial.

Otra consecuencia importante fue el desencadenarse del subjetivismo en filosofía, en el campo de la religión, el criterio de verdad ya no tendrá nada que ver con la autoridad de la iglesia, ni con la tradición; sino que dependerá de la propia experiencia religiosa como comenzó a denominársela. Vean los fundamentos también de todos los movimientos protestantizantes y protestantizados que surgieron, a raíz del concilio vaticano II con cierta asiduidad, como por ejemplo, los carismáticos que fomentan este tema de la experiencia religiosa. Se confundió la fe con la emoción, con el sentimiento, en razón de lo cual si dicha emoción no se experimentaba, la verdad dejaba de ser tal. He aquí, fuentes bien concretas dentro de la iglesia, de lo que luego sería el modernismo condenado por San Pio X.

La iglesia no podía permanecer con los brazos cruzados, se ha calificado de contrarreforma la reacción que en ella se produjo contra la reforma. Pero cabe aquí señalar un equívoco, y es el que se suscita al emplear la expresión reforma para designar el movimiento protestante; dice el padre Sáenz: hemos tratado de evitarlo, calificando siempre a la reforma, de aquel signo con el adjetivo protestante. Sin embargo, muchos historiadores católicos, hablan simplemente de reforma, para referirse al movimiento contestatario. Ello no deja de ser lamentable porque de ningún modo, podemos considerar como una reforma real, ni en el dogma y menos en las costumbres, a lo realizado por Lutero y sus hijos Calvino, Zuinglio o por Enrique VIII. En todo caso se trata de una reforma sedicente por eso entre algunos historiadores católicos, se han ido introduciendo la costumbre de designar a toda aquella corriente con la expresión, de movimiento protestante o simplemente con la palabra protestantismo. Si se prefiere seguir empleando la palabra reforma, cabe perfectamente aplicarla a la obra positiva que realizó la iglesia católica en el curso del siglo XVI. Pero como ésta se puede confundir con la protestante, conviene llamarla reforma católica, según lo que hemos venido mencionando. También es importante señalar la inconveniencia, de otra expresión, con que algunos han querido designar la obra de respuesta católica, manteniendo la expresión reforma para designar, la innovación protestante, califican al emprendimiento católico, como la contrarreforma. Esta denominación muy utilizada por todos nosotros, es empleada también por los protestantes, que



se valen de ella para mostrar, que toda la obra de restauración católica, no fue sino el resultado de una reacción contra la reforma protestante, un acto de autodefensa. El término no resulta convincente, ya que parece suponer que sólo después de Lutero, y como réplica a las consecuencias del movimiento protestante, apareció y se desarrolló el movimiento de renovación católica. En realidad, ya anteriormente a Lutero, había florecido una reforma católica; es cierto que la obra de los innovadores y los lamentables efectos de su difusión en el campo de la cristiandad, necesitaban de una respuesta que implicase una reforma interior, la cual alcanzaría un notable desarrollo, a raíz del sagrado concilio de Trento; sin embargo, hay que reconocer que antes de Trento, y antes de la aparición de un grupo de auténticos católicos militantes, a lo que ya nos referiremos luego; la verdadera reforma se había iniciado y se hallaba en pleno desarrollo. Quede pues en claro, que la reforma católica no comenzó con el concilio de Trento, sino, que es bastante anterior; ni surgió solo a modo de respuesta frente a los novadores, sino de acuerdo a los impulsos interiores, que brotan del vigor íntimo y tradicional de la iglesia, procedente de la fidelidad a su propia esencia. La reforma protestante constituyó por cierto un acicate para la reforma católica, quizás, es lo mismo que al pasar los siglos, sucede hoy; el concilio vaticano II y todo su espíritu provocó un acicate en las fuerzas tradicionales. Pero no es lo mismo ocasión que causa. La causa fue la misma que la de todas las reformas anteriores, devolver a la iglesia su rostro divino-humano, el rostro de Cristo. En el triple campo de la fe, las costumbres y la organización eclesiástica el concilio de Trento dará respuestas a preguntas, que habían sido formuladas al menos desde hacía cien años e incluso elegirá soluciones que desde tiempo atrás, habían propuestos los hombres más lúcidos de la iglesia. Ello no quiere decir que como ya hemos señalado, que el protestantismo no haya representado un papel dialécticamente hablando, en el hecho de esta respuesta católica; siempre quedará en pie, aquella frase del apóstol, en que en el plan providencial de Dios es conveniente que haya herejes; porque la aparición de herejes y de herejías, hace que la iglesia se vea impelida a precisar mejor su doctrina, y fijar con mayor firmeza su posición; cosa que probablemente no

hubiera hecho con tanto apremio de no haber existido errores para combatir. Sea lo que fuere en el caso que nos ocupa, el ímpetu que la impulsó a llevar a cabo este combate fue muy anterior al ataque luterano y no puede ser considerado sólo como una mera consecuencia de la conmoción que provocó el protestantismo.

AUDIO LINK XV: <https://www.youtube.com/watch?v=2lfqCjRgp3o>

## **LUTERO EL MONJE MALDITO XVI**

Bienvenidos amigos de la tradición católica a este encuentro, ya en los finales con Lutero el monje maldito. Analizando sus consecuencias, analizando lo que surgió, a partir ya de la idea y de la disposición casi diabólica de Lutero a trasuntar la historia, a dividir la iglesia, a quebrar Europa.

Hemos dicho en nuestro capítulo precedente, hemos hablado acerca de los prolegómenos de la reforma católica, y sería en verdad inadecuado hablar de que justamente fue Lutero quien desencadenó, el proceso llamado contrarreforma. Ha habido antecedentes. ¿Pero cuáles fueron estos antecedentes?

Ya al principio del siglo XVI antes de que Lutero comenzara a sacar las uñas, se dejaba percibir en muchas partes, un ansia de renovación, un deseo de ir nuevamente a las fuentes de la espiritualidad y del evangelio. Esto puede verse ante todo entre los mismos Papas, podemos destacar la figura de Adriano VI quien tomó medidas de reformas y trató enérgicamente de ponerlas en práctica; algo semejante también podemos afirmar de Paulo III de la familia de los Farnesios, si bien, era un hombre del renacimiento que llevaba una vida poco edificante, luego cambió y se entregó con fervor a la obra de la reforma entendiendo que para ello debía comenzar por la curia Romana; decidido a concretarla llamó en su ayuda, a una pléyade de hombres eminentes y decididos partidarios del emprendimiento, erigiendo una comisión de reforma para que redactara un plan completo y detallado; dicha comisión, hizo público un dictamen donde se afirmaba de manera contundente la voluntad de la reforma. Fue este Papa, Paulo III, quien dispondría la celebración de un concilio como necesario para completar la reforma de la iglesia. Entre los precursores de Trento se cuentan también varios obispos. En relación con el deseado retorno a las fuentes escriturísticas, recordemos como antes de que Lutero tradujera al Alemán el nuevo testamento, ya en España Cisneros había hecho componer y publicar una biblia poliglota; pero aquel gran cardenal no se limitó a ello sino que con el apoyo de los reyes católicos inició una espléndida reforma, claro, totalmente católica; él mismo en persona fue visitando todos los monasterios de Castilla, invitándolos a reformarse. Otros de los grandes preladados también en España fue Santo Tomas de Villanueva, arzobispo de

valencia, un predicador tremendamente elocuente, que Carlos V lo llevó al pulpito de su corte; pero al mismo tiempo reformador eficaz, en la vida se lo llamaban el nuevo apóstol de España. A estos grandes obispos españoles se debe el hecho de que las innovaciones protestantes, no encontraron terreno propicio en nuestra madre patria.

También en Italia encontramos obispos reformadores; nombremos, entre otros, a Gilbert obispo de Verona, quien logró en su diócesis una conversión generalizada, predicando con el ejemplo, este santo varón vivía en su palacio como si fuera un monje; siempre en camino recorrió todas las parroquias de su diócesis, removiendo a los sacerdotes indignos y animando a los remisos, así logró que su clero volviera a la moral y a la disciplina, con el consiguiente progreso entre el pueblo cristiano. Cuando tenía que ausentarse encargaba a un grupo de vicarios foráneos que hiciera cumplir sus disposiciones previamente distribuidas en el clero, dichas disposiciones fueron tan atinadas, que muchos de sus artículos pasaron literalmente a los cánones del concilio de Trento.

Así como en España e Italia hubo también grandes obispos en Alemania e Inglaterra; igualmente desde el interior de las órdenes y congregaciones religiosas, tan cuestionadas luego por Lutero y sus secuaces, brotaron en la primeras décadas del siglo XVI varios conatos de renovación, casi no hubo orden antigua que en los cuarenta años que precedieron al concilio de Trento, no se auto reformará cuando era necesario hacerlo. El proceso fue casi el mismo para todas ellas; un hombre de Dios suscitaba en el seno de la orden roída por la decadencia, un grupo nuevo de estricta observancia, resuelto a retomar a los orígenes, al carisma fundacional, para volver a vivir en total fidelidad la regla primitiva; tras diversas dificultades el pequeño grupo llegaba a prosperar y a imponerse; veamos lo que sucedió en las ordenes mendicantes, de las que se burló tan tremendamente Lutero. Los dominicos se pusieron al trabajo sobre todo en el campo intelectual, como se mostró especialmente en España, donde Fray Francisco de Vitoria, maestro de Salamanca dejando de lado ciertos barroquismos escolásticos, logró que el Tomismo floreciera. Sus discípulos Melchor Cano y

Domingo Soto continuaron su obra; también este anhelo reformador se manifestó entre los franciscanos, con los frailes llamados recoletos, el más célebre en España sería San Pedro de Alcántara a quien Santa Teresa tomó por consejero cuando se propuso a reformar el Carmelo; luego vendrían los capuchinos.

Hacia el año 1530 apareció un nuevo tipo de religiosos, que eran los llamados clérigos regulares, aun siendo religiosos vivían en medio de los sacerdotes diocesanos, sin la obligación del coro y dedicados al apostolado, en esta corriente debe incluirse el proyecto fundacional de San Ignacio que comenzó a gestarse desde 1521; sin duda que cuando estuvo estudiando en París, ha de haber oído hablar de la aparición de los luteranos y de sus esfuerzos por esparcir las nuevas ideas; pero la decisión de fundar un nuevo instituto religioso *la Compañía de Jesús*, no provino de dicho conocimiento, sino, de las mismas entrañas del espíritu evangélico que lo alimentaba y de su ansia de reforma que fue anterior al protestantismo. Señalemos también, como el mismo año de la rebelión de Lutero, se constituía una hermandad de eclesiásticos y laicos, con el fin, de despertar en el pueblo el espíritu cristiano, fue el llamado *Oratorio del Amor Divino* en base a cual se formó la orden de los Teatinos por iniciativa de San Cayetano. Un historiador dice de ellos: para mejor atraer e interesar a los legos, sus miembros trataban ante todo de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, como centro de la vida religiosa con la mayor dignidad y solemnidad que fuese posible; en Roma en ninguna otra parte como en los Teatinos, se celebraba el culto con mayor decoro y solemnidad, los sermones eran bien preparados, sólidos persuasivos y fervorosos, también, para el clero su celo por las almas y su desinterés, constituían un poderoso estímulo, despertaban y acrecentaban el amor al estudio y a las prácticas ascéticas; cuan poco se conoce de la obra de San Cayetano reducido por estas horas, solamente a un culto popular.

Podríase decir que el gran mérito del concilio de Trento fue haber dado una forma oficial, completa y definitiva, para este vasto movimiento de reformas que se había ido gestando en el seno de la iglesia, cada vez con mayor vigor y que se daba sino concomitantemente anteriormente al desastre de Lutero.

Todas estas manifestaciones de despertar religioso significaban que la iglesia, a pesar de las graves deficiencias de sus miembros, no estaba muerta ni mucho menos, y al tiempo en que a raíz del luteranismo, tanto frailes, sacerdotes, religiosas, rompían con el compromiso de sus votos y volvían al mundo que habían antes abandonado para entregarse a Dios; nuevas falanges de hombres y de mujeres enamorados de la Iglesia se apretaban más en torno a ella.

Por aquí preguntase Hilaire Belloc << *¿por qué más allá de estos intentos de renovación, se esperó tanto y no se convocó de inmediato el deseado concilio que preparase la restauración de la iglesia enferma?*>>, el pensador inglés nos adelanta tres razones: la primera, es que la organización oficial de la iglesia en cierta manera se había anquilosado. Una grande y generalizada corrupción la había vulnerado sobremanera dejando en los labios, un cierto gusto a escepticismo y una indiferencia creciente, no sólo la moral estaba muy debilitada, sino que el conjunto se encontraba entumecido y atrofiado; frente a la decrepitud espiritual y psicológica de tanto de sus miembros, el ataque exterior se mostraba juvenil, enérgico, explosivo. Según todas las apariencias la reforma desde adentro, fuera de la esperanza que podían despertar algunos grupos selectos, siempre se mostraba menos que imposible. Los enemigos de la iglesia no hubiesen triunfado tanto, si los funcionarios eclesiástico del principio del siglo XVI tocados por ese espíritu decadente del renacimiento mundano, se hubiesen adelantado para denunciar sus propias culpas, esas vidas frívolas, esas costumbre impuras etc.

La segunda razón que da Hilaire Belloc se deriva de la primera, está relacionada con ella y es que las iniciativa de los protestantes, iban hacia adelante con el fervor que suelen experimentar los que quieren crear algo nuevo, un odio intenso y apasionado los guiaba; ahora bien, lo que está establecido desde hace tiempo, siempre tarda en despertar para su defensa, los argumentos claros y convocantes parecía pertenecer inicialmente al enemigo.

La tercera razón finalmente está también en conexión con las otras dos; el evidente debilitamiento de la gente de la iglesia, vueltos muchos de ellos meros funcionarios, fue lo que proporcionó su oportunidad al enemigo, el entramado

eclesiástico oficial de la iglesia gravemente enfermo desde fines de la edad media, debía recobrar su salud, antes de encontrarse capacitado para enfrentar con éxito esta tremenda ofensiva que venía desde afuera, de hecho cuando se notó que la tormenta se iba tornando borrascosa, es decir, pocos años después del tumulto inicial, que originó la protesta de Lutero, la primera idea que se le ocurrió al Papado fue la de un concilio; mucho antes de que se decidiera su convocatoria, Carlos V había sugerido la ciudad de Trento como el lugar más adecuado, ya que se encontraba ubicado en un punto ideal, entre Italia y Alemania, ¿por qué esa idea no se concretó si no que quedó flotando en el aire y sólo se llevó a cabo cuarenta años después de la primera propuesta del gran emperador? Bueno, algunas razones ya las hemos mencionado; mientras tanto los acontecimientos políticos se habían puesto espesos, Alemania se encontraba dividida en dos partes una de las cuales la reformada y anti imperial estaba dispuesta a negociar sin escrúpulos con todos los enemigos de Carlos V cuales quieran fuesen, de hecho los príncipes protestantes no cesaban de tejer alianzas, aunque envalentonados por Francisco I que les envió un embajador, y por Enrique VIII que les concedió subsidios, sin embargo, no se decidieron a entrar en acción.

Indudablemente fue el Concilio de Trento el que dio una forma oficial y completa al movimiento de reforma que se había ido manifestando ya en el seno de la iglesia, cada vez con una insistencia mayor; la reforma católica se impuso una triple finalidad: impedir mayores pérdidas a la iglesia, reconquistar los territorios amputados por el protestantismo, y en cuanto a la iglesia misma, eliminar o alejar de ella todo lo que pudiera favorecer la herejía y la apostasía. Dijimos ya, fue Paulo III el hombre providencial que dio los primeros pasos para la realización del gran acontecimiento, fue creado cardenal por Alejandro VI llevaba una vida bastante disipada; pero después cuando fue ordenado sacerdote y luego obispo se entregó de lleno a sus deberes pastorales, volviéndose decidido defensor de la verdadera reforma; siendo Papa comenzó por reformar la curia Romana y ulteriormente contra el parecer de casi todos los cardenales, se resolvió a convocar el concilio como en efecto lo hizo por una bula en el año 1536; si tantas dificultades se presentaron para su convocatoria, fácilmente puede comprenderse

que no habían de faltar tampoco durante su celebración; el concilio comenzó primero en la ciudad de Vicenza, pero luego por razones de fuerza mayor, que sería largo de explicar aquí, se trasladó a la ciudad de Trento, era ésta una ciudad imperial, pero situada lo suficientemente cerca de la frontera italiana, como para tranquilizar las peores aprehensiones del Papa. La historia del concilio fue muy movida, durante su trascurso hubo pestes, interrupciones y varios periodos; en el segundo de ellos acudieron a instancia de Carlos V que todavía estaba en el poder, algunos protestantes, representados por delegados de tres príncipes de esa confesión y de seis de sus ciudades del sur de Alemania; pero las negociaciones llevadas a cabo con ellos no tuvieron ningún resultado. Sin duda, concilios han habido más brillantes por su marco exterior y más grandes por el número de participantes; pero ninguno tan necesario, tan positivo, y de efectividad tan amplia, como el Santo Concilio de Trento. Desde el comienzo se propuso una cuestión fundamental ¿qué urgía más? ¿Fijar el dogma o reformar la disciplina? Carlos V hizo saber por medio de sus representantes, que a su juicio era preferible tratar primero los temas disciplinares, lo que podía hacer más potable a los protestantes ya que una condena sin apelación de sus doctrinas, hubiera retraído demasiados lo propulsores; otros opinaban que era mejor explicitar primero el dogma que había sido lo más cuestionado; otros finalmente decían que había que atender los dos temas a la vez. De hecho se prefirió dar pábulo a esta última opinión, de ahí que encontremos en el concilio, definiciones dogmáticas y decretos de reformas. Las definiciones dogmáticas se refieren principalmente a aquellas verdades reveladas, que la reforma protestante se obstinaba en atacar; las fuentes de la fe, la doctrina del pecado original y de la justificación, el valor de las buenas obras, los sacramentos etc.

Estas decisiones se presentaban en forma de cánones o formulas breves, que definían con la mayor precisión el dogma de que se trataba, especialmente en sus puntos más controvertidos por aquellas horas, seguido claro, como debe hacerse en un concilio de anatemas para quienes se empeñaran en sostener lo contrario, es decir, condenas.



El concilio tendría siempre en el horizonte la posible vuelta de los protestantes al redil, si bien, la respuesta de los mismos sería negativa, frustrando esta aspiración, sirvió al menos para consolidar la unidad doctrinal de la iglesia, exponiéndose las verdades de la fe en formulas claras, firmes, de fácil comprensión. Por eso justamente es tan anómalo el concilio vaticano II que fue todo lo contrario, definiciones ambiguas, liberales, difíciles de memorizar y de leer.

En cuanto a los decretos de reforma, de aquella reforma tan ardientemente deseada, era de índole disciplinar y no estaban seguidos de censura, así pues, con los decretos dogmáticos por una parte y con los de reforma por otra, realizó el concilio la obra que entonces se necesitaba. Ciertamente no pudo ya impedir que quedara roto el bloque de la cristiandad; pero con sus decretos dogmáticos puso un muro firmísimo en defensa del patrimonio doctrinal católico y con los decretos de reforma, contribuyó eficazmente a la completa renovación de la iglesia. La cual inicio desde aquel instante un movimiento de avance y de reconquista.

No fueron numerosos por cierto los padres conciliares, pero varios de ellos aparte de los legados eran figura de extraordinario relieve, así, por ejemplo, el afamado obispo de Jaén Pedro Pacheco; lo mismo se diga de Tomas Campello profundo conocedor de los asuntos alemanes en razón de sus repetidas negaciones; otro tanto de los dos teólogos pontificios, Pedro Laínez y Alfonso Salmerón miembros ambos de la recién fundada compañía de Jesús; y de los dominicos ya mencionados Melchor Cano y Domingo de Soto. El papel de los españoles fue notabilísimo tanto que algunos denominan a Trento el concilio Español. Respecto del método de trabajo se declaró que ante todo se anunciaría los temas por discutir, cuyo elenco haría llegar al Papa a través de los legados pontificios; estos temas habían que pasarlos por tres estadios, ante todo el de las comisiones de teólogos, en secciones privadas, donde debían ser ampliamente debatidos y elaborados hasta llegar a las primeras conclusiones; en un segundo nivel, aquellas conclusiones pasaban a las congregaciones generales, en las cuales tomaban parte los católicos y embajadores de los príncipes católicos, allí eran examinadas y discutidas de nuevo, hasta que se llegase a una conclusión definitiva.

Finalmente llegaban las sesiones públicas se proclamaban solemnemente dichas conclusiones.

No voy a entrar en detalle acerca de las distintas etapas del concilio que conoció notables sobresaltos, a veces, por razones ajenas a él, incluso hasta hubo una interrupción de 10 años, entre sesión y sesión. El primer tema dogmático tratado versó sobre las fuentes de la revelación; la materia era fundamental ya que los protestantes establecían la sagrada escritura como principio básico y único. Leer la biblia y meditarla e interpretándola cada uno por sí, era suficiente para conocer el contenido de la fe; decían los protestantes. A esto el concilio respondió que son dos las fuentes de nuestra fe; la escritura y la tradición, ambas fuentes igualmente necesarias; la primera, queda allí indicada con toda precisión, se señala cuáles son los libros canónicos, es decir, los auténticos, esto para salirle al paso a los novadores que intentaban eliminar ya algunos textos de la escritura e incluso hasta algunos de sus libros completos, como la epístola de Santiago. Luego viene un decreto a la vez doctrinal y práctico que contiene una serie de disposiciones sobre el texto de la sagrada escritura, su interpretación y su uso. En medio de las diversas disposiciones sobre el texto de la escritura, se declara como texto oficial, la llamada Vulgata obra ilustre de San Jerónimo, quien había traducido el texto original al latín; la versión definitiva saldría a la luz en 1592, se declara que nadie puede interpretar a su modo el libro sagrado, ni en materia de fe y costumbres atribuir a la escritura otro sentido que el que le ha dado y le da la Santa Iglesia Católica. También la tradición está expresamente colocada bajo la inspiración del Espíritu Santo. Finalmente el concilio estableció algunas disposiciones sobre la edición de los libros sacros y otros libros de teología; se quería poner coto así, al abuso que se había introducido en la publicación de estas clases de obras llevando confusión a los fieles.

En otra sesión se promulgó el decreto dogmático sobre el pecado original, sustentado especialmente, en el pensamiento de San Agustín; en dicho decreto se declara al comienzo la ocasión que lo motiva, que justamente era la renovación de los antiguos errores, como se veía y los que habían surgidos recientemente. Se

explica luego allí lo que es el pecado original y como se trasmite de generación en generación, no por simple imitación, sino por herencia ya que todos nacemos con él. Se añade que este pecado no puede lavarse con ningún acto de voluntad, sino sólo con los méritos de Cristo que se aplica por medio del bautismo. Finalmente define el concilio que la gracia que confiere el bautismo, perdona toda la culpa del pecado original, no sólo cubre los pecados, los quita realmente y los hace desaparecer. Con ocasión de esto, algunos quisieron afirmar como excepción, al carácter universal del pecado original, la inmaculada concepción de María, pero ante la opinión negativa de varios padres conciliares, se desistió por el momento de dicho propósito.

En cuanto al decreto de reforma contiene dos temas fundamentales estrechamente relacionados entre sí. La enseñanza de la sagrada escritura y de la teología, por una parte, y la predicación, por otra. Considerando la acusación protestante de que la Iglesia había abandonado la enseñanza y el conocimiento de la escritura; se prescribe a los prelados establecer cátedras de teología y de sagrada escritura en todas las catedrales y casas religiosas, debiendo enseñar así mismo a los fieles en general.

En lo que toca al segundo tema, se inculca a los obispos el deber primordial de la predicación, que deberán cumplirla por sí mismos, sólo en caso de que estuvieren legítimamente impedidos, podrán ser suplidos por personas idóneas elegidas para este fin.

Tratose luego de la justificación, bueno, éste era el punto candente de toda la cuestión más allá de refutar la doctrina protestante, dependía de este punto toda la obra de la reforma católica. Como señala el padre Bernardino Llorca justamente en esos momentos en que el emperador entraba en combate con los príncipes protestantes de la liga de Esmalcalda, un combate que terminó con la victoria de los católicos; un ejército selecto de teólogos y obispos entablaban en Trento la más decisiva batalla contra la ideología protestante, hasta llegar a la victoria que supone, este decreto sobre la justificación.

Lutero y Calvino no confiaba de modo alguno en el hombre; el concilio sí, porque sabía que el hombre lleva en sí, una imagen inefable que por muy desfigurada que esté, no ha quedado anulada, como le sucedió a aquel hombre de la parábola que bajaba de Jerusalén a Jericó, no fue muerto por los que lo asaltaron, sino, que sólo quedó mal herido. Ello no quiere decir que el hombre esté indemne del pecado, como lo señaló reiteradamente el concilio cuando trató del pecado original, sino que ha quedado según la célebre expresión de San Agustín herido en lo natural, despojado en lo sobrenatural. Lo que Dios le pide al hombre es que coopere en la obra de su salvación, ya que no es un ser inerte, lo hará sabiendo muy bien que su esfuerzo es vano sin la gracia, pero también que no le será negada esa gracia, si permanece abierto a ella. La fe sola no basta, son necesarias las obras, un cristiano culpable de pecado mortal, aunque conserve la fe se haya privado de la gracia; la justificación no se obtiene pues por la sola fe y menos aún por la mera convicción de estar justificado, cubierto con la sangre de Cristo, aunque permanezca interiormente muerto como proponía Lutero. La justificación exige conjuntamente, el esfuerzo del hombre, su libre albedrío y la acción de la misericordia divina, junto con la gracia se infunde las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad; de esta manera se efectúa una verdadera renovación interior del hombre, por la cual de injusto que era, se transforma en justo, no sólo es tenido por justo, sino que en realidad lo es. Ni es verdad que Dios como un terrible tirano haya creado a unos para ser salvados y a otros para ser condenados en virtud de una absurda predestinación.

El concilio elaboró también una amplia lista de los errores pelagianos, semipelagianos y protestantes, este decreto sobre la justificación fue el más trascendente del concilio de Trento, y por sí solo hubiera compensado todas las penalidades que la gestación del concilio trajo consigo, tanto en su convocatoria, como en su desarrollo, y por eso es tan importante.

En seguida regresamos ya con la última parte de este nuestro trabajo, Lutero el Monje maldito. (31:14)

Una vez terminado el Concilio de Trento quedaba por dar el paso decisivo que era su aplicación; tres Papas afrontaron dicho emprendimiento por lo cual la gente los denominó los Papas reformadores; el primero y más importante fue Miguel Ghislieri que tomó el nombre de Pio V, era un fraile dominico de intensa vida interior y extraordinario celo por la fe católica frente a las nuevas y deletéreas corrientes ideológicas. Desde el principio se entregó de lleno a los dos objetivos que se habían propuesto; la reforma de la costumbre, según los decretos tridentinos y la defensa de la fe, combatida en todas partes.

En lo que concierne al primer punto comenzó reformándose a sí mismo como lo había postulado el Concilio ofreciendo el más vivo y austero ejemplo de espíritu religioso y esmerándose en preocuparse por los pobres entre quienes distribuyó, las grandes sumas que otros Papas, habían dedicado a banquetes y fiestas. En el primer consistorio que siguió a su elección, pronunció un discurso realmente definitorio, dice: *<<No paralizaremos el progreso de la herejía, sino moviendo el corazón de Dios; corresponde a nosotros luz del mundo y sal de la tierra llevar la caridad a los espíritus, y animar los corazones con el ejemplo de nuestra santidad, y de nuestras virtudes>>* y por cierto que no se quedó en palabras, pronto Roma supo que el nuevo Papa vivía en una celda monacal, no bebía más que agua y se pasaba horas enteras en oración ante el Santísimo, se abocó a sí mismo al mejoramiento espiritual del pueblo y la reforma de las costumbres, luchando contra las fiestas inmorales y procurando con energía suprimir todo tipo de usura, para lo cual creyó conveniente relegar a los judíos, a guetos y barrios propios.

La reforma de la curia Romana incluyó la supresión total del despotismo, en adelante, el Papa escogería lo nuevos cardenales y obispos, entre los que sobresalían principalmente por sus cualidades morales. Esto fue un golpe de timón decisivo, ya que una buena parte de los dignatarios eclesiásticos se consideraban más como príncipes seculares que como pastores religiosos.

Urgió también el Papa el cumplimiento de la ley de residencia de los obispos, en que tanto había insistido el concilio. Se advirtió a los recalcitrantes que si permanecían en Roma corrían el riesgo de ir a parar al castillo de Santa Ángelo,

es decir, al calabozo. La providencia le deparó para todo ello el ejemplo admirable de San Carlos Borromeo. Cuya actividad reformadora sirvió de modelo, para otros muchos prelados; al mismo tiempo el Papa se preocupó por la mejora de las órdenes religiosas, para dar cumplimiento a los decretos tridentinos, San Pio V llevó a término la redacción y ulterior publicación del célebre catecismo, designado, conocido, como el catecismo tridentino o catecismo de Pio V, de hecho existía ya algunos catecismos; pero por lo general estaban destinados al pueblo y a los niños. El nuevo catecismo profundo y claro a la vez, tenía por destinatarios el clero y el pueblo en general, juntamente con la enseñanza de la verdadera doctrina debía ordenarse el culto y la liturgia católica, por ello siguiendo igualmente el encargo recibido en Trento quiso San Pio V publicar una nueva edición del oficio divino que necesitaba ciertamente de reforma, estaba demasiado abultado e incluso contenía himnos mitológicos del gusto renacentista; también, promulgó el misal Romano, hubo además una cuarta publicación de lo que se habla menos, entendiendo este gran Papa Dominico que el pensamiento de Santo Tomas podría ser la base más sólida para reedificar la iglesia, como una mole estaba frente a dos tempestades, tras proclamar al Aquinate doctor de la iglesia, dispuso que dos teólogos preparasen una edición definitiva de la suma teológica, de modo tal que pudiera ser enseñada en las universidades.

Como vemos la importancia es total, pero entre tanto no olvidaba el Papa otros objetivos de su pontificado, cuales eran la defensa de la fe y la respuesta al peligro turco; para ello tuvo que enfrentarse de manera decidida ante todo con el protestantismo, que había hecho grandes progresos en Alemania, suiza e Inglaterra, y amenazaba apoderarse de Francia, y de los países bajos y también con el Islam, que acosaba peligrosamente a la cristiandad.

En lo que toca a la lucha contra el protestantismo, es evidente que su acceso al trono pontificio, levantó un dique de contención al avance aparentemente invicto de los novadores en el centro y norte de Europa, particularmente en los países bajos, Francia e Italia; a los príncipes en estado dubitativos los exhortó a definirse

de una vez, volviendo plenamente al seno de la iglesia a promover en sus países la reforma católica y a luchar con todos los medios a su alcance contra la herejía.

En Alemania Maximiliano II que parecía inclinado a concesiones ciertamente peligrosas poniendo en pie de igualdad a católicos y protestantes, fue directamente frenado por el Papa, con una amenaza de excomuni3n; en los pa3ses bajos el duque de Alba que luchaba contra los protestantes, recibió el aliento de San Pio V y su bendici3n; en Polonia Segismundo II cuya situaci3n en el trono era débil, trataba de reconducir a su pueblo a la fe Romana, el Papa lo ayudo todo lo que pudo. En todas estas naciones logró su objetivo preparando el posterior contra ataque; mucho más difícil, claro, se presentó la situaci3n en Inglaterra, como la reina Isabel estaba firme en el trono y no parecía cejar en sus prop3sitos anticat3licos, el Papa la excomulgo esperando así quebrantar su poder y ayudar a la resistencia cat3lica. Es probable que la época no estuviese predispuesta para un acto de este género tan del espíritu medieval, históricamente fue en esos tiempos la única excomuni3n de un príncipe. Por lo demás, tuvo un efecto contraproducente ya que la reina se afianzo en el poder, retomando con nuevos bríos la persecuci3n a los cat3licos. Mucho más eficaz fue la labor de San Pio V en Italia donde encontró el apoyo de los príncipes y también en España donde la inquisici3n secundo sus prop3sitos.

Quizás su política fue más exitosa en lo que toca al islam, ya que logró volcar a una parte importante de la cristiandad en la campaña contra los turcos; envalentonados éstos con las grandes victorias de Solimán el Magnífico; bajo el reinado de su hijo Selim III se propusieron conquistar la isla de Chipre para invadir después a Italia, con la clara intenci3n de llegar hasta la misma Roma. Ante este peligro el Papa logró constituir *la Santa liga*, formadas por Venecia, España y la Santa sede. Una flota se reunió bajo el mando de don Juan de Austria, quien el 7 de octubre de 1571 hizo frente a la armada Turca en el golfo de Lepanto. Sobre la proa de la nave almirante, con un crucifijo en la mano, Don Juan de Austria en persona dirigía la acci3n, la flota enemiga fue incendiada o cautivada, a bordo de una navío de los vencedores, se encontraba un soldado herido, con el brazo

dislocado, era Miguel de Cervantes quien cantaba con sus compañeros, el Te Deum de la victoria, el triunfo fue aplastante, dejando sumamente herido al poder musulmán.

Como contrafigura del monje maldito, aparece este santo Papa SAN PIO V trayéndonos la alegría el buen final, dándonos la esperanza necesaria, la confianza en Dios, que todo lo puede.

Muchas gracias por habernos acompañados en este periplo, donde hemos tratado de demostrar la herejía protestante desde sus inicios a donde nacieron y a donde llegaron, tras secundar a Lutero el monje maldito.

Muchas gracias.

AUDIO LINK XVI: <https://www.youtube.com/watch?v=3cNlqagg7Wg>